

**¿Preservar o producir? Tensiones en el uso  
agropecuario de los recursos naturales y el ambiente.  
Los productores de Lobería (provincia de Buenos Aires)  
en la primera década del siglo XXI.**

Tesis para optar por el grado de Magíster en Ciencias Sociales de la Facultad de  
Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata

Autora: Lic. en Sociología Luciana Muscio

Directora: Mg. Susana T. Aparicio

Codirector: Dr. Guillermo D. Banzato

Mayo de 2014

**Resumen:**

La instalación desde fines del Siglo XX de un modelo de producción agropecuaria altamente intensivo establece una tensión creciente con la capacidad de sostenimiento de los territorios.

La presente investigación se propone indagar en la tensión latente entre, el cuidado de los recursos naturales y el ambiente, y la puesta en producción de la tierra, por parte de productores de perfil familiar del Partido de Lobería (Pcia. Buenos Aires), en el contexto de aumento de la lógica extractiva. Focalizándonos en la tensión entre acción y sistema, esta investigación analiza las decisiones productivas de los agentes, en relación al uso de los recursos naturales que controlan y el ambiente con el que se vinculan. Buscamos, por un lado, comprender qué factores estructurales – tecnológicos, económicos y simbólicos- inciden, según el tipo de productor, en sus prácticas y elecciones productivas. Al mismo tiempo, analizamos cómo estos factores tensionan saberes y prácticas nuevas y tradicionales, en torno a las formas sustentables de producción. Por otro lado, dentro del margen de acción que los agentes tienen en la estructura, indagamos en las prácticas, rescatando sus posiciones en torno al cuidado de los recursos y el ambiente -suelo, agua, aire, biodiversidad-, en relación al uso de la tierra, de los agroquímicos y de la tecnología disponible, con la intención de reconstruir su razonabilidad.

**Palabras clave:** DECISIONES PRODUCTIVAS -CONSERVACIÓN – NATURALEZA-  
RAZONABILIDAD- CONDICIONANTES

## Índice

	Pág.
Agradecimientos.....	5
I. Introducción.....	7
II. Problema.....	9
III. Problemática ambiental y estudios sociales: un nuevo campo en construcción	
III.a. Estudios sociales agrarios y ambiente.....	14
III.b. Nuevas problemáticas, nuevas disciplinas: el surgimiento de miradas alternativas a la cuestión ambiental.....	19
IV. Preguntas, objetivos y caso de estudio.....	23
V. La perspectiva teórico- metodológica.....	26

### **Capítulo 1**

Naturaleza y capitalismo: debates y apropiaciones de sentido

1.1. La naturaleza en la modernidad: una tensión irresuelta.....	37
1.2. La emergencia tardía de la problemática ambiental en el Siglo XX: del desafío al capitalismo a su transformación normalizadora.....	41
1.2. a. Los orígenes de la problemática ambiental en Occidente.....	41
1.2. b Política y contaminación: o cómo la política de los países centrales intenta morigerar las consecuencias ambientales del capitalismo.....	44
1.3. Sustentabilidad al servicio empresario: las principales empresas agrícolas.....	49

### **Capítulo 2**

Reconfiguraciones en el agro pampeano: avance de un modelo tecnológico intensivo.

2.1. Antecedentes cercanos de política económica: condición de posibilidad para el cambio de modelo.....	56
2.2. Reconfiguraciones sociales y productivas en el devenir del “nuevo modelo”.....	60
2.3. Cambios en el modelo productivo del Sudeste bonaerense: El partido de Lobería, 1960-2012	
2.3. a. El Partido de Lobería: características productivas de un espacio rural pampeano.....	63
2.3. b. Estructura social agraria.....	73

### **Capítulo 3**

Mapa de agentes: los productores agropecuarios de perfil familiar

3.1 Presentación del mapa.....	78
3.2 Diferencias al interior de un tipo social diverso: reconstruyendo historias.....	88

### **Capítulo 4**

Condiciones de producción en un espacio pampeano: las transformaciones del modo de producción y sus consecuencias en las prácticas de uso de los recursos.

4. 1. Concentración productiva y mercado de tierras.....	106
4.2 Políticas de precios agrícolas y sus consecuencias en el uso de la tierra.....	114
4.3. Diversidad de cultivos, diversidad de lógicas en el uso de la tierra.....	120

### **Capítulo 5**

Los agroquímicos en cuestión

5.1. “Usar tenés que usar”. Factores condicionantes al uso de agroquímicos.....	133
5.2. Lazos sociales y aplicación de agroquímicos.....	139
5.3. No todos por igual. Diferencias en el uso y percepción sobre las tecnologías químicas.....	143

<b>Conclusiones</b> .....	153
---------------------------	-----

<b>Bibliografía</b> .....	161
---------------------------	-----

<b>Anexo</b> .....	175
--------------------	-----

## Agradecimientos

El desarrollo de esta tesis ha implicado un largo camino en el cual, sin la colaboración desinteresada de tantos, no hubiese sido posible llegar al final.

Muchos me seguirán acompañando, en esta vocación por seguir preguntándome y repreguntándome.

Quiero agradecer, en primer lugar, a mi compañera y amiga Constanza Villagra, socióloga de la Agencia INTA Necochea, sin la cual el trabajo de campo no hubiese sido posible. Ella me abrió el camino al territorio y los vínculos con Beatriz Pascal y Juan Erreguerena, técnicos del INTA que pusieron a disposición su tiempo y su red de relaciones para llegar a mis entrevistados.

A los y las productoras y sus familias, que dieron su tiempo y me abrieron las tranqueras de sus campos.

A mis informantes clave, que me transmitieron desde su experiencia y conocimientos, los datos necesarios para comprender las reglas implícitas en este complejo juego del modelo agropecuario actual.

A mis compañeros del Instituto para la pequeña agricultura familiar (IPAF Región Pampeana. INTA), en especial a Raúl Pérez y Laura De Luca, que me leyeron con paciencia y aportaron para resolver mis dudas agronómicas, siempre presentes en una socióloga.

A Mercedes Ejarque, por su lectura y comentarios al borrador de esta tesis.

A mis directores de tesis, Susana Aparicio y Guillermo Banzato, por el acompañamiento intelectual y humano, por las ganas de enseñar, por la contención en los momentos difíciles, por su apuesta en mí, y por sostenerme todas las veces en que la maternidad y la investigación parecían roles imposibles de congeniar.

A Maximiliano Pérez, mi compañero de ruta en esta vida, por su lectura paciente y su apoyo moral para terminar esta tesis.

A las instituciones que con su financiamiento hicieron posible esta investigación, el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) que me otorgó las becas Tipo I y II, y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), que financió mi trabajo de campo a través de sus proyectos: AEES 1733 (2007 -2010) “Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana”; AEES 302451 (2011-2013) “Transformaciones estructurales y estrategias de reproducción social de la Agricultura Familiar”.

Y finalmente a los que ya no están en este mundo, pero sí en mis recuerdos, en mi historia, en mi forma de ver el mundo.

A mis abuelos maternos, Carlos Beldarrain y Mercedes Iglesias, con quienes crecí escuchando historias de su vida en el campo, donde encuentro la punta del ovillo a este gusto por el mundo

rural.

A mi padre, Oscar A. Muscio, que desde niña me inculcó su sensibilidad, su curiosidad y su pasión por buscar respuestas en la ciencia.

Todos los aquí nombrados, y otros que desde su amistad, su cariño o su trabajo, sin saber han aportado a esta tesis, hacen de este trabajo una producción personal, y por tanto están librados de responsabilidad alguna sobre lo escrito, imposible de realizar sin el apoyo colectivo.

## I. Introducción:

La tesis inicia con la pregunta por las tensiones en torno a la producción y/o conservación de los recursos naturales y el ambiente, en la toma de decisiones productivas de los productores de perfil familiar del partido de Lobería, Provincia de Buenos Aires. Los diferentes capítulos irán abordando esta problemática desde diversas perspectivas.

En el primer apartado se concentra el núcleo teórico de la tesis. Allí planteamos el problema, el estado de la cuestión sobre la problemática ambiental y las ciencias sociales, los debates actuales, finalizando con la construcción del núcleo teórico-metodológico.

El primer capítulo, “Naturaleza y capitalismo: debates y apropiaciones de sentido”, aborda la tensión históricamente irresuelta entre la producción capitalista y el cuidado de la naturaleza. Los diversos apartados irán reconstruyendo los orígenes de la problemática ambiental, como problema socialmente reconocido; los intentos de la política por normatizar los reclamos y librarlos de contenido disruptivo; y la utilización del discurso ambiental por parte de las empresas proveedoras de insumos agropecuarios en beneficio propio.

En el segundo capítulo, “Reconfiguraciones en el agro pampeano: avance de un modelo tecnológico intensivo”, nos introducimos en el agro pampeano y las transformaciones en el modelo de producción, para luego analizar históricamente sus manifestaciones sociales y en el uso del territorio en el partido de Lobería.

El tercer capítulo, “Mapa de agentes: los productores agropecuarios de perfil familiar”, aborda la construcción y análisis del mapa de agentes entrevistados. Su resultado será una tipología elaborada a los fines de esta tesis, que nos va a ayudar a reconstruir las diferentes razonabilidades de los agentes en el uso productivo de los recursos naturales y el ambiente.

En el cuarto capítulo, “Condiciones de producción en un espacio pampeano: las transformaciones del modo de producción y sus consecuencias en las prácticas de uso de los recursos”, nos centramos en la reconstrucción de los principales condicionantes económicos que van a afectar la toma de decisiones de los productores, utilizando y examinando el material de las entrevistas. Analizamos, al mismo tiempo, desde la perspectiva sociológica que centra la mirada en la tensión entre acción y sistema, las diferentes tomas de posición en relación a estas condiciones estructurales y el uso de los recursos naturales y el ambiente.

En el quinto capítulo, “Los agroquímicos en cuestión” abordamos, con la misma lógica de análisis que el anterior, el uso de los agroquímicos, sus principales condicionantes -económicos, tecnológicos y simbólicos-, y las diferentes razonabilidades en el uso de estos insumos. Encontramos aquí, ciertas asociaciones entre los tipos sociales construidos y sus prácticas de uso de las tecnologías químicas, coincidentes con lo analizado en el capítulo anterior.

La tesis cierra con las conclusiones, en las que intentamos recuperar el camino recorrido en los diferentes capítulos, como una primera estación en la que llegamos a un cúmulo de conocimientos que serán el arranque para un nuevo empezar, en el análisis de una problemática compleja y multidimensional como lo es la problemática ambiental en el actual contexto del agro argentino.

## II. Problema:

Desde la década del '70 la problemática ambiental comienza a ser incorporada en las perspectivas del desarrollo. La necesidad de llevar adelante un proceso económico que contemple el cuidado del medioambiente se presenta como indispensable ante las notables consecuencias y los peligros que la destrucción de éste acarrea para la propia supervivencia (Gutman P., 2000). Existen diversas maneras de abordar este problema, según se ponga el acento en el hombre o en la naturaleza, así como por la perspectiva teórica a la se adscriba (Tommasino, 2001)<sup>1</sup>.

Sin embargo, esta problemática no encuentra solución, ya que la tendencia global provoca que las medidas conservacionistas entren en directa contradicción con las lógicas economicistas centradas en la maximización de ganancias a corto plazo.

En lo que respecta a la producción agropecuaria, las críticas que se le hacen al actual modelo de agricultura “industrial”<sup>2</sup>, sostienen que se ha privilegiado la racionalidad económica, viendo a la naturaleza como una fuente de materias primas que alimenta la acumulación de capital a escala mundial. Este criterio, guiado por la necesidad de maximización de la productividad agronómica (producción anual por hectárea) no considera los costos energéticos y socio-ambientales, y ni siquiera los costos económicos a mediano y largo plazo<sup>3</sup> (Leff, 2003). Resultado de ello serían las graves consecuencias medioambientales y sociales que se vislumbran en los agroecosistemas. Las prácticas básicas de la agricultura moderna, centrada en la labranza intensiva, el monocultivo, la irrigación, la aplicación de fertilizantes inorgánicos, el control químico de plagas y la manipulación genética de los cultivos, traería graves consecuencias para los ecosistemas (Gliessman, 2002). Su contraparte sostiene que la necesidad de alimentar a una población mundial en aumento justifica un uso cada vez más intensivo de los recursos.

Ante esta realidad, el discurso acerca de la necesidad de llevar adelante un *desarrollo rural*

---

1 Desde las ciencias biológicas y ambientales, el acento ha estado centrado en la naturaleza y las consecuencias de la acción del hombre sobre ésta. Dentro de las ciencias sociales, aparecen distintas visiones, algunas más centradas en la economía y la producción, como la Economía Ambiental, que considera los daños ambientales como externalidades. En contraposición, surgen otras perspectivas, como la Economía Ecológica, que considera el daño ambiental y la degradación de los recursos naturales como características sistémicas del modo de producción actual, proponiendo un cambio interno del mismo (Martínez Alier, 1994). En la misma línea, la Ecología Política pone el acento en los conflictos por la distribución ecológica, por el acceso y control de los recursos naturales, siendo por tanto una dimensión fundamental del desarrollo (Escobar, A, 2011.; Martínez Alier, 2004; Leef, 2003). En los siguientes apartados se realiza un desarrollo más amplio de estos debates.

2 Se le llama agricultura industrial a la producción centrada en un sólo cultivo, con gran uso de tecnología, energía y capital. En Argentina esta forma de producción se ha concentrando en el cultivo de soja. Ver “Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema alimentario” (Teubal M., Domínguez D. y Sabatino, P. 2005).

3 La crítica apunta, entre otras cuestiones, a la dependencia del actual modelo de fertilizantes, plaguicidas y gran maquinaria agrícola, cuya fabricación se basa en la utilización de recursos energéticos fósiles no renovables como el gas y el petróleo. La producción de monocultivos de exportación insume además gran cantidad de agua y nutrientes del suelo, cuyo costo no es tenido en cuenta (Leef, 2003; Pengue, 2010).

*sustentable*, social y ecológicamente, viene siendo pregonado desde diversos ámbitos académicos, organismos internacionales, Estados y organizaciones sociales. En este sentido los países que integran la Unión Europea han puesto en marcha medidas orientadas a proteger el ámbito rural, que sin embargo muestran importantes limitaciones<sup>4</sup> (Gudynas, 2001).

Frente a esta tendencia hegemónica, que pareciera marcar el desarrollo de las fuerzas productivas a nivel mundial, algunas voces se alzan alertando las consecuencias negativas de este devenir, sobre las comunidades y el medioambiente.

En América Latina el desafío continúa vigente, en especial por la importancia económica que tiene para esta región la producción agropecuaria destinada a la exportación hacia mercados altamente competitivos, razón por la cual *“el comercio exterior juega un papel cada vez más importante en condicionar las opciones para un desarrollo agropecuario sustentable”* (Gudynas, 2001:95).

Argentina ha sido históricamente un país productor de bienes primarios. Desde el siglo XIX la exportación de productos agropecuarios es un eje fundamental de su actividad económica. Sus ventajas comparativas, basadas en la extensión de tierras fértiles y clima favorable, han permitido el desarrollo de una importante actividad ligada al sector agrario y agroindustrial.

A fines del siglo XX comienza a instalarse en el país un nuevo modelo de producción, al que algunos llaman “ruralidad globalizada” (Gras y Hernández, 2009). Este modelo, en consonancia con lo que sucede en otras latitudes, marca un cambio en la forma de producción. La flexibilidad en la organización del trabajo, el uso de nuevas tecnologías, la homogeneización de la producción, el aumento en la escala productiva, la tercerización de tareas, la primacía del conocimiento científico por sobre otros saberes, entre otros factores, determinan un nuevo escenario. A su vez, se trata de procesos que generan significativos grados de diferenciación y de heterogeneización social (Murmis,1998; Gras y Hernández, 2009b) donde aparecen ganadores y perdedores, así como nuevos actores extra agrarios (pools de siembra, fideicomisos y empresas que integran servicios financieros) que ven en la coyuntura una oportunidad.

Este modelo habría significado la desaparición de unidades productivas, con la consecuente

---

4 La política de multifuncionalidad agropecuaria llevada adelante en la Unión Europea a través de su política agropecuaria común establece para el espacio rural, además de su función productiva, atributos sociales y ambientales. En línea con esta política se han promovido las llamadas “buenas prácticas agropecuarias”. Sin embargo Gudynas señala que: “En realidad el punto de partida de la [actividad] agropecuaria europea es de una enorme presión ambiental. La defensa de la multifuncionalidad de la UE muchas veces no menciona el alto grado de intensificación y artificialización en el medio rural, con fuerte uso de insumos químicos, mecanización, intensificación, y que la crisis de la encefalopatía espongiiforme bovina (o enfermedad de la vaca loca) ha dejado muy en evidencia (...). Estos problemas no se han revertido por las medidas ambientales emanadas desde la UE, las que se consideran todavía débiles, de baja aplicación y escaso seguimiento” (Gudynas, 2001:100). Un ejemplo, para el caso europeo, de la prevalencia del modelo intensivo de producción y sus consecuencias ambientales, podemos encontrarlo en “Los impactos ecológicos del cambio estructural en el olivar andaluz” (García Brenes., Manuel D; 2007). Aún así, la prohibición de la Unión Europea establecida en 2008 a los OMG (organismos genéticamente modificados), y su sostenimiento a pesar de las presiones empresarias, es un buen antecedente sobre posibles cambios en la visión gubernamental sobre la problemática ambiental en el agro. Ver “Francia mantiene la prohibición del maíz transgénico” <http://www.fao.org/agronoticias/agro-noticias/detalle/en/c/193563/>

concentración en la tenencia de la tierra (Teubal, 2005), así como un aumento en la presión sobre los recursos naturales con graves efectos sobre el medioambiente y la salud, entre otras.

La región pampeana, sobre la base de su histórica heterogeneidad, evidenció estos procesos. Si bien algunos productores medios pudieron persistir y acrecentar su producción, un número importante de los de menor tamaño y dotación de capital fueron quedando marginados de la producción (Cloquell y Azcuy Ameghino, 2005). Su resultado más sobresaliente es la profundización de la tendencia a la desaparición de unidades productivas que venía registrándose desde los '70, evidenciada en los datos comparativos de los censos agropecuarios de 1988 y 2002. Para el caso particular del Partido de Lobería, donde se desarrolló esta investigación<sup>5</sup>, los datos comparativos de los censos agropecuarios (CNA) 1988 y 2002 dan evidencias de este proceso. Durante este periodo se produce una reducción en el registro de explotaciones en el partido, pasando de un total de 987 en 1988 a 544 en 2002. Analizando los números por estrato se observa que el registro de las explotaciones de menor tamaño sufre la mayor retracción, - de 556 a 197 en el estrato de hasta 200 has., y de 330 a 240 en el siguiente estrato de 200 has. a 1000 has.-, mientras que el registro de las de mayor tamaño es el único que aumenta en el período - de 96 a 104 en el estrato de más 1000 has. a 5000 has., y de 5 a 6 en el estrato de más de 5000 has.-. En línea con esta tendencia, datos arrojados por una encuesta llevada adelante en el partido en 2009 podrían suponer como hipótesis un proceso de concentración productiva, ya que el 50% de la muestra analizada cedían la totalidad de su superficie en arrendamiento (Villagra y Prividera, 2013)<sup>6</sup>. Entrevistas realizadas en el partido también suministran información en este sentido, ya que algunos de los entrevistados ligan la desaparición de vecinos a la expansión de un reducido número de productores más capitalizados.

Esta situación pone en jaque las identidades históricas de los actores agrarios, *habitus desgarrados*<sup>7</sup>

---

5 Las entrevistas a productores fueron realizadas entre diciembre de 2010 y junio de 2011. Si bien desde esas fechas se han sucedido hechos, como la retracción a nivel nacional de la producción de trigo así como la variación en el tipo de cambio de la moneda nacional, que podrían haber modificado algunas de las decisiones productivas de los entrevistados, creemos que en términos sustanciales las condiciones estructurales han mantenido la tendencia analizada en este trabajo.

6 Dicha encuesta fue realizada por el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), en el marco del Proyecto de Investigación "Caracterización Integral de la Pequeña Agricultura Familiar en la regiones NEA, NOA y Pampeana". Para la construcción de la muestra se recurrió, ante la ausencia de otras fuentes, al padrón de titulares de parcelas domiciliados en Lobería, elaborado a partir del Mapa Rural, contándose con 998 casos. "Se clasificaron estos según la escala de extensión definida por el CNA. Posteriormente, se procedió a determinar una muestra aleatoria estratificada de 100 casos, construida sobre la base de la proporción que respecto del total representaba la cantidad de casos por estrato de escala de extensión (por ejemplo: si el estrato 50,1-100 hectáreas representaba un 18 % del total, en la muestra se incorporaron 18 casos). Fueron relevados 91 casos, exceptuándose los correspondientes al primer estrato (menores de 5 has) dejándose éste relevamiento para una segunda etapa. Del total relevado se desestimaron tres casos por inconsistencias, quedando una muestra de 88 casos" (Villagra, C. y Prividera G., 2013).

7 Sirviéndose de Bourdieu, Muzlera (2009) habla de *habitus desgarrados*. Las nuevas condiciones de producción trastocan las tradicionales formas de vida de los chacareros. El vínculo con la tierra, con el proceso de producción, el modo de ser chacarero y las tensiones en las que se ven envueltos estos agentes dentro del nuevo modelo productivo, cuestionan las bases de su identidad. La relación con los medios de producción se flexibiliza, el trabajo familiar en proporción disminuye, las formas de labranza cambian, los valores morales tradicionales se modifican, trastocándose su escala de valores y los marcos cognitivos a los que se ajustaba, e interpelando su modo de ser chacarero.

que deben adaptarse a las nuevas condiciones para permanecer (Muzlera, 2009).

En Argentina, al igual que en otros lugares del mundo, el debate sobre la tensión entre producción primaria y extracción de recursos, vs. el cuidado de los ecosistemas y los bienes naturales, se ha instalado, tanto en la sociedad como en la academia. Crecen los cuestionamientos en torno al uso de los recursos naturales, en particular sobre su uso intensivo y consecuente degradación, como así también sobre la degradación del ambiente consecuente de la producción, siendo la soja el ícono que concentra estos argumentos. La falta de rotaciones entre cultivos y con la ganadería, el uso creciente de insumos químicos (fertilizantes, insecticidas, herbicidas, etc), la ampliación de la frontera agrícola y, más recientemente, los reclamos ciudadanos por un ambiente libre de agroquímicos en ciertos pueblos rurales, suelen ser motivo de controversia entre quienes defienden el actual modelo de agricultura y sus detractores.

Para algunos autores estas tendencias serían el resultado lógico del desarrollo del capitalismo en el agro (Foladori, 1999:210, citado en Tommasino, 2001). Los actores responsables de este proceso, en tanto capitalistas que buscan el aumento de su ganancia, actuarían en función de sus deseos de mayor lucro, presionando sobre los recursos naturales. El peligro de esta postura reside en presuponer para los agentes individuales la misma lógica que es resultante del sistema.

Desde una visión menos economicista y determinista, cabría preguntarse cómo viven estos procesos los agentes ligados a la vida rural. Siguiendo el pensamiento de Bourdieu para el análisis de las prácticas económicas, *“sólo una forma muy particular de etnocentrismo, disfrazada de universalismo, puede inducir a atribuir universalmente a los agentes la aptitud del comportamiento económico racional, y suprimir así la cuestión de las condiciones económicas y culturales del acceso a esa aptitud (erigida de tal modo en norma) y, al mismo tiempo, la de la acción indispensable si se pretende universalizar dichas condiciones”* (Bourdieu, 2001: 18). En esta línea de pensamiento esta investigación se propone desentrañar la razonabilidad que nuestros agentes entendidos<sup>8</sup> (Giddens, 1995), productores agropecuarios de perfil familiar arraigados al entorno rural, ponen en práctica en el uso de los recursos naturales y el ambiente<sup>9</sup>, así como el cuidado –o no- que hacen de los mismos.

Si bien los cambios producidos en la estructura agraria muestran un avance importante de las formas concentradas de capital, los productores pequeños y medios, comúnmente reconocidos como

---

8 Giddens construye una mirada compleja de la acción cotidiana, donde los agentes son considerados actores entendidos, con un registro reflexivo de sus acciones y las de los demás. Este registro supone una racionalización de la acción, que se refiere a que los agentes tienen, por rutina y sin esfuerzo, una “comprensión teórica” sobre los fundamentos de su actividad, lo cual no implica que deban expresar discursivamente estas razones, aunque potencialmente esto sea posible si se les pide. Esta concepción es desarrollada con mayor profundidad en el apartado teórico-metodológico.

9 No desconocemos la existencia de diversos debates y posturas en relación a las concepciones sobre los términos naturaleza, medioambiente, recursos naturales, bienes comunes. Sin embargo, en esta tesis, emplearemos los términos en forma indistinta, de acuerdo con los usos convencionales dentro de las ciencias agrarias y el uso coloquial de los productores agropecuarios.

agricultura familiar<sup>10</sup>, siguen siendo un sector significativo dentro del agro pampeano. Basada su organización en el trabajo familiar y el control del proceso productivo, estos agentes continúan siendo fuertes referentes en la identidad de los pueblos del interior pampeano. El lazo con la vida rural y la actividad en el campo -más allá de los cambios técnicos que han reducido en gran medida el trabajo físico y aumentado la urbanización de las familias rurales (Balsa, 2004)- continúan vigentes. Su historia y el vínculo con la producción le otorgan a estos agentes un *habitus* particular (Bourdieu, 1991), propio de la relación con el medio rural.

Es así que, a pesar de las tendencias del capitalismo en el agro, es factible suponer que la relación de estos productores con su actividad, los recursos naturales y el medioambiente, muchas veces simbolizados en el vínculo con la tierra, no esté determinado por una única lógica del tipo de la racionalidad instrumental formal, basada solamente en la obtención de ganancias. La tierra, como patrimonio familiar y sustento de la identidad, puede implicar otros valores. Los análisis sobre los procesos traumáticos en los que muchos productores perdieron sus tierras permiten rescatar otros razonamientos, donde lo que *“estaba en juego era el patrimonio familiar, construido por generaciones, con el que se transfiere algo más que un capital económico (...). En efecto, para quienes se reconocen como chacareros, vender la tierra –como se les sugería- involucraba criterios que no sólo se inscribían en una racionalidad formal (esto es, en función de un cálculo en el que se intelectualizan ventajas y desventajas) sino también en una racionalidad sustantiva, que implicaba valores y sentimientos”* (resaltado en el original; Gras y Hernández, 2009b:107,109).

En función de lo expuesto hasta el momento creemos necesario indagar en la posible tensión entre producción y preservación de los recursos naturales, en la conservación -o no- que estos agentes hacen de su tierra, de la naturaleza encerrada en la misma (suelo, agua, aire, biodiversidad) y sobre la que intervienen, en relación a los recursos naturales y el medioambiente con los que se vinculan, sin perder de vista el contexto, y dentro de éste, los factores económicos, tecnológicos y simbólicos que puedan condicionar sus decisiones productivas. En este sentido entendemos la reconstrucción de su *razonabilidad*. Comprender el vínculo de estos agentes con la tierra -y la naturaleza encerrada en la misma-, desde esta mirada, podría aportar elementos para repensar acciones técnicas y de gestión pública hacia una producción agropecuaria social, económica, y ecológicamente sustentable.

---

10 La definición sobre agricultura familiar es un debate abierto. Según la perspectiva teórica y el recorte de la realidad a la que se refiera, presentará diferentes cortes y subcategorías. En líneas generales el límite inferior se ubica en el campesinado y el superior en la agricultura empresarial, dejando en medio un amplio abanico de situaciones, históricamente determinadas. A los fines de esta investigación resulta útil rescatar aquellas concepciones que analizan los procesos actuales en la región pampeana, reflejando la heterogeneidad de agentes y situaciones. En este sentido nuestra unidad de análisis estará conformada por productores de perfil familiar, tomando como límite superior la contratación de un empleado permanente. (Ver Apartado teórico-metodológico).

### III. Problemática ambiental y estudios sociales: un nuevo campo en construcción.

La teoría social, durante largos períodos de la historia, se mantuvo al margen de las cuestiones ambientales. Esta tendencia es arrastrada por la tradición de las ciencias sociales, en particular de la sociología, pues desde sus fundadores se establece la necesidad de definir un campo propio de estudio, que le dé entidad científica a esta nueva ciencia, más allá de la hegemonía ejercida por la biología. Esta situación forjó la dualidad sociedad-naturaleza como un esquema rígido de pensamiento y un obstáculo para la reflexión de la problemática ambiental (Cloquell, 1991).

#### III.a. Estudios sociales agrarios y ambiente.

Los cambios acontecidos en la agricultura durante el siglo XX hacen necesaria una redefinición de los límites disciplinares de los estudios sociales agrarios. En términos generales, se sucede el pasaje de agriculturas de creación autóctona a las agriculturas de la Revolución Verde. Esta etapa significa el declive de la influencia de las fuerzas biofísicas en la determinación de las prácticas agrarias y el comienzo de una nueva etapa de profundización del capitalismo en el agro, en la que un reducido número de tecnologías genéricas químicas (fundamentalmente fertilizantes, productos fitosanitarios y semillas) permitieron una significativa homogeneización de la agricultura a escala global (Buttel, 1995). Sin embargo, este proceso no ha sido inocuo, trayendo aparejadas consecuencias ambientales señaladas por los críticos. De hecho, las primeras críticas ecológicas tuvieron eje en estos aspectos (Carson, 1962).

No obstante, los estudios sociales agrarios durante largo tiempo se mantuvieron distantes de esta problemática. Buttel hace un recorrido de las principales tendencias que dominaron este campo de producción académica desde mediados del siglo XX. Conjuntamente con los inicios de la crítica ecológica, en los años 70, se produce un florecimiento de los estudios sociales agrarios de la mano del redescubrimiento de Lenin y Chayanov, así como de la renovación de la antropología rural. Estos estudios, más allá de sus particularidades, basaban su idea del cambio agrario en factores endógenos de la agricultura (se trata sobre todo de estudios sobre la resistencia del campesinado, como los del marxismo chayanoviano). Posteriormente a esta tradición, se da paso a teorías más generales, que veían al cambio agrario como producto de fuerzas sociales externas a estos sistemas. Es el caso de los estudios sobre el Tercer Mundo desde las teorías del desarrollo macrosocial (De Janvry, 1981; citado en Buttel, 1995), y *“la tradición de los regímenes regulacionistas/alimentarios, que combinaba las interpretaciones <<regulacionistas>> del fordismo y del posfordismo de Aglietta (1979) y Lipietz (1987) con la noción de regímenes internacionales procedentes de la política comparada y de las relaciones internacionales (...)”* (Buttel, 1995:12).

Estos estudios consideraban al cambio agrario como consecuencia del régimen fordista posterior a la II Guerra Mundial, caracterizado tanto por la acumulación y regulación estatal, como por los regímenes alimentarios internacionales. Más allá de reconocer los aportes de estas teorías contemporáneas, Buttel señala algunos limitantes. Entre ellos figura la insuficiente atención prestada a la interrelación entre agricultura y medioambiente (desestimando tanto a los procesos acontecidos con la Revolución Verde como a las experiencias ecologistas alternativas posteriores). A su vez, *“los defensores de los regímenes regulacionista y alimentario no han formulado teorías apropiadas sobre la naturaleza de la tecnología agraria y las relaciones entre cambio tecnológico y los fenómenos ambientales, ni en general ni en lo que respecta a los movimientos ecologistas”* (Buttel, 1995: 13-14). Vemos, entonces, que las tradiciones más importantes de los estudios agrarios no han prestado la debida atención a la problemática ambiental, razón por la cual este se presenta como un campo nuevo de análisis, en construcción.

Siguiendo esta tendencia mundial, será recién a fines de la década del '80 que los estudios sociales agrarios en Argentina comenzarán a ocuparse de la problemática ambiental.

Uno de los primeros fue Pablo Gutman, quien en su libro *“Desarrollo rural y medio ambiente en América Latina”* (1988) introduce el problema ambiental como parte fundamental del desarrollo, desde una mirada interdisciplinaria asentada en las ciencias sociales. El eje de su propuesta serán los estudios socioeconómicos centrados en los actores, en los que: *“resultará necesario no sólo reconocer qué formas asume la interacción naturaleza-sociedad, sino también cuáles son los objetivos y causas que motivan la acción social. Pero la sociedad rural no se presenta como un todo indiferenciado, sino como una articulación de diferentes grupos y clases que persiguen objetivos diversos a partir de racionalidades que les son propias. Distinguir, entonces, estos objetivos y racionalidades, y los problemas que pueden suscitar en su interacción con el ambiente, constituye una herramienta metodológica de suma utilidad para el análisis, tanto global como para los estudios específicos de casos (...)”* (Gutman, 1988:47). Su propuesta es principalmente metodológica, sustentada en una mirada interdisciplinaria de la ecología, la economía y las ciencias sociales, sobre la base de la estructura de clases del medio rural. Si bien esta tesis no adhiere a toda su propuesta, en parte por la imposibilidad fáctica de llevarla adelante, su mirada holística de los procesos productivos y el eje en los agentes serán bases a tener a cuenta en nuestra investigación.

Pedro Tsakoumagkos recoge en parte este legado. En su artículo *“Problemática ambiental y estudios sociales”* (Tsakoumagkos, 2003) nos alerta sobre la necesidad de llevar adelante estudios sobre problemas ambientales teniendo en cuenta a los sujetos concretos. *“Entre un extremo -una determinación natural excluyente- y el otro -una explicación social que ignorara dichas determinaciones-; existe otra cosa: la comprensión de la lógica social vigente mediante la cual se recurre a las fuerzas de la naturaleza, de las causas específicas de conductas concretas en su*

*contexto y de las posibilidades o limitaciones de promover formas alternativas de esa recurrencia y de esas conductas concretas”* (Tsakoumagkos, 2003:142). Los sujetos sociales -histórica y geográficamente situados- y sus lógicas, tendrán centralidad, si lo que se pretende es comprender los problemas ambientales e idear alternativas.

Al igual que en otros ámbitos de la vida social, la temática ha ido ganando terreno. Dentro de los estudios sociales sobre el agro pampeano, encontramos el artículo de Claudia A. Mikkelsen titulado “Innovaciones tecnológicas productivas agrarias en el partido de San Cayetano: implicancias en la sostenibilidad del suelo” (2005). Si bien en su objetivo la autora pretende indagar en la sostenibilidad ambiental, su resultado termina siendo reduccionista al limitarse al uso de las técnicas de labranza. Su unidad de análisis, en base a un muestreo sobre casos típicos, serán unidades de producción agrícola del partido de San Cayetano, ubicado en el sudeste bonaerense, y que al igual que Lobería, limita con el partido de Necochea.

La investigación parte del uso que hacen estos productores de las técnicas de labranza de la tierra disponibles en el mercado (arado, labranza vertical con disco o cincel y Siembra Directa), y si detrás de ello existe una racionalidad puramente económica o está presente la búsqueda de la preservación del recurso suelo. El texto recoge con entrevistas la tensión presente entre el cuidado del recurso y la búsqueda de mayor rentabilidad, mostrando algunos casos más extremos donde, para la autora, prima la racionalidad ambiental, en contraposición a otros donde la lógica es puramente económica. En los casos analizados la historia personal asociada a la herencia de la tierra y su identidad como productores se encuentra ligada a los deseos de conservación del recurso, mientras en otros el análisis de costos y la búsqueda de rentabilidad se asocian a una racionalidad economicista. Un aspecto interesante que rescata la investigación es la duda que manifiestan ciertos productores en relación a los beneficios de la nueva tecnología y el discurso de las empresas proveedoras, donde se deja vislumbrar la conciencia de estar en medio de grandes empresas con intereses particulares.

Por último, la autora encuentra cierta correlación entre sistemas de producción mixta y los tipos de labranza más conservadores del recurso (labranza vertical o Siembra Directa vs. labranza convencional). En este punto cabe aclarar que para Mikkelsen el tipo de labranza Siembra Directa (SD) es el más conservacionista del recurso suelo. La mayoría de los productores mixtos entrevistados realizan labranza vertical (que en su escala sería un punto intermedio) principalmente por cuestiones de costo (comparando el costo de gasoil vs. el valor de los agroquímicos utilizados en la Siembra Directa), pues sería una tecnología menos costosa que la SD.

Sin embargo es importante señalar lo que observan otros estudios. En primer lugar, los costos han ido variando en los últimos años, aumentando el precio del gasoil a la vez que la nueva tecnología se hace menos costosa a medida que se masifica. Por otro lado, si bien la SD es una técnica menos

agresiva para el suelo porque no remueve la tierra y deja el rastrojo, evitando la voladura del mismo, su utilización está asociada hoy al consumo de un paquete de agroquímicos cada vez mayor. Si a ello se suma su uso para la producción de soja -principal cultivo al que se ha asociado-, el cual, comparativamente con otros cultivos, deja menos rastrojo, su capacidad como técnica conservacionista comienza a ser puesta en discusión (Altieri y Pengue, 2005).

Silvia Cloquell, quien se ha dedicado extensamente al estudio de la agricultura familiar en la zona de Santa Fe, en su artículo “La insustentabilidad social y agroecológica del territorio sojero en la Argentina” (Cloquell, 2006), indaga en la percepción acerca de las prácticas agrícolas que implementan los productores familiares capitalizados que cultivan soja, y sus consecuencias en la degradación de los recursos naturales. La autora remarca la particularidad de su estudio, por tratarse de un área paradigmática de la agricultura globalizada, donde desde los ‘70 viene constituyéndose un territorio insustentable, con actores que construyen una nueva subjetividad.

Su reflexión aborda la sustentabilidad y las demandas que ello acarrea, donde la agricultura familiar sería uno de los segmentos socialmente señalados para poner en práctica el modelo de sustentabilidad. Sin embargo, la autora nos alerta sobre el escenario en el que se produce esta demanda, donde aparece un arsenal tecnológico con efectos tanto beneficiosos como perjudiciales, *“delegando en el actor la obligación del conocimiento de cómo preservar el medioambiente, en el marco de la modificación de ciertos sistemas y aparición de otros”* (Cloquell, 2006:376).

En la zona núcleo santafesina, que ella analiza, la dominación creciente del capital sobre el proceso productivo, de la mano de la soja, ha llevado a cambios profundos en el territorio, arrasando con la heterogeneidad social y la diversidad biológica que lo caracterizaba. Simbolizado en la imagen de “primavera silenciosa”<sup>11</sup>, este modelo de producción *“define un sistema de insustentabilidad ambiental, observándose en el territorio tres de las principales consecuencias que deja el manejo de los procesos productivos: la degradación de los suelos, la contaminación del ambiente y la destrucción de la biodiversidad”* (Cloquell, 2006:381). La extensión del arrendamiento a corto plazo (fijado su precio en quintal fijo de soja) para acceder a una mayor escala de producción es otra de las formas asociadas a este modelo que atentan contra la sustentabilidad, limitando las posibilidades de diversificación ya que en la actualidad no existe en la zona otra actividad productiva agropecuaria que tenga tan alta rentabilidad como la soja.

Retomando la problemática de la percepción sobre la degradación, se analizan las opiniones de productores familiares con más de 35 años en la producción agrícola. En lo que respecta a la degradación del suelo, las opiniones ponen de manifiesto una clara conciencia sobre el deterioro del recurso, relacionado con la desaparición de la ganadería y el monocultivo de soja. Las

---

11 Esta metáfora fue utilizada por Rachel Carson en su libro “Primavera Silenciosa” de 1962 donde denunciaba las posibles consecuencias ecológicas del uso de agroquímicos.

justificaciones a la falta de cuidado del suelo giran en torno a la cuestión económica y la búsqueda de mayor rentabilidad.

La autora –respaldándose en los testimonios- hace especial hincapié en la desaparición de la ganadería como una de las causas del deterioro ambiental -por los beneficios que implica la rotación agrícola-ganadera para la fertilidad del suelo-, y a su vez, como uno de los impedimentos para revertir esa situación, ya que la vuelta a la ganadería de quienes la han abandonado requeriría una gran inversión de capital. La presión de los precios y la duración anual del arrendamiento es otra de las condiciones adversas para llevar adelante prácticas más conservacionistas.

En el análisis de los sistemas de labranza Cloquell señala cómo la Siembra Directa, *“siendo una maquinaria preparada para conservar es la más utilizada para una práctica que aumenta la degradación”* (Cloquell, 2006:391), ya que se utiliza para posibilitar el doble cultivo, asociado a un gran paquete de agroquímicos. Sobre el uso de estos insumos químicos la autora abre un interrogante que se relaciona con el tema de esta investigación, al señalar que *“con respecto al cuidado ambiental relacionado al consumo de herbicidas, pesticidas y fertilizantes, no se han modificado las prácticas. La utilización de todos estos insumos está condicionada al rendimiento del cultivo y se plantea como no modificable. Habría que hacer una reflexión acerca del cuidado de la propiedad y del cuidado de la ‘naturaleza encerrada en la propiedad’. Por una parte el hecho que la práctica se realice en campo propio abonaría la hipótesis que el propietario cuida más que el que no lo es”* (Cloquell, 2006:392). En relación a esta hipótesis, la presente investigación intenta aportar elementos al análisis, haciendo hincapié en que el cuidado de la naturaleza se encuentra más relacionado con el tipo de actividad y no con la relación de propiedad.

Las conclusiones de su investigación plantean un escenario complejo para la sustentabilidad del territorio sojero, pues *“la percepción de la degradación provee una explicación parcial de los cambios en las prácticas de cuidado del suelo. Por tanto, se infiere que la percepción de la degradación no es una condición suficiente para el cuidado de los recursos naturales”* (Cloquell, 2006:394), pues al no percibirse como un riesgo para la continuidad inmediata, la crisis económica y social aparece como el riesgo más importante por afrontar.

Sus reflexiones finales en torno a pensar alternativas al modelo de desarrollo, formas de uso más sustentables para la construcción de otro orden, llevan a la autora a la necesidad de rescatar la dimensión subjetiva de los agentes, revalorizando otras formas de vincularse con los recursos naturales, necesario para repensar otra relación hombre-naturaleza, diferente a la hegemónica en el territorio sojero analizado.

### III.b Nuevas problemáticas, nuevas disciplinas: el surgimiento de miradas alternativas a la cuestión ambiental.

El advenimiento de la problemática ambiental no sólo ha propiciado la mayor atención de antiguas disciplinas, sino que ha generado el despertar de otras nuevas, surgidas como maneras alternativas de pensar la relación sociedad-naturaleza. Éstas buscan ganar espacio en los nichos académicos, al mismo tiempo que recogen las voces de los pueblos sometidos que reclaman el respeto a sus cosmovisiones, su derecho al uso alternativo de la naturaleza y la protección de los territorios en los que habitan.

Entre ellas se encuentran la Economía Ecológica (Martínez Alier, et al ,1997; Naredo, 2001), la Ecología Política (Martínez Alier, 2004; Leef, 2003) y la Agroecología (Altieri, 2000; Gliessman, 2002), como las más reconocidas. Los límites entre éstas suelen parecer difusos, en sus intentos por abordar la problemática ambiental en su complejidad.

En términos generales, la Economía Ecológica -entre cuyos autores encontramos a Herman Daly, José Manuel Naredo y trabajos de Joan Martínez Alier, entre otros-, pretende ser una respuesta alternativa a la lógica de la economía neoclásica y más recientemente, a su versión ecologizada como lo es la economía ambiental. Ésta entiende a las consecuencias no planificadas por el mercado como externalidades, es decir fallos del mercado, sean positivas o negativas. Contrariamente, la Economía Ecológica critica la capacidad del mercado para asegurar el equilibrio ecológico e internalizar los costos ambientales por medio de los mecanismos habituales, como son normas, impuestos o permisos transables como los bonos de carbono (Leef, 2005). La lógica del valor de cambio infravalora los recursos energéticos, los materiales agotables o la afectación del medioambiente, ya que además de la inadecuada medición del valor de estos bienes, el mercado no puede asignar valor a los recursos agotables o a la contaminación, teniendo en cuenta a las generaciones futuras (Martínez Alier, *et al*; 1997).

La Economía Ecológica desarrolla la perspectiva del Metabolismo de la Sociedad, mencionada en *El Capital* de Karl Marx. Desde esta visión se pone el acento en los flujos de energía y materiales de la economía, por lo cual las llamadas externalidades (en especial los residuos) adquieren carácter sistémico. De esta manera “[la] economía humana es un subsistema de un sistema físico más amplio (...). No existe una economía circular cerrada. La economía está abierta tanto por el lado de la extracción de recursos en las fronteras (bauxita en Orissa en la India, petróleo en el Parque Nacional del Yasuní en Ecuador) como de la producción de residuos. Los perjudicados no sólo son otras especies no-humanas y las próximas generaciones de humanos (que no pueden protestar) sino que a menudo son también gente pobre, que protesta” (Martínez Alier, 2004: 2).

Esto último abre las puertas a la Ecología Política, disciplina que emerge como una de las

corrientes fundamentales de la teoría crítica sobre los conflictos ambientales. Ésta es definida por Martínez Alier (2004) como el estudio de los conflictos de distribución ecológica, es decir, por el acceso y control de los recursos naturales, como fuente de subsistencia y por tanto en defensa de la destrucción del medioambiente. Un referente latinoamericano de estos estudios, y en constante diálogo con los estudios postcoloniales, es Arturo Escobar (2011). Este antropólogo colombiano incorpora a la ecología política la dimensión cultural del conflicto. Sostiene que “(...) *es necesario considerar estos conflictos que surgen desde el poder relativo, o de la impotencia, de acuerdo con varios conocimientos y prácticas culturales. [Ejemplo] los conflictos de distribución cultural han sido creados cuando se privilegia culturalmente el modelo capitalista de la naturaleza (por ejemplo la plantación) sobre el modelo de ecosistema agroforestal diverso y local, enfocado no sólo hacia un único ‘producto’ y hacia la acumulación de capital*” (Escobar, 2011:73). De esta forma los conflictos de distribución cultural, ecológica y económica se encuentran interrelacionados. Su mirada bio-céntrica –en contraposición a la visión euro céntrica del desarrollo- otorga un lugar central a la comunión del hombre con la naturaleza, a las cosmovisiones indígenas, afroamericanas y de los grupos de mujeres, en las que hombre y naturaleza son parte de un mismo equilibrio.

Dentro de estos estudios postcoloniales encontramos a Vandana Shiva, quien escribe desde la experiencia de los movimientos ecologistas de campesinos y mujeres en la India y el Himalaya. Estos movimientos interpelan las bases del pensamiento colonial occidental, en defensa de la biodiversidad y la multiculturalidad, donde las semillas guardan un lugar central como símbolos de formas de vida y pensamiento<sup>12</sup>. La autora –física, filósofa y activista- arremete contra la forma de pensamiento occidental, capitalista, cientificista, que siendo un conocimiento local (propio de una cultura, una clase y un género determinado) se presenta como el sistema dominante colonizador. De esta forma, *los monocultivos de la mente* (Shiva, 2008), bajo el discurso del progreso, niegan la diversidad biológica y cultural, pues niegan todo aquello que no se adecue al proceso de acumulación capitalista. “*La principal amenaza a la diversidad proviene del hábito de pensar en términos de monocultura, que hace desaparecer la diversidad de la percepción, y por consiguiente, del mundo*” (Shiva, 2008:9). Este desaparecer de la diversidad alimenta la creencia de que “*no hay alternativas*”, de que no existen otros modos de vida y de producción que los impuestos por el orden dominante. En definitiva los monocultivos son un nuevo estadio en la carrera por dominar a la naturaleza y a los agricultores. Estas ideas brindan elementos para pensar el avance del proceso de agriculturización e intensificación productiva en Argentina como parte de esta tendencia mundial

---

12 A nivel local podemos señalar como ejemplo de estas manifestaciones la I y II Feria Nacional de Semillas Nativas y Criollas (2010 y 2011) celebradas en el Parque Pereyra Iraola (Berazategui, Pcia. de Buenos Aires) así como las diversas ferias provinciales y locales, donde cientos de organizaciones campesinas y de pequeños agricultores familiares intercambian sus semillas no transgénicas, en una lucha por mantener y defender su patrimonio natural y cultural preservado por generaciones. Estas prácticas se contraponen al avance de las semillas genéticamente modificadas, que desde los años 90 dominan la producción de alimentos a gran escala.

impulsada por el capitalismo en diferentes latitudes.

Sin embargo, a pesar de los intentos por homogeneizar a la agricultura mundial, su heterogeneidad continúa siendo característica, en función de la mundialmente conocida variedad de ecosistemas y culturas. La Agroecología -como ciencia- nace en el clímax de los años 70, cuando se produce una expansión de las líneas agronómicas con orientación ecológica (Costabeber, 1998). Esta ciencia es definida por Stephen R. Gliessman, uno de sus principales referentes académicos, como *“la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y manejo de agroecosistemas sostenibles”* (Gliessman, 2002). Sin embargo, los principios de esta ciencia no son nuevos, sino que *“la práctica agroecológica ‘tiene la edad de la propia agricultura’, una vez que muchos sistemas agrícolas primitivos ya incluían mecanismos de acomodación y adaptación de los cultivos a las variaciones y restricciones ambientales, buscando asimismo el mantenimiento de su base productiva a través del tiempo”* (Costabeber, 1998:80). Es por ello que desde sus principios esta disciplina se basa en el respeto y la valoración de los saberes locales.

Como hemos visto a lo largo de este recorrido, -el cual no pretende ser exhaustivo- la cuestión ambiental ha propiciado la emergencia de un cúmulo de disciplinas y corrientes teóricas que buscan abordar esta problemática desde diversas aristas. Los límites entre las mismas suelen ser difusos, en sus intentos por abordar la inmensa complejidad que atañe a estas cuestiones. La problemática social vinculada al uso de los recursos, los reclamos de los sectores campesinos e indígenas por la defensa de sus modos de vida y el acceso a los recursos naturales, ocupan un lugar central en estas corrientes.

Si bien sus conceptos y propuestas técnicas desarrolladas hasta el momento, muchas veces pueden resultar limitados a la hora de abordar esta problemática en un espacio como el pampeano, con una larga historia de producciones extensivas ligadas al mercado externo, los postulados de estas disciplinas ofrecen un cúmulo teórico fundamental para pensar nuestras preguntas de investigación. La mirada crítica sobre la que se asienta la ecología política abre las puertas para pensar e indagar en la realidad pampeana, mirando este espacio como un territorio no exento de conflictos en torno al uso de los recursos naturales, muchas veces velados por el discurso hegemónico del crecimiento económico. Perspectivas como la de Shiva nos ayuda a pensar el proceso de agriculturización en términos no sólo agronómicos sino también culturales, siendo una herramienta útil para analizar los condicionantes simbólicos a los que se enfrentan los productores analizados en esta tesis.

Posturas teóricas como las desarrolladas son un elemento útil a lo hora de indagar en el uso que los productores hacen de su ambiente, manteniéndonos atentos a la razonabilidad puesta en juego, ya que nos brindan elementos para pensar ante la existencia o no de formas alternativas de vincularse con el ambiente. Ello no implica caer en posturas románticas que busquen analogías entre el espacio pampeano y las comunidades no capitalistas, muchas veces descritas por estas disciplinas. Por el

contrario, el gran desafío de pensar formas de producción ecológicamente sustentables en un espacio dominado por la lógica del capital es una tarea pendiente a la que la comprensión de las condiciones de los agentes productivos involucrados busca aportar.

#### IV. Preguntas, objetivos hipótesis y caso de estudio

La problemática ambiental se ha transformado en uno de los principales desafíos de la actualidad. Para el caso de la actividad agropecuaria ello implica tensiones crecientes, entre el avance de un modelo productivo intensivo propiciado por la profundización del capitalismo en el agro y la capacidad de sostenimiento de los territorios.

Dentro del agro argentino, la región pampeana, desde los años 70 y profundizado en la década 1990, viene atravesando por cambios profundos en este sentido, de la mano de un creciente proceso de agriculturización que avanza en detrimento de la diversidad productiva y de actores. En este marco los agentes productivos tradicionales que han logrado mantenerse en la producción resisten y/o se reconfiguran. Estas estrategias implican una determinada relación con el ambiente, con los recursos naturales sobre los que intervienen, en un contexto no exento de condicionantes.

Los interrogantes que dieron origen a esta investigación giran en torno a indagar en esta tensión latente entre producción y cuidado del medioambiente, y en la manera en que lo resuelven los productores de perfil familiar. De allí parten las siguientes preguntas que guiaron esta tesis:

- ¿Qué papel le asigna el productor al cuidado de los recursos naturales y el medioambiente cuando toma decisiones productivas ligadas a su uso?
- ¿Cuál es la *razonabilidad* puesta en juego en estas decisiones?
- ¿Qué factores económicos, tecnológicos y simbólicos inciden en la toma de las mismas?

Nuestra hipótesis sostiene que, en el contexto de avance del modelo productivo intensivo, con la consecuente profundización extractiva y la aplicación de grupos de tecnologías generalizadas, éste no se impone sin tensiones. Por el contrario, podemos hipotetizar que en la práctica de los agentes conviven diferentes lógicas, vinculadas a su historia familiar y productiva, *capitales*, valores, necesidades, estrategias, que determinan modos diversos de percibir y vincularse con el ambiente, mediados a su vez por condicionantes estructurales frente a los cuales los productores se posicionan de diferente manera. En este sentido entendemos el concepto de *razonabilidad* (Bourdieu, 2001)<sup>13</sup>.

Para el desarrollo de la investigación se seleccionó, dentro de la Región Pampeana, al partido de Lobería, ubicado al sudeste de la Provincia de Buenos Aires. Este partido es uno de los territorios elegidos por el proyecto de investigación nacional del INTA en el que se inscribe esta

---

13 Ver apartado teórico-metodológico.

investigación<sup>14</sup>, tanto por condiciones de accesibilidad como por la predisposición de los agentes del INTA regional en terreno para conformar un equipo de investigación. A su vez, este es un partido históricamente rural, cuya actividad económica principal es primaria diversificada, siendo el agro el principal motor de su economía. Sus características productivas, donde la actividad principal es la agricultura seguida en importancia por la ganadería, además de otras actividades como la producción de papa y la lechería, presentan un escenario propicio para el estudio. En función de este objetivo seleccionamos productores de perfil familiar, encontrándonos con diferentes tipologías de alternativas productivas en función de lo relevado en el terreno: agrícolas, ganaderos y mixtos, así como también diferentes situaciones socioproductivas sobre las que nos detendremos en el Capítulo 3. Aunque ello implicó abrir el panorama hacia una variedad de situaciones productivas consideramos que, si bien redujo la capacidad de generalizaciones, nos introdujo con mayor profundidad en la complejidad de la realidad productiva pampeana. Consideramos que la percepción que estos agentes tienen del ambiente se encuentra relacionada con su práctica cotidiana, y que en ella son influenciados diferencialmente por los condicionantes estructurales –tecnológicos, económicos y simbólicos- que decidimos abordar en esta investigación, por considerarlos fundamentales.

En este marco, la investigación se planteó los siguientes objetivos:

### **Objetivos:**

General: Identificar las diferentes tomas de posición que los productores de perfil familiar del partido de Lobería establecen en relación al uso productivo y/o conservación de los recursos naturales y el ambiente, con el fin de comprender su razonabilidad, considerando las relaciones socioeconómicas en las que están insertos y aquellas que puedan ser condicionantes de sus prácticas.

### Específicos:

1-Reconstruir la historia familiar y productiva de productores de perfil familiar del Partido de Lobería de la Provincia de Buenos Aires para comprender su práctica actual.

2-Indagar cuáles son las principales estructuras objetivas -económicas, tecnológicas y simbólicas- por las que se encuentran condicionados los productores a la hora de tomar sus decisiones

---

<sup>14</sup> El proyecto de investigación del INTA orientado al estudio de la agricultura familiar se inicia en 2007 con el título “Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana (2007-2010)”. Luego de este período ha sido reformulado para su continuidad, tomando actualmente el nombre “Sujetos sociales agrarios en procesos de transformación territorial” (2014-2020). Mi participación se extiende a la actualidad.

productivas.

3- Analizar las distintas posiciones que los productores ponen en juego, a la hora de tomar sus decisiones productivas en relación al uso de los recursos naturales y el ambiente -suelo, agua, aire, biodiversidad-, para dar cuenta de su razonabilidad.

Abordar esta problemática desde una mirada sociológica compleja nos permite acercarnos con mayor profundidad a las tensiones generadas por el modo de producción capitalista, saliéndonos de posiciones simplistas que analizan a los sujetos en términos de racionalidad económica, o aquellas que sólo se detienen en la medición de la sustentabilidad agronómica. Nuestra mirada focalizada en la intersección entre agente y estructura se propone introducirnos con mayor atención en la interrelación de factores que configuran la relación de los hombres con la naturaleza.

Este enfoque teórico también supone una perspectiva metodológica adecuada y –en cierto sentido– compleja, con la cual abordar la investigación.

## V. Perspectiva teórico-metodológica:

La presente investigación se plantea desde un abordaje que nos permita acercarnos a la complejidad de la cuestión vinculada a la relación hombre-naturaleza. Se parte de ciertos preceptos epistemológicos sobre la comprensión de la realidad social que nos ubican en torno a la relación actor-estructura. El corpus teórico que se construye parte de la interrelación entre ambas dimensiones, buscando erigir una mirada aguda sobre la realidad social. En este sentido recurrimos a la teoría como una herramienta que acompaña nuestra práctica investigativa.

Partimos del pensamiento de Pierre Bourdieu, quien sienta la base sobre la cual se irá construyendo nuestra mirada conceptual. La misma será enriquecida con los aportes de Anthony Giddens y Norman Long, quienes introducen una perspectiva fundamental para el análisis de los agentes.

Los supuestos epistemológicos de Bourdieu parten de la centralidad de las categorías relacionales, en contraposición a las posturas que sostienen propiedades sustanciales en los actores. Desde esta mirada es posible superar los preconceptos, buscando comprender el uso que los productores agropecuarios hacen de su ambiente, teniendo en cuenta el entramado de relaciones en el que están insertos.

Toda práctica social, para Bourdieu, es la resultante de la relación dialéctica entre ambos estados de lo social: las estructuras objetivas externas y las estructuras objetivas internalizadas. Dentro de su teoría serán conceptos fundamentales *campo*<sup>15</sup> (lo social en las cosas) y *habitus*<sup>16</sup> (lo social en los cuerpos). Por la característica de su pensamiento esencialmente relacional estos conceptos se encuentran intrínsecamente conectados. En la construcción de nuestra mirada teórico-metodológica sobre la relación de los productores con su ambiente ambos conceptos serán herramientas útiles. El

---

15 Su definición de campo nos dice: “En términos analíticos, un campo puede definirse como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones. Estas posiciones se definen objetivamente en su existencia y en las determinaciones que imponen a sus ocupantes, ya sean agentes o instituciones, por su situación (sitios) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por las relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)” (Bourdieu, P.y y Wacquant, L., 1995:64) En líneas generales estas especies de capital a las que se refiere serán el capital económico, cultural, social y simbólico, los cuales según su volumen y composición, conforman la estructura del capital de los agentes (Bourdieu, 1990).

16 La contraparte necesaria del campo será el habitus. Este concepto ha ido variando a lo largo de su obra. Separándose de sus primeros escritos (Bourdieu, 2004) más ligados al estructuralismo, en *El Sentido Práctico* (Bourdieu, 1991) dedica la primer parte de su obra a superar lo que él considera la falsa dicotomía entre el objetivismo y el subjetivismo. Su propuesta teórica recupera elementos de ambos para aplicarlos al análisis de la práctica, resultado de las estructuras y del habitus. En esta obra encontramos una definición acabada del habitus: “Los condicionamientos asociados a una clase particular de condiciones de existencia producen habitus, sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente “reguladas” y “regulares” sin ser para nada producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta”(Bourdieu, 1991: 86).

Además este habitus, como clase incorporada, es producto de la historia: “subjetividad socializada, trascendental histórico cuyos esquemas de percepción y apreciación (los sistemas de preferencias, los gustos) son el producto de la historia colectiva e individual” (Bourdieu, 2001:238).

*campo*, como dimensión estructural, nos permite estar atentos a la reconstrucción de la red de relaciones objetivas en las que se encuentran insertos, comprendiendo las mismas en función de las diferentes dotaciones de poder de los agentes. En este sentido el presente trabajo se focaliza en aquellas relaciones objetivas que funcionan como condicionantes económicos, tecnológicos y simbólicos, e influyen en la práctica de los productores en relación con el uso de la naturaleza.

Por contrapartida, el concepto de *habitus*, si bien no es objetivo de esta investigación su reconstrucción en cada uno de los casos entrevistados, nos permite incorporar la dimensión subjetiva de los agentes, mirada que será enriquecida con los aportes de los otros autores. En el marco de esta dimensión buscaremos reconstruir la *razonabilidad* puesta en juego por los productores en el uso que hacen del ambiente.

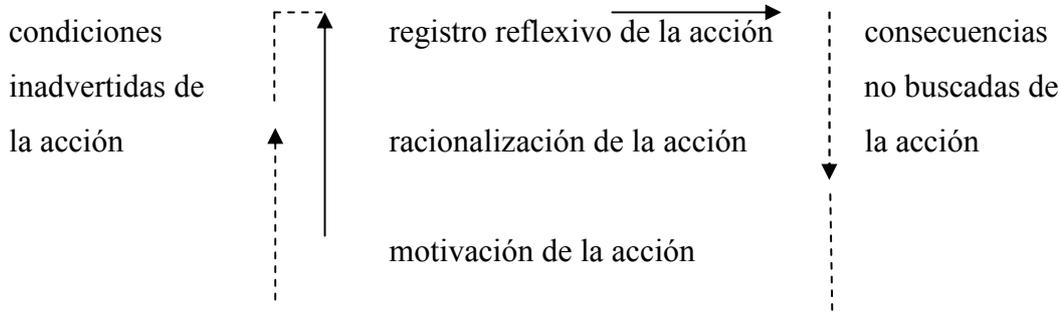
Lo hasta aquí expuesto es un esquema del corpus teórico de Bourdieu, el cual implica gran número de conceptos. A los fines de esta investigación nos interesa rescatar más que sus conceptos específicos, su estrategia de pensamiento relacional y reflexiva, que nos permita indagar en la práctica de los agentes en función de nuestras preguntas de investigación. Para ello es necesario comprender la manera en que Bourdieu piensa a los agentes, cuál es la mirada con la que va a analizar la práctica de los mismos. Este autor se separa del subjetivismo, y sin perderse en el estructuralismo, hace un esfuerzo por rescatar lo que ambos aportan a la investigación científica:

*“Esto no implica de ninguna manera que los individuos sean puras “ilusiones”, que no existan, sino que la ciencia los construye como agentes, y no como individuos biológicos, actores o sujetos: estos agentes son socialmente constituidos como activos y actuantes en el campo, debido a que poseen las características necesarias para ser eficientes en dicho campo, para producir efectos en él. Más aún, es a través del conocimiento del campo donde ellos están inmersos que podemos captar mejor lo que define su singularidad, su originalidad, su punto de vista como posición (en un campo), a partir de la cual se conforma su visión particular del mundo y del mismo campo”* (Bourdieu, P. y Wacquant, L, 1995: 71)

Precisamente, la singularidad del concepto "*punto de vista*", será para nosotros una herramienta para indagar la visión particular que tienen los productores sobre la naturaleza, sin desatender en el análisis, a las estructuras que sobre ellos actúan. Ello implica rescatar la dimensión creativa de los agentes, superando las visiones meramente reproductivistas de la sociedad. En este sentido es útil la mirada de Anthony Giddens (1995), quien insiste en la producción y reproducción de la sociedad como realización activa de los agentes. Giddens comparte con Bourdieu el interés por superar las posturas extremas del subjetivismo y el objetivismo. Su teoría de la estructuración es una apuesta teórica en este sentido, centrando su objetivo en las prácticas sociales, ordenadas en un espacio y un tiempo. Estas prácticas para Giddens son recursivas, los agentes (o también actores según la

traducción castellana del autor) las recrean reflexivamente, reproduciendo las condiciones que las hacen posibles.

El modelo estratificado del agente de Giddens nos permite incorporar complejidad al entendimiento del obrar humano. La siguiente figura esquematiza su pensamiento:



(Fuente Giddens, 1995, Figura 1, Pág.43)

En este esquema podemos ver cómo Giddens construye una mirada compleja de la acción cotidiana, en la que los agentes son considerados actores entendidos, con un registro reflexivo de sus acciones y las de los demás. Este registro supone una racionalización de la acción, que se refiere a que los agentes tienen, por rutina y sin esfuerzo, una “*comprensión teórica*” sobre los fundamentos de su actividad, lo cual no implica que deban expresar discursivamente estas razones, aunque potencialmente esto sea posible si se les pide. La separación teórica de la motivación de la acción se debe a que ésta no se une tan directamente con la continuidad de la acción como el registro reflexivo y la racionalización. La motivación es más bien un potencial que alcanza dominio sobre la acción sólo en circunstancias inusuales, fuera de la rutina de la acción, pues en la generalidad de las acciones actúa de manera inconsciente. En relación a este último punto es fundamental la distinción que hace entre conciencia discursiva (aquello que se puede decir), conciencia práctica e inconsciente. La noción de conciencia práctica guarda un lugar esencial dentro de la teoría de la estructuración. Con ello Giddens se refiere al conocimiento incorporado que los agentes ponen en práctica en la vida cotidiana, sin que puedan expresarlo discursivamente.

Para la aplicación de este corpus teórico a la comprensión de la vida social es fundamental iniciar desde un punto de partida hermenéutico, que para el autor implica estar familiarizado con las formas de vida que las actividades expresan. En este sentido conocer las formas de vida y entender las actividades productivas de los agentes involucrados en esta investigación ha sido parte fundamental de la práctica investigativa, con el objetivo de poder captar en el discurso de los agentes la mayor complejidad posible. Ello implicó numerosas visitas a campo, consultas con profesionales agrónomos y veterinarios, investigación sobre la historia del lugar, en definitiva, un

esfuerzo por comprender dinámicas productivas y relaciones sociales propias del partido de Lobería. Además, se han realizado, en compañía con otros profesionales, investigaciones y análisis sobre problemáticas rurales en la zona.

Volviendo al cuadro, las acciones de la vida cotidiana, en su fluir intencional, tienen consecuencias no buscadas que pueden realimentarse sistemáticamente, convirtiéndose en condiciones inadvertidas de acciones posteriores y, en este sentido, contribuir a la reproducción de ciertas estructuras. La estructura para Giddens envuelve una dualidad, es a la vez constrictiva y habilitante, en la medida que implica reglas (que pueden transformarse en institucionalizadas) y recursos, aplicados a la producción y reproducción de la vida social. En este sentido, para el caso de esta investigación, serán aquellos aspectos económicos, tecnológicos y simbólicos de la estructura que podamos identificar como constrictivos (en términos de Bourdieu, del *campo*) sobre los que prestaremos mayor atención. Al mismo tiempo, buscaremos rescatar el plano habilitante, en el sentido de captar las diferentes razonabilidades puestas en juego por los productores en el uso de los recursos.

Siguiendo las ideas de Giddens y desde la perspectiva del actor, Norman Long, antropólogo dedicado a los estudios rurales, sostiene que *“las prácticas locales incluyen representaciones del nivel macro y están delineadas por escenarios distantes en el tiempo y el espacio, pero estos fenómenos macro sólo son inteligibles en contextos concretos. En otras palabras, ellos se asientan en los significados que los hombres y mujeres les asignan en sus experiencias y dilemas cotidianos”* (1992, 6-7). En este sentido nuestra investigación se propone indagar en estos dilemas a los que se enfrentan cotidianamente los productores agropecuarios en el devenir de sus prácticas productivas, buscando identificar los condicionantes a los que se ven sometidos, al mismo tiempo que buscamos comprender las estrategias propias que los agentes ponen en práctica para resolver, o no, la tensión entre producción y ambiente. La tensión entre preservación del ambiente y producción es resuelta de diferente manera por los agentes, entendida en el marco de su posición dentro del *campo* de la producción agropecuaria pampeana. El avance de la agricultura acompañada por el paquete tecnológico de alto uso de insumos así como la instalación de nuevas reglas en el mercado de tierras y en el uso productivo de las mismas, implica la puesta en práctica de diversas estrategias por parte de los productores.

Esta mirada conceptual nos mantiene receptivos para *“explicar respuestas diferentes a circunstancias estructurales similares, aún cuando las condiciones aparezcan relativamente homogéneas”* (Long, 1992., 21). Ello implica entender a los productores como agentes activos, capaces de procesar información y establecer estrategias en sus relaciones con otros agentes e instituciones. La decisión metodológica de estudiar productores de perfil familiar, con diferentes orientaciones productivas típicas del Partido de Lobería (Pcia. de Buenos Aires), se sostiene sobre

este objetivo, con la intención de captar diferentes racionalidades.

La utilización de la totalidad de los conceptos implicados en la teoría de la estructuración excede los objetivos de este estudio. A los fines de la construcción de un marco teórico-metodológico nos interesa rescatar la visión compleja de la acción que construye Giddens con su modelo estratificado, para aportar complejidad a la mirada del agente de Bourdieu. En este sentido se apela a otro concepto útil para la investigación. En su obra “Las estructuras sociales de la economía” (Bourdieu, 2001) el autor arremete contra las interpretaciones deterministas de las prácticas económicas que ven a las mismas como separadas del resto de las prácticas sociales. Contraponiéndose a las postulaciones del *homo economicus* y la teoría de la elección racional (Elster, 1996) así como a otros autores que toman los mismos postulados (como Gary Becker), Bourdieu se refiere a la *razonabilidad* de las prácticas económicas. Estas prácticas, lejos de ser el producto de un cálculo inmediato y racional entre medios y fines, son el resultado de un *habitus*, por lo cual “*esas disposiciones son capaces de generar, incluso al margen de cualquier cálculo consciente, conductas y hasta previsiones que más vale llamar razonables que racionales, aun cuando su conformidad con las estimaciones del cálculo nos incline a pensarlas y tratarlas como productos de la razón calculadora*” (Bourdieu, 2001: 22, resaltado en el original).

Podemos encontrar relación entre estos postulados y las ideas de Enrique Leff, autor dedicado a los estudios de la ecología política. Según Leff las ideas económico- reduccionistas deslegitiman modos de organización social guiados por otros valores que no sean las motivaciones de mercado, la ganancia y la utilidad. De esta forma:

*“En el discurso apologético de la globalización económica (que engloba al discurso del desarrollo sostenible) las prácticas tradicionales, así como las demandas de las comunidades locales y las sociedades no capitalistas, aparecen como derechos y valores, pero carentes de racionalidad”* (Leff, 2004:195).

Estas ideas nos permiten mantenernos atentos a la complejidad, con la intención de superar el reduccionismo de las posturas teóricas bajo las cuales una práctica económica como la producción de alimentos para la venta, así como también de materias primas exportables, por parte de los productores, debería ser considerada de antemano en términos meramente racional-económicos, sujeta a una única lógica de costo-beneficio. Por el contrario lo que se pretende en esta investigación es ahondar en la razonabilidad de estas prácticas, para rescatar, si es que existen, otro tipo de valoraciones vinculadas al uso de la naturaleza. En palabras de Bourdieu “*...puesto que el mundo social está presente en su totalidad en cada acción “económica”, es preciso dotarse de instrumentos de conocimiento que, lejos de poner entre paréntesis la multidimensionalidad y la multifuncionalidad de las prácticas, permitan construir modelos históricos capaces de dar razón con rigor y parsimonia de las acciones e instituciones económicas, tal como se presentan a la*

*observación empírica*” (Bourdieu, 2001: 16-17, resaltado en el original).

De esta forma, los agentes entendidos, en sus actividades diarias, ponen en juego esta característica multifuncional y multidimensional de las prácticas. Las mismas no se producen en un espacio vacío, por el contrario, siguiendo a Bourdieu, se producen dentro de un *campo*, de una red de relaciones objetivas entre posiciones donde los agentes juegan según su dotación de capitales, y donde el poder -en función de esta dotación- ocupa un lugar central. A su vez, *“las estrategias y las construcciones culturales empleadas por los individuos no aparecen de la nada sino que son diseñadas a partir de un stock de discursos disponibles (verbales y no verbales), que son compartidos en algún grado por otros individuos, contemporáneos y quizás predecesores. Es en este punto que el individuo es transmutado metafóricamente en un actor social, lo cual otorga significado al hecho de que el actor social es una construcción social y no simplemente el sinónimo de individuo o miembro de la especie homo sapiens”* (Long, 1992:25).

Con este bagaje conceptual la presente investigación pretende indagar, dentro del *campo* de la producción agropecuaria pampeana, en la complejidad que encierra la relación del productor con la naturaleza, para reconstruir las distintas razonabilidades que éstos puedan tener del uso del medioambiente y los recursos naturales involucrados en su predio, teniendo en cuenta los factores estructurales económicos, tecnológicos y simbólicos que actúan, sobre el perfil de productores identificados como objeto de estudio en esta investigación. Siguiendo la idea de Giddens sobre la dualidad de la estructura, en esta investigación buscamos identificar en estos factores aquellos que los productores padecen como condicionantes, -como pueden ser el precio de los arrendamientos, la tecnología disponible dominante, el discurso de las empresas proveedoras- más allá de que existan y en este sentido busquemos reconocer, respuestas diferentes de los agentes ante los mismos.

En relación a los condicionantes tecnológicos, nos serviremos de una clasificación de las tecnologías agropecuarias elaborada por Piñeiro M., Martínez J.C. y Armelín C. (1975). Los autores clasifican a las mismas en:

- Tecnologías mecánicas (por ej. cosechadoras)
- Tecnologías biológicas (por ej. semillas híbridas)
- Tecnologías químicas (por ej. fertilizantes)
- Tecnologías agronómicas (por ej. rotaciones)

Analizan el impacto esperado de cada tipo de innovación tecnológica en la generación y distribución de excedente económico y en su relación con los distintos factores productivos. En los primeros tres casos -mecánicas, biológicas y químicas- estas innovaciones son, en diferente grado dependiendo de las normas legales- institucionales y las características de la industria, plausibles de

apropiación privada. Ello hace que exista motivación económica para la investigación privada en estas áreas. En cambio, en el caso de las innovaciones agronómicas, son ahorradoras de tierra, requieren más mano de obra, e incrementan el rendimiento por hectárea, pero en general, por tratarse de prácticas y conocimientos apropiables por los productores, no son susceptibles de apropiación privada. Es por esta razón que en general este tipo de innovación es desarrollada por el sistema público de investigación, con fondos del Estado.

En las actuales condiciones del modelo agropecuario, el “paquete tecnológico” incluye tecnologías mecánicas (Siembra Directa), tecnologías biológicas (semillas híbridas y transgénicas) y tecnologías químicas (fertilizantes, herbicidas, insecticidas, fungicidas), con escasa participación de tecnologías agronómicas. Este paquete conlleva el uso cada vez mayor de insumos químicos, con consecuencias ambientales.

Por el contrario las tecnologías agronómicas, como la rotación de cultivos y con la ganadería, o las técnicas de pastoreo rotativo, no implican el uso de agroquímicos, y en general se las considera favorecedoras de la conservación de los recursos naturales. Esta clasificación será utilizada en los próximos capítulos donde nos ocuparemos con más detalle del uso de estas técnicas.

En cuanto al perfil de los agentes seleccionados para esta tesis, dentro del entramado de actores que conforman el *campo* de la producción agropecuaria pampeana, esta investigación se centra en un tipo de productor que denominamos “de perfil familiar”. Ello implica focalizarnos sobre un grupo social diverso de productores que comparten ciertas características, dejando de lado a los empresarios capitalistas agrarios y los trabajadores rurales. La elección de este subgrupo tiene íntima relación con los objetivos de esta investigación. Consideramos que este tipo de productor, históricamente importante en la región pampeana, más allá de su retroceso, continúa siendo un actor fundamental en el desarrollo productivo de la región. Por otro lado, siguiendo a Giddens, son agentes entendidos en su predio, con un vínculo más cercano a los ciclos naturales, cuyas decisiones productivas forman parte de una multifuncionalidad dentro de las lógicas familiares. Como residentes en el partido, son miembros de la sociedad local, que comparten y construyen con los demás integrantes de la misma, el ambiente en el que residen. En este sentido la potencialidad de esta investigación sería aportar, a partir del conocimiento sobre la relación de estos agentes con la naturaleza, a la construcción de un territorio que contemple la protección del ambiente en el que habitan.

Es necesario aclarar que dentro de los objetivos de esta investigación no nos proponemos la tarea de definir tipologías. Esta aclaración es válida en el contexto de debate en torno a los tipos sociales agrarios, en el que la discusión sobre qué es considerado agricultura familiar ha tomado gran relevancia. Por ello preferimos denominarlos productores “de perfil familiar” y no agricultura familiar, lo que implicaría un cierre discursivo anticipado sobre estas discusiones teórico-

metodológicas, así como políticas.

Nuestra definición de la unidad de análisis, si bien toma muchos elementos de este debate no pretende cerrar el mismo, ni que los sujetos incluidos en esta investigación sean considerados estereotipos del tipo ideal “agricultura familiar”. Por el contrario, la elección de un perfil amplio fue una decisión teórico-metodológica fundamentada en el objetivo de abordar diversas realidades productivas, en la complejidad de los cambios acontecidos en el agro pampeano de la última década.

Los debates en lo sociología agraria giran en torno al límite, tanto inferior (campesinos) como superior (empresario capitalista) de la categoría, así como de los indicadores que se toman en cuenta (trabajo familiar vs. asalariado, dotación de capital, tierra, residencia, vinculación a los mercados, etc.). La convención más aceptada pone el eje en el predominio de la mano de obra familiar por sobre los asalariados en el funcionamiento de la unidad productiva (Cloquell, 2010; Tort y Román, 2005).

Este es el eje que vamos a tomar en esta investigación, pues lo que nos interesa no es definir tipologías de productores, sino indagar en la relación que establecen con la naturaleza los productores de perfil familiar del partido de Lobería. Por ello nos parece que la centralidad puesta en el trabajo familiar, tanto físico como de gestión, pone el foco en la característica distintiva de este agente, y por otro lado implica una necesaria relación con los recursos naturales.

Así es que nuestro criterio de demarcación estará dado por el aporte de trabajo de al menos un familiar en la unidad productiva, tanto físico como de gestión (ponderando en mayor medida el primero según el ciclo de vida familiar), teniendo en cuenta que:

*“En el marco de las estrategias, el trabajo familiar en la región pampeana, a pesar de la disminución de este tipo de explotaciones, sigue teniendo un papel de importancia, ya no en el sentido de mano de obra ocupada en forma permanente, como energía sine qua non para la producción, sino como red social de sustento. Este concepto está basado en la capacidad de disponer potencialmente de mano de obra, pues el aporte de trabajo está disponible para cuando se lo necesite, condición que también se logra por la flexibilidad de reproducir su propio trabajo. El trabajo agrario, a pesar del desarrollo tecnológico, implica una relación con la naturaleza que impone ritmos en su desarrollo que demandan tareas de distinta índole. La mano de obra debe estar disponible en el momento adecuado.”* (Cloquell, 2010:182)

En torno a esta cuestión no desconocemos las discusiones presentes en el ámbito académico sobre qué es considerado trabajo familiar. Balsa y López Castro (2011) por ejemplo, construyen un tipo ideal de agricultura familiar en el que el determinante es la presencia de la familia como equipo de trabajo aportando al predio. Si bien nos parece valioso este aporte al debate teórico, en el caso de esta investigación se utilizó un criterio más amplio. Esto se debe fundamentalmente, no sólo a

cuestiones tecnológicas y de contratación de servicios, sino también a los ciclos familiares por los que atraviesan los entrevistados. Para el caso de nuestra muestra, 3 de los 19 productores entrevistados conforman hogares sin cónyuge ni hijos donde el entrevistado es el único a cargo de la explotación, tratándose en todos los casos de hogares con alto envejecimiento. A nuestro entender este es un rasgo importante a considerar en la agricultura familiar de la zona.

Nuestro objetivo está dirigido a productores arraigados al entorno, es decir, propietarios o arrendatarios residentes en el partido de Lobería con trayectoria familiar en la producción. En este sentido, nuestros agentes entrevistados, 19 en total, se encuentran en diferentes estadios de su ciclo familiar, pues encontramos familias con hijos en ciclo escolar o universitarios, donde el jefe de familia lleva adelante la explotación, familias como equipo de trabajo (en sentido estricto o potencial), y productores que al momento llevan adelante la explotación unipersonalmente, donde registramos un envejecimiento (aún de dos generaciones) sin sucesión directa. La inclusión de estos casos, además del criterio de diversidad productiva (productores agrícolas, mixtos y ganaderos) se sustenta en incluir una diversidad de situaciones personales que forman parte de las características sociales de los productores del partido. Casos de productores que alquilan la mayor parte de su lote para la agricultura y mantienen la producción pecuaria en el predio restante también fueron incluidos. Si bien en estos casos el principal ingreso familiar proviene de la renta (con lo cual otras tipologías podrían considerarlos cuasirentistas), entendemos a la misma como una estrategia de subsistencia que sin embargo no los ha desvinculado totalmente de su tierra, continuando el vínculo con la misma a través de la producción pecuaria. Del mismo modo incluimos productores con un mayor nivel de capitalización que, por medio de la prestación de servicios a terceros, han logrado sumarse al modelo. En este sentido, rescatar la percepción de agentes desplazados por el modelo así como de los “exitosos” nos pareció enriquecedor para los objetivos de esta investigación.

En cuanto a la existencia de mano de obra asalariada, tomaremos como límite excepcional la contratación de un empleado permanente. Ello significa que, si bien atendiéndonos a la definición clásica el perfil de productor que buscamos en esta investigación no contrata mano de obra permanente, ampliamos el criterio para incorporar, llegado el caso, productores que respondan a las excepciones generalmente planteadas por la teoría.<sup>17</sup> Una discusión no saldada es la incorporación de mano de obra temporal a través de la contratación de servicios (fumigación, siembra, cosecha, etc.). Esta es una práctica muy difundida, parte de las nuevas condiciones de producción, y que es utilizada tanto por los sectores más capitalizados como por aquellos productores menos capitalizados que no pueden acceder a la compra de la nueva tecnología.

---

<sup>17</sup> Con ello hacemos referencia a situaciones en las que, a falta de equipo familiar de trabajo, y ante el avance en la edad del productor, dificultades físicas o situaciones de transición entre tipos agrarios (por ej. productor de tipo familiar en vías de convertirse en contratista) existe contratación de un empleado. Como investigadora, realizar las entrevistas en persona ofrece la ventaja de poder analizar aquellas excepciones que se encuadran en la definición más amplia por cumplir con los fundamentos de la definición de producción de tipo familiar.

Al no contar con una amplia base de datos que permita filtrar todas estas variables, el acceso a los productores fue canalizado por dos vías, construyendo una muestra intencional no probabilística. Por un lado, en base a los datos relevados por la encuesta realizada en el partido en diciembre del 2008 por parte del proyecto de investigación del INTA del que participo. A partir de estos datos, los cuales brindaron información de utilidad para esta tesis, se pudieron seleccionar algunos casos, los que fueron complementados a partir de la información suministrada por informantes calificados, agentes de desarrollo en terreno, que nos facilitaron el acceso a productores de perfil familiar. Cabe resaltar que sin esta colaboración no hubiese sido posible acceder a muchos de los entrevistados, ya que casi la mitad de ellos mantiene la residencia rural.

La unidad de observación fue aquel miembro de la familia señalado como responsable de la toma de decisiones en la unidad de producción.

Con relación al relevamiento de la información, contamos con algunos datos estadísticos proporcionados por la encuesta anteriormente señalada. Para la profundización en la temática planteada fue necesario un abordaje eminentemente cualitativo, con uso de entrevistas semiestructuradas en profundidad (Piovani, 2007) y recorrida a campo en los casos que fue posible, para indagar en el discurso de los agentes responsables de las decisiones productivas en la explotación. Se utilizó un guión no estructurado, con el fin de rescatar la historia familiar, el discurso sobre sus prácticas productivas, el valor que dan a la naturaleza y los principales condicionantes que identifican. Las dimensiones más importantes fueron:

- historia productiva familiar
- organización productiva
- percepción sobre los cambios en el paisaje, la biodiversidad, el suelo y el agua
- uso del suelo
- uso de agroquímicos
- percepción sobre problemas ambientales
- prácticas conservacionistas
- principales limitantes al uso de prácticas conservacionistas

Para la reconstrucción del *campo* y la identificación de las principales estructuras económicas, tecnológicas y simbólicas que accionan sobre los agentes e influyen en el uso de los recursos naturales, se recurrió, además de las entrevistas a los productores, tanto a la bibliografía específica que analiza el agro pampeano como entrevistas a informantes calificados (técnicos de terreno e investigadores del INTA). Lamentablemente los datos obtenidos en el último Censo Nacional Agropecuario 2008 no se encuentran disponibles, además de estar sospechados de importantes

inconsistencias<sup>18</sup>.

---

18 La no utilización de los datos censales se debe, entre otras cuestiones, a tres causas principales: a) transcurridos 5 años de su realización aún se cuenta con datos provisorios; b) el relevamiento fue realizado durante un importante conflicto por el pago de retenciones que mantuvo el sector agrario con el gobierno nacional, reduciendo la fidelidad de los datos; c) existió un desplazamiento previo del personal idóneo para la realización del mismo.

## Capítulo 1

### **Naturaleza y capitalismo: debates y apropiaciones de sentido**

El capítulo que se desarrolla a continuación busca introducir al lector en la problemática ambiental desde el plano abstracto de las ideas, para luego ir acercándonos a las formas en que se han aplicado estas ideas en el mundo moderno. El primer acápite nos aproxima, desde la crítica, al marco ideológico sobre el que se edifica históricamente la relación de la sociedad moderna con la naturaleza en el capitalismo. Estas ideas serán las bases sobre las que se construye la crítica ambiental.

En el segundo acápite abordamos los orígenes de la problemática ambiental como cuestión social, para luego adentrarnos en el análisis de los principios de la política ambiental de los países centrales, y que entendemos comienza a tener influencia en el nivel local, dotando de herramientas teóricas y jurídicas a los debates en torno a las consecuencias ambientales del modelo de producción agropecuario actual.

Finalmente el último apartado analiza el aprovechamiento discursivo que las empresas vinculadas al agro han logrado darle a la cuestión ambiental en pos de su beneficio económico.

Este capítulo en su totalidad tiene el objetivo de brindar al lector una mirada crítica general sobre la forma dominante que ha tomado la relación de las sociedades capitalistas con la naturaleza. Esta forma no es ajena a la realidad de nuestros agentes, asentados en una región productora de alimentos de exportación históricamente vinculada a las leyes del capitalismo, sino que nos brinda un marco general para entender el cuadro en el que se inscriben nuestros interrogantes, así como exponer desde dónde los pensamos.

#### 1.1 La naturaleza en la Modernidad: una tensión irresuelta.

La crítica a la época moderna podemos rastrearla hasta sus orígenes. Desde sus inicios en Europa a fines del siglo XVIII, impulsada por la Revolución Francesa y la Revolución Industrial, la ruptura con el *Ancien Régime* cosechó miradas negativas desde los ámbitos vinculados al tradicionalismo. Los grandes cambios acontecidos en las sociedades europeas modificaron las relaciones cotidianas y establecieron nuevos vínculos con el entorno natural. Las formas de vida tradicionales se vieron sacudidas por el desarrollo industrial y la urbanización, modificando los modos de vida campesinos en beneficio de las necesidades del despertar del capitalismo.

Con la consolidación de la Modernidad estas críticas fueron variando, a medida que sus ideas originarias también se transformaron (Hobsbawm, 2003). Si la nueva época iluminó el camino hacia la razón y la ciencia, la simplificación de sus ideas, hegemonizadas hoy por el dominio de la razón

instrumental y el mercado, se ha convertido en una trampa difícil de superar. El cambio desde la centralidad de la concepción de “ciudadano” un siglo atrás, al “consumidor” como centro de la modernidad contemporánea, da cuenta de este devenir (Touraine, 2000).

Durante el Siglo XX, frente al avance de la producción, el consumo de masas y la instauración de las dictaduras nacionalistas en Europa, los intelectuales críticos se alzaron contra una modernidad que consideraban subyuga al sujeto y a la naturaleza. La llamada Escuela de Frankfurt, entre cuyos referentes encontramos a Horkheimer, Adorno y Marcuse, concentra estas ideas antimodernistas, desde una visión pesimista en un mundo azotado por la guerra y los regímenes autoritarios. Los actores de la historia han desaparecido bajo el yugo de las ideas rectoras del mundo, cuyo brazo principal es el Estado capitalista monopólico. La crítica a la sociedad moderna y su cultura apunta a la pérdida de la razón objetiva, a un mundo dominado por la fuerza y el dinero, por intereses materiales que deterioran la vida del espíritu (Touraine, 2000). La razón ilustrada concretiza el paso a la relación de dominio con la naturaleza, ya no es la naturaleza temida o venerada, sino —a través de la técnica— dominada en beneficio del progreso material (Horkheimer, 1969).

En *“Crítica a la razón instrumental”*, Max Horkheimer (1969) introduce sus ideas contrarias a la sociedad moderna industrial. Ésta ha transformado la razón en un mero instrumento, una razón pragmática que convierte a los medios en fines, convirtiéndose el interés egoísta en hegemónico. En este sentido la ciencia positivista, en su afán de neutralidad basada sólo en hechos, ha jugado un importante rol. Esta relación de sujeción somete a la naturaleza y al hombre, por el hombre mismo: *“Puesto que la subyugación de la naturaleza, dentro y fuera del hombre, se va llevando a cabo sin un motivo que tenga sentido, la consecuencia no es un verdadero trascender la naturaleza o una reconciliación con ella, sino la mera opresión”* (Horkheimer, 1969:104).

Si, como bien señala Touraine, la historia de los movimientos sociales (entre los que podemos mencionar al movimiento ambientalista surgido a fines de los ‘60) ha desafiado las ideas pesimistas de estos autores, demostrando que la libertad y la capacidad de interpelación al poder no se han perdido en la modernidad, sus apreciaciones sobre las ideas dominantes —que derivan en el vínculo entre la sociedad y la naturaleza—, son un antecedente de lo que vendrá después<sup>19</sup>. Es por ello que podemos encontrar en estos teóricos antimodernos el núcleo de muchas ideas que van a desarrollarse posteriormente en la crítica ecológica.

---

19 Al respecto, en una de sus últimas conferencias titulada “La ecología y la crítica a la sociedad moderna” dictada en 1979 antes de morir, Herbert Marcuse desarrolló sus ideas sobre la destrucción de la naturaleza en el contexto de la destructividad general que caracteriza a la sociedad. Sus ideas giraban en torno a los conceptos psicoanalíticos de Sigmund Freud sobre la destructividad psicológica de los individuos en constante tensión con el instinto de vida. Más allá de estas disquisiciones, y del tono pesimista de muchas de sus argumentaciones que ven la satisfacción en las sociedades avanzadas, como siempre, ligada a la destrucción y dominación de la naturaleza como violación, advierte la presencia de fuerzas potenciales para el cambio social. El movimiento ecologista, como rebelión contra las fuerzas destructivas establecidas, sería una señal de la posibilidad de un cambio radical, un movimiento de liberación política y psicoanalítica que podría llevar a romper con la lógica imperante de la sociedad moderna (Marcuse, 1993).

Sintetizando los argumentos hasta el momento desarrollados, la forma hegemónica que ha tomado durante la modernidad la relación del hombre con la naturaleza - entendida ésta como construcción social de un tipo de sociedad e impuesta a otras - se sustenta sobre la idea de dominación. Ello tiene para nuestro continente bases ideológicas y prácticas más antiguas, sustentadas en la cosmovisión europea sobre la naturaleza –en especial en una Latinoamérica dominada y saqueada en sus recursos naturales- bajo el sometimiento de otras culturas (Gudynas, 2004). La ciencia y la técnica - motorizadas en el siglo XX de la mano de las grandes guerras-, se han orientado en gran parte al servicio del capitalismo, esforzándose por transformar, domesticar y explotar la naturaleza, llegando hoy a extremos nunca antes conocidos. Es así que la relación entre modernidad y medioambiente funda las principales tensiones generadas por la civilización occidental (Guimaraes, 2002). El núcleo de esta tensión se encuentra, en el largo plazo, en la misma capacidad de supervivencia de la humanidad, y en lo inmediato, en las condiciones de vida de amplios sectores de la población, así como de otras especies.

La crítica ecológica visibilizada a partir de los años 70 se sustenta sobre esta realidad, denunciando las consecuencias dramáticas de una relación con el ambiente que pretende emancipar al hombre de las leyes límite de la naturaleza, velando nuestra inevitable dependencia de los procesos naturales. Por lo tanto, “[de] esta manera, la razón cartesiana y la física newtoniana modelaron una racionalidad económica basada en un modelo mecanicista, desconociendo las condiciones ecológicas que imponen límites y potenciales a la producción. La economía fue desprendiéndose de sus bases materiales para quedar suspendida en el circuito abstracto de los valores y los precios del mercado” (Leff, 2004:183). Cuestionando la idea de crecimiento indefinido sostenida tanto por el capitalismo como por el socialismo (Leff, op.cit.), la situación plantea un escenario nuevo para la teoría crítica. De esta manera “[al] propósito original del socialismo de anteponer un límite social a la racionalidad económica de la modernidad del siglo pasado, se añade ahora el límite eco-social a través del cual el ambientalismo antepone la biosfera a la lógica económica del mercado” (Guimaraes, 2002: 54). Se instala así como la crítica principal a la modernidad del consumo, con un fuerte componente ético que interpela las bases mismas del crecimiento y la forma de vida de los países centrales.

Ulrich Beck, uno de los teóricos más novedosos en el análisis de la época actual, introduce el concepto de una nueva modernidad, la era de la *sociedad (industrial) del riesgo* (1998). Según este autor las ideas rectoras de la modernidad y sus instituciones han sido puestas en cuestión desde adentro, producto de las consecuencias generadas por la misma sociedad industrial de las que son hijas. El lado oscuro del progreso se vuelve preocupación central, para lo cual las instituciones modernas no tienen respuesta. El desastre de Chernobil inaugura una nueva era, fruto del devenir humano en la tierra. “*Ha llegado el final de los otros, el final de todas nuestras posibilidades de*

*distanciamiento, tan sofisticadas; un final que se ha vuelto palpable con la contaminación atómica. Se puede dejar fuera la miseria, pero no los peligros de la era atómica. Ahí reside la novedosa fuerza cultural y política de esta era. Su poder es el poder del peligro que suprime todas las zonas protegidas y todas las diferenciaciones de la modernidad”* (Beck, 1998:11, resaltado en el original). El peligro se vuelve destino, un miedo que es producto de la modernidad y del que no se puede escapar. Característica de esta sociedad es la existencia de riesgos que superan las barreras de clase y en ese sentido tienen un efecto igualador. La crisis ambiental y sus consecuencias sobre la vida, sobre los bienes, sobre el ambiente en el que se asientan las poblaciones, es parte de esta nueva era. La naturaleza, integrada al sistema productivo, transformada y contaminada por la sociedad industrial, se vuelve en contra. *“Contra las amenazas de la naturaleza exterior hemos aprendido a construir cabañas y a acumular conocimientos. Por el contrario, estamos entregados casi sin protección a las amenazas industriales de la segunda naturaleza incluida en el sistema industrial. Los peligros se convierten en polizones del consumo normal. Viajan con el viento y con el agua, están presentes en todo y atraviesan con lo más necesario para la vida (el aire, el alimento, la ropa, los muebles) todas las zonas protegidas de la modernidad, que están controladas estrictamente”* (Beck, 1998:13)<sup>20</sup>. Estos riesgos se vuelven globales y la contaminación sobrepasa las fronteras del Estado. Sus causas ya no encuentran respuestas en el ámbito local y la cadena de causalidades se vuelve difusa, al igual que sus responsables. Al mismo tiempo, países del Tercer Mundo y sectores pobres de la población, son condenados por la misma lógica del mercado. En aquellos casos en que es posible localizar la contaminación, los costos ambientales y las empresas contaminantes son derivados hacia éstos (Beck, 1998; Harvey, 1996).

Ante esta realidad los seres humanos quedan despojados de su capacidad de decisión, nuevamente están sujetos a las imposiciones de la naturaleza, donde “[la] vivencia de estar afectado por un riesgo cerrado a la decisión hace comprensible buena parte del shock, de la furia impotente y del sentimiento de ‘ausencia de futuro’ con que muchos reaccionan de una manera disonante y en una crítica forzosamente usufructuaria a los éxitos de la civilización técnica...” (Beck, 1998:47, resaltado en el original).

Beck, al igual que los teóricos de Frankfurt, nos describe un malestar de época. Se han perdido las seguridades que otorgaba la modernidad. La crítica ecológica es hija de esta situación. La crisis ambiental ya no se discute, funcionando como un paraguas simbólico “constituye a los actores como un conjunto de miembros de la nueva y totalizadora ‘comunidad del riesgo’” (Hajer, 1995:14, traducción propia). Y sin embargo, como señala Beck, estos nuevos riesgos son imperceptibles, no se pueden conocer por la propia experiencia, *“e incluso allí donde está a la luz del día, la*

---

20 En este sentido son ejemplo los alimentos transgénicos, expuestos a agroquímicos, así como los peces con residuos de plomo producto de las aguas contaminadas por la producción industrial (Leonard, 2010).

*construcción social le hace necesitar para su constatación 'objetiva' del juicio del experto"* (Beck, op.Cit.:33).

Los productores pampeanos no se encuentran totalmente ajenos a estos "riesgos". La contaminación del agua y los alimentos los interpela en su práctica diaria, como consumidores y productores, como agentes con directa acción sobre el ambiente. Recientemente el surgimiento de reclamos sociales al uso de agroquímicos comienza a nombrarlos como sujetos cuestionados. Al mismo tiempo se encuentran insertos en una región históricamente vinculada a los mercados mundiales, que ha atravesado procesos de intensificación de las lógicas capitalistas, donde se acentúan los rasgos dominadores de la naturaleza.

En el apartado siguiente abordamos el camino por el cual en las últimas décadas estos cuestionamientos al uso de la naturaleza se han instalado como problema social, y las formas en que los poderes hegemónicos y la política han intentado controlar la crítica.

### 1.2. *La emergencia tardía de la problemática ambiental en el siglo XX: del desafío al capitalismo a su transformación normalizadora.*

En el apartado anterior nos detuvimos en las contradicciones entre la sociedad capitalista y naturaleza denunciadas por la crítica. Si bien las consecuencias de este accionar tienen una larga historia de catástrofes ambientales y contaminación (en nuestro país podemos remontarnos a la tala indiscriminada del bosque chaqueño desde fines del siglo XIX), será recién a mediados del siglo XX cuando en los países centrales comience a instalarse como denuncia social.

En la década de 1970 se inauguran los debates en torno a la problemática medioambiental, de ahí en más irán ganando terreno tanto en el espacio académico como en las organizaciones sociales, e ingresando en la agenda política con diferentes resultados.

Este apartado se propone recorrer el proceso por el cual lo ambiental se transforma en un problema social de escala planetaria, y las tensiones que envuelven su legitimación, con diferentes actores e intereses en juego. Esta situación genera un entramado de discursos, acciones políticas y estrategias empresariales no ajenos a los productores agropecuarios estudiados en esta tesis.

#### 1.2. a. *Los orígenes de la problemática ambiental*

Las preocupaciones ambientales no siempre formaron parte de la problemática social. El uso de los recursos naturales y la injerencia del hombre sobre los ecosistemas durante gran parte de la historia no revestía atención suficiente. Recién a mediados del siglo XX las contradicciones entre el desarrollo capitalista y el cuidado del ambiente comienzan a entrar en escena, de la mano de la

denuncia social.

En la década del '70 la naturaleza comenzó a formar parte de la problemática social. Resignificándose como ambiente, la interrelación entre el hombre y la naturaleza adquirió una nueva entidad. Una década antes, científicos provenientes de las ciencias naturales y ubicados al margen de los centros de investigación y desarrollo (I+D) advirtieron sobre las consecuencias ambientales del modo de producción capitalista. “Primavera silenciosa” de Rachel Carson (1962) y “Nuestro ambiente sintético” del filósofo Murray Bookchin (1962) son ejemplos de estas voces que se alzaron contra el sistema y que serán tomadas por los movimientos ambientalistas. El libro de Carson es un clásico de la literatura medioambiental. Con una prosa amena orientada a la lectura del gran público, la autora señaló las consecuencias catastróficas que el uso de pesticidas causaría sobre los ecosistemas. El carácter de la naturaleza es resignificado como debilidad frente a la actividad destructiva del hombre. Las primeras imágenes satelitales de la tierra como una delicada esfera azul, difundida en esos años por el programa espacial Apollo, reforzaron este cambio de imagen (Hajer, 1995; Gudynas, 2004). Convertido en un símbolo de la lucha ambiental, la publicación del libro de Carson generó grandes debates y se ganó el ataque por parte de aquellos cuyos intereses eran afectados. Estas obras fueron inspiradoras para los movimientos ambientalistas de los Estados Unidos. En este clima de época se produjo su despertar. Los primeros movimientos levantaron las banderas del ecologismo y la conservación de especies, y en 1972 inspirados por las obras de estos científicos, lograron la prohibición del DDT, un fuerte pesticida que además de atentar contra la diversidad biológica se transmite a los seres humanos a través de la cadena alimenticia (Lezama, 2001). La *visión estándar* -denominación que se le da a la regla generalmente establecida en la política industrial por la cual las empresas pagan una multa por la contaminación generada<sup>21</sup>- ha demostrado ser incapaz de evitar la crisis ambiental denunciada. Sin embargo muchos de sus reclamos, que en principio podían entenderse como disruptivos para el orden, con el tiempo fueron incorporados y resignificados por la política, otorgándoles un sentido normalizador.

Al mismo tiempo renacieron ideas maltusianas que endilgaban las responsabilidades de los problemas ambientales al crecimiento poblacional, obviando en los argumentos las contradicciones internas del capitalismo. El informe “*Los límites al crecimiento*” (Meadows, 1972), encargado a un grupo de científicos por el Club de Roma, condensó estas ideas surgidas de los poderes hegemónicos, ya que “*sostenía que los límites al crecimiento eran físicos y que la salida a un futuro catastrófico era a través de la reducción del crecimiento de la población y la restricción al crecimiento de la economía mundial*” (Herrera, 2004:3). La problemática comenzaba a instalarse, sin embargo había interpretaciones diferentes en pugna.

En este clima de época comenzó a gestarse un cambio en la forma en que era comprendida la

---

21 Ver Hajer M. (1996) y Harvey D. (1996).

relación con la naturaleza. Ya no se trataba de un espacio separado del hombre, un ámbito para la contemplación, sino un espacio en el que está inserto, donde se establecen relaciones necesarias con el medio. Esta nueva forma de entender a la naturaleza como ambiente o medioambiente le otorga al hombre una responsabilidad directa en el cuidado de su medio de vida.

En los años '80 se produjo un giro en las concepciones de la naturaleza, vinculado a concepciones económicas. La naturaleza es conceptualizada como una forma de capital. De esta manera, *“estas posturas expanden la racionalidad económica manteniendo el mismo propósito de instrumentalización y manipulación, así como el antropocentrismo, donde la valoración de la Naturaleza está dada por los valores de uso y cambio asignados por el ser humano. La Naturaleza se podría contabilizar en dinero, y por lo tanto la protección del ambiente en realidad sería una forma de inversión”* (Gudynas, 2004:18). Los términos “sustentabilidad” y “sostenibilidad” comienzan a resonar con mayor fuerza, fundamentalmente luego de la publicación del informe de la Comisión Mundial de Naciones Unidas para el Medioambiente y el Desarrollo conocido como Informe Brundtland, cuyo nombre original es “Nuestro Futuro Común” (Brundtland, 1987). En este informe se acuña la idea del crecimiento económico sostenible, la cual ha generado grandes debates por la contradicción que ella misma encierra. De este informe nace la famosa definición de *desarrollo sostenible*, que se ha generalizado a lo largo del tiempo, en parte por su vaguedad que permite amplias utilizaciones: *“Desarrollo sostenible es el desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades”* (Brundtland 1987; 43). Uno de los principales problemas de esta definición es que *“remite sin embargo a cuestiones distribucionales cuando vincula población, capacidad de sustentación ecológica y pobreza. Por tanto, parece haber siempre la búsqueda de una solución de compromiso entre fines con algún grado de tensión entre ellos”* (Tsakoumagkos, 2003:130).

Siguiendo esta línea, dentro del ámbito rural se acuñó el concepto de *desarrollo rural sostenible*, que la Fundación de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) definieron como: *“El desarrollo sostenible es el manejo y la conservación de la base de recursos naturales, así como la orientación del cambio tecnológico e institucional de manera tal que se garantice de forma permanente la satisfacción de las necesidades de las generaciones presentes y futuras. Este tipo de desarrollo (en agricultura, silvicultura y pesca) conserva la tierra, el agua, los recursos genéticos animales y vegetales, es ambientalmente no degradante, técnicamente apropiado, económicamente viable y socialmente aceptable”*<sup>22</sup>. Por la amplitud, complejidad y ambición del término, presentando juntos intereses que en la práctica muchas veces se resuelven de manera contrapuesta, le caben las mismas críticas que al concepto fundador.

---

22 Esta definición fue adoptada en 1989 por la FAO, según el Manual del Capacitador FAO, vol. 1, "Temas de sostenibilidad en políticas de desarrollo agrícola y rural", 1995.<http://www.fao.org/wssd/SARD/index-es.htm> (consultado el 12 de noviembre de 2010).

Como resultado de estos procesos, a principios de la década del 90 el *desarrollo sustentable* entró en la agenda de la política mundial. A través de los organismos internacionales sus lineamientos fueron modelo para todos los países. Instituciones multilaterales, como el Banco Mundial, han divulgado el tópico desarrollo sostenible o sustentable<sup>23</sup>, promoviendo su adopción a los países en desarrollo a través de sus planes y políticas. Sin embargo la aplicación de estos marcos normativos generales a la política gubernamental tiene procesos propios, en la medida que implica políticas de control sobre las empresas. Al mismo tiempo las empresas han sabido aprovechar estos discursos para su propio beneficio comercial. En el ángulo opuesto, comunidades y grupos ambientales diversos defienden criterios de valoración sobre la naturaleza opuestos al capitalismo, cosmovisiones que muchas veces se contraponen con los principios rectores del avance capitalista.<sup>24</sup> El derrotero de la cuestión ambiental desde sus inicios hasta nuestros días se encuentra surcado de disputas por el sentido que a ésta se le otorga, y por las soluciones que a sus problemas se plantean. La política gubernamental es uno de los espacios principales de esta disputa. A continuación nos adentramos en el análisis crítico sobre las políticas ambientales aplicadas en los países centrales y que han funcionado como ejemplo para el resto del mundo.

#### 1.2.b. Política y contaminación: o de cómo la política de los países centrales intenta morigerar las consecuencias ambientales del capitalismo

Desde la política de los gobiernos centrales, la tendencia hegemónica a cómo abordar las consecuencias ambientales del desarrollo capitalista ha ido variando a lo largo del tiempo. Durante gran parte del siglo XX las políticas ambientales de los países desarrollados estuvieron subsumidas a la política industrial. Según David Harvey (1996) la llamada “visión estándar” de la gestión ambiental partía del principio de actuar “después del hecho”, donde el problema, entendido como incidente, podía ser reparado. Bajo este marco los problemas ambientales no son vistos como cuestiones inherentes al desarrollo capitalista, sino como errores que pueden resolverse a posteriori. Para Harvey *“esta estrategia en parte se debe a la creencia de que las preocupaciones ambientales no generales deben mantenerse en el camino del ‘progreso’ (más precisamente, de la acumulación del capital) y que cualquier ‘después del hecho’ de las dificultades ambientales puede limpiarse eficazmente si fuera necesario. Esto implica que no hay problemas de irreversibilidad de la clase*

---

23 Si bien existen discusiones sobre las diferencias de significado de estos términos, a los fines de esta tesis y en función del uso que hacen de ambos términos organismos internacionales, gobiernos y empresas, se utiliza de manera indistinta.

24 En el último decenio, el aumento en la extracción y exportación de bienes primarios -cereales y oleaginosas, metales, minerales e hidrocarburos- en los países latinoamericanos lleva a algunos autores a hablar de una “reprimarización de la economía” y un “crecimiento del extractivismo”. Al mismo tiempo, el avance sobre los recursos naturales y los territorios, genera conflictos y tensiones territoriales con contenido ambiental (Giarraca N. y Teubal M. 2010; Svampa, M. 2012).

que surgen con la extinción de especies o la destrucción del hábitat y que ‘la ciencia de la reparación’ existe para hacer frente a las dificultades que se presentan” (Harvey, 1996:373-74, traducción propia). Detrás de esta visión se encuentra la teoría económica bajo la cual los problemas ambientales son reducidos a “fallas del mercado” (externalidades) que a lo sumo el Estado puede regular para corregir caso por caso, siempre que exista evidencia científica comprobable que pruebe la causalidad del daño. “La única pregunta sería es la mejor manera de gestionar el medioambiente para la acumulación de capital, la eficiencia económica y el crecimiento” (Harvey, 1996:375, traducción propia). Durante mucho tiempo esta lógica funcionó como única rectora de las disciplinas orientadas a lo ambiental, difundiéndose sus lineamientos desde los países centrales a los subdesarrollados, en aquellos casos en los que existía algún tipo de política ambiental.

Sin embargo ello no significa que no existieran disputas por el sentido al interior de este marco, por el contrario son estos debates –Harvey pone el acento en los movimientos por la justicia ambiental– los que van a abrir el paso a un cambio en la forma de abordar los problemas ambientales. Los movimientos por la justicia ambiental surgieron en Estados Unidos a fines de los ’70 y fueron reproduciéndose, motivados por la derivación de los costos ambientales a los que eran sometidos los sectores más desfavorecidos de la sociedad. La lógica del mercado de tierras condenaba a los sectores pobres a vivir en zonas contaminadas industrialmente –y continúa haciéndolo–. Ello generó la reacción de estos grupos sociales, familias de clase baja y afrodescendientes, frente a las consecuencias en la salud provocadas por la contaminación, llevándolos a la acción política y los reclamos ante la justicia por un ambiente sano. (Ver Harvey, 1996). En estos movimientos podemos encontrar un antecedente directo de los actuales reclamos locales en contra de la pulverización con agroquímicos en las zonas periurbanas, como es el caso de “Las madres del Barrio de Ituzaingo” en la capital de Córdoba. Este grupo de mujeres, junto con la organización de “Médicos de pueblos fumigados” se han organizado para denunciar las consecuencias sanitarias del consumo de agua contaminada con agroquímicos.<sup>25</sup>

Un icono de esta forma de pensamiento que condena a los pobres a convivir con las consecuencias contaminantes del crecimiento capitalista es el llamado Memorando Summers’. En vísperas de la Cumbre del Medio Ambiente, celebrada en Río de Janeiro en 1992, se filtró un memorando interno del Banco Mundial en el que su autor, el renombrado economista Lawrence Summers, expresaba aplicar al extremo la lógica neoclásica de costo-beneficio a la cuestión ambiental. Su razonamiento derivaba en una suerte de “colonialismo tóxico” (Harvey, 1996:367) por el que se justificaba desviar los costos ambientales a los países o sectores más pobres. Si bien la intención declarada por el autor era advertir a sus colegas sobre las consecuencias sociales del pensamiento neoclásico, este

---

25 Para una exposición sobre estas denuncias ver la emisión del programa Científicos Industria Argentina transmitido por Canal 7, TV Pública, el día 19/1/2013. Disponible en <http://www.youtube.com/watch?v=FqIsitnMXhA> (consultado el 6/2/2014)

escrito fue utilizado por los movimientos ambientales para impugnar la injerencia del Banco Mundial en la cumbre (Ver Harvey, 1996).

Esta lógica neoclásica, si bien continúa actuando, ha sido puesta en discusión, en parte gracias a la lucha de los movimientos ambientalistas. Lentamente la política ha ido incorporando algunos de sus reclamos. Sin embargo, como es habitual en la relación entre Estado y movimientos sociales, ello tiene sus riesgos. Para Harvey esta política de relativa apertura expuso a los movimientos al peligro de cooptación por parte de los intereses capitalistas.

Así, lo ambiental se vuelve parte de la problemática social mundial, frente al cual la política puede y debe actuar. Despojada de su crítica antisistema, la cuestión ambiental paulatinamente es incorporada al discurso de la política de los países centrales y se transfiere a la esfera internacional, proceso que Maarten Hajer (1995) denomina Modernización Ecológica. Ello no implica que no existan otros discursos en el campo de lo ambiental, sino que *“en la segunda mitad de los '80 la modernización ecológica se volvió el camino más creíble para ‘hablar verde’ en esferas de formulación de políticas ambientales y en cada vez más funciones como la organización de principios para la innovación de los procedimientos institucionales a comienzos de los '90”* (Hajer, 1995:30, traducción propia). Desde un análisis constructivista sobre las políticas ambientales este autor da cuenta de este devenir, a partir del cual se produce un “cierre discursivo” sobre qué es, quiénes y cómo deben abordarse los problemas ambientales, acción que vela las luchas existentes detrás de esta definición.

Esta nueva forma de abordar los problemas ambientales implica cambios en relación a la forma anterior. *“En términos generales la modernización ecológica puede ser definida como un discurso que reconoce el carácter estructural de la problemática ambiental pero no obstante asume que las actuales instituciones políticas, económicas y sociales pueden internalizar el cuidado del medioambiente”* (Hajer, 1995:25). Para este autor esta nueva mirada implica dos modificaciones fundamentales: introduce cambios que vuelven a la degradación ambiental algo calculable (combinando unidades monetarias con elementos de las ciencias naturales); y además presenta a la protección ambiental como un “juego de suma positiva”, como un problema de acción colectiva, por lo cual no habría obstáculos fundamentales para la existencia de una sociedad ambientalmente sana si cada individuo, empresa o país aportara en este sentido. Como consecuencia de ello se asume que el crecimiento económico y la resolución de los problemas ecológicos pueden ser reconciliados. Para Hajer esto supone que, más allá de ciertas premisas morales, la modernización ecológica se basa en una lógica utilitaria por la cual entiende a la prevención de la contaminación en términos de pago. La disciplina que nace de esta conjunción es la economía ambiental. Aun así, como señala Harvey, el cambio de énfasis significó que problemas considerados irreversibles en la visión estándar, se volvieran más importantes (eliminación de hábitats, depresión de los recursos,

desertificación, deforestación, etc.). El rol que los científicos juegan en este cambio es fundamental, ya que serán ellos quienes determinen los problemas y sus soluciones, conformándose como un grupo legitimado de poder, y aun así, muchas veces serán interpelados por los sectores sociales afectados.

Hajer observa ciertos cambios dentro del discurso de la modernización ecológica que implican una nueva forma de abordar la cuestión ambiental. Se redefinen los roles y el lugar de la ciencia, produciéndose un cambio en las ideas que se trasladarán a la formulación de políticas y redefinirán el campo de acción. Entre ellos los principales son:

- hay un cambio del “principio de reparación” sostenido en la visión estándar al criterio de “prevención”.
- el rol primordial de las ciencias pasa de definir la prueba del daño, en un sentido reduccionista, a aportar una visión más integral de los procesos ecológicos, definiendo conceptos como “carga crítica” del sistema.
- desde la micro economía, la protección ambiental pasa de ser un costo, a concebirse la prevención de la contaminación como un beneficio, en el sentido de que si no se contamina el ambiente no será necesario pagar para limpiar el daño.
- a nivel macro económico, la naturaleza pasa a ser vista como un bien público o un recurso escaso, reemplazando la idea de bien gratuito que por tanto puede ser desvalorado y contaminado.
- cambia el discurso legislativo sobre las políticas ambientales, partiéndose de la idea de que las empresas están cada vez más dispuestas a evitar la contaminación, y por tanto la carga de la prueba debe ser el interés de la persona individual sospechosa de la contaminación y no la parte perjudicada o enjuiciada <sup>26</sup>.
- hay una revisión sobre quiénes son los actores legítimos en la formulación de políticas, abriéndose el ámbito a la participación. Ello implica terminar con los antagonismos entre el Estado y los movimientos ambientales de los '70, reconociendo a las organizaciones ambientalistas a través de diferentes mecanismos de participación.

Estas ideas, como bien señala Hajer, permitieron conjugar ambiente y negocios. Despojada de la crítica antisistema, la cuestión ambiental abre nuevos espacios para el lucro, motorizando las fuerzas del capitalismo. En definitiva, *“la modernización ecológica no pide ningún cambio estructural pero es, en ese sentido, básicamente una aproximación modernista y tecnocrática al medio ambiente de que hay soluciones tecno-institucionales para los problemas presentes”* (Hajer,

---

26 En este sentido, la justicia argentina presenta acciones incipientes basadas en este “principio precautorio”, fallando a favor de los vecinos denunciantes en relación a las fumigaciones con agroquímicos. Un caso testigo es el de La Leonesa, Chaco, publicado en el Diario La Nación el 31/8/11. <http://www.lanacion.com.ar/1402100-un-fallo-limita-en-el-chaco-las-fumigaciones-con-agroquimicos> (consultado el 16/5/12)

1995:32). Las bases del pensamiento capitalista salen ilesas de este proceso, por medio de la política se incorporan y resignifican los reclamos ambientalistas, que lavados de anti modernismo, son devueltos a la rueda del capitalismo. El concepto clave de este pensamiento es “sustentabilidad”, donde se conjugan crecimiento económico con el derecho de las futuras generaciones (Harvey, 1996). Así, “pensar en verde” puede ser rentable.

Si bien estas ideas generaron consenso dentro de los ámbitos de poder, las críticas ambientalistas no pudieron ser totalmente anuladas, en la medida en que el avance del consumo y el capitalismo aumentan su presión sobre el ambiente y las sociedades.

Los movimientos por la justicia ambiental que señala Harvey, así como todos aquellos movimientos campesinos e indígenas que proliferan por el mundo reclamando la defensa de su ambiente, interpelan la hegemonía de estas ideas dominantes<sup>27</sup>. Por otra parte, con las limitaciones largamente desarrolladas, la modernización ecológica ha permitido instalar la cuestión ambiental tanto en las agendas públicas como en el espacio social, ámbitos que, como la historia lo demuestra, escapan al control total del poder de los Estados.

Es importante destacar que estas tendencias, desarrolladas y diseñadas en los países centrales, bajo la influencia de la política internacional y sus instituciones (Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, etc.), llegan al resto del mundo ejerciendo su influencia. De esta manera muchas veces las políticas ambientales en el sur buscan adecuarse a las tendencias internacionales. Aun así estos procesos tienen dinámicas propias en cada país, conforme a la cultura política y las influencias que pueda ejercer la sociedad civil. En la Argentina, la implementación de políticas ambientales nacionales orientadas al agro es una tarea pendiente. Por el contrario, como veremos en el siguiente capítulo, la acción del Estado hacia el agro ha sido marcada por la tendencia desreguladora implementada en la década del '90, facilitando la instalación de un modelo capital intensivo con consecuencias sociales y ambientales.

Retomando el debate anterior, como señala Leff (2005), además de las antiguas formas de explotación intensiva, esta nueva etapa de economía ecologizada promueve la explotación “conservacionista” de los recursos, detrás de la cual muchas veces se esconden intereses económicos de las empresas. Las llamadas reservas de biodiversidad resultan ser un importante banco de recursos genéticos para las empresas farmacéuticas y alimentarias, recursos ecoturísticos o colectores de carbono, en conflicto con los valores y significados que le otorgan los pueblos asentados en ellas. Las políticas que impulsan el “mecanismo de desarrollo de limpio”, de la mano de la economía ambiental, pretenden reducir la complejidad de los servicios ecosistémicos a tasas de valor nominal, buscando en el mercado los mecanismos para resolver la crisis ambiental. De esta

---

<sup>27</sup> Ejemplos de ello son los reclamos de las comunidades amazónicas por la defensa de la selva en Ecuador, los campesinos indios que luchan en defensa de sus semillas y su modo de producción (Shiva, 2008) y los reclamos de las comunidades campesinas del MOCASE por la defensa del monte en Santiago del Estero, Argentina.

forma, “[la] geopolítica de la biodiversidad y del desarrollo sustentable no sólo prolonga e intensifica los anteriores procesos de apropiación destructiva de los recursos naturales, sino que cambia las formas de intervención y apropiación de la naturaleza y lleva a su límite la lógica de la racionalidad económica” (Leff, 2005:2). Los conflictos por la apropiación y el patentamiento de estos recursos biológicos y saberes tienen una larga historia en Latinoamérica (Martínez Alier, 2001).

En el ámbito rural estos discursos han calado fuertemente de la mano de la “sustentabilidad” y la generación de una amplia batería de tecnología e insumos que prometen conjugar productividad con preservación de los recursos. De esta forma las empresas proveedoras y el Estado han sabido aprovechar el “discurso verde” y las ideas maltusianas sobre el aumento poblacional, para resignificarlas en función de sus intereses: producir alimentos para saciar el hambre de una población futura cada vez mayor resguardando los recursos naturales y el medioambiente se convierte en una estrategia útil de marketing<sup>28</sup>. Estos argumentos velan, más allá de las contradicciones largamente desarrolladas entre capitalismo y ambiente, que el hambre actual de amplios sectores de la población es más bien un problema de distribución que de producción. Por el contrario, las grandes hambrunas de hoy -como las registradas en África desde 2008 a partir del aumento del precio del arroz – ya no se asocian a grandes desastres climáticos o plagas como en el pasado, sino que por el contrario han dejado al desnudo sus causas en el avance del capital concentrado y la lógica especulativa en el mercado de alimentos, a pesar de los ampliamente anunciados récords de productividad (Petras, 2008).

A ello debemos sumarle los riesgos que implica un uso cada vez mayor de insumos químicos en el agro, con sus consecuencias sobre el ambiente, la salud y el aumento de la dependencia de los agricultores de las empresas proveedoras de insumos y semillas transgénicas.

### 1.3. Sustentabilidad al servicio empresario: las principales empresas agrícolas

En los apartados anteriores nos hemos detenido en los derroteros de la problemática ambiental, desde sus orígenes hasta la actualidad, para entender cómo esta cuestión se instala socialmente, en sus diferentes formas.

En este acápite nos ocuparemos de las empresas vinculadas a la producción agrícola, para indagar cómo éstas se han apropiado de los preceptos ambientalistas,<sup>29</sup> legitimando su accionar en base a los

---

28 En el plano local, un referente del actual modelo agropecuario de producción, Gustavo Grobocopatel, director del pool de siembra Los Grobo, recurre hábilmente al uso de estos argumentos para justificar su actividad productiva. Ver <http://www.infobae.com/2013/09/16/1509245-grobocopatel-quien-critica-la-soja-esta-contra-los-pobres-que-empezaron-comer> (consultado 10/10/2013)

29 Los primeros movimientos ambientalistas surgidos en los '70 levantan las banderas del ecologismo y la

principios de una sustentabilidad entendida en términos de aumento de productividad.

La incorporación del “discurso verde” por parte del sector empresario abarca un amplio espectro. Ya sea en términos de “responsabilidad social empresarial” o como estrategia de marketing para la divulgación de sus productos, “pensar en verde” se ha vuelto rentable.

En el caso de la agricultura este fenómeno tiene características particulares por tratarse de una actividad directamente relacionada con el uso de bienes naturales y la producción de alimentos y materias primas. Teniendo en cuenta que este escenario fue uno de los primeros frentes de batalla de las denuncias ambientalistas por el uso de pesticidas (Carson, 1962; Bookchin, 1962), es notable como las empresas proveedoras de insumos agrícolas, al igual que otras organizaciones como AAPRESID<sup>30</sup>, han logrado incorporar a sus estrategias de venta la utilización de postulados ambientales para su propio beneficio. Ello, además, implica la construcción de un “tipo ideal” de productor-consumidor agrícola sustentable, consumidor en términos de tecnología e insumos que las empresas proveen, un paquete tecnológico cada vez más cerrado y excluyente.

Es necesario aclarar que estas estrategias no se llevan adelante sin oposición, el agro es un campo de tensión continua, donde se enfrentan posturas contrarias sobre qué se entiende por “sustentabilidad”. Esta problemática es abordada a lo largo de esta tesis, indagando en los diferentes discursos que se construyen alrededor de la cuestión ambiental. En el mismo sentido, los capítulos siguientes se plantean indagar cómo estos aspectos repercuten en los agentes productivos seleccionados. Este contexto ofrece una variedad de discursos y tecnologías contrapuestas que se presentan al productor a la hora de tomar sus decisiones acerca del uso del suelo. La exigencia social de producir de manera sustentable recae sobre estos agentes, aunque los criterios de qué implica esta forma de producción es un debate abierto con posturas antagónicas, donde las empresas, legitimándose en la ciencia y el avance tecnológico, ganan terreno.

El uso del término sustentabilidad se encuentra presente en la declaración de principios de las más importantes empresas proveedoras de insumos agrícolas. Compañías como Monsanto, Nidera, DuPont y Basf se declaran a favor del uso sustentable de los recursos, pero ¿qué entienden por ello? A continuación nos ocuparemos del examen de sus postulados, en base a un análisis sociológico del discurso presente en la declaración de “principios empresariales” y manifiestos en su “visión, misión y valores”, y en los contenidos vinculados a la sustentabilidad presentes en sus páginas web. Nuestro objetivo es indagar en la construcción de sentido que las empresas crean alrededor de esta temática, y cómo validan sus productos y su accionar sirviéndose de consignas tomadas del discurso ambiental.

Los tópicos principales alrededor de los cuales construyen su ideología ambiental pueden resumirse

---

conservación de especies. Luego sus postulados serán resignificados por la política y los intereses capitalistas (Ver apartado 1.2 de esta tesis)

<sup>30</sup> Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa.

en los siguientes:

- Sustentabilidad- crecimiento poblacional- recursos escasos
- Desarrollo sustentable- crecimiento económico
- Eco- eficiencia
- Innovación tecnológica y sustentabilidad
- Certificaciones y cumplimiento de las leyes ambientales
- Cambio climático

Detrás de estos conceptos encontramos las bases ideológicas del discurso hegemónico sobre el desarrollo sustentable y la Modernización Ecológica, anteriormente desarrollados<sup>31</sup>. Vemos, entonces, cómo estos principios se han masificado, sirviendo como recurso para las principales empresas proveedoras de insumos agrícolas en el país. En este sentido, las compañías buscan validar sus acciones, productos y tecnología, en base a estos discursos. A su vez, incorporan estos principios a su organización administrativa, industrial y de acción hacia la comunidad.

La utilización del discurso ambiental por parte de las compañías Monsanto, Nidera, DuPont y Basf se halla íntimamente ligada a las ideas maltusianas de aumento poblacional y escasez de recursos, razón por la cual logran unir sustentabilidad a productividad e innovación tecnológica. La construcción de este discurso tecnologizante liga las necesidades de la población, el medioambiente y su beneficio económico como un conjunto sin contradicciones, respaldándose en la ciencia y cierta normativa estatal e internacional.<sup>32</sup>

Estas ideas construyen un “tipo ideal” de productor a imagen y semejanza de los intereses empresariales, respaldado por un halo de legitimidad difícil de franquear, basado en la ciencia y el “interés común de la humanidad”. Las empresas edifican sus estrategias de marketing en función de éstos preceptos. Los mismos son divulgados a través de la publicidad comercial, los proveedores de insumos locales, asesores técnicos privados, así como en los espacios de formación académica y no académica que brindan a los productores. Las prácticas tradicionales, o aquellas vinculadas a un uso menos intensivo de los recursos no tienen cabida en este ideario, que se erige en base a principios

---

31 Para una descripción y análisis crítico de estos conceptos véase apartado 1.2 de esta tesis.

32 Además de normas locales, las empresas continuamente se validan en base a informes de organismos internacionales como la FAO así como ONG's de fiscalización internacional. Por ejemplo, Monsanto confecciona un Reporte de Sustentabilidad siguiendo los lineamientos de Global Reporting Initiative (GRI), “una organización cuyo fin es impulsar la elaboración de memorias de sostenibilidad en todo tipo de organizaciones. GRI produce un completo Marco para la elaboración de Memorias de Sostenibilidad (...) Fue fundada por CERES y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) en el año 1997 en Estados Unidos” Fuente: "<https://www.globalreporting.org/languages/spanish/Pages/default.aspx>

difíciles de cuestionar como “el hambre mundial” y el “saber científico”.

El caso de Monsanto resulta ilustrativo, por tratarse de una de las empresas proveedoras más importantes tanto a nivel local como mundial. A su vez es una de las más cuestionadas mundialmente por la producción de sus semillas genéticamente modificadas (OMG) y el herbicida glifosato a ellas asociado<sup>33</sup>. Por ello creemos no es casual que esta sea la compañía con mayor despliegue de información y justificaciones en torno a la temática medioambiental -y cuestiones a ella asociadas como la salud-, en búsqueda de mayor legitimidad. Su importancia en el mercado local, en especial en la producción de soja, siendo este el cultivo de mayor expansión en la última década, le otorga a ésta un papel fundamental como formadora de sentido así como generadora de disidencias. Los siguientes datos económicos publicados por la empresa reflejan su importancia en el país:

Cuadro 1: Volumen de ventas la empresa Monsanto en la región sur latinoamericana

Monsanto: ventas netas Argentina, Bolivia Chile, Paraguay y Uruguay(USD en miles)	
2010	822.033
2011	1.061.137
2012	1.205.514

Fuente: “Reporte de Sustentabilidad. Monsanto Latinoamérica Sur” (2011,2012,2013)

<http://www.monsanto.com/global/ar/nuestros-compromisos/pages/reporte-de-sustentabilidad.aspx>

En el año 2009 Monsanto fue premiada por la revista Prensa Económica, junto al Ministerio de Industria y la Fundación Exportar, como la mayor exportadora de la Argentina en la categoría semillas (Monsanto, 2011).

Sus estrategias discursivas se plasman tanto en el contenido de su página web como en la elaboración de un informe especial llamado “Reporte de Sustentabilidad. Monsanto Latinoamérica Sur” (Monsanto, 2011) elaborado para Argentina, Bolivia, Chile, Paraguay y Uruguay abarcando el año fiscal 2010. Recientemente ha incorporado la creación de un Comité de Sustentabilidad, cuya función es monitorear la estrategia de la empresa en materia de “sustentabilidad”. Ello forma parte de una política empresarial interesada en generar canales de diálogo externo para validar sus productos en el mercado y la comunidad, sobre la base principios ambientales (Monsanto, 2013). A través de estos canales la compañía plantea una comunicación directa con su público de interés.

---

33 Posiciones en contra de la compañía y sus productos se reflejan en el documental francés “El mundo según Monsanto” de Marie Monique Robin (2008) (<http://vimeo.com/13096415>, consultada 13/5/2012). A nivel local podemos mencionar, entre otros, la Red de Médicos de Pueblos Fumigados (<http://www.reduas.fcm.unc.edu.ar/>, consultada 13/5/2012) y la investigación publicada en el trabajo científico “Los herbicidas a base de glifosato producen efectos teratogénicos en animales vertebrados y afectan la señalización del ácido retinoico” de Paganelli A, Gnazzo V, Acosta H, López SL, Carrasco AE. (2010), investigación a cargo del Dr. Andrés Carrasco (<http://www.reduas.fcm.unc.edu.ar/efectos-teratogenicos-del-glifosato-dr-andres-carrasco/>, (consultada 14/5/2012), quienes denuncian las consecuencias nocivas sobre la salud y el desarrollo embrionario que serían ocasionados por el glifosato, principal herbicida fabricado por la empresa Monsanto bajo el nombre comercial Roundup.

La firma expresa que desde 2008 asume su compromiso con la “agricultura sustentable”. El contenido de su página web revela que entiende por ello:

- a) Producir más
- b) Conservar más
- c) Mejorar la calidad de vida de las poblaciones

El principio productivista no requiere mayor explicación, la ideología de la empresa se sostiene sobre el aumento de la productividad, en vistas de un crecimiento indefinido sobre el que cabalga su beneficio económico. Lo interesante es cómo logran vincular argumentativamente este principio con los siguientes.

“Conservar más” se traduce, a diferencia del concepto original del ambientalismo que es entendido como conservación de las especies y los espacios naturales, en un argumento que establece la relación: mejora de la conservación es igual al aumento de la productividad con menor uso de recursos.

***“Podemos producir más con menos recursos, asumimos el compromiso de hacerlo con un tercio menos de recursos. Por eso reforzamos nuestra meta de duplicar el rendimiento de los cultivos comprometiéndonos a lograrlo con un tercio menos de recursos como el suelo, el agua y energía, por unidad producida en comparación con el año 2000.”*** (Resaltado en el original, [www.monsanto.com/global/ar](http://www.monsanto.com/global/ar))

Considerando que la base de estas ideas son el monocultivo y la eliminación de “plagas” y “malezas”, lejos se encuentra de los preceptos ecológicos que promulgan la defensa de la biodiversidad. En palabras de su Presidente para Latinoamérica Sur podemos leer:

*“El compromiso de Monsanto de continuar mejorando los rindes alcanza un nuevo hito con Genuity® VT Triple PRO®. Esta tecnología ofrece un altísimo valor a los productores, ya que combina la mayor protección frente a las principales plagas que afectan el cultivo del maíz en la Argentina con el mejor sistema de control de malezas y la mayor energía disponible para transformarla en rendimiento.”* (Monsanto, 2011)

En el mismo sentido de incremento de la productividad relacionan el tercer postulado, donde “mejorar la calidad de vida de las poblaciones”, entre las que incluyen a los pequeños productores, se encuentra directamente relacionado con el aumento de la productividad entendida según sus

critérios y en base a la adopción del paquete tecnológico vendido por la empresa.

*“Estamos comprometidos con la agricultura sustentable en ayudar a mejorar la calidad de vida de todos los habitantes, incluyendo a los pequeños productores que hay en el mundo. La tecnología que utilizamos para desarrollar mejores semillas y las alianzas que fortalecemos para desarrollar nuevas prácticas de agricultura puede impulsar un crecimiento del rendimiento y productividad.”*([www.monsanto.com/global/ar](http://www.monsanto.com/global/ar))

La calidad de vida, por tanto, es entendida en función del principio económico productivista, para lo cual Monsanto ofrece la adopción tecnológica como un único criterio adaptable a todos por igual, sean grandes o pequeños productores.

Vemos, entonces, cómo los recursos argumentativos giran todos en torno al aumento de la productividad<sup>34</sup>, como la llave mágica que de la mano de Monsanto traerá a todos felicidad.

Otra de sus estrategias es vincular OMG, medioambiente y salud a través del siguiente argumento:

*“Una de las principales consecuencias benéficas que tiene el uso de semillas genéticamente modificadas para el medio ambiente es que, a través de ellas, se puede reducir al mínimo o eliminar, según el caso, el uso de pesticidas que han probado ser altamente contaminantes.”*([www.monsanto.com/global/ar](http://www.monsanto.com/global/ar))

En primer lugar el argumento plantea una relación inseparable entre producción agrícola y uso de pesticidas, cualquier otra forma de producción – llámese orgánica, agroecológica o ancestral- no es considerada, por ello “lo mejor” para la salud del hombre y el ambiente es el uso de las semillas producidas por la empresa, y sobre las cuales ejerce control. La otra cuestión interesante en este postulado es el recurso de la “prueba”. Sus OMG dicen reducir el uso de pesticidas que “han probado ser altamente contaminantes”, mientras se encuentran asociados al uso de un herbicida como el glifosato sobre el cual hay importantes luchas en torno a la “prueba” de su toxicidad que la empresa y otros organismos niegan<sup>35</sup>.

Por su parte el “Reporte de Sustentabilidad. Monsanto Latinoamérica Sur” (Monsanto, 2011) desarrolla los anteriores argumentos, conjugando el análisis de la “*performance económica, social*

---

34 Otro actor fundamental en la construcción y sostenimiento de este argumento es el Estado. El análisis de su rol será abordado en la tesis doctoral donde se continuará profundizando en las temáticas de la presente.

35 En el “Reporte de Sustentabilidad. Monsanto Latinoamérica Sur” se expresa: “De acuerdo al informe publicado por la reunión conjunta FAO/OMS (Organización para la Agricultura y la Alimentación de las Naciones Unidas), el glifosato posee baja toxicidad aguda, no es genotóxico (no provoca daños ni cambios en el material genético), no es cancerígeno (no provoca cáncer), no es teratogénico (no afecta el normal desarrollo embrionario); no provoca malformaciones, no es neurotóxico (no afecta el sistema nervioso) y no tiene efectos sobre la reproducción” (Monsanto, 2011).

*y medioambiental a partir de las actividades y acciones realizadas durante el año fiscal 2010 en línea con nuestro compromiso con la Agricultura Sustentable”* (Monsanto, 2011). El concepto de sustentabilidad se construye fundamentalmente en función de los avances de la empresa, en base a sus adelantos biotecnológicos –con especial énfasis en el control de plagas, rendimiento y resistencia de las semillas- y de mercado. Incorpora, además, cuestiones vinculadas a la responsabilidad social empresaria, como acciones sociales en comunidades rurales. A través de su programa Semillero del Futuro, en el área de educación se replican, entre otros, sus conceptos sobre cuidado del ambiente.

Este informe incorpora además el concepto de Agricultura Certificada, que en alianza con la Asociación Argentina de Productores en Siembra Directa (AAPRESID), pretenden establecerlo como un nuevo estadio del modelo tecnológico, asociando los insumos de la empresa y la Siembra Directa. Esta novedosa estrategia busca instalarse en Argentina y ganar mercados como un nuevo escalón de la “agricultura sustentable”, un paquete tecnológico cerrado que promete asegurar productividad bajo el control y cumplimiento de criterios ambientales ajustados a la tecnología del modelo hegemónico. De esta forma se construye un concepto de sustentabilidad cerrado, un “tipo ideal” de agricultor-consumidor agrícola sustentable dependiente de los insumos y la tecnología de punta a la que acceden los sectores exitosos del modelo.

Las estrategias de marketing y construcción de sentido de las empresas semilleras tienen por objetivo influir en los agentes productivos, expandiendo su injerencia en el mercado de insumos agrícolas. Una de las formas para entrar en el mercado ha sido la financiación del paquete tecnológico. En el caso de Monsanto, ha implementado además una agresiva estrategia comercial que incluyó la cooptación de líderes locales, creación de grupos de formación, distribución de material pedagógico, congresos, etc. (Hernández, 2009). Sin embargo, la adopción por parte de los agentes no siempre se produce de manera homogénea y acrítica.

Esta realidad deja traslucir que si bien la apropiación y dominación que intentan sostener las empresas sobre la cuestión ambiental se hace cada vez más presente en sus estrategias y discursos mediáticos, en el espacio rural sus intentos encuentran resistencias, conscientes o no, que en algunos casos se traducen en prácticas. Es por ello que creemos que el “tipo ideal” de productor-consumidor construido por las empresas sigue funcionando como un “tipo ideal” que si bien ejerce influencia y suma voluntades, en el mismo sentido genera resistencias.

## **Capítulo 2**

### **Reconfiguraciones en el agro pampeano: avance de un modelo tecnológico intensivo.**

El agro pampeano históricamente ha estado orientado a la producción de bienes primarios, para el mercado interno y la exportación. Si bien esta función se ha mantenido, desde la década del '90 se vienen sucediendo fuertes cambios en la estructura social agraria, la tecnología utilizada –técnicas, maquinaria, agroquímicos, semillas, etc.- y la superficie cultivada. Ello ha dado lugar a la instalación de lo que se llama “el nuevo modelo”, una forma de hacer agricultura capital intensiva que se diferencia de las formas tradicionales de producción y va ganando espacio, generando consecuencias sociales y ambientales.

#### **2.1 Antecedentes cercanos de política económica: condición de posibilidad para el cambio de modelo.**

El agro argentino, y en especial el pampeano, ha sido escenario de importantes debates referidos a los modelos productivos y tecnológicos dominantes. Desde sus inicios, con una significativa expansión de producciones cerealeras y ganaderas destinadas a la alimentación de las poblaciones europeas, hasta la nueva configuración de producciones orientadas ahora hacia mercados asiáticos emergentes, el debate acerca de la intensificación-extensividad dominó las decisiones de políticas económicas, no sólo de las agropecuarias<sup>36</sup>

El debate acerca del estancamiento de la producción por escasas inversiones prediales, tanto para la agricultura como para ganadería, signaron la etapa sustitutiva de importaciones. Sin embargo, y retomando a Sábato (1991) es justamente esta extensividad en lugar de una especialización de agricultura vs. ganadería la que produjo una rotación entre ambas actividades que –sin proponérselo- implicó una conservación del recurso suelo a través de la recuperación de nutrientes y amortiguando el posible sobrepastoreo.

No obstante, a partir de la crisis del capitalismo internacional y especialmente en la segunda mitad de la década del setenta, comienza una etapa de expansión y de intensificación de la agricultura y de la forestación, en detrimento de la ganadería. Leyes de desgravación impositiva en tierras de baja productividad, o como la desgravación de ganancias en empresas inclusive de sectores no agropecuarios en función del crecimiento de la masa forestal, fueron cambiando el panorama, no sólo del agro pampeano sino también, de las economías regionales (Aparicio, 1987). La

---

36 Debates acerca de la importancia de la generación de divisas para alimentar el desarrollo industrial, estancamiento del agro y expansión significativa de la producción, ha sido importantes temas de agenda nacional. No nos detendremos en ellos, excepto en aquellos aspectos en que se relacionen con acciones ahora vistas como medioambientalmente sustentables.

incorporación de nuevos productos, como la soja y el sorgo, nuevas variedades de trigo y maíz, constituyeron paquetes tecnológicos indisolublemente asociados a nuevos insumos químicos y mecánicos. La “industrialización” de la agricultura, o la modernización del agro como fue llamada por distintos autores, implicó la incorporación de tecnologías complejas químicas y mecánicas, más que agronómicas.

Este proceso se profundiza a partir de 1991. Durante el gobierno de Carlos Menem se lleva adelante una reforma del Estado que significó una importante retracción de sus funciones. Esta política fue funcional a los intereses del nuevo bloque hegemónico conformado por los grandes conglomerados del capital local, las empresas transnacionales, los acreedores externos y la cúpula del sector agropecuario (Nochteff, 1999). La política para el sector rural mantuvo la misma lógica que en otros espacios: la instalación del libre mercado. Ello se tradujo en la desaparición de instituciones y regulaciones estatales que favorecían a la existencia de los pequeños productores en la actividad, imponiendo nuevas reglas del juego donde algunos pudieron salir ganadores y un gran número de los medianos y pequeños productores familiares pampeanos se vieron gravemente perjudicados.

Silvia Cloquell y Eduardo Azcuy Ameghino nos presentan una enumeración de las principales medidas que afectaron al rendimiento del agro y la evolución de la estructura social rural, favoreciendo el logro de cosechas record acompañadas por la crisis económica de los agentes de pequeña y mediana escala:

*“a) establecimiento de un tipo de cambio fijo a la paridad un peso igual a un dólar; b) rediseño de aspectos fundamentales de la política impositiva, como la reducción y/o eliminación de derechos a la exportación (retenciones) e importación. Establecimiento del impuesto a los intereses y el impuesto sobre la renta presunta; c) apertura de la economía, reducción de aranceles y otros estímulos a la importación; d) liberalización y desregulación de los mercados, liquidación de las juntas Nacionales de Carnes, Granos y similares. Privatización del patrimonio de estos organismos. (...); e) incrementos en los fletes por incidencia de los “peajes” en las rutas, luego de su entrega al control de empresas concesionarias, así como otros aumentos en los costos en los servicios privatizados y en el precio del gas oil. Privatización de los puertos; f) relativa oferta de crédito bancario y extrabancario para la producción agropecuaria; g) libertad para los titulares del derecho de propiedad sobre la tierra en los plazos y condiciones de los contratos de arrendamiento, aparcerías rurales y contratos accidentales [se refieren a la libertad otorgada a los dueños de la tierra para fijar libremente el plazo de los contratos]; h) eliminación de leyes de protección al trabajo y precarización del empleo (salario en negro, ampliación de la jornada laboral) de los trabajadores obreros rurales.” (Cloquell y Azcuy Ameghino, 2005: 73-74).*

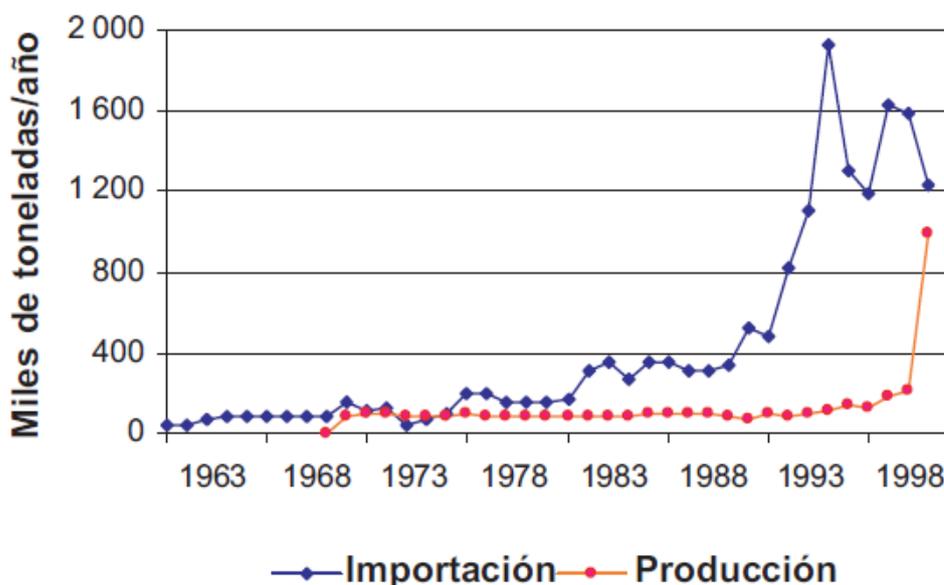
A partir del Decreto de Desregulación Económica N° 2284 de fines de 1991, se eliminó la serie de

organismos que desde los años 1930 regían a la actividad agropecuaria. Se disolvieron mercados de concentración, institutos de fiscalización de la actividad agraria y mercados de hacienda, fundamentalmente la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Dirección Nacional del Azúcar y otros organismos de fiscalización y regulación de los productos regionales. El Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) fue reestructurado, siguiendo la lógica de achicamiento del Estado. A su vez establece medidas para la desregulación del comercio interior de bienes y servicios, del comercio exterior, el sistema de transporte y los gravámenes a las exportaciones (eliminación de las retenciones). Se quitaron los precios sostén que, como en tantos países, se utilizaban para regular la actividad y las rentabilidades de distintos sectores. Estas medidas transformaron al sector agropecuario argentino en uno de los más desregulados del mundo, acentuando su dependencia a los vaivenes de la economía mundial (Rodríguez y Teubal, 2001).

Estas medidas dieron el puntapié para la instalación de un nuevo modelo tecnológico, que se profundizará post devaluación. La apertura a las importaciones, sumado a la eliminación de las retenciones a la exportación, y un contexto- en los primeros años de la década- de precios internacionales favorables, permitió la modernización productiva de un sector que históricamente había sostenido su competitividad internacional gracias a sus ventajas comparativas en términos de fertilidad y clima. A su vez, la apreciación del peso con respecto al dólar a partir de la Ley de Convertibilidad significó un estímulo para la exportación de materias primas con ventajas comparativas, desalentando la exportación de bienes manufacturados con su consecuente crisis para la industria nacional (Schvarzer, 2002). Todo ello implicó, durante la década del '90, e intensificado a partir de la introducción de la soja transgénica RR en 1996, un aumento en el uso de fertilizantes y agroquímicos importados, incorporación de nuevas variedades de semillas patentadas, compra de maquinaria de última generación, consolidación de la Siembra Directa, entre otros.

Gráfico 1: Cantidad de fertilizantes importados y producidos en Argentina entre 1963-1998

### Importación y producción de fertilizantes en la Argentina



Fuente: “Uso de fertilizantes por cultivo en Argentina”(FAO, 2004), en base a datos del SENASA.

Sin embargo, esta modernización de la agricultura, ampliamente difundida en los principales medios periodísticos orientados al agro (por ej. el suplemento Clarín Rural) tenía efectos negativos. Una de sus contracaras fue la crisis de la industria nacional ligada al agro, que ante las políticas de apertura a las importaciones y una moneda sobrevaluada no pudo hacer frente a los precios de los bienes importados. El resultado de esta apertura hacia el exterior fue el aumento de la dependencia en la compra de agroquímicos y semillas transgénicas, con la consecuente debilidad que ello implica para un país económicamente centrado en la producción de materias primas.

El cambio en el modelo productivo contribuyó al avance de la frontera agrícola en detrimento de otras actividades como la ganadería y la lechería, generando un aumento en el precio de la tierra agrícola (Cloquell, y Azcuy Ameghino, 2005). Ello conllevó un desplazamiento de las producciones menos intensivas y limitó el acceso a los arrendamientos de los agentes con menor dotación de capital económico. En este nuevo escenario sólo los sectores mejor posicionados en términos de capital económico y/o simbólico<sup>37</sup> pudieron incorporarse al cambio, mientras que los sectores más débiles quedaron marginados, siendo muchos expulsados por vía del endeudamiento o la presión en el valor de la tierra.

A principios de la década del '90, un importante número de agricultores pampeanos se endeudó para adquirir la maquinaria y equipamiento necesario que le permitiera sumarse al nuevo modelo de agricultura. Éste era publicitado con vehemencia tanto por organismos oficiales como privados interesados. Sin embargo la misma se volvió una carga difícil de saldar, ya que ante la imposibilidad de generar los ingresos necesarios para pagar la deuda, y por acumulación de intereses, ésta se multiplicó a valores imposibles de afrontar. Como respuesta a esta situación se gestó el paro agropecuario de 1994, liderado por Federación Agraria Argentina, que tuvo escasos resultados (Azcuy Ameghino, 2009), y posteriormente el movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (véase Giarracca, 2001) que intentaban frenar los remates.

Es necesario aclarar, como lo hacen Cloquell y Azcuy Ameghino, que no todas estas medidas generaron consecuencias similares, ni afectaron a todos los actores por igual, teniendo en cuenta la heterogeneidad presente en la región pampeana. Si bien algunos productores familiares medios pudieron persistir y acrecentar su producción, un número importante de las explotaciones de menor tamaño y dotación de capital, fueron quedando marginadas de la producción. Su resultado más sobresaliente es la profundización de la tendencia a la desaparición de unidades productivas que

---

<sup>37</sup> Una de las características del nuevo modelo de producción es la configuración de tipo de agentes innovadores, cuya identidad se desplaza de los recursos identitarios clásicos del chacarero -básicamente la propiedad de la tierra- hacia la técnica y la ciencia, basándose en los bienes inmateriales típicos del “capitalismo cognitivo globalizado” (Hernández, 2007).

venia registrándose desde los '70, evidenciada en los datos comparativos de los censos agropecuarios de 1988 y 2002. En este período se registran 80.932 explotaciones agropecuarias menos: las pequeñas (hasta 200 hectáreas) se reducen en un 26,7 % en relación a los registros anteriores y las medianas (de 201 a 1000 hectáreas) en un 10,5%. En cambio las grandes explotaciones (mayores a 1000 hectáreas) registran un crecimiento de 5,8%. (Teubal, *et al*; 2005). Es así que no sólo se produce una desaparición de las explotaciones familiares de menor tamaño, sino una concentración en la tenencia de la tierra en manos de los sectores más capitalizados, modificándose la estructura agraria.

Un Estado con menor nivel de intervención era lo que reclamaban los actores concentrados. Estos entrarán en la actividad primaria modificando el entramado social que caracterizaba al mundo rural pampeano e impondrán nuevas reglas del juego a los actores tradicionales.

## 2.2.Reconfiguraciones sociales y productivas en el devenir del “nuevo modelo”

El escenario que se vislumbra con el andar de las reformas trastoca al evocado por los relatos campestres del pasado. Los cambios que lentamente se venían sucediendo desde tiempo atrás se aceleraron, y el interior pampeano dejó de ser el dominio del productor y su familia. Aparecieron nuevos actores, grandes empresas concentradas, nuevas relaciones de producción, cambios profundos que modificaron radicalmente la realidad del agro argentino.

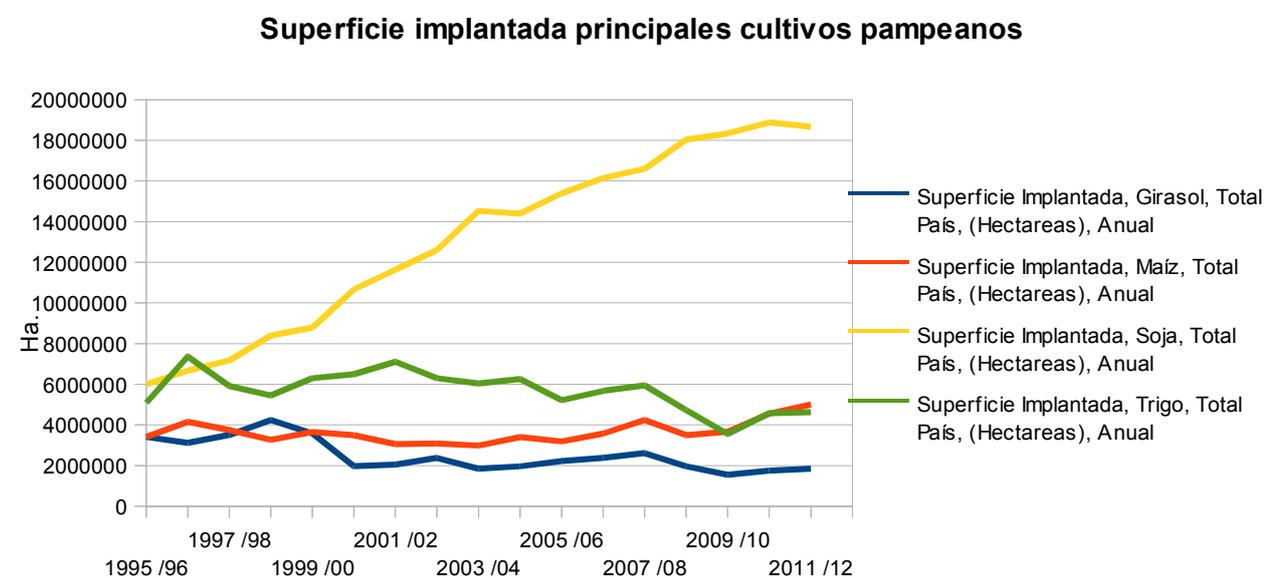
Las medidas llevadas adelante por el gobierno menemista, con sus políticas de liberalización, apertura y desregulación de la economía, les sirvió a las grandes empresas de marco propicio para ampliar su control sobre el sistema agroalimentario en su conjunto. Actividades como el almacenaje, procesamiento y comercialización se concentraron en un reducido número de empresas. Como dato ilustrativo, en el caso de las exportadoras de cereales, las multinacionales Cargill, Bunge, Nidera, Vincentín, Dreyfus, Pecom-Agra y AGD concentraban el 60% del volumen de granos exportados (Teubal, *et al*; 2005).

Conjuntamente aumenta la concentración en el mercado de insumos, un caso ilustrativo es Monsanto. Esta empresa es la principal proveedora de semillas transgénicas y glifosato -herbicida asociado-, que junto a la Siembra Directa conforman el denominado “paquete tecnológico” necesario para la producción de soja y maíz. Promocionándose en los medios de comunicación y en espacios técnicos y académicos, junto a una fuerte estrategia de ventas y expansión territorial (Hernández, 2009), esta empresa ha logrado imponerse en el campo argentino como la principal proveedora para la producción de soja transgénica, que desde su aprobación en 1996 se ha transformado en el principal cultivo de la zona pampeana. El avance de la soja cuenta con el

agravante de ser un producto destinado a la exportación, ganando terreno en detrimento de la producción de alimentos básicos para el mercado interno.

El siguiente cuadro muestra la evolución de la superficie implantada para los principales cultivos pampeanos en el período 1996-2012, tomando como referencia el año en que se aprobó la comercialización de la semilla de soja transgénica. Vemos que este cultivo, acompañado por las ventajas de los precios internacionales y la difusión de un modelo tecnológico que permite el aumento de los rindes, ha ido ganando terreno, no solamente en detrimento de los otros cereales, sino también incorporando más hectáreas.

Gráfico 2: Superficie implantada con los principales cultivos pampeanos, entre las campañas 1995-96 y 2011-12



Fuente: Cuadro de producción propia, en base a datos suministrados por el Ministerio de Agricultura, ganadería y pesca de la Nación. <http://dev.siiia.gov.ar/>

Este avance de la agricultura atentó contra la diversidad ecológica y productiva. La frontera agropecuaria se extendió sobre nuevos territorios, modificando el uso y sus ecosistemas, generando en algunas ocasiones conflicto con las poblaciones y aumentando la presión sobre la tierra.

Ante esta realidad, muchos productores de reducida escala y capital, o quienes se dedicaban a otras producciones, perdieron, mientras que los grandes terratenientes, fondos de inversión, pools de siembra y los productores capitalistas más grandes, fueron beneficiados por los altos niveles de renta diferencial y/o en una rentabilidad mayor a la media, gracias a la economía de costos que les permitió su gran escala (Cloquell y Azcuy Ameghino, 2005).

Ahora bien, ¿de dónde provenían estos capitales que llegaron al agro para modificar de manera aparentemente irreversible sus relaciones? Algunos ya eran conocidos y no hicieron más que

acentuar su antiguo liderazgo, como los grandes terratenientes y los productores capitalistas más importantes. Otros, en cambio, desembarcaron en el agro con una gran dotación de capital, proveniente de otras actividades. Eduardo Basualdo (2003) analizó el comportamiento de los grupos económicos locales, notando que si bien durante los '90 se produjo una venta generalizada de activos fijos hacia capitales extranjeros, ello no significó para estos grupos una desaparición de la economía real. *“En realidad, al mismo tiempo que disminuye su participación en la producción de bienes y servicios, su inserción productiva se concentra crecientemente en la elaboración de bienes exportables basado sobre las ventajas comparativas naturales que exhibe el país, los cuales tienen una reducida demanda de bienes importados, en un contexto en que las grandes firmas son las únicas superavitarias en términos de la Balanza Comercial del país”* (Basualdo, E., 2003: 79). Estos grupos económicos desembarcaron en la actividad agrícola aportando enormes cantidades de capital, adquiriendo tierras y desarticulando las relaciones sociales establecidas. Por otro lado, los llamados fondos de inversión trasladaron su lógica financiera y cortoplacista a una actividad que históricamente funcionaba con una lógica diferente. Así, junto con los pooles de siembra, surgieron los nuevos “sin tierra”, que lograron acumular grandes predios en alquiler en función de una rentabilidad a corto plazo<sup>38</sup>. Su contraparte es la figura del rentista, aquellos que teniendo la propiedad de la tierra optaron por – o debieron hacerlo, obligados por la crisis económica que los azotaba- alquilarla y alejarse de la producción.

Estas tendencias se vieron fuertemente profundizadas luego de la devaluación llevada adelante por el Estado post crisis económica y social de diciembre de 2001. Entre las medidas llevadas adelante para sortear la difícil coyuntura dos fueron fundamentales para el sector agrícola: salida de la convertibilidad un peso-un dólar y pesificación asimétrica de las deudas. Estas nuevas condiciones, junto al aumento en el precio de los cereales y oleaginosas en el mercado internacional, no sólo beneficiaron a los principales proveedores de insumos, productores y comercializadores de commodities, también se constituyó en una fuente fundamental de financiamiento para el Estado por medio de la reinstalación de las retenciones (Puechagut, 2012; Rodríguez, 2012).

El nuevo escenario se fue imponiendo, con sus particularidades territoriales, en toda el área cultivable del país. El estudio en profundidad del partido de Lobería, servirá de laboratorio para analizar los cambios en la configuración del espacio acontecidos en los últimos 50 años.

---

<sup>38</sup> El caso más emblemático es el del empresario rural Gustavo Grobocopatel, quien se autodenomina un “sin tierra”, resignificando el contenido otorgado a esta condición por el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra de Brasil (<http://www.mstbrazil.org/>). Sobre la base de una organización flexible, el alquiler de tierras y la contratación de servicios, este empresario a logrado expandir su producción agrícola, fundamentalmente soja, en Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Ver <http://www.lanacion.com.ar/967119-gustavo-grobocopatel-el-ambicioso-rey-de-la-soja> (consultada 11//2014).

### 2.3 Cambios en el modelo productivo del Sudeste bonaerense: El partido de Lobería, 1960-2012

El presente acápite pretende servir como puerta de entrada al espacio en el que se desarrolla esta tesis. Geográficamente se centra el análisis en el espacio rural del Partido de Lobería, situado en el sudeste de la Provincia de Buenos Aires, dentro de la denominada Región Pampeana.

El objetivo es abordar la descripción de este espacio rural en perspectiva histórica, reflejando la manifestación de los procesos anteriormente desarrollados, tanto en la estructura social como en el uso productivo de este territorio, durante los últimos cincuenta años. Para ello nos basamos en el análisis de los Censos Agropecuarios así como de diversas fuentes estadísticas y de información. En este devenir ha cambiado la relación del hombre con la naturaleza, modificándose su uso. Indagar en estos procesos nos permite contextualizar el marco en el que los productores llevan adelante sus explotaciones hoy y comprender el ritmo de los cambios.

#### 2.3 a. El Partido de Lobería: características productivas de un espacio rural pampeano

Ubicado al sudeste de la Provincia de Buenos Aires, el Partido de Lobería posee en la actualidad una superficie de 470.000 has., dedicadas en gran parte a la actividad agropecuaria. Según datos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, el partido se divide en dos zonas agronómicas - ZAHIII D y ZAHIII E-. La primera abarca el área más continental de los partidos de Necochea y Lobería, representando aproximadamente el 68% de la superficie total de ambos, con suelos aptos para la agricultura, presentando en ciertas áreas limitaciones para los cultivos por la presencia de tosca en el suelo dentro del metro de profundidad (INTA, 2008a). La segunda zona comprende el área costera de los partidos de Necochea y Lobería, representado el 32% de ambos. El 70% de esta zona es cultivable, con ciertas limitaciones edáfica (INTA, 2008b).

El partido de Lobería limita con General Alvarado (E), Balcarce (E), Tandil (N), Necochea (O) y el Océano Atlántico (S). Su ciudad cabecera es Lobería (12.088 habitantes según Censo 2001), seguida en número de habitantes por San Manuel (1.120 habitantes según Censo 2001), al que se suman parajes rurales con escasos habitantes.

Población, tierra, capital, producción y sus relaciones, brindan una primera aproximación a visualizar el marco y las tensiones en las que se encuentra la actual agricultura familiar del área.

Gráfico 3: Mapa del Partido de Lobería



(Fuente Municipalidad de Lobería)

El siguiente cuadro nos ofrece un panorama de la dinámica poblacional entre los censos de 1947 y 2010.

Cuadro 2: Población urbana y rural entre 1947-2010

<b>Lobería: Población entre 1947-2010</b>			
Año	Urbana	Rural	Total
1947	12.676	14.804	27.480
1960	16.044	11.627	27.671
1970	20.148	8.581	28.729
1980	9.624	7.851	17.475
1991	10.919	6.728	17.647
2001	12.199	4.809	17.008
2010	sd	sd	17.523

Fuentes:

1947: Informe INTA: IV Censo Gral. de la Nación de 1947

1960: Censo Nac. De Pob. Y Viv.

1970: Censo Nac. De Pob. Y Viv.

1980: Censo Nac. De Pob. Y Viv.

1991: Censo Nac. De Pob. Y Viv.

2001: Censo Nac. De Pob. Y Viv.

2010: Censo Nac. De Pob. Y Viv. En la presentación de los datos definitivos disponibles no figura la distinción entre población urbana y rural por partido.

La importante diferencia entre el número de pobladores de 1970 y 1980 es adjudicable a razones ajenas a la dinámica poblacional del partido. En el año 1979 el gobierno de facto decretaba el traspaso de la localidad de Quequén, hasta ese entonces perteneciente a Lobería, al partido de Necochea. Esta localidad según el censo de 1970 tenía 9.299 habitantes, en su mayoría urbanos. El cálculo de la población de Lobería sin Quequén sumaban 19.430 habitantes para 1970, lo que significa que entre 1970 y 1980 la población total del partido desciende en 1.955 habitantes, marcando el descenso más alto del período. En los años subsiguientes la población se mantiene relativamente estable, con un decrecimiento entre 1991 y 2001.

Como puede observarse, en 1947 el perfil de la población era mayoritariamente rural. Esta realidad va a revertirse en los años siguientes, produciéndose un constante e intenso traslado de la población rural al ámbito urbano. Este proceso de despoblamiento rural va a sostenerse hasta el último registro de 2001, en línea con las tendencias nacionales.

La actividad económica principal es la agropecuaria, generando el mayor aporte al Producto Bruto del partido con un 38,9 % (Dirección Provincial de Estadísticas, 2004b).

Sin embargo esta forma de producción no ha permanecido inmutable a través del tiempo, por el contrario, el análisis de los últimos cincuenta años da cuenta de los cambios y continuidades en este espacio rural pampeano, los cuales han sido acompañados por cambios en el uso de la naturaleza.

Adentrándonos en su perfil productivo, esta zona puede ser caracterizada actualmente como mixta. Sin embargo la forma en que se lleva adelante esta producción ha ido variando con el paso del tiempo.

La zona sur de la provincia de Buenos Aires<sup>39</sup> históricamente se orientó hacia un sistema de producción mixto, donde se conjugaban agricultura y ganadería. Los datos analizados por Balsa (2001) en base al Censo Nacional Agropecuario de 1937 dan cuenta de este perfil, en el que la agricultura no estaba subordinada a la ganadería como en la zona oeste (los arrendatarios debían dejar los campos alfalfados para el uso ganadero del propietario), sino realizada por su propia rentabilidad (Balsa, 2001). Para esta zona las explotaciones mixtas eran poco más de la mitad.

En el Partido de Lobería la organización de la producción hacia fines de los '50 continuó sosteniendo el perfil mixto. La información suministrada por el INTA local (1957) describía la rotación típica en la zona como parte de un sistema que conjugaba tres cosechas anuales (lino, trigo y avena) seguidas de tres años de ganadería. El uso de la tierra era menos intensivo que en la actualidad, con gran preponderancia de campos naturales para la ganadería vacuna.

---

39 Balsa (2001) agrupa en la zona sur a los partidos de Adolfo González Chávez, Bahía Blanca, Coronel Dorrego, Coronel Pringles, Coronel Suárez, General Alvarado, Lobería, Necochea, Puán, Saavedra, Tornquist y Tres Arroyos.

Este sistema de producción ha sufrido grandes cambios, variando tanto el tipo de cultivos como las existencias animales, así como radicales cambios en la forma de producción que a continuación iremos detallando.

### La ganadería

Las series estadísticas nos aportan una mirada de cómo ha ido variando la producción pecuaria del '60 en adelante. Si bien éstas no son completas, la suma de información nos permite ofrecer una mirada panorámica. La cría de animales se ha simplificado, retrayéndose fuertemente la existencia de equinos y ovinos. A su vez, las existencias de vacunos fluctúan a lo largo de este período, retrayéndose hacia el final.

Cuadro 3: Cantidad de ovinos y equinos entre 1957-2002

<b>Lobería : ovinos y equinos entre 1957-2002</b>					
<b>Ovinos</b>			<b>Equinos</b>		
Año	Cabezas	Cant. EAPs	Año	Cabezas	Cant. EAPs
1957	353.100	sd	1957	24.300	sd
1960	492.519	715	1960	15.595	sd
1974	219.375	529	1974	7.339	sd
1978	188.040	sd	sd	sd	sd
1988	83.751	362	1988	4.480	611
2002	19.282	137	2002	2.698	299

Fuentes:

1957: Informe INTA. Datos productivos de Reseña año 1957 de la Junta Nacional de Carnes.

1960 Censo Nacional Agropecuario

1974: Empadronamiento Nacional Agropecuario y Censo ganadero. Ministerio de Economía Nación

1978: Informe INTA. Diagnostico del Área. Priorización de Problemas. Programa y Plan anual de actividades- Agencia Coop. De Extensión Rural de Lobería.

1988: Censo Nacional Agropecuario

2002: Censo Nacional Agropecuario

La retracción en el número de ovinos y equinos puede ser explicada por tendencias generales para la región que se visualizan en el partido. En el caso de la cría de lanares, Barsky y Gelman (2001) señalan cómo en la zona pampeana se sucedió su declinación ininterrumpida desde fines del siglo XIX en adelante. Ello es resultado de la mejor ecuación económica brindada por la agricultura y la ganadería bovina. Las majadas de lanares se retrajeron a nivel país, concentrándose sus existencias en la Patagonia. Esta disminución en la producción nacional obedeció también a dificultades en el mercado internacional.

Balsa (2008) analiza cómo este proceso de marcada reducción se sucedió sin detenimiento en la zona norte de la provincia, pasando de ser la principal actividad en 1895 a su casi inexistencia según

los datos del CNA 2002.

Los datos del partido de Lobería indican no sólo su retracción en número. La comparación entre los registros de los CNA 1960, 1988 y 2002 dan cuenta de la desaparición de las majadas de mayor tamaño. Mientras en 1960 existían explotaciones con hasta 9.000 cabezas, el censo de 1988 registra explotaciones con un máximo de hasta 2.000 ejemplares, mientras en 2002 sólo figura una explotación en el rango máximo de 3.00<sup>40</sup>.

El caso de los equinos es semejante, aunque obedece a razones de índole tecnológica. La adopción masiva del tractor y el automóvil iniciada a mediados del siglo XX en la región pampeana fue mermando el uso de la tracción a sangre (Balsa, 2008). Estos cambios tecnológicos implicaron un mejoramiento en la realización de las actividades agrícolas. A su vez, la liberación de tierras destinadas anteriormente a ovinos y equinos fue acompañada por la expansión agrícola y la producción de bovinos (Barsky y Gelman, 2001). Los números para el caso de Lobería son sugestivos, en línea con la tendencia nacional.

La ganadería bovina por su parte se mantiene como una de las actividades principales a lo largo del período, presentando fluctuaciones.

Cuadro 4: Cantidad de ganado bovino entre 1957-2011

<b>Lobería: Bovinos 1957-2011</b>	
<b>Año</b>	<b>Cabezas</b>
1957	279.700
1960	258.856
1974	338.165
1978	362.569
1988	234.200
1992	254.777
1993	294.052
1994	297.093
1995	276.720
2002	289.989
2004	301.721
2006	278.361
2008	263.136
2010	230.253
2011	234.751

---

40 No existen datos posteriores a este CNA. El relevamiento del anunciado CNA 2008 se vio frustrado por las razones anteriormente señaladas (Ver I.d Perspectiva teórico- metodológica, de esta tesis)

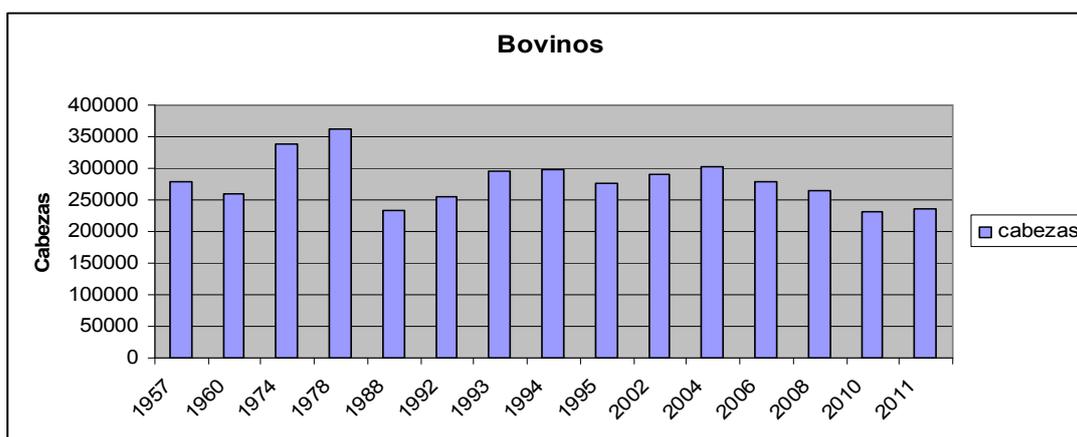


Gráfico 4: Cantidad de bovinos existentes en el Partido de Lobería entre 1957-2011

Fuentes:

1957: Informe INTA. Datos productivos de Reseña año 1957 de la Junta Nacional de Carnes

1960: Censo Nacional Agropecuario

1974: Empadronamiento Nacional Agropecuario y Censo ganadero. Ministerio de Economía Nación

1978: Informe INTA: Diagnostico del Área. Priorización de Problemas. Programa y Plan anual de actividades- Agencia Coop. De Extensión Rural de Lobería.

1988: Censo Nacional Agropecuario

1992-1995: Dirección de Desarrollo Agropecuario y Sanidad Animal. Ministerio de Asuntos Agrarios Pcia. Bs. As. en base a vacunación antiaftosa- SENASA.

2002- 2011: SENASA. Datos vacunación antiaftosa, segunda campaña.

Los datos precedentes dan una imagen tendencialmente declinante en la evolución de la ganadería bovina en el partido. El aumento significativo acontecido entre 1960 y 1978, si bien se condice con las tendencias nacionales, responde a causas particulares en esta zona. Según señalan Barsky y Gelman (2001), entre 1968 y 1979 se desarrolló en la zona sudeste de la provincia de Buenos Aires el “Plan Balcarce”, abarcando 1.200.000 hectáreas y 1.100 establecimientos ganaderos. Este plan tenía por objetivo incentivar la ganadería, y gracias al apoyo de un crédito internacional, se incrementaron significativamente las pasturas implantadas mejorando la carga por animal en un 40%. La posterior retracción de los precios del ganado en pie a inicios de los '80, junto al cierre del comercio internacional por la existencia de fiebre aftosa (Santarcángelo, J. y Fal, J., 2009) hizo retroceder estos avances, visibles en la notable caída entre el pico máximo de 362.569 cabezas de 1978 y las 234.200 cabezas registradas en el censo de 1988 para el partido de Lobería. Sus múltiples causas estarían también, en parte, relacionadas con los vaivén en las políticas aplicadas al sector agropecuario -entre ellas el retraso cambiario-. Ello generó un descenso de 10 millones de cabezas en el país entre 1977 y 1988. Mientras tanto la producción agrícola se sostenía gracias al mejoramiento en la productividad, posibilitando una mejor rentabilidad relativa.

Luego la actividad fue recuperándose lentamente, sin llegar a los valores máximos anteriormente señalados. Los registros de 2004 en adelante marcan un paulatino declinar en la ganadería. Es factible suponer que ello tenga relación con el aumento de la rentabilidad relativa de la agricultura por sobre la ganadería. Desde la década del '90 esta actividad pecuaria viene perdiendo superficie a

nivel nacional, produciéndose su repliegue hacia zonas periféricas y extrapampeanas (Cloquell y Azcuay Ameghino, 2005). En la siguiente década los precios de los bienes agrícolas de exportación, en especial la soja, se han disparado, ofreciendo aún mejores ventajas comparativas en relación a otros productos. La recuperación del precio del ganado en pie sucedida a partir de 2010 puede explicar el leve aumento en el número de cabezas registrado en 2011. Es posible que este efecto logre visualizarse con mayor claridad en los años siguientes, ya que la ganadería es una actividad de ciclo largo cuyos cambios son visibles en el mediano plazo.

Vinculado con la ganadería se encuentra el uso del suelo para el cultivo de forrajeras y la disponibilidad de campos naturales. En el siguiente cuadro es posible visualizar algunos de los cambios en esta materia, relacionados con los cambios tecnológicos que han acompañado a la ganadería durante este período.

El cuadro no pretende ser exhaustivo en cuanto a la diversidad de cultivos, pues los datos de los Censos Agropecuarios (CNA) 1988 y 2002 incorporan una gran variedad de forrajeras no presentes en registros anteriores. Por el contrario lo que se busca mostrar es cómo han ido retrocediendo los forrajes típicos utilizados en los inicios del período de estudio, y a su vez cómo se han reducido los campos naturales.

Cuadro 5: Superficie implantada con cultivos forrajeros y campo natural entre 1957-2011.

Lobería: Forrajeras entre 1957-2011(Has)								Campo natural
Año	Avena	Cebada Forrajera	Alfalfa	Sorgos	Raigras anual	Anuales Conasociadas	Otras perennes conasociadas	
1957	57.000	1.200	23.400	2.700	0	0	0	293.200
1960	48.213	1.940	6.442	8.044	0	0	0	187.112
1978	35.000	sd	sd	6.300	sd	sd	sd	sd
1988	24.378	0	8	4.182	475	3.771	sd	72.484
2002	11.109	100	sd	950	4.540	2.634	63.099	43.483
2011	2.410	0	sd	0	sd	sd	sd	sd

Fuentes:

1957: Informe INTA. Datos productivos de Reseña año 1957 de la Junta Nacional de Carnes

1960 Censo Nacional Agropecuario

1978: Informe INTA: Diagnóstico del Área. Priorización de Problemas. Programa y Plan anual de actividades- Agencia Coop. De Extensión Rural de Lobería. Datos de cultivos fuente: Dirección de estadística de la Pcia. de Bs. As., MAA, campaña 76/77

1988 Censo Nacional Agropecuario

2002 Censo Nacional Agropecuario

2011 MINAGRI datos agrícolas: Estimaciones agrícolas campaña 2010/2011.

Los datos aportados por el cuadro nos muestran algunos cambios en el uso de forrajeras del período. El caso más emblemático es el de la avena, que de ser la principal forrajera pasó a ocupar valores bajos. Lo mismo ocurrió con la alfalfa, cultivo que por problemas técnicos fue dejándose de lado.

Los avances en genética y de manejo han superado estas dificultades, utilizándose hoy la alfalfa asociada a otras forrajeras. En este sentido son aquellos cultivos catalogados como “otras perennes con-asociadas” en el CNA 2002, los que representan la mayor proporción de superficie dedicada a forrajeras.

La superficie destinada a campos naturales también se redujo significativamente, en consonancia con los cambios tecnológicos que implicaron la implantación de pasturas. De esta forma, aumentó la modificación del ambiente por parte del hombre, intensificado su uso.

Otra actividad presente en la zona es la lechería. El Partido forma parte de la denominada Cuenca Lechera Mar y Sierras<sup>41</sup>, que hasta 2005 sumaban un total aproximado de 193 tambos (Lacelli, G. et. al., 2005).

Los datos arrojados por los censos agropecuarios 1969, 1988 y 2002 no evidencian grandes variaciones en el número de establecimientos, registrándose 9, 17 y 15 tambos respectivamente.

#### Los cereales y las oleaginosas:

Los años comprendidos en el período se han caracterizado por un importante avance de la agricultura por sobre otras actividades a nivel nacional. Los adelantos tecnológicos y sus ventajas comparativas han propiciado la expansión de la agricultura extensiva más allá de los que habían sido sus márgenes espaciales habituales. El impulso generado por la llamada “Revolución Verde” iniciada en Argentina en la década de 1970 no se detuvo, profundizándose en el siglo XXI con la masificación de la Siembra Directa y los agroquímicos de segunda generación. Ello ha propiciado la instalación de un nuevo modelo de agricultura industrial, concentrada, intensiva, y flexible.

En el caso del partido de Lobería es posible evidenciar algunos de estos procesos. En lo relativo a la forma de producción, las prácticas han cambiado sustancialmente de 1960 en adelante. Según datos del INTA (1978) la práctica habitual en esta zona durante los primeros años del período radicaba en la rotación típica entre agricultura y ganadería. El ciclo se iniciaba con tres años de agricultura -lino, trigo y avena- correspondiendo una cosecha anual. En el último año al cultivo de avena se agregaban semillas de raigrás, para mejorar el rastrojo que en los tres años siguientes iba a ser utilizado para pastoreo del ganado. La utilización de forrajeras era incipiente y la mayor parte de la explotación se realizaba sobre campos naturales y rastrojos. En esta época el partido había dejado de ser una zona de cría para pasar a ser de ciclo completo y su perfil era claramente mixto.

Con los cambios tecnológicos sucedidos en los años siguientes, esta forma fue suplantada por un uso más intensivo del suelo, propiciándose el doble cultivo gracias a semillas mejoradas. Ya en los

---

41 La cuenca esta integrada por los Partidos de Olavarría, Azul, Rauch, Ayacucho, Tandil, Benito Juárez, González Chávez, Tres Arroyos, San Cayetano, Necochea, Lobería, Balcarce, Gral. Alvarado, Gral. Pueyrredón y Mar Chiquita

‘70 las labores culturales se van dejando de lado para ser suplantadas por el control químico de malezas. En los últimos años se incorporó la Siembra Directa y el uso masivo de agroquímicos y fertilizantes

A su vez, estos años han evidenciado ciertos cambios y continuidades en los cultivos de la zona. El siguiente cuadro nos ofrece un panorama de los principales cultivos del partido -cereales y oleaginosas- y cómo ha sido su evolución en los últimos 50 años.

Cuadro 6. Superficie implantada con cereales y oleaginosas 1957- 2011

<b>Lobería: cereales y oleaginosas entre 1957-2011</b>										
	Sup. Cosechada en has.	Trigo	Lino	Cebada cerv	Maíz	Centeno	Girasol	Alpiste	Soja	Colza
1957	118.100	75.000	19.000	8.200	8.500	4.000	3.000	400	0	0
1960	95.965	60.981	20.081	2.025	4.245	3.761	4.816	56	0	0
1978	155.000	91.000	20.000	0	9.400	0	28.000	6.300	300	0
1988	177.342	89.293	4.212	25	16.352	179	65.850	718	664	49
2002	197.861	103.164	470	512	19.884	0	63.753	514	9.365	199
2011	267.130	99.930	sd	38.300	8.400	0	50.000	1.900	68.000	600
2012	286.271	90.500	sd	56.871	19.000	sd	48.000	1.700	70.000	200

Fuentes:

1957: Informe INTA. Boletín Estadístico del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión de la Pcia de Bs. As. 3er trimestre

1960 Censo Nacional Agropecuario

1978: Informe INTA: Diagnostico del Área. Priorización de Problemas. Programa y Plan anual de actividades- Agencia Coop. De Extensión Rural de Lobería. Datos de cultivos fuente: Dirección de estadística de la Pcia de Bs. As, MAA, campaña 76/77

1988: Censo Nacional Agropecuario

2002: Censo Nacional Agropecuario

2011: MINAGRI. Estimaciones agrícolas campaña 2010/2011. <http://old.siia.gov.ar/>

2012: MINAGRI. Estimaciones agrícolas campaña 2011/2012.

En primer lugar cabe destacar el aumento de la superficie dedicada a la agricultura. Ello necesariamente ha implicado mayor acción del hombre sobre el ambiente, la cual no se reduce sólo a los cultivos señalados en este cuadro sino también a otros como las forrajeras, con la consecuente transformación de los campos naturales así como la desaparición de bosques y montes naturales.

Una mirada general del cuadro evidencia el avance de la agricultura, en especial de las oleaginosas. En cuanto al tipo de cultivos vemos cómo el trigo, principal cereal de la zona, se mantiene hasta 2012 como el principal cultivo en superficie. Sin embargo, si analizamos los valores de 2012, en términos comparativos se evidencia un retroceso frente a otros cultivos. Otro cereal como el centeno, aunque sin tanta presencia, desaparece totalmente. La cebada cervecera registra un salto en el último período, gracias a la modificación en las pautas de consumo que han aumentado significativamente la demanda nacional y del resto de América Latina, donde Argentina es el

proveedor principal de este cultivo industrial<sup>42</sup>. Su adecuación al ciclo de rotación con la soja, así como la ausencia de políticas de control de precios y el crecimiento de la demanda internacional -en la que comenzó a intervenir también China- son otros de los factores que han favorecido el crecimiento de este cultivo<sup>43</sup>.

Entre las oleaginosas el lino fue perdiendo su lugar frente al girasol, y posteriormente la soja, la que de no existir en los '60 pasó, en el período del 2002 al 2012, a transformarse en el segundo cultivo de importancia, llegando a dominar la superficie en la última campaña<sup>44</sup>.

El avance significativo de la soja en una zona nueva para este cultivo puede ser relacionado tanto con el precio de esta oleaginosa en los últimos años, lo cual ha ofrecido importante rentabilidad relativa, así como también al avance de la Siembra Directa y el modelo tecnológico que la acompaña, propiciando, hasta la campaña 2011/2012, la dupla trigo-soja. Teniendo en cuenta que este cereal era el principal cultivo de la zona, resulta comprensible que la soja haya sido incorporada al sistema de rotación. La rotación entre soja y cebada cervecera, cultivo que viene aumentando su presencia en la zona, abre a la posibilidad de una nueva escalada en el ciclo de ascenso de la soja.

#### Otras producciones:

Además de las actividades principales ya mencionadas, la historia del partido también se encuentra relacionada con otras actividades productivas, como la papa y forestación

La actividad forestal ha crecido en los últimos años, concentrándose fundamentalmente en montes implantados de pino y eucaliptos, los cuales se ubican en la zona costera del partido. Su producción ha aumentado según los últimos registros disponibles, pasando de 834 has. de eucaliptos en el CNA 1988 a 1.701 has., según CNA 2002. Por su parte el pino ha cuadruplicado su extensión en el mismo período, pasando de 520 has. a 2.337 has. respectivamente. En cambio los bosques y montes naturales evidencian una retracción entre los CNA de 1969 y 2002, reduciéndose su superficie a casi un 10%, pasando de 1.903 has a 194 has.

En cuanto a la papa, ésta ha estado presente en la zona durante toda la etapa, con altibajos. Su producción es llevada adelante fundamentalmente por productores de partidos vecinos, como

---

42 Fuente Diario La Nación, 8/3/2008. "Se expande la cebada cervecera". <http://www.lanacion.com.ar/993572-se-expande-la-cebada-cervecera> (consultado 5/10/2012)

43 Fuente Diario La Nación, 20/2/2012 "El trigo cede ante la cebada cervecera" <http://www.lanacion.com.ar/1450133-el-trigo-cede-ante-la-cebada-cervecera> (consultado 12/2/2014)

44 Si bien nuestro trabajo de campo llega hasta el año 2011, incorporando por tanto los datos de la cosecha 2012, los datos recientemente suministrados por el Ministerio de Agricultura de la Nación para la campaña 2013 dan cuenta del avance del cultivo de soja en el partido -208.050 has.-, por encima del trigo que retrocede fuertemente -18.250 has.-. Esta situación, en función de los datos recojidos en esta investigación y que se desarrollan en el capítulo 4 de esta tesis, creemos que ha sido potenciada por el sostenimiento de políticas de intervención de precios llevadas adelante por el gobierno nacional, y que han sido modificadas durante 2013 frente a la caída nacional de la producción de trigo.

Balcarce y Gral. Alvarado, que arriendan lotes en el partido. Su superficie está directamente relacionada con la variación de precios de este cultivo. Esta actividad genera dinámicas migratorias de trabajadores rurales estacionales que llegan a Lobería desde otras provincias para la cosecha.

Un comentario aparte merece la producción de frutas. Si bien ésta no es una zona históricamente vinculada a esta actividad, cabe destacar que en el CNA 1960 se registraban 14.905 frutales de distinto tipo. Por el contrario, los censos agropecuarios del 1988 y 2002 no señalan la existencia de frutales en el partido. Es posible relacionar este dato con el proceso de modernización y despoblamiento rural que ha caracterizado al agro pampeano de los últimos 40 años. Éste ha sido acompañado por una simplificación de la producción, la disminución en el número de explotaciones de menor tamaño y el despoblamiento rural. La actividad de chacra fue mermando, desapareciendo con ella los montes frutales (Barsky y Gelman 2001).

### 2.2 b. Estructura social agraria

Los cambios productivos analizados hasta el momento se encuentran íntimamente relacionados con los cambios acontecidos en la estructura agraria del partido. El período analizado, a partir de 1960, refleja que, tanto el número de explotaciones como su régimen de tenencia, se han ido modificando, conforme a los procesos sucedidos a nivel regional. Ello ha traído aparejados cambios en la estructura social agraria, en las formas de vida y el paisaje rural pampeano.

El panorama regional nos ofrece indicios que nos ayudan a comprender estos procesos más allá de la realidad del partido. Según Barsky y Gelman (2001) en la región pampeana durante el período 1914-1969 se produjo un proceso de desconcentración de la tierra, sustentado en la subdivisión de las unidades de más de 5.000 ha. Su análisis del censo nacional de 1914 y los CNA de 1937, 1960, 1969 revela que este proceso se produjo sin dispersión, ya que este reparto de superficie no se tradujo en un aumento de las unidades de menor tamaño sino de aquellas ubicadas en el centro de la escala (de 500 a 5.000 ha.).

Esta estructura, basada en la preponderancia de unidades medias a cargo de familias chacareras que laboraban la tierra con predominio de su mano de obra familiar, irá transformándose en los años subsiguientes. Teubal, *et al*, (2005) han señalado que la comparación entre los datos de los CNA 1969, 1988 y 2002 muestra una reversión de este proceso de desconcentración, no sólo a nivel regional sino también nacional, evidenciándose una concentración de la tierra por la disminución en el número de unidades medias y las de menor tamaño -hasta 500 ha.-. Este proceso, acentuado en los últimos 20 años, irá acompañado de un aumento en la concentración productiva por vía del arrendamiento.

Los datos del partido de Lobería reflejan algunos de estos procesos<sup>45</sup>

Cuadro 7: Cantidad y superficie de Explotaciones agropecuarias con límites definidos entre 1960-2002

<b>Lobería: Cantidad y Superficie de las EAPs (con límites definidos) 1960-2002</b>										
Año	Totales		"+" de 0 a 200 ha.		"+" de 200 a 1000has.		"+" de 1000 a 5000 has.		"+" de 5000 has.	
	Cant. EAPs	Sup.	Cant.	Sup.	Cant.	Sup.	Cant.	Sup.	Cant.	Sup.
1960	1.324	419.920	892	65.393	337	144.864	90	168.195	5	41.468
1969	1.514	477.100	1.017	67.046	379	168.671	113	240.083	5	36.700
1988	987	392.338	556	47.039	330	159.002	96	155.070	5	31.226
2002	544	356.303	197	20.152	240	118.011	104	180.244	6	37.895

Fuentes: CNA 1960, 1969, 1988 y 2002

En primer lugar es necesaria una aclaración. La disminución del total de unidades entre 1969 y 1988 debe ser relativizada debido a que en el año 1979 se le quita al partido de Lobería el área comprendida por la localidad de Quequén. Por las características de esta localidad portuaria es probable que sus unidades se encuentren mayormente representadas en el primer estrato. A ello debe sumársele el hecho de que los datos de 1969 se encuentran sospechados de haber sobreestimado en alguna medida el número de explotaciones agropecuarias (EAPs) a nivel nacional, sin que ello signifique desestimarlos totalmente (Teubal, et al, 2005). De todas maneras, el examen de los datos comparados entre 1960 y 1969 para este partido se encuentra en línea con la tendencia general señalada por Barsky, pues el análisis de los estratos desagregados demuestra que son las EAPs entre las 400 y las 2500 has. donde se concentra el mayor aumento en número de unidades y superficie. Sin embargo esto no se tradujo en una disminución significativa de los estratos superiores, sino al parecer por la incorporación de nuevas tierras según los datos de la superficie total.

Por el contrario, la comparación de los censos de 1988 y 2002 señala, en concordancia con la tendencia nacional, una marcada disminución en el número total de EAPs. Si analizamos los datos por estrato vemos que son aquellas de menor tamaño y las medianas hasta 1000 has. las que sufren mayor retracción en número, mientras que las unidades mayores a las 1000 has. aumentan su número y superficie. Ello evidencia una concentración de la superficie mayor en los estratos medios más altos y altos de la escala. Pero a su vez, esta concentración se evidencia en todos los estratos, ya que la superficie promedio por unidad aumentó en todos.

El análisis de los datos sobre régimen de tenencia de estas unidades nos ayuda a complementar el

45 Las diferencias en las escalas de los censos hizo necesario agregar los estratos para hacer posible su comparación intercensal. Los CNA 1960 y 1969 construyen su escala con estratos de 200 a 400 has. y de 400 a 1000 has., mientras que los censos siguientes lo hacen con estratos que finalizan y comienzan en 500 has.

panorama antes descripto.

La comparación intercensal de la propiedad se ve imposibilitada por las diferencias de criterios entre los CNA 1960-1969 y 1988-2002. En el primer caso los censos determinan la superficie total en propiedad y no en términos de EAPs, mientras que los posteriores separan entre propietarios puros y aquellos que además adquieren tierra bajo otras formas de tenencia. Por este motivo sólo es posible hacer comparaciones entre los dos primeros y los dos siguientes censos.

El análisis de la superficie en propiedad registrada por los CNA 1960 y 1969 refleja un aumento, que pasa de 236.510 has. a 315.617 has., lo cual puede deberse fundamentalmente a la adquisición en propiedad de nuevas tierras y aquellas incluidas en la categoría “otras formas”, ya que el resto de las formas de tenencia se mantienen estables entre ambos censos.

Por su parte los CNA 1988 y 2002 nos arrojan otra información.

Cuadro 8: Cantidad de Explotaciones agropecuarias con toda su tierra en propiedad entre 1988-2002

<b>Lobería: EAPs con toda su tierra en propiedad 1988-2002</b>		
Año	Cant.	Sup.
1988	633	263.803
2002	306	179.244

Fuentes: CNA 1988 y 2002

En el cuadro que antecede observamos la tendencia de los propietarios puros. La comparación intercensal refleja la retracción que han sufrido estos agentes, disminuyendo tanto la superficie como el número de propietarios. Estos datos se encuentran en sintonía con los análisis que señalan cómo en la región pampeana durante los años '90 se produjo una disminución importante de explotaciones, sobre todo las de menor tamaño, por medio de la venta de unidades (Gras y Hernández, 2009).

Pero ésta no es la única vía por la que desaparecen explotaciones. La disminución de los propietarios puros registrada en el CNA 2002 revela un aumento de la preferencia hacia otra forma de tenencia<sup>46</sup>. Si analizamos el caso del arrendamiento para los dos últimos censos vemos cómo esta forma ha aumentado en esos años.

---

46 Si bien la superficie bajo la modalidad de contrato accidental es importante, ésta prácticamente no varía entre censos, siendo de 42.318 has en 1988 y 42.529 has en 2002.

Cuadro 9: Cantidad de Explotaciones agropecuarias con acuerdos de arrendamiento entre 1988-2002

<b>Lobería: Arrendamiento 1988-2002</b>				
	EAPs con toda su tierra en		EAPs que combinan tierra en Prop. con	
Año	Cant.	Sup.	Cant.	Sup.
1988	60	16.929	73	36.692
2002	60	40.657	98	79.942

Fuentes: CNA 1988 y 2002

La comparación entre arrendatarios puros refleja que, si bien el número en unidades se mantuvo constante, hubo un aumento de su superficie arrendada, lo que demuestra una ampliación en la escala de este tipo de explotaciones, y por tanto la desaparición o reducción en escala de otras. Por otro lado aquellos propietarios que además arriendan aumentan, tanto en número absoluto como en superficie arrendada, evidenciándose la misma tendencia a la ampliación de escala de aquellos que perduran en la producción. Este fenómeno se encuentra directamente relacionado con la modernización de la agricultura y los cambios tecnológicos acontecidos en estos años -nuevas variedades de semillas, Siembra Directa, aumento en el uso de fertilizantes y agroquímicos, nuevas maquinarias- los cuales para hacer rentable su uso requieren de mayor escala (Cloquell y Azcuy Ameghino, 2005).

Si bien no contamos con datos censales actualizados<sup>47</sup>, la información arrojada por una encuesta llevada a cabo en 2009 en el partido permite inferir la profundización de esta tendencia<sup>48</sup>. La encuesta revela que un 50% de la muestra cedía la totalidad de su superficie en arrendamiento. De estos, más del 80% corresponden a explotaciones de menos de 200 has. (Villagra y Prividera, 2011). A su vez, los datos recolectados en el trabajo de campo de esta tesis durante 2010 y 2011 registran casos de productores propietarios que aumentan su escala vía arrendamiento, así como también productores de pequeña escala que, ante la imposibilidad económica de seguir produciendo bajo las

47 En la escasa información suministrada por el frustrado CNA de 2008 no se presentan datos por partido para la región pampeana.

48 La encuesta fue realizada por el Proyecto de Investigación Nacional del INTA AEES 1733 denominado Caracterización integral de la pequeña agricultura familiar en las regiones NOA, NEA y Pampeana (2007-2010), con asiento en el partido de Lobería, del cual es parte esta investigación. En este proyecto se aplicó una encuesta para la cual se elaboró un listado completo de EAPs del Partido a partir del listado de los titulares de parcelas (998 casos) según el Mapa Rural (Ediciones Mapa Rural, 2006), ante la imposibilidad de contar con otras fuentes. Por una cuestión de acceso se tomaron únicamente aquellos titulares con domicilio en el Partido. En tal sentido, entre los meses de noviembre de 2009 y enero de 2010 se realizó un relevamiento de 91 casos de propietarios de parcelas del Partido de Lobería, evidenciándose que el 50% de la muestra cedía la totalidad de la tierra en alquiler.

Sin embargo, durante 2013 aparecen indicios en otras zonas de la paulatina retirada de algunos pooles de siembra y fondos de inversión que se habrían orientado a otras actividades más rentables, o limitándose a la tierra en propiedad en los casos que las poseen. Ver <http://www.infobae.com/2013/04/18/706459-se-achica-uno-los-principales-pools-siembra> (consultada 13/12/13). El cambio de coyuntura a partir de la reciente devaluación del tipo de cambio llevada adelante por el gobierno nacional en enero de 2014 cambia nuevamente las posibilidades de rentabilidad de estos sectores. De sus decisiones de retornar o no a la actividad dependerá, en parte, el futuro de la agricultura familiar y los rentistas. Ver <http://www.iprofesional.com/notas/181610-La-soja-se-recupera-y-la-opcin-de-invertir-en-un-pool-de-siembra-ya-rinde-ms-que-un-plazo-fijo>

nuevas condiciones, arriendan su superficie apta para la agricultura y mantienen la actividad pecuaria y su casa en una reducida superficie, convirtiéndose en cuasi rentistas.

Si bien estos agentes no se desprenden de la propiedad de la tierra, salen de la producción o se retraen al mínimo, concentrándose la misma en otros actores. Ello no significa negar la existencia de explotaciones de perfil familiar que, sin posibilidad de ampliar su escala, se resisten a su desaparición por medio de diversas estrategias.

Aunque no contemos con información del CNA 2008, los datos del partido de Lobería se condicen con aquellos estudios que señalan cómo el arrendamiento se ha generalizado en la región pampeana, produciéndose una concentración de la superficie en producción, mayor que la indicada por la concentración de la propiedad. La desaparición de unidades en la región se acentúa en el caso de las de menor escala, produciéndose una concentración en el uso de la tierra (Cloquell, S. et. al., 2005; Cloquell, S. y Azcuy Ameghino, E., 2005b).

#### Hacia una síntesis provisoria:

El análisis de los cambios en el uso productivo y la estructura social agropecuaria del partido permite trazar un panorama general de lo acontecido en este espacio pampeano. Si bien su perfil sigue siendo mixto, la actividad pecuaria durante los últimos 50 años se ha retraído y simplificado. Por su parte la agricultura ha ganado terreno, modificándose el tipo y superficie de los cultivos de acuerdo con las tendencias nacionales. A pesar de lo dicho, cabe destacar que ello no ha significado la total preponderancia de una única producción, sino que, a pesar de los cambios, el partido mantiene cierta diversidad productiva. Ahora bien, el análisis estructural deja al descubierto el hecho de que esta producción es llevada adelante por cada vez menos agricultores.

### **Capítulo 3.**

#### **Mapa de agentes: los productores agropecuarios de perfil familiar.**

La pretensión metodológica de bucear dentro del conjunto de productores con perfil familiar, nos ha llevado a encontrar una variedad de situaciones por las que transitan los protagonistas directos de los procesos sociales acontecidos en el agro pampeano de las dos últimas décadas.

En este capítulo nos adentramos en la caracterización de los productores agropecuarios del partido de Lobería reconstruyendo, a partir de sus relatos, las transformaciones de la realidad productiva y social por las que atraviesan.

##### *3.1 Presentación del mapa*

Cuando nos propusimos definir el perfil de agentes sobre los cuales aplicar los interrogantes de nuestra investigación partimos de un criterio de demarcación basado en la preponderancia de la mano de obra familiar, fijando el límite en la contratación de un empleado permanente. En este sentido, para este trabajo, el universo de agentes sociales considerado productor de perfil familiar quedó definido en un sentido amplio que permitiera contener las distintas perspectivas sobre este concepto. Es decir, se trata de analizar diferentes comportamientos, actores que comparten ciertos atributos básicos: ser productor agropecuario, ser ésta su principal actividad, manejar la misma con la presencia activa e indispensable de algún miembro de la familia (es decir considerar el equipo potencial de trabajo, tal como señala Cloquell), pueden contratar servicios o algún trabajador eventual pero no delegan la conducción ni la toma de decisiones ni tampoco la supervisión de las tareas. Se trata de utilizar una definición amplia, en especial respecto al límite inferior en la estratificación social agraria, aunque esta definición es más estricta respecto al límite superior. Es decir, dentro de este tipo de actores sociales podría haber campesinos, pero una definición estricta de la sección superior de la pirámide social -el límite en la contratación de un empleado permanente- está evitando incluir sectores empresariales en las unidades de estudio. Este criterio, si bien nos permite establecer un corte con otros agentes agrarios, a su vez nos permitió acceder a una variedad situaciones y trayectorias productivas.

En este capítulo nos proponemos generar o buscar elementos que nos permitan realizar alguna diferenciación interna en este tipo de agentes sociales en función de las variables que interesan a las hipótesis de esta investigación. En este caso, una tipología de este tipo de productores, es un producto del trabajo de campo, antes que una lente con la que se va a seleccionar o entrevistar productores.

Con este fin, y derivadas del marco conceptual, se recogió información respecto a atributos que

permiten diferenciar internamente dentro del estrato de productores de perfil familiar, a diversas formas o tipos: edad, forma de tenencia de la tierra, origen de la mano de obra, capital en maquinarias, capital en instalaciones, vivienda, servicios (prestación/contratación), actividad. Este criterio nos permitió establecer un corte con otros agentes agrarios, y a su vez accedimos a una variedad situaciones y trayectorias productivas. La siguiente matriz resume las características detectadas y es la que nos permitirá armar el mapa social propuesto.

Matriz 1: Construcción de tipos de sociales agrarios

Entrev.	Rango edad	Tenencia	Origen mano obra	Capital en maquinaria	Capital en instalaciones	Vivienda	Servicios: prestación/contratación)	Actividad	Tipo identificativo	Subtipo
T.A	40-50	Propiet. 183 has.	Trabaja con el hijo	Sembradora, cosechadora para uso personal	Alambrados, aguadas, instalac. para cerdo.	Alterna vivienda entre el campo y la ciudad	Contrata Enrolladora. No presta	Agricultura/ganadería vacuna, porcinos y ovinos	Chacarero	Chacareo típico
D.F	50-60	300 has. Prop. Fliar (3 herederos) y 300has. alq.	Trabaja con un sobrino	Sembradora, cosechadora.	Galpón para las maquinarias, alambrados.	Vive en el campo. Periurbano de Lobería (8km.)	Contrata fumigación. Presta “cuando sobra el tiempo”	Agricultura /ganadería vacuna en campo propio	Chacarero	Chacareo típico
J.M. A	40-50	98has. Propias, 160has. alquiladas	Trabaja solo	Sembradora (convencional y directa)	Alambrados, aguadas	Vive en la ciudad	Presta “muy poco”. Contrata fumigación, encierre de vacas	Agricultura 70%, ganadería 30% en campo propio	Chacarero	Chacareo típico
K	40-50	125 has. propias	Trabaja solo, su ayuda	Sembradora convencional	Alambrados, aguadas.	Vive en el campo, casa	Contrata lo que no tiene:	Agricultura, ganadería	Chacarero	Chacareo típico

T.G	40-50	33has. Propias., 33 has. alquiladas a la hermana (conflict por subdivisión de 100 has en 3 herederos)	mujer (tienen un bebé) y su madre (trabajadora doméstica)	Maquinarias antiguas y convencionales	Galpón viejo , alambrados viejos	Galpón	sencilla. Su madre vive en casa contigua	Contra eventualmente, SD y fumigación	vacuna y ovinos	Chacarero	Chacarero típico Económicamente en retracción, lo sostiene la identidad
J.C	50-60	160has propias de baja aptitud	Trabaja con un yerno que ayuda, su hijo menor en	Tractor y cosechadora convencional . Maquinarias viejas	Alambrados y aguadas viejas. Galpón	Galpón	Vive en la ciudad , casa sencilla, se mudaron del campo por la	Presta servicios eventualmente, lo estaba dejando por problemas de salud	“un popurri” ganado vacuno, ovinos, porcinos, caballos, gansos,	Chacarero	Chacarero típico

C.M	50-60	270ha. Propias, 300ha alquiladas	Trabaja en ganadería con un empleado	Pocas herramientas	Silos para maíz húmedo. Alambrados y aguadas.	Vive en San Manuel	Contrata servicios de vacunación y para agricultura: SD, fumigación, cosecha	Ganadería: de novillos de exportación. Agricultura (240has.) en aparcería.	Chacarero	Chacare ro típico Mixto (agric. en arriendo y ganad. en tierra propia)
M.M	50-60	110 has. Propias (repartidas en varias chacras) y 40 alquiladas	Trabaja junto a su esposa en la gestión y pocos vacunos	No tiene herramientas	Prop. tipo quincho para guardar materiales y uso recreativo	Vive en Lobería	Contrata todos los servicios para agricultura	Jubilados de otra actividad. Agricultura y poca ganadería (en campos separados)	Chacarero Atípico	Caso desviado : PRODU CTOR RECIE NTE tendenci a a chacarer o

B.R	40-50	40 has. Propias De 40has. los padres. De esas, 70 has están dadas en arriendo	Quasirentista . Trabaja solo	Maquinaria obsoleta.	Instalaciones básicas para los animales de granja	Viven en Lobería (su núcleo familiar y sus padres en la misma casa)	Se quedo afuera de la prestación de servicios	Cría de animales de granja ( 10 has.) porcinos, ovinos, aves de corral.	Chacarero	En retracció n
R.C	60-70	30has. En prop. De 15 esas, las da en arriendo	Quasirentista . Trabaja solo	Maquinaria obsoleta	Alambrados viejos	Vive en el campo, casa pequeña y humilde	No contrata ni presta	Cría de vacunos y porcinos, animales de granja	Chacarero	En retracció n
C.H	60-70	15 has. Propias y 40 has. a porcentaje	Trabaja solo	Maquinaria antigua convencional . Enrolladora	Galpón.	Vive en el pueblo, casa antigua	No contrata. Presta serv. de enrolladora	Agricultura	Chacarero	En retracció n
G.C	30-40	Arrendatari o: 100 has. al padre, 80 has. a la tía a	Trabaja solo, lo ayuda el padre que vive en el campo	Sembradora de pequeña (3,5mtrs.) y convencional	No tiene alambrados porque se abandono la ganadería.	Vive en el pueblo. Va y viene todos los días, el padre está en el	Contrata cosecha	Agricultura	Chacarero	Arrendat ario puro

	porcentaje		, fumigador	Galpón	campo.	Contrata todos los servicios de agricultura	Pluriactivos.	Chacarero	Arrendatario
ARR	30-40	Arrendatario. Chacra de 55 has. y 135 has. agrícolas-ganaderas	No tiene	No tiene	Vive en una chacra en el periurbano	Contrata todos los servicios de agricultura	Agricultura, ganadería vacuna, porcinos, ovinos, aves de corral	Chacarero	Arrendatario puro
K.R	60-70	200 has. propias	Mujer. Trabaja sola	Alambrados, aguadas.	Vive en la ciudad, va todos los días al campo	No contrata servicios, no le gusta	Ganadería	Chacarera ganadera	En etapa de retiro
PCH	60-70	140 has. en sociedad fliar con su madre y su hermana	Tractor	Alambrados, aguadas, galpón	Vive en el campo con su madre muy mayor, casa orig. de la colonia	Contrata servicios eventuales para trabajo agrícola y vacunación	Ganadería	Chacarero ganadero	En etapa de retiro
RB	60-70	164has. Propias	Maquinaria convencional	Alambrados, aguadas, alambrado eléctrico, galpón	Vive en el campo, en casa contigua su madre muy mayor	No contrata, no le gusta	Ganadería, animales granja	Chacarero ganadero	En etapa de retiro

WM	40-50	250 has. propias repartidas en 3 lotes y 30 has. alquiladas	Trabaja con un empleado en la siembra	Sembradora SD, convencional, tractor, fumigador, carro,	Galpón para herramientas	Vive en la ciudad, zona céntrica	Presta servicios. Contrata cosecha	Contratista. Agricultura	Productor contratista
PM	60-70	70 has. propias, 450 has alquiladas en diferentes lotes	Trabaja con el hijo.	Sembradora SD, cosechadora, tractor, monovolva con balanza	Galpón para herramientas	Vive en el campo, casa sencilla	Presta servicios	Contratista. Agricultura, poca ganadería en campo propio	Productor contratista
SAN	50-60	80 has. propias repartidas con la madre y el hermano. 80 has. alquiladas en aparcería	Trabaja sobre todo en la gestión, tiene un empleado	Sembradora SD, cosechadora, tractor	Galpón para herramientas	Viven en el campo, casa amplia, muy bien mantenida, autos nuevos	Presta servicios. Contrata fumigación	Contratista. Agricultura	Productor contratista

Definida esta demarcación, nos encontramos con la necesidad de caracterizar y clasificar la variedad encontrada al interior de este conjunto de productores que definimos como “de perfil familiar”. Hallar los nombres adecuados que nos permitieran identificar los distintos subtipos requirió ponderar entre todas las características, encontrando aquella que consideráramos más relevante. Ésta fue una necesidad metodológica, que conllevaba una carga teórica y un objetivo dentro de nuestra investigación: orientar al lector en la reconstrucción escrita de nuestra investigación. Frente a esta necesidad, la respuesta evidente surgió de los propios agentes, ¿cómo se autodefinían? La palabra más recurrente entre los entrevistados era “chacarero”<sup>49</sup>. Esta forma identitaria, surgida a principios del Siglo XX en el fervor de las luchas por el acceso a la tierra conocida como el Grito de Alcorta (1912), sigue presente en los discursos de los productores pampeanos (Gras y Hernández, 2009; Muzlera, 2009b). En ella se conjugan una forma de vida, de trabajo en el campo, de identidad vinculada a la tierra, elementos que, como veremos a continuación, muchas veces se encuentran en crisis, tensionados ante las nuevas condiciones del agro pampeano.<sup>50</sup>

Hecha esta aclaración, en esta primera instancia, por sus características socioproductivas y la forma en que son afectados diferencialmente por el estado de relaciones objetivas que predominan en el *campo*, clasificamos a los productores de perfil familiar en los siguientes tipos<sup>51</sup>: chacareros y productores-contratistas de servicios. La condición que los diferencia es principalmente su relación con la tierra, fundamentalmente la consideración sobre la misma como un recurso propio -aunque se sea arrendatario-, a diferencia del contratista que toma tierras considerando solamente su aptitud para una sola cosecha.

El tipo productor-contratista se caracteriza por la ruptura con el pasado personal o familiar chacarero, manteniendo la producción agrícola al mismo tiempo que la venta de servicios como

---

49 El término chacarero continúa siendo un debate abierto en el ámbito de las ciencias sociales, en especial por sus similitudes y deferencias con el tipo campesino. Más allá de estos debates, consideramos este término como el más adecuado para identificar a la mayor parte de los agentes incluidos en nuestra tesis. La definición del término chacarero elaborada por Eduardo Azcuy Ameghino da cuenta de la proximidad con los productores de perfil familiar: “denominamos campesinos capitalizados o <<chacareros>> a un agregado social heterogéneo que se caracteriza en principio (...) por tratarse de productores directos de tipo familiar. Esto significa que nos hallamos frente a operadores de explotaciones agrarias que realizan -ellos y/o sus familiares- aparte de la administración general, trabajo manual en la producción, como por ejemplo manejar tractores y cosechadoras, aspecto que en rigor los diferencia de cualquier tipo de capitalistas” (Azcuy Ameghino, E, 2012:27)

50 En relación a los cambios en los modos de vida chacareros, Javier Balsa (2004, 2006) ha realizado un exhaustivo estudio de estas transformaciones sociales, las cuales califica con el término “aburguesamiento”. Esta tendencia, caracterizada por el abandono de las costumbres tradicionales de la vida rural y la adopción de hábitos urbanos, se potencian a partir de 1960, con el avance de la radicación urbana de las familias y la desaparición de las pequeñas unidades. Si bien reconocemos estos cambios, profundizados en los años subsiguientes, rescatamos el término chacarero para establecer una diferencia entre los productores de perfil familiar que aún continúan en la producción – muchos de los cuales se identifican como chacareros-, en contraposición al avance de nuevos agentes extra agrarios y despersonificados, como los pooles de siembra, fideicomisos, fondos de inversión e inversores urbanos, así como de los estratos de los nuevos “empresarios rurales innovadores” (Hernández, V.,2007).

51 Como ya fue señalado en el apartado teórico metodológico, esta investigación no se propone definir tipos sociales generalizables. La presente tipología se construyó a los fines explicativos de esta tesis, sin pretender extrapolaciones por fuera de la misma.

actividad principal.

Dentro del tipo chacarero encontramos una variedad de subtipos, relacionada con la tenencia de la tierra, su condición socioeconómica y su ciclo de vida familiar. Es así que, dentro de este tipo incluimos a los que poseen tierra en propiedad y a los arrendatarios. Entre los primeros reconocemos a los chacareros típicos, los ganaderos en etapa de retiro y los chacareros en retracción. Se nos presentó además un caso atípico de productor reciente, que por sus características estructurales es considerado chacarero, aunque su identidad le otorga rasgos particulares.

Como se verá posteriormente, esta clasificación tuvo capacidad heurística, asociándose positivamente con dimensiones identitarias, culturales y relacionales, en especial respecto a posibles variables ligadas a medio ambiente.

Conformado por una variedad de agentes con diferentes trayectorias, perfiles productivos y dotación de tierra y capitales (Bourdieu, 1990), este conjunto de productores de perfil familiar se encuentran atravesados por los procesos de intensificación y simplificación productiva acontecidos en el agro de los últimos tiempos. Actuando como agentes entendidos, racionalizan estas condiciones (Giddens, 1995) adecuando, con diferentes resultados, su práctica productiva a los cambios y condiciones que se les presentan. En función de esta capacidad de acción -medida en términos de poder o capitales para Bourdieu-, y de las estrategias puestas en práctica, visualizamos agentes ocupando diferentes posiciones dentro del *campo* (Bourdieu y Wacquant, 1995) los cuales establecen diferentes vínculos con la tierra y los recursos naturales a ella asociados<sup>52</sup>.

En función de lo dicho hasta el momento, y de la clasificación de los agentes previamente desarrollada, podemos observar que se evidencia un proceso de diferenciación y heterogenización social (Murmis, 1998) dentro del conjunto de los llamados productores de perfil familiar. La complejidad de los procesos acontecidos en el agro, con un aumento de la demanda en extensión de tierra y capital, han creado nuevas diferencias al interior de los tipos sociales agrarios, encontrándonos, además de los tipos clásicos como chacareros y arrendatarios<sup>53</sup>, con agentes en proceso de expulsión –algunos de los cuales subsisten en calidad de cuasi rentistas-, resabios de unidades productivas pertenecientes a estilos de vida pasados –ganaderos que conforman hogares con alto envejecimiento- y agentes que se resignifican y/o se integran como prestadores de servicios. Sin embargo, la tendencia a futuro parece orientarse a la simplificación de estos tipos, en la medida en que se profundiza la expulsión de los agentes productivos con menor dotación de tierra y capital. Este escenario ejerce gran influencia en la cosmovisión de los actores, la mayoría de los

---

52 Para Bourdieu “la posición de un agente dentro de un campo se define por su situación (situs) actual y potencial en la estructura de la distribución de las diferentes especies de poder (o de capital) –cuya posesión implica el acceso a las ganancias específicas que están en juego dentro del campo- y, de paso, por las relaciones objetivas con las demás posiciones (dominación, subordinación, homología, etc.)” (Bourdieu, P.y y Wacquant, L., 1995:64)

53 En este caso diferenciamos aquellos que alquilan la totalidad de su tierra en producción de quienes tienen tierra en propiedad, y que además pueden o no ampliar su escala vía arrendamientos.

cuales se consideran resistentes -potencialmente o ya prácticamente excluidos- de un sector productivo que les presenta condiciones cada vez más adversas para su inserción. El avance de la agricultura, acompañada por la creciente necesidad de escala, junto a la suba del precio internacional de los granos y la entrada de nuevos agentes a la producción, ha implicado un aumento en el precio de los arrendamientos que tiene diversos efectos: retracción o expulsión del acceso a la tierra en alquiler de parte de los chacareros, con particular influencia en el manejo productivo de la ganadería. A su vez, chacareros pequeños propietarios -a los que denominamos “en retracción”- recurren, como medio de subsistencia, al alquiler de su superficie de tierra con aptitud para la agricultura, manteniendo como actividad productiva en el predio restante, la cría de animales en pequeña escala –cerdos, ovejas, gallinas, etc.-

Diferente mirada es la de aquellos que, habiendo optado por la prestación de servicios como actividad principal, se adaptan, en la medida de sus posibilidades, a las reglas del modelo de producción agrícola tecnicista y de alto uso de insumos. Su adaptación a las reglas del *campo* ha implicado rupturas con su pasado familiar chacarero y una lógica de uso más intensivo de los recursos naturales.

A continuación nos adentramos en un breve recorrido por las historias de los agentes de esta investigación, lo cual nos permitirá entender cómo se reflejan en las vidas de sus protagonistas las transformaciones que hemos presentado.

### 3.2 Diferencias al interior de un tipo social diverso: reconstruyendo historias

Bucear por las historias de nuestros entrevistados nos ayudará a comprender su cosmovisión sobre las problemáticas planteadas en esta tesis. A continuación desarrollaremos una caracterización general de los productores, describiendo con mayor detenimiento aquellos casos que nos permitan comprender con mayor profundidad las condiciones y su posición en el *campo*.

#### A. Los chacareros:

##### A.1 Los chacareros típicos:

El grupo de los chacareros “típicos” está conformado por 7 productores, en su mayoría mixtos (agricultura y ganadería), con diferentes grados de capitalización y extensión de tierra en propiedad y arrendamiento. En relación a la mano de obra, todos realiza trabajo físico – en forma individual o con un familiar- siendo un sólo caso aquel que cuenta con un empleado permanente.

Dentro de este grupo encontramos el caso T.A. Perteneciente a la tercera generación de productores,

este chacarero es el último de su familia que conservaba la propiedad del campo. Alterna su residencia entre el campo y la ciudad, donde vivía su madre enferma. Con un lote de 183 ha. en propiedad y sin tierras arrendadas, vivenciaba con nostalgia y preocupación la concentración productiva que se traducía a su alrededor en la desaparición de sus vecinos y el avance de la agricultura. Como productor de mediana edad, arraigado a su entorno, tenía una activa participación como representante de su sector en la comunidad local. Trabajaba junto a su hijo en un campo mixto, donde mantenía ganadería vacuna, porcina y agricultura. El recorrido por su historia productiva reflejaba las dificultades atravesadas, el volver a empezar luego de divisiones hereditarias, inundaciones, crisis económicas, intentos fallidos de asociación. Sus reiterados esfuerzos de recuperación lo transforman en un resistente, que vivía con preocupación los acelerados cambios que trae aparejado el nuevo modelo productivo:

*“Me preocupa que se concentre tanto, se concentre tanto en manos de tan pocos, porque pareciera que no le tienen amor a la tierra, no es lo mismo un productor chico que la siente desde que nació que una gente que ha venido por ahí con otra actividad y ha comprado tierra, y hacen, no sé, siembran. Y me preocupa porque no hay familias, no hay mano de obra, no hay nada. No se produce más que venir con la sembradora, sembrar, la cosechadora y te vas, y 6 meses y no hay nadie.”*

En su práctica productiva este “*amor a la tierra*” se relaciona, en parte, en el mantenimiento de las actividades pecuarias, estableciéndose una íntima relación entre el gusto por la cría de animales y lo que este productor entiende como amor al campo, mientras que, como refleja la anterior cita, el avance de la agricultura se asocia al desapego.

*“Me gustan los animales sí, me gusta la tierra, el campo”*

A su vez la ganadería simboliza el esfuerzo del volver a empezar, y como tal, su mantenimiento en los momentos difíciles de la actividad ha sido una decisión sostenida en base a esta historia

*“...hoy estoy plantado, tengo los alambrados, si hubiera tirado la hacienda y quería volver era imposible. La hacienda a mi me costó años tener las 50 vacas, porque cuando se hizo la división de los campos, a mi padre le quedó el campo prácticamente pelado, cuando se hicieron las divisiones toda la hacienda que había en los campos se repartieron y nosotros nos quedamos con la casa, que era lo que había hecho mi abuelo y no la quisimos dejar y bueno, eso nos costo que los demás socios (se refiere a los herederos. LM) se llevaran la hacienda. Y las 50 vacas que tengo las hice*

*con 60 guachos de tambo, cajeamos por vacas y ahí están.”<sup>54</sup>*

A lo largo de su relato, su historia como productor, *el amor a la tierra*, y sus decisiones productivas van a estar entrelazadas, develándose en su *razonabilidad* sobre el uso de los recursos naturales.

En el caso D.F., al momento de la entrevista su chacra sumaba 122 años en propiedad de la familia, inmigrantes italianos llegados a fines del siglo XIX. Ubicada en la zona periurbana de la ciudad de Lobería, las 300 has que conforman el lote familiar en producción se dividen en 3 propietarios, herederos directos de los abuelos fundadores: mientras uno recibía pago de alquiler, el restante participaba de la renta en porcentaje. Al lote familiar se sumaban bajo el control de DF, 300 has arrendadas. De carácter alegre, con sus hijos ya casados viviendo en la ciudad, convivía con su esposa en una prolija casa en el campo y compartía las tareas rurales con su sobrino. Mantenía en su lote un sistema mixto, de agricultura y ganadería vacuna de cría, con algunas tareas eventuales de servicio a vecinos *“cuando sobra el tiempo”*. Su sistema de producción mantenía un planteo de rotación de cultivos extensivos, forrajes y ganadería, diversificado y planificado.

En el caso J.M.A. nos encontramos con un chacarero de mediana edad, que desde los 19 años comienza a hacerse cargo del campo de su padre. Al momento de la entrevista trabajaba solo las 98 has en propiedad y 160 has alquiladas, manteniendo en su campo un sistema mixto de agricultura y ganadería, con rotación de cultivos y pasturas. Su planteo productivo contrasta con lo que ve a su alrededor, el avance del modelo simbolizado en la soja, donde *“las tierras quedan sin defensa”*. Su forma de trabajo, más tradicional, le confiere su carácter chacarero

*“-Que le gusta de trabajar en el campo?*

*-¿De trabajar en el campo? ¿A mi personalmente? Y...todo, es una ceremonia todo el campo viste, desde que lo empezas a trabajar hasta que empezas a recolectar la cosecha, que sé yo, todo es lindo, lo único que por ahí no me gusta es el tiempo, (...) haces una inversión (...) y estas al aire libre”*

A diferencia del caso anterior, la historia del productor K está marcada por un hecho traumático, la enfermedad del padre, que en su juventud lo obligó a abandonar la universidad para volver y hacerse cargo del campo familiar, mientras su hermana continuaba los estudios. Este comienzo

---

<sup>54</sup> En otra investigación se ha analizado la importancia de la cría de terneros guachos de tambos –animales descartados por esta actividad- como estrategia de supervivencia de la pequeña agricultura familiar. En este caso, si bien se trata de un productor con una mejor posición estructural, se ha puesto en práctica como estrategia de recuperación ante una coyuntura de crisis económica. Para más detalles sobre esta actividad ver Muscio y Villagra, 2013.

marca una diferencia en su predisposición con la actividad, el tono defensivo ante las dificultades externas se hacía más presente en este relato. Su núcleo familiar se componía por su joven mujer, su bebé y su madre, quien vive en una casa contigua en el campo. La casa familiar, sencilla, amplia, despojada de objetos asociados a la vida moderna, se ubica en un lote de 125 has, donde mantiene un sistema mixto de agricultura y ganadería vacuna y ovina. En los alrededores de su campo se vivencia el proceso de concentración de la propiedad de la tierra, simbolizado en una familia vecina que ha ido adquiriendo los lotes de sus antiguos vecinos. Esta posición defensiva va a recorrer todo su relato.

*“(…) acá el vecino (…) Sí, a ellos el capital les permite dibujar prácticamente, aparte no viven del campo tampoco, tienen otra actividad, yo veo esa gente tiene hasta fábrica de aceite de girasol, creo que uno trabaja en Monsanto también, es directivo, que sé yo. Nacieron con plata y la siguen aumentando, uno con los años va dividiendo el camp , ellos lo van multiplicando”.*

Por su parte, en el relato de vida del chacarero TG podemos encontrar reflejados algunos de los efectos del nuevo modelo para los agentes más condicionados: crisis económica, conflictos familiares por la tierra, pluriactividad, obstáculos para la vida familiar en un campo cada vez más despoblado, resistencias al modelo de altos insumos, entre otros factores, hacen de este chacarero un resistente, económicamente en retracción, sosteniéndose en la actividad a fuerza de identidad y estrategias familiares de pluriactividad.

Con 30 años de historia como productor, T.G. vivía en la antigua casa de campo de su padre, junto a su mujer y sus 4 hijas menores, una de ellas con una discapacidad física importante. Su hijo mayor estudiaba en la ciudad, sin intención ni pretensión de sus padres, de dedicarse al campo. El campo familiar de 100 has se divide en propiedad con dos hermanas: una le alquilaba su parte, mientras que con la restante hubo un conflicto por el monto del alquiler, disolviéndose el acuerdo, y al momento de la entrevista lo trabajaba ella misma con soja. En las 66 has a su cargo hacían ganadería y agricultura, además tanto su mujer como él tenían otras actividades laborales. Ella era técnica de un organismo estatal, mientras que él es mecánico y recientemente había iniciado sus actividades como gasista matriculado. Sus estrategias de diversificación de ingresos funcionaban como complemento de la actividad productiva, y fueron adaptándose a las transformaciones sociales sucedidas en el campo pampeano:

*“... si es una cosa que no tendría que ser porque te desconcentrás, no podés estar acá y allá al mismo tiempo, pero cuando quise estar en un solo lugar es como que no pude, no me dio, me cambiaron las reglas de juego [se refiere a su intento de ampliar la escala arrendando tierras para*

ganadería que debió abandonarse por el aumento de los alquileres impulsados por soja. LM], *entonces agarro ésto, me cambias acá, me voy para allá* [en referencia a su antigua actividad como mecánico, que fue suplantada por el reciente oficio de gasista, ante la ida del campo de sus vecinos y clientes. LM], *pero esto no lo dejo, este es un poco mi pensamiento, voy a resistir con otra cosa pero esto no lo voy a dejar porque esta tierra hace muchos años, me crié acá, era de mi vieja, de mi abuelo”*

Una anécdota interesante marca el contraste social que han generado las transformaciones en el agro pampeano. En alusión a los tiempos difíciles de su actividad, en la entrevista recuerda los comentarios de su vecino, chacarero hoy devenido en productor contratista e identificado en esta tesis como SAN:

*“Si mi vecino me decía sos ... [si bien no completa la frase, el tono del relato y su gestualidad dejan entrever la desaprobación manifiesta de su vecino sobre sus decisiones productivas, LM] largá todo, vendé todo, tractor, vendé esas vacas y alquilalo, y te dejás de andar renegando, y no fue un solo año, fueron un montón de años!*

Su posición de resistente se va a dejar traslucir en su perseverancia frente a estas situaciones, en sus múltiples estrategias de pluriactividad, y también, en su práctica de uso de insumos, en sus resistencias al nuevo modelo, y en su cosmovisión sobre los procesos sociales acontecidos en el nuevo agro.

*“(...) si vas a la fácil, si te arrean con una rama, no va (...)”*

En el caso del chacarero J.C., con 58 años, de carácter alegre, conversador, su historia desde los comienzos ha estado vinculada a la ruralidad. Nacido y criado en el campo, sus padres fueron productores hasta que, por cuestiones sucesorias, el campo familiar debió venderse. Sin embargo familia continuó viviendo en el lote, como empleados del nuevo dueño. Su trayectoria laboral desde sus inicios ha estado vinculada a las actividades rurales, colaborando en las tareas familiares durante la niñez, y desde los 18 años como transportista de ganado, hasta que en el año '90, por insistencia de un tío político soltero y sin hijos, adquiere en propiedad un campo de 160 has. Su práctica continúa con la historia productiva del campo, sin una planificación y con un planteo tradicional, mantiene *“un popurrí”* de animales: vacunos, equinos, ovinos, porcinos y aves. La actividad agrícola se encuentra en segundo orden, *“cuando tengo un pedacito”*. Va y viene todos los días del campo a la ciudad, y en las tareas lo ayudan eventualmente un yerno, y su hijo menor cuando no tiene escuela. Además hace servicios de cosecha a terceros, con maquinaria antigua,

actividad que va dejando por sus problemas cardíacos.

A diferencia del anterior, en el caso C.M. nos encontramos con un productor con reticencias a dar demasiada información y de respuestas escuetas. Vive en el pueblo junto a su esposa, en una prolija y sencilla casa de clase media. Con hijos profesionales dedicados a su actividad y otra estudiando en la universidad, el equipo de trabajo lo conforman él y un empleado. Hijo de padres productores, en el año '75 se inició en la actividad agropecuaria. Maneja una superficie de 570 has, sumando en propiedad 270 has entre las suyas y las de su esposa, alquilando las restante 300 has. Al momento de la entrevista se encontraba dedicado fundamentalmente a la ganadería, haciendo agricultura en 240 hectáreas con un acuerdo de aparcería.

El caso M.M. es definido como un caso desviado, un nuevo productor con tendencia a chacarero en función de sus características estructurales. En su relato se presenta de la siguiente manera:

*“Yo no soy productor rural, trabajaba en una empresa de electricidad, y bue, algo teníamos que hacer (...) No queríamos poner un negocio, vamos a comprar alguna chacrita, y así empezamos (...) y me dieron la oportunidad a los 50 años de jubilarme (...)Entonces dije bueno, me dedico al campo, me dedico a lo que me gusta”*

Esta referencia a “no soy productor” se relaciona con su inicio en la producción hacia el final de su trayectoria laboral. Comienza en la actividad con una pequeña chacra en el año '88, junto a su mujer -ambos trabajadores de la cooperativa de luz local-. Al jubilarse a los 50 años (al momento de la entrevista tenía 64), deciden dedicarse al campo, comprando a lo largo de los años pequeños lotes en propiedad, sumando al momento de la entrevista 110 has, a lo que se adhieren 40 ha alquiladas a su sobrina. Si bien al inicio de la charla no se identifica como productor, la entrevista fue realizada en uno de sus lotes, en pleno momento de labores con los contratistas. Además pudimos encontrarlo en reuniones convocadas a productores. Se dedica a la agricultura y la ganadería, pero no tiene un planteo mixto, ya que ambas actividades las realiza en lotes separados. Tanto él como su mujer realizan algunas tareas físicas y sobre todo administrativas.

Este caso es particularmente interesante por su contraste con todos los demás. Si bien, dadas sus condiciones estructurales de tierra y capital, podría identificarse como un pequeño productor, el hecho de percibir ambos un ingreso extra por medio de altas jubilaciones les permite “no comer del campo”. Más allá de estas cuestiones, importantes para caracterizar el caso, el hecho más relevante para esta tesis se vincula con la relación de este productor con la tecnología. Teniendo en cuenta la escasa extensión de tierra, dedicadas en su mayor parte a la agricultura extensiva, nos encontramos

con un discurso y una práctica sobre tecnificada para su escala. En el discurso de este agente podemos rastrear los tópicos más importantes del nuevo modelo tecnologizante y de altos insumos (Balsa J. y López Castro N., 2011).

*“-¿Y en cuanto a agroquímicos que utiliza?*

*-Todo lo que esta de última moda (risas)*

*Y ahora yo tenía el problema que hago análisis de tierra, pero yo a mi corto conocimiento, yo venía acá, agarraba una pala y sacaba, 10 metros acá, 10 para allá y me iba. No, ahora no, ya vinieron ahora, con una empresa de Córdoba o de Mendoza, no me acuerdo de dónde es, ya me sacaron una foto satelital y mandaron a decir donde están los puntos donde debemos sacar la tierra, esa foto satelital sirve por 3 años, pero el año que viene volvemos a sacar la muestra de tierra en el mismo lugar, porque la tecnología, según dicen los que saben, dice que tenemos que cuidar la buena tierra, porque nosotros antes echábamos 100kg de fertilizantes, en el bajo, el charco, y ahora dicen que no, que tenemos que empezar con la siembra variable. Bueno, eso es lo nuevo que estamos haciendo, esos estudios, y ya me trajeron la foto satelital, ya vinieron y sacaron la muestra de tierra con el GPS y ahora me van a decir cuantos kilos de fertilizante tengo que echar, todavía está en nacimiento esto, porque todavía no hay tantas máquinas como para hacer la siembra variable, pero bueno, por algo hay que empezar (...)*”

En el discurso de este productor encontramos un enamoramiento de la tecnología y la innovación. El uso de la tecnología en este caso pareciera estar funcionando como un símbolo de status, que adecuado a las nuevas a condiciones del agro, no se materializa en la compra de herramientas - recurso al que históricamente recurren los chacareros (Muzlera, 2009b)-, sino, en la contratación de servicios costosos de última tecnología.

#### A.2 . Los chacareros arrendatarios

Si bien comparten la mayoría de las características con los “típicos”, diferenciamos a los chacareros arrendatarios”<sup>55</sup> (2), por considerar que la falta de tierra en propiedad, en un contexto de altos precios de los arrendamientos, funciona como un condicionante fundamental en la relación con los recursos.

En el caso G.C., las transformaciones en el agro pampeano, el aumento de la especulación y los arrendamientos, hacen de este productor un arrendatario. Su situación pone de manifiesto las

---

55 Si bien no tienen tierra en propiedad, ambos productores tienen un vínculo estrecho con la tierra.

transformaciones de las relaciones familiares, donde los vínculos comienzan a estar regidos por la lógica económica y los contratos escritos, y a pesar de ello, son estos vínculos familiares formalizados los que le permiten mantenerse como productor.

Miembro de la tercera generación de productores rurales, este joven chacarero arrienda 180 has que pertenecieron a su abuelo: 100 has a su padre y 80 has a su tía, con quien tiene un acuerdo a porcentaje. Los contratos se acuerdan anualmente, y a pesar de la formalidad esta relación, son estos acuerdos con los mayores los que le permiten acceder a la tierra, siendo incierta la perspectiva a futuro.

*“(...) siempre con los campos de ellos. Porque está muy difícil agarrar un campo, ellos porque me consideran digamos, lo de mi viejo lógicamente, y lo de mi tía también era un campo que lo sembraba él siempre, desde que murió mi abuelo se lo dejo a él y él lo trabajaba a medias y yo lo seguí trabajando, así a media, a porcentaje con ellos”*

Trabajaba solo, con alguna ayuda de su padre que vivía en el campo, mientras que su esposa es docente. Mantenía un sistema netamente agrícola, manifestando haber abandonado la ganadería en el año 2000 debido a los continuos robos. Al momento de la entrevista estaba iniciando un cambio en su sistema de labranza, incorporando una máquina de Siembra Directa de pequeña escala, con el propósito de cambiar su sistema de labranza y prestar eventualmente servicios a algún vecino. Su percepción sobre la tecnología y el contratismo, pone de manifiesto ciertas condiciones de la actividad a tener en cuenta en el análisis de nuestros productores-contratistas:

*“¡Es interminable! Entrás en una bola, además el que te va a contratar quiere lo mejor, entonces no te podes quedar. Vos por ahí decís, compro esta máquina total saco un crédito y en 4 años con lo que trabajo, la pago. Pero cuando ya la terminaste de pagar tenés que volver a cambiarla porque ya la gastaste toda y ya tenés que tener una máquina buena para que otro no te saque el trabajo, porque el otro tiene una máquina mejor*

*-¿O sea, es una manera de endeudarse?*

*Y si, vivís endeudado, vivís con un capital enorme pero que no se te luce a lo mejor, a mucha gente le pasa, vivir a las corridas, vivís como si no tuvieras nada y con un montón de presión todo el tiempo”*

La lógica de endeudamiento se va a hacer presente en los agentes que han logrado mantenerse en el contratismo, influyendo en el uso de los recursos naturales y su percepción sobre los agroquímicos e

insumos.

Por otra parte, en el caso A.R.R., este chacarero arrendatario nos plantea una situación peculiar. Activo, emprendedor, este joven productor ponía en práctica sus estrategias para, dentro de las condiciones que impone el modelo, encontrar formas alternativas. En el año '89 comenzó arrendando una pequeña superficie y desde ese entonces se mantenía en la actividad. Vivía en una chacra alquilada de 55 has, ubicada en el periurbano de la ciudad de Lobería, con su esposa, quien además es docente, y sus dos pequeñas hijas, donde mantenían la cría de animales: porcinos, ovinos lanares y aves. Además arrendaba un lote de 135 has, donde sostenía un sistema mixto de agricultura y ganadería.

Su relación con los propietarios planteaba montos beneficiosos de alquiler y acuerdos de largo plazo, rompiendo con la lógica imperante cortoplacista y basada en el valor de la soja:

*¿Y cómo te llevas con esas personas a las que les alquilas el campo?*

*Son mujeres y bárbaro*

*¿Y te dan esta perspectiva a largo plazo? ¿Vos podés planificar?*

*Si, donde están las vacas de cría si, bueno de hecho donde vivo también porque lo tengo por 5 años (...)*

*¿Y con el precio del arrendamiento? ¿La peleas mucho o han podido llegar a un arreglo?*

*No, siempre hemos llegado a un acuerdo, es más donde vivo que desde el año 98 estamos ahí, en kilos de trigo estamos siempre igual, pero en kilos de trigo”*

Según lo relevado en terreno, este tipo de acuerdos escapan a la norma habitual, permitiéndole arrendar tierras para ganadería y mantener un sistema de rotación de cultivos diversificado. Al momento de la entrevista estaba buscando ampliar el plazo de alquiler del lote de 135 has para poder sembrar una pastura, lo cual requiere un plazo mínimo de 5 años para aprovechar el cultivo y recuperar la inversión.

### A.3 Los chacareros ganaderos en etapa de retiro

Un caso de particular interés lo conforma el grupo al que llamamos “ganaderos en etapa de retiro”. Si bien esta particularidad guarda relación con el ciclo de vida familiar, nos parece una

característica a destacar el hecho de que, en 3 casos identificados como ganaderos puros, quienes al momento de la entrevista no realizaban agricultura mas allá de lo necesario para la alimentación de su ganado, estas unidades se encuentren a cargo de un único productor/a de avanzada edad –entre 62 y 70 años-, sin descendencia (2 solteros sin hijos y el restante divorciado sin hijos que colaboren en la producción), y en 2 casos, con sus madres de más de 90 años viviendo con ellos en el campo. Por otra parte, en los 3 casos identificamos la permanencia de rasgos asociados a un *habitus* típicamente chacarero, donde perviven formas de vida, hábitos de consumo, usos y costumbres, vinculados a las formas tradicionales de la vida en el campo. Creemos que el envejecimiento de la agricultura familiar es una de las características de este tipo de unidades, y que el hecho de que se trate de unidades ganaderas es un factor interviniente en su permanencia, ya que a partir de las entrevistas pudimos registrar la tendencia al rentismo de aquellos productores con suelo apto para agricultura. La característica unipersonal de estas explotaciones pone en riesgo su continuidad temporal.

En el caso K.R. nos encontramos con una hija de ganaderos, soltera y sin hijos ni familiares que la acompañen. La tenacidad de esta productora de avanzada edad sorprendía con su prestancia y relato. Elegante y enérgica a pesar de los años, conducía una camioneta Ford, llevando en su caja una tranquera “*ando con la tranca que me rompieron los toros ayer*”.

Manejaba sola 200 has heredadas de sus padres, yendo todos los días de la ciudad al campo, donde tenía ganado vacuno y ovino. Dentro de sus posibilidades físicas, de disponibilidad de herramientas y conocimientos, realizaba todos los trabajos que le demandaba su campo, ya que “*no me gusta tener gente*” y prefería no contratar servicios, salvo extrema necesidad. Si bien manifestó haber destinado en años anteriores una parte a agricultura, en acuerdos con terceros a porcentaje, había desistido de esta forma para destinar toda su superficie a la ganadería, por gusto, por reticencias a los acuerdos con terceros y por su vínculo con la tierra, más allá de la rentabilidad diferencial con otras producciones

*¿Nunca hizo soja usted?*

*Te gasta la tierra y yo es lo único que tengo*

*(...)*

*¿Pero tiene una parte agrícola? (en relación a si tiene superficie apta para agricultura. LM)*

*Si, lo que es bueno es muy bueno y lo que es malo es muy malo, así es mi campo*

*-¿Pero prioriza su ganadería?*

*Ah si si si!, preguntale a Juan, una vez dijo, así K tenga campo papero ella va a tener vacas, y así es”*

Todo su planteo productivo gira en torno a las necesidades de la ganadería.

En el caso de P.CH., ubicado en una zona donde sólo quedan algunos pocos vecinos, este viejo productor ganadero continuaba en el campo de los padres, un lote de 140 has perteneciente a una colonia agrícola creada en el año 50'. Soltero y sin hijos, vivía en una prolija casa en el campo ambientada en los años 50', junto a la cual, en una casa similar, vivía su madre de muy avanzada edad. Si bien él estaba a cargo de la producción, el campo se manejaba como una sociedad familiar, donde su madre y su hermana eran parte. El relato dio cuenta de los cambios en las formas de vida, y cómo lentamente se fueron incorporando técnicas y nuevos insumos en la forma de trabajo. Ello implicó una ruptura con una historia muy tradicional de la forma de manejo, sostenida por el padre hasta su muerte. La desaparición física del padre posibilitó la delegación de la toma de decisiones en su persona.

El manejo del sistema productivo se condice con la imagen general de este productor y su hogar: un sistema manejado tradicionalmente, con gran dedicación de tiempo y cuidado de las instalaciones, los animales y las pasturas.

En la misma zona de colonias que P.CH. se encontraba el campo de R.B. Sin esposa ni hijos que lo acompañen, este productor de 62 años, al igual que el caso anterior, vivía en el campo junto a su madre, que al momento de la entrevista tenía 91 años. Eran 164 has dedicadas fundamentalmente a la ganadería vacuna, a la que se sumaban porcinos, ovinos, gansos y gallinas. En contraste al caso anterior, en este campo reinaba el orden natural, con los animales sueltos. La historia de este productor se asemeja a otros casos, donde es la muerte del padre en el año '90 la que obligó el retorno al campo del hijo varón. Su oficio de mecánico y tornero, abandonado por los requerimientos de tiempo de trabajo de la producción, se evidenciaba en el atuendo, la casa y sus alrededores.

Su forma de trabajo estaba regida por la lógica de la economía doméstica. Criado en el campo, mantiene como puede los hábitos de trabajo y consumo doméstico:

*“Si, si, me gusta vivir de lo del campo, hacer mi queso, si el tiempo me lo permite. Y si vamos a lo que es, es perder tiempo ponerse a ordeñar una vaca, y es mejor ir a una estantería y agarrar una caja de leche pero yo no, no, me da vergüenza, ¿vos sabes?”*

Su concepción del origen y el objetivo de la creación de la colonia y la agricultura familiar le impedían contratar labores, “no sirvo para eso”, por lo que el campo lo mantenía solo, en la medida

de sus posibilidades. Esta historia de agricultura familiar va a recorrer toda su visión sobre el campo, la tecnología y los insumos, aferrándose a su saber hacer. En el mismo sentido percibe la contradicción de las condiciones actuales del agro con el origen de su historia:

*“(...) lo que fue creado como una unidad económica para una familia se transforma en el negocio para generar divisas, me parece”.*

#### A.4 Los chacareros en retracción:

Por su parte, el grupo de los “chacareros en retracción” lo conforman 3 casos de pequeños propietarios (entre 15 y 40 ha.) que, fuertemente limitados por las condiciones impuestas por el campo y su escasa dotación de tierra y capital, en el momento de la entrevista se encontraban en proceso de retirada. En 2 casos, -a los que identificamos como cuasi rentistas- su estrategia de reproducción ha sido alquilar la porción de tierra con aptitud agrícola, manteniendo en el sector restante y los lindantes de la casa, la producción pecuaria. Creemos que el mantenimiento de esta relación con la actividad productiva, aunque en términos económicos el principal ingreso de la familia provenía de la renta, les permitía, al mismo tiempo que ampliar los ingresos, mantener un vínculo con su *habitus* chacarero, con su saber hacer, aquella forma de vida constitutiva de su identidad.

En el caso de B.R., la identidad de este agente está marcada por su historia familiar: tercera generación de productores, con toda una vida dedicada al campo. Con 40 has en propiedad, y 40 has en propiedad de sus padres ya ancianos, inicia la entrevista relatando su práctica productiva en tiempo presente, hasta que, en determinado momento, revela que ambos lotes en el último año han sido alquilados. Su relato da cuenta de su trayectoria de retracción: escasa superficie, abandono de la ganadería vacuna, dificultad para acceder a arrendamientos, y su expulsión como pequeño contratista de servicios ante la imposibilidad de acceder a la compra de nuevas maquinarias:

*“(...) la tecnología me superó, me superó, quede a un costado del camino, y hoy la gente busca, total pagarle a uno, pagarle a otro, busca la última máquina, el último fumigador, aunque trille igual (...)”*

Al momento de la entrevista mantenía su actividad productiva con la cría de ovinos, porcinos y aves, en la porción de tierra aledaña a la casa del campo.

En el caso R.C., la trayectoria de este pequeño productor ha sido truncada por el endeudamiento, llevándolo a vender parte de su tierra. El relato prácticamente se inicia con esta declaración:

*“Bueno, yo te voy a hablar clarito, yo tenía 77 has que había logrado comprar, a fuerza de sacrificio, crédito y eso. Después me fue medio mal y el banco me agarro del pico vamos a decir y tuve que vender 50 has para pagar el banco, me quede con 30 nada más”*

Este hecho traumático va a recorrer todo el relato. Con más de 60 años, vivía en una modesta casa en el campo, junto a su esposa, maestra jubilada. Al momento de la entrevista la mitad de su superficie estaba alquilada para trigo:

*“Porque las herramientas que tengo son muy precarias y con la modernización que hay hoy no estoy al tanto, o sea no puedo hacer las cosas como corresponde (...)”*

Manténía en las 15 has restantes unos pocos vacunos y porcinos, señalando al respecto:

*(...) es de la manera que vivo, o sea, tengo el sueldo de un empleado, de un empleadito vamos a decir, nada más que sin patrones”*

El caso de C.H. se diferencia de los anteriores, su estrategia no ha sido el alquiler de la tierra, sino la simplificación productiva y la prestación de servicios menores. Con el andar sencillo y pausado del antiguo hombre de campo, el relato de este pequeño productor narra el retroceso de su actividad, consecuencia de las dificultades económicas, el avance de la edad y la soledad en el trabajo.

*“Y porque por ahí arrendaba y me sacaron de los arrendamientos, la situación fue cambiando, y la edad misma, al no tener los hijos que te acompañen, la edad misma te lleva a disminuirte. Así que vendí los animales y me compré una arrolladora que es el otro sostén que tengo”*

Vive en una antigua casa en la ciudad, junto a su esposa. Tiene en propiedad 15 has. y cultiva otras 40 has. a porcentaje con el propietario. Ha simplificado su producción al máximo, con un sistema de rotación en agricultura de trigo-soja-soja de segunda. Su mayor sostén lo conforma la actividad como contratista menor en la confección de rollos de pastura.

## B. Los productores –contratistas

El segundo tipo diferenciado lo conforman los productores-contratistas de servicios (3 casos). Son prestadores de servicios agrícolas, que además tienen tierra en producción propiedad de la familia – entre 70 y 250 hectáreas-, ampliando su escala por medio de alquileres de tierras u otros arreglos contractuales. Eslabones fundamentales del nuevo agro pampeano, estos agentes reparten su tiempo de trabajo entre la producción y la venta de servicios a terceros, siendo esta última actividad la que les insume mayor tiempo de trabajo.

En la condición de productor y contratista creemos encontrar el origen de una *razonabilidad* donde la lógica económica, y el uso instrumental de los recursos naturales, tienen mayor preponderancia. Estos agentes se caracterizan por sostener un uso de los recursos naturales más intensivo y adecuado a la tecnología ofrecida, diferenciándose de la mayoría de los chacareros. Consideramos que su estrategia ha estado más centrada en la adaptación a las condiciones del nuevo modelo, contribuyendo con su accionar cotidiano a la reproducción de esta estructura (Giddens, 1995). Sus trayectorias productivas están marcadas por la ruptura –personal o en relación a la generación anterior- con un pasado chacarero, ya que en los 3 casos la historia del predio da cuenta de un pasado productivo diversificado, donde se conjugaban agricultura y ganadería, para pasar en la actualidad a la simplificación en agricultura y la venta de servicios como actividad dominante. La lógica económica y/o de innovación domina sus discursos.

En el caso W.M. nos encontramos con un productor de mediana edad, activo, casado y con hijos en edad escolar, que nunca vivió en el campo. La entrevista fue realizada en una vivienda bien constituida y prolija, en una zona residencial de la ciudad de Lobería. Su actividad ha continuado con la tarea del padre, productor y camionero. Al terminar el servicio militar obligatorio, en el año '82, lo acompañó en las labores, incorporando maquinarias a lo largo de los años. Desde los inicios de su actividad laboral se conjugaron la producción y la prestación de servicios. Al momento de la entrevista manejaba 250 has. del padre, repartidas en 3 lotes, por lo cual le daba un porcentaje de la producción en concepto de alquiler, y 30 has. alquiladas a terceros. El precio de los arrendamientos y las incertidumbres del clima y el mercado lo habían hecho desistir de otros alquileres, reduciendo su escala. Vale destacar que en este caso, a diferencia de G.C al cual clasificamos como arrendatario, el hecho de tener un acuerdo de pago con el padre en concepto de alquiler, no implicaba para este agente un acuerdo de arrendamiento. Esto se refleja a lo largo del relato en repetidas ocasiones en las que se refiere a estas tierras como “*lo mío*”.

Trabajaba solo, con un empleado en las épocas de siembra, manteniendo un sistema netamente agrícola. La actividad ganadera fue abandonada, simplificando el sistema y domesticando a la naturaleza, en función de la agricultura de monocultivo:

*“Si, si, ha cambiado mucho, porque antes se hacía algo de pastura, cuando lo trabajaba mi padre, él tenía algunas vacas y por ejemplo el campo estaba dividido en muchos lotes. Yo ahora saqué todos los alambres y hago todo agricultura. Había pastura hecha, había más maleza en los campos, ahora los campos están más limpios, no hay yuyo ni en los alambrados porque se fumiga hasta arriba de los alambrados (...) con el tema de la soja se han limpiado mucho los campos, y al haber menos competencia, usas todo para la producción”*

El uso de la tecnología en la producción está ligada a la oferta tecnológica disponible, en maquinarias e insumos. Por su función de contratista inserto en el mercado de servicios, la incorporación de maquinaria era condición necesaria para mantenerse en la actividad. En este sentido, no aparecieron en el discurso cuestionamientos al modelo tecnológico de producción, en particular al uso de agroquímicos. Las críticas en cambio hacían eje en las condiciones macroeconómicas, las políticas del gobierno y la concentración económica.

El caso P.M. se trata de un productor nacido y criado en el campo, hijo de pequeños productores y prestadores de servicios, desde temprana edad comenzó en las labores rurales. Con 62 años al momento de la entrevista, el relato de su vida transitó los cambios de la maquinaria agrícola utilizada en las labores:

*“(... ) me acuerdo si si, de todo, cuando se trillaba en bolsa, los comienzos, con aquellas primitivas máquinas que yo era chico, y todos mis antepasados ya tenían su edad, allá por el 60, 60 y tantos. Que después se incorporaron los carros sileros, los que actualmente andan como semilleros viste. Y ahora en estos días he terminado, ya a los 62 años, manejando una monotolva que tiene balanza, así que mira si ha sido grande el cambio, eh!”*

Hablador, activo, vestido con el atuendo típico del hombre de trabajo, su relato sorprendía por el tono acelerado y ansioso. Vivía en una sencilla casa en su campo de 70 has., ampliando su escala por medio de arrendamientos, fundamentalmente a sus vecinos, en otras 500 has. Trabajaba junto a su hijo, en la producción y prestando servicios en toda la región. Su discurso giró en torno a los rindes y las estrategias de maximización de la renta, tanto en su campo como en los alquilados, “tratar de apuntar a kilos” era la máxima que movilizaba el discurso sobre sus prácticas. El manejo de capital en maquinarias no se condecía con su vivienda modesta, razón por la cual, la carrera tecnológica y el nivel de endeudamiento que implica la misma, creemos que movilizaba muchas de sus estrategias. Sólo en su referencia a las pocas reservas ganaderas que mantenía en su campo (20 vacas de cría y un toro) se registró un cambio de actitud, donde podemos rastrear resabios de una

forma de vida chacarera, trastocada por las nuevas condiciones del agro pampeano:

*“La hacienda me gusta mucho a mi (...), soy bastante hincha, pero lo que pasa es que acá en el barrio había muchas chacras que yo las utilizaba,(...) y con la soja de segunda, desaparecieron los animalitos, los pobres animalitos viste... les fue quedando poco, fue reduciéndose. (...)Y les doy de todo. Hago alguna avena pero para el destete y sino algo de pastura y tengo como 60 rollos que hice de una pastura”*

El último caso de esta presentación tiene características llamativas. S.A.N, nacido y criado en el campo, hijo de chacareros familiares, en el discurso de este productor, devenido también en contratista, se revelaba una ruptura con su *habitus chacarero*, adoptando un discurso exitista, tecnológico y productivista.

*“Veo campos improproductivos, con unos cardales, campos que no se trabajan, habría que hacer algo, eso me da bronca, es gente que heredó el campo y no le importa (...).Hay campos en el sur o en el norte que con la nueva tecnología se van a poder producir. Yo veo la imagen de un campo que con tecnología los ves con viñedos, productivos, y al lado un campo seco, yo no sé pero se tendría que hacer algo para que sean productivos”.*

Vivía con su esposa en el campo familiar de 80 has, en una prolija casa rodeada de flores y plantas ornamentales. Sus hijos ya mayores estudiaron y residían en la ciudad, dedicados a sus profesiones. De esas 80 has., pagaba alquiler por la parte que le corresponde a su madre y su hermano, y además sembraba en aparcería otras 80 has. Según manifestó, su reducida escala ha sido el motivo por el cual había optado por la prestación de servicios, para sostener su economía familiar. Tenía un empleado que lo acompañaba en las labores productivas y de servicios.

La entrevista se realizó junto a su esposa, hija de tamberos, con la cual se produjo una continua discrepancia sobre las costumbres vinculadas a la vida rural, el autoconsumo y algunas decisiones productivas. En el discurso de ella se reflejaba una nostalgia por los hábitos abandonados en función de la simplificación de la producción. A continuación desarrollamos un fragmento de la entrevista que refleja estas diferencias familiares, graficando el cambio en la forma de producción. La toma de decisiones productivas de este agente ha significado una ruptura en la forma de vida familiar, imponiéndose la lógica racional por sobre las tradiciones y costumbres familiares:

*“Y a vos ¿te gusta más la agricultura que la ganadería?”*

*Si, ese también fue un motivo, aunque peleo con mi mujer porque le gustan más las vacas (ella asiente).*

*Si, lo que pasa es que si uno pudiera tener*

*Ella: yo todo al revés tendría.*

*Si uno tuviera una superficie como para tener de todo un poco sería ideal, por un montón de razones, una por seguridad, porque tener distintas cosas te da un poco más de margen de seguridad y otra por las rotaciones, porque ahí puedes incluir pasturas, la vaca algunos años, después volver a rotar con otro cultivo, pero bueno, eso en superficie chica.*

*Ella: que tristeza tener que comprar la leche en sachet, acá en el medio del campo, es tristísimo eso, ¡¡y horrible!! (Ella sigue insistiendo. LM)*

El interrumpe: *Lo que pasa es que hay muchas cosas que te llevan a eso*

*Ella: claro, por dos vacas...*

*Tener dos o tres vacas lecheras en realidad significaba mucho más que lo que te cuesta comprar la leche, porque tenés que tener espacio, tenés que tener alambrado, cuidado sanitario, hoy con lo que significa tener hacienda es muy difícil, por eso se optó por nada de vacas*

En toda la entrevista se dejó traslucir la imposición de la lógica económico racional y productivista, por sobre otros valores, así como la confianza y apasionamiento por los avances tecnológicos.

### Hacia una síntesis de las heterogeneidades sociales agrarias:

Lo hasta aquí expuesto pretende ser un mapa que nos permita caracterizar a nuestros agentes, reconstruyendo tentativamente su *posición* en el *campo*, para agruparlos en los distintos subtipos - chacareros “típicos”, ganaderos en etapa de retiro, arrendatarios, chacareros en retracción, y el tipo productor-contratista – que van a conformar nuestro universo de análisis. Esta tipología fue un resultado de la exploración en terreno. Nuestra pregunta de investigación, atenta a los condicionantes y la *razonabilidad* de nuestros agentes en el uso de los recursos naturales, nos obliga a diferenciarlos, a indagar en sus decisiones productivas atentos a su *posición*. Con este objetivo presentamos este mapa, el cual pretende ser una guía para los siguientes capítulos, en los que

bucearemos en las complejidades de la toma de decisiones de los agentes, los condicionantes tecnológicos, económicos y simbólicos que se les presentan, y las razonabilidades que entran en juego en el uso de los recursos naturales y la naturaleza con la que se vinculan.

## **Capítulo 4.**

### **Condiciones de producción en un espacio pampeano: las transformaciones del modo de producción y sus consecuencias en las prácticas de uso de los recursos.**

Luego de la presentación de los casos realizada en el apartado anterior, en este capítulo analizaremos las características de la relación de los agentes con la tierra y su experiencia de uso del recurso. Ubicados en una región cuyo ecosistema ha sido históricamente modificado en función de la producción agropecuaria capitalista, como detallamos en el capítulo 2, alrededor de la tierra, como recurso natural fundamental, se circunscriben las acciones, expectativas, ideas, anhelos y angustias de los productores. El campo como paisaje natural, al igual que el ecosistema como sistema complejo, pertenecen a “*puntos de vista*”<sup>56</sup> externos a su realidad productiva. Por el contrario, este espacio y su imagen, es producto de una naturaleza transformada en función del trabajo (Williams, [1973] 2001), espacio del trabajo dominado hoy cada vez más por las máquinas y menos por el hombre de campo.

Su posición en el *campo* y la manera en que son afectados diferencialmente por la red de relaciones actuantes inciden también sobre la práctica productiva de los agentes, aportando a la construcción de un “*punto de vista*” sobre el uso y la relación con los recursos naturales. En este sentido, en este capítulo nos detendremos en el análisis de sus decisiones productivas, relacionadas con el uso de la tierra, y ciertas transformaciones en los modos de producción que afectan el uso de los recursos y el ambiente. En relación con este análisis iremos identificando los principales condicionantes económicos, dando a su vez indicios de algunos tecnológicos<sup>57</sup>, y las estrategias de resistencia que ponen en práctica, para así poder reconstruir la *razonabilidad* de los agentes en el uso de los recursos naturales.

#### **4. 1. Concentración productiva y mercado de tierras**

La imagen de este espacio donde el hombre está cada vez más ausente se repite en los relatos, fundamentalmente de aquellos productores que aún mantienen la residencia rural. La desaparición de unidades productivas en el partido, analizada en base a datos estadísticos en el capítulo 2, es una

---

56 Para Bourdieu (1995), el punto de vista de un agente es una construcción que los mismos hacen a partir de su posición dentro de un campo (la cual depende de su dotación de capitales, o lo que es lo mismo, poder). El conocimiento de un campo, en este caso, el de la producción agropecuaria pampeana, nos permite como investigadores analizar esta visión particular del mundo y del mismo campo. En el caso de esta tesis, nos interesa indagar su punto de vista sobre la naturaleza en tanto agentes productivos, lo que los diferencia de otros puntos de vista que pudieran construirse sobre el mismo espacio por otros agentes -sean expertos científicos, agentes externos a la actividad productiva, etc.-. Para más detalle ver Apartado teórico- metodológico de esta tesis.

57 Sobre los condicionantes tecnológicos, fundamentalmente aquellos vinculados a agroquímicos, nos ocuparemos en detenimiento en el próximo capítulo.

tendencia nacional que se acrecienta en los últimos años. Ello es vivenciado como la ausencia de vecinos –con la consecuente pérdida de los lazos de sociales y de cooperación para el trabajo– apareciendo como uno de los cambios fundamentales en el espacio rural:

*“Y antes estábamos en el campo y veíamos familia donde quisiéramos alrededor, hoy no encontrás, tengo un campo ahí que es de un vecino de 1000 y pico de hectáreas y han quedado 5 taperas. Esos eran todos vecinos que vivían al lado nuestro y se juntaban con nosotros, nos juntábamos el fin de semana, siempre alguna relación teníamos en la semana, nos juntábamos para hacer algún trabajo, eso no quedo nada, se perdió todo, hoy sentís los pajaritos cuando vas al campo”*

*(T.A: chacarero típico)*

*“Y es totalmente diferente, es diferente en lo que...bueno la agricultura intensiva y todo, eso ha cambiado mucho, hay cosas que cambiaron para bien, otras cosas no. Muchísima gente se fue del campo, y antes aunque los campos fueran grandes o gente pudiente, a fin de año o depende los meses del año podías ver a la gente, los dueños del campo y conversar con ellos, inclusive si tenías que llegar a ellos para pedirles algo o pedirles un favor, tenías llegada a ellos, porque se conocían, la gente se conocía, se relacionaban más, en cambio ahora como te digo, los campos grandes es difícil llegar a este tipo de gente, no son gente de campo, son como inversionistas, no sé”*

*(T.G: chacarero típico)*

Los cambios en la estructura social agraria, así como las transformaciones en los modos de vida de los chacareros pampeanos, han sido estudiados por otros autores (Teubal *et. al.*, 2005; Balsa, 2004, 2006; Muzlera 2009b). En lo que atañe a nuestra investigación consideramos que estas transformaciones, -desaparición de unidades productivas, aumento de la radicación urbana de los productores, incremento en la tercerización de las tareas, etc.- con la consecuente ruptura de los lazos de cooperación y el aumento del individualismo, inciden en el uso que los agentes hacen de su entorno, en la manera en que son llevadas adelante las prácticas productivas y su *razonabilidad* sobre el uso del ambiente<sup>58</sup>.

A su vez, el avance en la concentración es registrado por los productores, incidiendo en sus expectativas a futuro. La incertidumbre no se refiere sólo a las inclemencias del clima, propio de una actividad productiva que depende fundamentalmente de éste, sino también a sus posibilidades de permanecer en la actividad, así como su dificultad para acceder a arrendamientos<sup>59</sup>:

---

58 En el siguiente capítulo nos detendremos sobre las consecuencias de estas transformaciones en el uso y aplicación de los agroquímicos.

59 Sobre la ponderación del riesgo climático en la toma de decisiones productivas, una investigación sobre productores pampeanos arroja como resultado que, en las zonas donde el riesgo climático no es predominante (como es el caso de

*“yo creo que nosotros, chacareros chicos, o sea los chacareros que realmente están en el campo y viven en el campo, ya venimos por la banquina, casi pisando la cuneta, la ruta no la pisamos más, los pooles te vienen empujando”.*

*(D.F: chacarero típico)*

*“Y acá tengo un vecino de campo grande, son como los chimangos, están esperando que te mueras (risas). Y si lamentablemente, está esperando que suene el más chico para comérselo (risas)... Allá U. vendió, se lo compraron, C. murieron algunos, se dividieron, se lo compraron, falleció I. y a la semana andaba la vieja a ver si vendían el campo. Y van así, son gente de plata y con mucho campo, y lamentablemente el pez grande se come al chico, por eso que no te puedes dar el lujo de perder plata en cosecha, en trigo que no dé ganancia, porque vas a menos, a menos y cuando querés acordar una cosecha que dé mal te tumba”*

*(K: chacarero típico)*

Los testimonios pertenecen a chacareros miembros de la tercera generación, que continúan viviendo en el campo. En ambos casos identifican a los agentes concentradores, pooles o capitalistas propietarios de tierras en expansión, como los protagonistas exitosos del agro actual. El último relato describe la desaparición de vecinos y la adquisición de sus lotes por parte de una misma familia como un escenario amenazante que va a teñir todo su discurso.

El avance de la concentración productiva ha significado en un número importante de casos “la expulsión” o “abandono” de las tierras en alquiler. Otros, ante la competencia y el aumento desmedido de los arrendamientos, se limitan a la posibilidad de arreglos contractuales alternativos - a porcentaje de la cosecha, reduciendo el riesgo económico- y/o acuerdos entre partes donde entran en juego otros valores –familiares, de confianza, cuidado de las instalaciones- que reducen la puja por el precio de alquiler. Establecemos una diferencia entre el “abandono” y la “expulsión” en función de las vivencias de los entrevistados y cómo es significada su salida de los alquileres. Los casos económicamente más condicionados reflejan en sus relatos el proceso de “expulsión” –real o potencial- de quienes son “sacados de los alquileres”:

*“... antiguamente hacia de todo, lino, avena, vaca*

---

Lobería), “la ecuación económica es mucho más determinante a la hora de tomar decisiones de fondo. Cuentan con muchas más herramientas para evaluar la estructura del negocio en su conjunto que el factor climático en particular. Un esquema de rotación puede ser alterado sustancialmente debido a los altos precios de los arrendamientos o el aumento del costo de los insumos, pero no por el anuncio de un año El Niño o La Niña” (Barsky A., et al, 2008) El mismo artículo cita otros trabajos sobre grupos focales de productores donde los factores políticos y económicos tendrían mayor importancia para estos agentes que los factores climáticos.

*-¿Y que pasó, por qué fue cambiando?*

*-Y porque por ahí arrendaba y me sacaron de los arrendamientos, la situación fue cambiando, y la edad misma, al no tener los hijos que te acompañen la edad misma te lleva a disminuirte”*

*(CH: chacarero en retracción)*

*“-¿Notas esa presión de los pools?*

*¡Si, si! Es más, la vivo, ya te digo, yo siembro el campo de mi viejo y de mi tía, pero yo sé que porque me están aguantando. Yo tengo mi tía, el día que falte ella y estén los hijos de ella y viene uno y les ofrece lo que están ofreciendo hoy normalmente en el mercado de alquiler, y digan, ganan más con eso que trabajándolo a porcentaje conmigo, lo mismo lo de mi viejo, yo tengo hermanas. ¡Yo sé que mis días están contados! (...)Ya te digo, hay un campo ahí enfrente que era de mi abuela y lo queríamos con un primo a ver si lo podemos recuperar, son 20 y pico de hectáreas pero se alquiló a 420 dólares, no te dan los números”*

*(G.C: chacarero arrendatario puro)*

*“...yo con mi hermana le alquilaba el campo, y una me tuvo compasión, la otra no, si el pool pagaba 300 dólares me cobraba 300 dólares, y yo no lo sacaba, salís del sistema directamente”*

*(T:G: chacarero típico)*

Los relatos dejan traslucir cómo el proceso natural del ciclo de vida de las familias, sumado a las características especulativas del mercado de tierras, dificultan el acceso a los arrendamientos, generando situaciones en que, aun los lazos familiares de solidaridad, se ven interpelados por el aumento de los precios del arriendo provenientes de un sistema financiero con características especulativas.<sup>60</sup>

La estructura del *campo* ha cambiado. Definida por la distribución desigual de capital (o poder) que detentan sus participantes, se ha visto modificada por la entrada de nuevos agentes con gran dotación de capital -pooles de siembra, fideicomisos, inversores urbanos- así como por el crecimiento de agentes tradicionales del territorio que han acrecentado su escala. Esta estructura pesa sobre todos los participantes, restringiendo aún más las posibilidades de aquellos – como es el caso de nuestros entrevistados- peor situados en la distribución de capital. Si nos atenemos a los procesos históricos que vienen sucediéndose en el campo argentino, la concentración productiva no es un fenómeno nuevo. Sin embargo, en las condiciones actuales del modelo agropecuario, la tendencia se acelera, crece el peso relativo de los dominantes, quienes definen nuevas reglas de

---

60 Sobre el precio de la tierra y su posible carácter especulativo, se puede tomar el conocido debate entre G. Flichman y O. Braun, en el que se muestra cómo el precio de la tierra está determinado por una renta diferencial a escala internacional capitalizada en un futuro de mediano o corto plazo. (Flichman, 1970-1971).

juego –más vinculadas a la especulación financiera y el aumento de la rentabilidad a corto plazo-, reduciendo el espacio de las posibilidades de los demás agentes productivos (Bourdieu, 2001).<sup>61</sup>

Estas condiciones favorecen al uso cada vez más intensivo de la tierra, que en el modelo actual de producción, es necesario para dejar márgenes económicos que permitan el pago de los alquileres. A esto se refiere el último testimonio, la referencia a “yo no lo sacaba” debe comprenderse en el contexto de un chacarero económicamente condicionado, que se sostiene en la actividad por su fuerte identidad, con planteo productivo mixto, baja tecnificación, reticente al uso intensivo y los agroquímicos, que recurre a la pluriactividad para mantenerse en la producción. Su “salida del sistema” se refiere a su imposibilidad de ampliar la escala, quedando reducido a la porción de tierra que le corresponde en propiedad y el alquiler a una de sus hermanas (66 has. en producción).

Por otro lado, en los productores mejor posicionados que el caso anterior, pero igualmente dominados en las actuales condiciones del *campo*, su representación de la posición que ocupan es significada a partir de un análisis de costo-beneficio, ante el aumento de la especulación y la inserción de nuevos actores competidores.

*“ahora estoy trabajando... bueno este año me achique, trabajaba más o menos 250 has. fuera, este año como pinto mal el pronóstico de clima y eso, y los alquileres habían subido mucho, entonces desistí de un campo que sembraba y me quede con lo nuestro nomás -250 has.- (...) Eso es lo que yo veo que se viene, se viene a pasos agigantados porque cada vez son más grandes, se arman pooles, sociedades anónimas, que yo no creo que sean más eficientes que yo, en el laboreo, en el trabajo, en el seguimiento, en la capacidad. Lo que sí son más capaces económicamente, entonces te llevan por delante, porque yo no puedo pagar 300 dólares pero ellos lo pagan, porque ellos sacan inversiones de otro lado, porque tienen manejo de plata, porque les dan un crédito, porque no les cobran este impuesto, porque tienen un subsidio (...)”*

*(W.M: productor-contratista)*

Frente a un modelo productivo que impulsa la necesidad de escala, las reglas que imponga el mercado de tierras son un condicionante estructural fundamental de las acciones de los productores. Este es uno de los principales motores de la productividad, aumentando la presión sobre los recursos naturales. La necesidad de hacer frente a los alquileres establece una correlación con la necesidad de altos rindes. El anterior relato continúa diciendo:

*“...fijáte si hay bicicleta [referencia a la especulación financiera. LM], eso no es producción, eso es*

---

61 Para más detalle sobre como concibe Bourdieu el funcionamiento de un campo particular, en este caso el campo económico, ver el apartado “Principios de una antropología económica”. En Las estructuras sociales de la economía, (Bourdieu P., 2001).

*bicicleta, entonces bueno, todos estos manejos así, que tienen datos de lo que va a pasar, te llevan por delante, porque por ejemplo lo que me paso a mi este año, con el tema del alquiler, a mi me pidieron 200 dólares el alquiler cuando el trigo valía 135 dólares. Yo saque mis números y me tenía que dar 3500, 3800 kilos el trigo para cubrir los costos, de ahí en más empezaba a ganar. La media acá son 3500kg , pero claro, con un valor de 135 dólares el trigo, hoy el trigo vale 200 dólares, entonces ahora sí conviene, yo hubiese podido pagar esos 200 dólares que me pidieron si yo hubiese sabido que el trigo iba a valer 200, pero como yo no sabía eso, yo escucho la campana de afuera, lo dejé. El tipo que estaba conectado, el tipo que sabía, fue y pagó los 200, no porque sea más productor que yo sino porque está más informado de arriba o tiene más conexiones, que sé yo, y lo alquiló y le va a ir bien, o sea es un negocio que yo me perdí este año por ejemplo, no por no ser eficiente sino por no estar informado”*

*(W.M: productor-contratista)*

Es interesante rescatar cómo el entrevistado separa la noción de eficiencia del acceso a la información sobre el mercado agrícola. La eficiencia en este productor está centrada en el saber hacer propio de la labor agrícola, mientras que “*esta[r] más informado*”, rasgo principal del nuevo paradigma de los agronegocios (Hernández, 2009), pertenece a un ámbito externo a su concepción sobre la eficiencia del trabajo.

Este caso, si bien se trata de un productor-contratista cuya *razonabilidad* se encuentra más centrada en el análisis económico que en otros casos de chacareros, ejemplifica una situación que, con sus matices, se repite en el análisis de otros productores. Como participantes de un *campo* en el que las reglas del juego las imponen nuevos actores, con mayor poder económico, de información y por tanto, de acción sobre el *campo*, los productores de perfil familiar van quedando subordinados. Los agentes dominantes del *campo* inauguran así un nuevo estadio de la dominación de la naturaleza (Horkheimer, 1969; Touraine, 2000).<sup>62</sup> En un espacio como la región pampeana, históricamente modificado en función de la producción de alimentos, nuevos agentes concentrados intensifican la presión sobre los recursos naturales, desplazan a pequeños arrendatarios, aplican nueva tecnología, e imponen altos márgenes de productividad, guiados por el único interés en el aumento de la renta a corto plazo.

En función de nuestra perspectiva analítica, consideramos que este escenario adverso influye en el

---

<sup>62</sup> La crítica antimoderna de la llamada Escuela de Frankfurt denunciaba ya en la posguerra la sujeción del sujeto y la naturaleza frente al avance de la sociedad industrial. Consideramos que, como sostiene Touraine (2000), han surgido movimientos sociales que interpelan al poder, y en ello la crítica ecológica es un referente. Sin embargo, el avance de las fuerzas capitalistas sobre la naturaleza es una realidad -ejemplificada en esta tesis con el caso de la agricultura pampeana-, sobre la que los movimientos sociales contrarios y la crítica ecológica han tenido hasta el momento escasos logros en su contra. Por ello consideramos que, en las actuales condiciones del modelo agropecuario, se inaugura un nuevo estadio de la dominación de la naturaleza. Para más detalle sobre la crítica antimoderna ver el Apartado 1.1 de esta tesis.

uso que los productores hacen de los recursos naturales. Si bien ello no implica necesariamente una posición de explotación desmedida de los mismos, se establecen nuevas reglas que presionan hacia la necesidad de mayor productividad por hectárea y desalienta usos menos intensivos. Esta nueva configuración de la estructura agraria -flexible pues se sostiene en su mayor parte por medio de alquileres a corto plazo-, promueve el desarrollo de un modelo agropecuario industrial, basado en la producción de monocultivos, cuya elección se sustenta sobre el principio económico de mayor rentabilidad (en la actualidad es la soja), contrario a los principios ecológicos de la biodiversidad<sup>63</sup>. En el caso de los productores de ganado, ganaderos puros o mixtos, se ven limitados de acceder al arrendamiento de tierras para pastoreo. Esta situación no sólo reduce su escala de producción, sino que en ciertos casos altera la organización de su sistema productivo, teniendo que modificar antiguas prácticas a las nuevas condiciones del mercado de tierras. El avance de la agricultura y la extensión del cultivo de soja, con la incorporación en el ciclo agrícola de la soja de segunda, ejerce directa competencia con la anteriormente difundida técnica agronómica de rotación de los campos agrícolas con ganadería. A través del alquiler de tierras para pastoreo los ganaderos “*sacaban la hacienda del campo*”, lo cual les permitía ampliar su escala productiva aumentando el número de animales. Al mismo tiempo, la disponibilidad de tierras “vacías” durante este período, posibilitaba la realización de tareas de manejo de malezas y siembra. Por otro lado, la difusión de la soja de segunda intensifica el uso de la tierra agrícola, reemplazándose el “descanso” de los campos que anteriormente eran alquilados para pastoreo del ganado, por una nueva cosecha.<sup>64</sup>

*“...cuando empezó la locura que yo te digo que los campos de cría se empezaron a sembrar, en ese momento empezaron a valer, se empezaron a sembrar, empezaron a valer los alquileres, nosotros los alquileres que pagamos para los pastoreos no podíamos, salía más caro criar la vaca, teníamos que pagar un disparate, porque teníamos que competir con la soja”*

*(T.G: Chacarero típico)*

*“claro, porque antes de que la soja estuviera tan difundida era mucho más fácil porque se sembraba trigo y soja de primera, pero los rastrojos de trigo, los rastrojos de trigo te los alquilaban entonces sacábamos la hacienda del campo y la llevábamos a otros campos (...) entonces yo tenía la hacienda 3 o 4 meses afuera, en eso podías recuperar tu campo, prepararlo,*

---

63 Para una descripción de las disciplinas y corrientes teóricas que critican estos preceptos capitalistas del uso de la naturaleza ver: Apartado I.b de esta tesis.

64 “El avance de la agricultura de la mano de la Siembra Directa y la suba de precios, en particular la soja, implicaron fuertes movimientos de la ganadería hacia tierras marginales, que son difíciles de cuantificar porque no hay cifras oficiales. Este avance no se da ya sólo en tierras de invernada que eran agrícolas aunque sólo de alfalfa, sino incluso sobre tierras de cría que no soportaban cultivos. Según señala la revista *Márgenes Agropecuarios*, esto llevó a una fuerte suba del precio de los arrendamientos, lo que hace inviables la explotación de ganadería en campos ajenos.” (Sartelli, 2008:63).

*entonces te manejabas mucho más fácil. Ahora que apareció la soja a nosotros nos hizo... [si bien el entrevistado no completa la frase su gestualidad demuestra malestar, LM] aparte los costos también... Claro, porque los costos, al que alquila le conviene hacer una soja de segunda y no alquilármelo a mí. Aparte hoy se han fumigado tanto los campos que los rastrojos de trigo abajo no tienen nada, entonces tampoco te conviene”*

(PCH: chacarero ganadero en etapa de retiro)

Esta última referencia a los costos se vincula, tanto con las decisiones productivas de los propietarios de tierras que incorporan la soja de segunda, como con el precio de los arrendamientos, el cual comienza a estar regido por la referencia a este cultivo, subiendo el precio a un nivel más allá de lo rentable para la ganadería.

A su vez, el aumento en el uso de los herbicidas, así como el reemplazo de cultivos con mayor porcentaje de follaje (como el maíz) por la soja, que deja poco rastrojo, disminuye la cobertura vegetal con que se alimentaba el ganado, siendo otro motivo por el cual se dificulta acceder a campos aptos para pastoreo.

*“Ayer le decía al gordito...que siempre sé ir, le digo ‘pero U.’, yo me acuerdo antes cuando le hacíamos al padre de él, me acuerdo que mi padre que ya falleció hace muchos años, hacíamos barbecho con avena y le incorporábamos unos 15, 20kg de maíz. ¿Vos sabes el campo que venía? En mayo vos le zampabas los animales, y ahora vos los largas al rastrojo de soja, sí pegan una vuelta, pero se la pasan paseando las vacas, ¡parece la peatonal, calle Alem de Mar del Plata, y claro! ¿Y por qué? ‘No que se las rebuscan’, ¡no me digas que se las rebuscan!, porque la vaca bala mucho, ve la camioneta con el carrito como nosotros que le llevamos la mantención, ¡y la vaca viene disparando!, y si están muy llenas no disparan tanto, ¿o no es así?”*

(P.M: productor-contratista)

Estos cambios en el uso del territorio afectan directamente al uso y conservación de la tierra. Campos que antiguamente eran rotados con ganadería hoy son destinados al cultivo de soja, al mismo tiempo, productores ganaderos que desocupaban sus campos de animales para realizar trabajos mecánicos de manejo de malezas y siembra de pasturas hoy deben reorganizar su sistema, limitándose a las tierras en propiedad, reduciendo su escala de producción. Ello trae aparejado el reemplazo de trabajos de largo plazo por formas de manejo de resolución en el corto plazo, facilitadas por el uso de agroquímicos. A ello hace referencia el entrevistado PCH cuando se refiere a “recuperar tu campo, prepararlo”. El control mecánico para la erradicación de malezas como la gramilla, requiere disponer de los campos desocupados de ganado. Sin esta posibilidad se dificulta

la realización de trabajos mecánicos, siendo un motivo más por el cual, en su reemplazo, las prácticas se orientan hacia la utilización de herbicidas.

Siguiendo la concepción de Giddens (1995) sobre las prácticas sociales<sup>65</sup>, reconocemos que la utilización de herbicidas, como práctica difundida y simplificadora de labores, pueda ser una motivación en sí misma para la elección de ésta frente a otras más intensivas en mano de obra. Ante este hecho, los agentes despliegan una serie de argumentos racionales -o razonables- que justifican su acción:

*“(…) da mejor resultado (…) Y porque tenés que limpiar, junto con lo bueno que sembrás esta lo malo, entonces tenés que sacar lo malo para que lo bueno te produzca más”*

*(PCH: chacarero ganadero en etapa de retiro)*

Sin embargo, las actuales reglas del mercado de tierras son un condicionante estructural adicional que favorece a la difusión las tecnologías químicas, del uso de agroquímicos, e interviene directamente en las toma de decisiones de los productores ganaderos.

Si la rotación de los campos entre agricultura y ganadería es señalada por la Agronomía como una de las principales tecnologías agronómicas para la conservación de la fertilidad del suelo, vemos aquí uno de sus impedimentos.

#### 4.2 Políticas de precios agrícolas y sus consecuencias en el uso de la tierra

Nuestra mirada analítica se detiene particularmente sobre factores estructurales que consideramos ejercen una presión fundamental en la tensión entre producción y conservación de la tierra. Entre ellos, aquellos relacionados con el precio de venta de los bienes producidos ocupan un lugar central, pues determinan las expectativas económicas de los agentes. En un contexto económico como el que venimos exponiendo, regido cada vez más por las reglas de la especulación financiera, con agentes concentrados detentadores de ganancias extraordinarias y un Estado que promueve el aumento de la productividad en función de su necesidad de recursos presupuestarios, la lógica imperante en el *campo* se centra cada vez más en la acción económica en sentido formal. En términos de los tipos ideales de Weber ([1922] 1964) podríamos considerarla racional con arreglo a fines, donde el fin último es la obtención de la máxima renta extraordinaria, por sobre otros valores como la conservación de los recursos naturales y el cuidado del medioambiente. Uno de los interrogantes que acompañan esta investigación gira alrededor de cómo toman sus decisiones

---

65 Para más detalle sobre el modelo estratificado del agente de Giddens ver “I.d Perspectiva teórico-metodológica” de esta tesis.

productivas nuestros agentes, qué valores priorizan – rédito económico vs. conservación de la tierra- y qué factores entran en juego. A continuación nos detendremos en el análisis del mercado de ciertos bienes agropecuarios que en los últimos años han tenido dificultades para su comercialización, con el objetivo de analizar cómo nuestros agentes han resuelto sus decisiones productivas y la *razonabilidad* que han puesto en juego en estas decisiones.

Las políticas públicas orientadas al control de precios de los productos agropecuarios son señaladas recurrentemente como un factor fundamental que incide en la toma de decisiones de los entrevistados. Sin embargo este no es el único factor determinante del precio de mercado ofrecido a los productores. La cadena de comercialización de los bienes agrícolas se encuentra altamente concentrada en agentes con amplia dotación de poder, en función del *volúmen* y la *estructura* del capital que poseen: capital financiero -real y potencial-, capital tecnológico, capital jurídico y capital organizativo (incluyendo el capital de información sobre el *campo*), capital comercial, capital social y capital simbólico (Bourdieu, P.,2001 )<sup>66</sup>. Esta estructura concentrada del *campo* ha generado situaciones atípicas en el mercado de ciertos cultivos como el trigo, y en menor medida, el maíz<sup>67</sup>. A ello debemos sumarle la fuerte influencia ejercida por el mercado externo sobre el valor de los productos agropecuarios argentinos<sup>68</sup>, que en su tendencia alcista ha exacerbado las acciones de los agentes económicos –molinos, acopiadores, exportadores, productores primarios y el Estado- en pos de la apropiación de la renta.

El eje central de la política estatal hacia el sector luego de la recuperación económica post crisis 2001 ha estado orientado a la retención fiscal, el control de precios y las limitaciones a las exportaciones de los bienes agropecuarios, con un discurso gubernamental fundamentado en la distribución de ingresos y el control de los precios internos de los alimentos<sup>69</sup>. En relación a los precios internos, el control ha estado focalizado en los principales componentes de la canasta básica de alimentos argentina, dentro de la cual tienen gran importancia el trigo y la carne<sup>70</sup>. Ambas

---

66 Dentro de la concepción de campo de Bourdieu, las posiciones de los agentes dentro del mismo –y su relación de dominación, subordinación, homología, etc. con los demás- se definen objetivamente por la dotación de poder que estos detentan, el cual se conforma en función de las diferentes especies de capital (social, económico, simbólico, etc.). Para más detalle ver apartado “Ic. Perspectiva teórico-metodológica” de esta tesis.

67 Ver “La historia reciente de un cultivo perseguido”. Diario La Nación 16/01/2010

68 Ello ha implicado un aumento en los precios de las materias primas agrícolas. En particular para nuestro país ha tenido influencia el aumento de los precios de la soja –entre un 50 y un 100% por encima del promedio en el período 2000-2005, tendencia que continúa-, y, en niveles menores que la soja pero sostenido, los aceites comestibles y los cereales. Para un detalle sobre el aumento y la volatilidad de los precios de los mercados agrícolas internacionales ver: “Volatilidad de precios en los mercados agrícolas (2000-2010): implicaciones para América Latina y opciones de políticas”. Boletín CEPAL/FAO/IICA. Número 1/2011. En línea [www.eclac.org/publicaciones/xml/1/43301/Boletin1CepalFao03\\_11.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/43301/Boletin1CepalFao03_11.pdf) (consultado 10/08/2013)

69 No hacemos juicio acerca de la consecución de este objetivo ya que sería objeto de otra investigación.

70 La canasta básica de alimentos fue confeccionada por el INDEC “en función de los hábitos de consumo de la población objetivo, de acuerdo a requerimientos normativos kilocalóricos y protéicos imprescindibles para que un hombre adulto, entre 30 y 59 años, de actividad moderada, cubra durante un mes esas necesidades. Se seleccionaron luego los alimentos y las cantidades a partir de la información provista por la Encuesta de Gastos e Ingresos de los Hogares de 1985.” (INDEC, 2012). Dentro de esta canasta, el trigo, sus derivados y la carne vacuna son altamente ponderados. Fuente: “Canasta Básica Alimentaria Y Canasta Básica Total. Historia, Forma De Cálculo e

producciones históricamente ocupan un lugar destacado en la actividad del partido de Lobería. Los datos estadísticos analizados en el capítulo 2 demuestran la importancia sostenida del trigo en los últimos 60 años como uno de los principales cultivos de la zona, superando las 100.000 tn. de cereal en la campaña 2011, según datos del Ministerio de Agricultura de la Nación. Durante el mismo período la ganadería, si bien se ha retraído en número de cabezas y establecimientos, continúa siendo una actividad importante en el partido, sumando 234.751 cabezas en 2011. Por su parte la soja ha ganado espacio en los últimos diez años, con un crecimiento exponencial que hasta el año 2012 la ubicaba en segundo lugar, cada vez más cercana al trigo.<sup>71</sup>

Las intervenciones estatales en el mercado del trigo a través de la Oficina Nacional de Control Comercial Agropecuario (ONCCA), la Secretaría de Comercio Interior y la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos<sup>72</sup>, desde 2006, se centraron en la conjunción de un régimen de compensaciones monetarias (ONCCA, 2007). En la práctica éstas funcionaron como reintegros de un porcentaje de las retenciones aplicadas al trigo a los pequeños productores que comercializaran en el mercado local, acompañado por periódicos cierres a las exportaciones en función del cupo determinado para el mercado interno. Las medidas fueron sumando a otros agentes, como los molinos harineros, los cuales en 2009 fueron incorporados al régimen de compensaciones con el objetivo de retener la suba en el precio de la harina. Este hecho evidencia el poder que detentan estos agentes, logrando presionar sobre el Estado para que modifique las reglas del juego a su favor.<sup>73</sup>

Las nuevas reglas impuestas por el Estado modificaron las características de funcionamiento del mercado del trigo, afectando la demanda y distorsionando la competencia. La suma de estos factores fue determinando condiciones adversas para el cultivo. Por un lado, los actores concentrados y mejor posicionados en el *campo* vieron acrecentada su capacidad de presión sobre los chacareros, reduciendo en mayor medida que lo estipulado por el Estado el precio de compra del cereal. De esta forma, los exportadores y molinos, escudándose en las incertidumbres generadas por la intervención oficial, realizaban un descuento en el precio pagado al productor en concepto de “riesgo de mercado”<sup>74</sup>. Ello se debió a que los periódicos cierres a las exportaciones generaron interrupciones en las compras de los exportadores. A su vez los molinos, cuya compra no se

---

Interpretación”. INDEC, 2012. En línea:  
[http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/74/informe\\_canastas\\_basicas.pdf](http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/74/informe_canastas_basicas.pdf) (consultado 10/2/2014)

71 Para más detalle ver capítulo 2 de esta tesis

72 Esta Secretaría a partir de 2009 adquiere el rango de Ministerio.

73 Sobre la relación entre empresas y Estado, Bourdieu sostiene : “La competencia entre las empresas asume a menudo la forma de una competencia por el poder sobre el poder del Estado -en especial sobre el poder de reglamentación y los derechos de propiedad- y por las ventajas aseguradas por las diferentes intervenciones estatales: aranceles preferenciales, patentes, créditos de investigación y desarrollo, pedidos públicos de equipamiento, ayudas a la creación de empleos, a la innovación, a la modernización, a la exportación, a la vivienda, etc.” (Bourdieu, 2001:231-32)

74 Fuente Diario La Nación, 16/1/2010. [www.lanacion.com.ar/1222189-la-historia-de-un-cultivo-perseguido](http://www.lanacion.com.ar/1222189-la-historia-de-un-cultivo-perseguido). (consultada 3/6/2013)

concentra en el momento de cosecha sino que se realiza durante todo el año, ante el exceso de oferta generado por el cierre del mercado externo y beneficiados, a partir de 2009, con el régimen de compensación, presionaban a la baja el precio pagado al productor.

Por su parte, el pago de las compensaciones a los pequeños productores acordadas por el Estado llegaron con retrasos y/o falta de pagos.

A este panorama adverso se sumó un factor más de incertidumbre: la falta de precio de cotización del trigo. Recurrentemente las tablas de precios de las Bolsas de Cereales figuraban “sin cotización”. Su causa tiene relación con el hecho de que, en el actual contexto de concentración productiva y falta de organismos de control del Estado (como la disuelta Junta Nacional de Granos), los grandes pooles de siembra realizan sus ventas directamente, sin brindar los datos de las operaciones a las Bolsas de Cereales<sup>75</sup>. Esta situación dejaba a los productores sin un precio de referencia para realizar sus operaciones.<sup>76</sup>

La conjunción de estos factores desincentivaron la producción de trigo a nivel nacional<sup>77</sup>, favoreciendo la expansión de otros cultivos alternativos, y en especial de la soja, que si bien se encuentra sujeta a un régimen de retención<sup>78</sup>, por los altos precios internacionales y la ausencia de controles de precios internos mantiene la mayor rentabilidad relativa.

Las condiciones en el mercado del trigo afectaron directamente a los productores de la zona del sudeste de la provincia de Buenos Aires, área con larga tradición en este cultivo.

*“...si vos sabés que a fin de año el trigo te va a valer o sabés más o menos al precio que va a estar, vos podés planificar tantas hectáreas de una cosa, de la otra, ahora si a fin de año vos tenés un señor que te va a decir ‘no, el trigo te lo pongo a tanto’, ¿qué haces? Porque el gasto no te lo frenan ellos, el gasto del fertilizante te lo dejan libre, lo que te frenan es el valor del producto tuyo...”*

*(K: chacarero típico)*

Seguidamente nos detendremos en el análisis de cómo estas condiciones han afectado o no las

---

75 Se podría argumentar que las cotizaciones en mercados internacionales se tienen en tiempo real, sin embargo, la complejidad de trámites y autorizaciones para la venta del producto son un obstáculo para el pequeño productor en la toma de decisiones cotidianas.

76 Para la reconstrucción de las condiciones del mercado de trigo y su afectación a los productores individuales, además de las entrevistas a productores y notas periodísticas, se recurrió a la entrevista de un informante clave con amplia experiencia en la comercialización de cereales.

77 La significativa disminución de la superficie implantada de trigo a la que ha llevado esta política ha motivado la revisión de este control por parte del gobierno. El día 6/5/13 se anunció la creación de un fideicomiso del Banco Nación por el cual se devolvería la retención cobrada al precio del trigo en función de la cantidad producida que declarara el productor. Con esta medida política se intenta revertir la pérdida de hectáreas cultivadas, incentivando a los productores a retornar al cultivo de trigo, al mismo tiempo que se busca blanquear la actividad, promoviendo la declaración fiscal.

78 Durante el año 2008 el intento por parte del gobierno de establecer un aumento en el nivel de retenciones a la soja desató un conflicto social sin precedentes, que culminó en la suspensión de la medida por vía del Congreso Nacional. Para un análisis detallado ver Sartelli (2008).

decisiones productivas de nuestros agentes, siendo un eje fundamental en el análisis de su *razonabilidad*. El peso que los entrevistados le dan a los vaivenes del valor de sus productos y las consecuencias que ello ha tenido en sus decisiones productivas ponen en tensión el cálculo económico a corto plazo vs. su planificación productiva, dejando en evidencia el peso diferencial que le dan a éstas. Dentro de esta planificación entran en juego, además de cuestiones tecnológicas y agronómicas propias de la actividad, la tradición productiva, el saber hacer de nuestros agentes, así como su esquema de rotación de la tierra, del cual depende su adecuada conservación.

Siendo el trigo un cultivo histórico en el partido y el principal en el esquema de rotación con la soja de primera, la incertidumbre del mercado funcionó como una variable interviniente en la escala de valores de los productores. Vale destacar que ello no sólo ha implicado menor rentabilidad de la esperada, sino situaciones extremas de suspensión de las ventas por ausencia de demanda o falta de precio de referencia.

En el marco de una actividad productiva capitalista como lo es la actividad agrícola pampeana, la ruptura de las reglas básicas del mercado, analizada más arriba, plantea un escenario dónde se dejan entrever con mayor claridad otro tipo de valores y análisis que orientan las decisiones productivas:

*“Hoy sembramos el trigo y no sé si no sembramos como un hobby porque andamos pensando para vender, y no nos pagan lo que realmente nos tienen que pagar. Pero lo hacemos por rotación, por no querer dejar, porque otra cosa como la cebada es complicada...”*

*(T.A.: chacarero típico)*

*“...si miro el mercado hoy tengo que sembrar todo soja y algo de girasol, no podría sembrar trigo. Es como que uno lo hace por la rotación, por lo que siempre todos los años va haciendo, hay que hacer, sino hoy no podría hacer trigo, no lo puedo vender hoy al trigo así que... que tonto soy, voy a sembrar trigo, realmente sí. Porque si vos tenés un kiosco y vendés 10 cajas de fósforos por día y después la gente te compra encendedores, no vas a seguir comprando al mayorista cajas de fósforos, vas a acumular 100 cajas de fósforos y no se las vendés a nadie, esto es lo mismo, como que vos decís voy a sembrar trigo y lo voy a acumular ahí...”*

*-¿Y por qué lo sembrás?*

*Por eso, por la rotación y por una costumbre, una cosa que vos decís tenés que volver a hacer y esperando que cambie”*

*(G.C.: chacarero arrendatario puro)*

*“¿Cuando vos hacías tus elecciones de cultivos, lo hacías mirando más el mercado o por una*

*cuestión de rotación?*

*Por una cuestión de rotación, mirando el mercado no, esperando el mercado, esperando el mercado, nunca apuntamos a eso, nunca lo hicimos, que se yo...*

*(B.R.: chacarero en retracción)*

*“-¿Y qué tenés en cuenta a la hora de elegir que vas a producir?*

*-Eh, se tiene en cuenta, primero los valores, si no tenés valor de nada no vas a producir, después por ejemplo el año pasado con el tema del trigo que se decía que no había que sembrar, porque no valía, porque no lo podías vender, pero yo creo que en esta zona del sudeste de la Provincia de Buenos Aires, el trigo, una que es el caballito de batalla y otra que es el recurso número uno que tenés para rotar los campos, porque sino ¿con qué lo sembrás?, ¿con qué lo rotás?, o lo podés rotar con cebada o algo, la rotación tiene que estar.*

*(A.R.R.: chacarero arrendatario puro)*

Testimonios similares a los que anteceden se repiten en otros casos, dejando al descubierto cómo, aún conscientes de las condiciones económicas adversas, la *razonabilidad* de estos agentes anteponía en sus decisiones productivas el respeto a la rotación de los cultivos, -donde entra en juego el valor dado a la conservación de la fertilidad del suelo-, su saber hacer y la tradición de una producción histórica en la zona, frente a otras opciones que, desde el cálculo económico racional de costos-beneficios, podrían aparecer como más rentables a corto plazo. Es destacable señalar que, de los 14 entrevistados que se dedicaban a la agricultura, hasta el año 2011, sólo en dos casos habían abandonado totalmente el trigo, manifestando en un sólo caso la evaluación costo-beneficio<sup>79</sup>. Ambos chacareros resuelven las dificultades de comercialización con una estrategia intrasistema, sembrando avena como forraje para el consumo de sus animales, lo cual implica una práctica menos extractiva de nutrientes y, a su vez, evita la puesta en práctica de nuevos saberes –como sería la incorporación de cultivos nuevos para grano (colza, cebada). Cabe destacar que en ninguno de los casos se presentó –como hecho consumado o posibilidad concreta- la situación extrema de romper con la rotación al nivel de hacer un cultivo continuado de soja sobre soja, señalado por los mismos productores como el extremo de las prácticas productivas extractivistas, donde se afecta la sustentabilidad del suelo en función de la ganancia a corto plazo<sup>80</sup>:

---

79 Recordemos que, como ya fue señalado, las intervenciones de la Secretaría de Comercio en el mercado del trigo se iniciaron en 2006.

80 Sobre los efectos en la fertilidad del suelo del cultivo continuado de soja un estudio de INTA sostiene que “Una secuencia de cultivos diversificada tiene una importancia trascendental, pues se establecen diferencias en el volumen y calidad de los residuos aportados al suelo, influyendo también la periodicidad con que se repiten los mismos. Es necesario incluir aquellos que aporten buena cantidad de rastrojos y también prácticas de manejo como la fertilización,

*“No es la ideal [se refiere a la rotación de cultivos sin ganadería. LM], menos con este último tiempo que estamos sembrando demasiado soja, que en algunos lugares, no tanto en esta zona porque por ahí no se hace soja sobre soja, pero hay algunos lugares donde sí se viene haciendo soja sobre soja, 3, 4 años seguidos*

*-Interviene su esposa: así quedan suelos.*

*-Acá todavía se mantiene una rotación, te diría, no sé si la ideal, pero dentro de lo que se puede se trata de mantener el suelo de la mejor manera. Yo trigo hago todos los años de todas formas”*

*(SAN: productor contratista)*

Rescatando las ideas de Giddens (1995), vemos como las prácticas productivas de estos agentes, aun en condiciones económicas adversas, se sostienen en el tiempo de manera recursiva y a su vez, reflexiva. No son un mero repetir, sino que en sus decisiones racionalizan el valor dado al *saber hacer*, a la rotación de los cultivos y su relación con el mantenimiento de la fertilidad del suelo. Ello no implica sostener que las mismas vayan a mantenerse inamovibles en el tiempo, es decir, que en la reflexión sobre su accionar cotidiano, no puedan aparecer otros valores, una apreciación diferente de su *posición*, en la misma medida que este *saber hacer* incluye la posibilidad de aprender. El avance de un cultivo como la soja, que en otra época era desconocido para la zona, refleja esta capacidad de adaptación y aprendizaje de los productores. La medida económica anunciada en 2013 por el gobierno nacional sobre la quita de las retenciones al trigo en respuesta a la baja producción de este cultivo advierte sobre un posible cambio en las decisiones de los productores frente al mantenimiento en el tiempo de un mercado adverso.<sup>81</sup>

#### 4.3. *Diversidad de cultivos, diversidad de lógicas en el uso de la tierra*

El análisis precedente nos advierte sobre la importancia que tiene la elección del tipo de cultivo y la variedad en la rotación de los mismos para el análisis de la *razonabilidad* de nuestros agentes. Sin pretender llevar adelante una evaluación de tipo agronómico, que busque medir la sustentabilidad de los sistemas productivos, en nuestra investigación advertimos diferentes lógicas sobre el uso de los recursos naturales asociadas al tipo de productor y su diversificación productiva. En primer lugar vale aclarar que, el hecho por sí sólo de que los agentes, frente a la adversidad del mercado no

---

que garanticen una elevada producción de materia seca. Considerando la información surgida de los ensayos de larga duración existentes en la Chacra Experimental Barrow, desde el punto de vista productivo, aparece una visión inicial poco favorable a la posible transformación hacia situaciones con fuerte presencia de soja en las secuencias de cultivo de la región. Una asidua inclusión de esta oleaginosa aumentaría el riesgo de tener consecuencias negativas sobre el sistema de producción (pérdida de calidad y fertilidad del suelo= pérdida del valor del capital tierra)” (Forján H. y Manso L., 2011:6).

81 Ver nota al pie nº 77.

hayan abandonado el cultivo del trigo, si bien nos da ciertos indicios sobre su lógica de uso del suelo, alejándolos de los usos más extractivos del mismo, no es condición suficiente para sostener un uso sustentable del mismo. Partiendo de esta base comparamos la diversificación de cultivos en los distintos tipos de productores construidos en esta investigación, hallando ciertas asociaciones.

Retomando la diferenciación por tipos sociales construida a los fines de esta investigación observamos que, los tres casos pertenecientes al tipo productor contratista, llevan adelante un planteo productivo más simplificado, con preponderancia de la rotación trigo-soja-soja de segunda, incorporando en menor medida girasol, cebada o colza. Este planteo productivo va acompañado de una lógica sobre el uso del suelo y los recursos naturales en la que el análisis económico y el discurso tecnológico hegemónico ocupan un lugar destacado.

Un caso en particular ejemplifica una situación extrema donde la lógica productiva se solventa en la búsqueda de maximización de la renta. En su condición de contratista, sujeto a la lógica de endeudamiento para la compra de maquinarias, podemos comprender cómo este agente, con larga historia familiar de pequeño productor y prestador de servicios, logra mantenerse dentro del *campo* a fuerza de la búsqueda constante de beneficio.

*“Lo que pasa es que yo te explico, con esta chica el alquiler no fue muy oneroso, no fue muy caro el arrendamiento, en plata no fue muy caro, no alcanzó ni a 200 dólares el alquiler. Entonces cuando terminamos en lo de esta chica (...) que sembramos trigo, ¿y qué hago yo? Le sembré soja de segunda. Y le digo a F., que es el chico mío, ‘vos mirá, sacá la cuenta, 1.409 kg. la soja de segunda, con implementos propios, la semilla, ¿le echaste fertilizante? Nada. ¿Qué le echamos? 4 litros de glifosato en todo el ciclo’. ¿A vos te parece que no nos deja? ¡Ahí es donde nos deja a nosotros! ¿Cuánto se nos achica el alquiler?”*

*(P.M: productor contratista)*

Aún en condiciones de alquiler beneficiosas, la *razonabilidad* de este productor-contratista gira en torno a obtener el máximo beneficio con el menor costo, por encima de las normas básicas de reposición de la fertilidad, como es la utilización de insumos fertilizantes. Sin embargo esta lógica de uso de los recursos no se reproduce sin conflictos, por el contrario en la misma entrevista se señala cómo, en el caso de este alquiler, su lógica se contrapone a la *razonabilidad* de la dueña del campo, quien pretende mantener cierto control sobre el uso de su tierra, resguardando la fertilidad de la misma

*“Porque con esta señora (...), medio como que... por ahí chocamos viste, ha deslindado la responsabilidad en el chico y no entiende nada. Resulta que trillamos el trigo este año, y no quiso*

*sembrar soja de segunda porque me dice 'que no, que los ingenieros, que el empobrecimiento de la tierra, que aquí que allá'. Bueno, nosotros hicimos un tratamiento con un barbecho químico, lo hicimos en febrero, ahora lo íbamos a hacer otra vez, te das cuenta. Entonces esta señora quería sembrar girasol, ¡y yo no quiero sembrar girasol! Porque anoche le trataba de explicar, que ya voy a gastar 5 litros de glifosato, después tengo que usar Twin pack (herbicida especial para girasol, LM), ¡se me van los números! Y una que está el campo muy sucio, ¡vamos a limpiarlo con soja!'”*

*(P.M.: productor contratista)*

Como agente dentro de un *campo* donde se imponen como reglas del juego la especulación financiera, la carrera tecnológica y la competencia por el acceso a los arrendamientos, este productor contratista refleja una *razonabilidad* dominada por su adaptación a estas reglas. El ritmo de la entrevista y su discurso acelerado contrastan con su hogar rural humilde, en un predio de 70 has. en propiedad. La lógica del discurso gira en torno a la obtención de renta, canalizando su expansión vía arrendamientos, a través de vínculos con los vecinos y antiguos productores que en el pasado contrataban sus servicios.

Los dos casos restantes, si bien mantienen una postura más moderada en su discurso, comparten la centralidad de la mirada en el análisis económico. Sus planteos de los ciclos de rotación agrícola así como la utilización de un amplio paquete de agroquímicos, dan cuenta de una *razonabilidad* en la que la adopción del modelo productivo simplificado y de altos insumos tiene gran preponderancia.

*“la rotación es mínima porque la rotación es trigo, soja de segunda y soja. Y cuando hago soja de segunda, después que cosecho la soja de segunda por ahí pongo algunos animales de algún vecino, pero no es lo mío (...)”*

*(W.M.: Productor contratista)*

*“-¿Tenés algún planteo de rotación de cultivos?”*

*Si, en general se buscan rotaciones, no sé si es la ideal porque la rotación ideal es hacer de todo un poco, ir rotando con varios cultivos, y últimamente no se puede hacer porque maíz que es un cultivo que viene muy bien en la rotación en esta zona es muy difícil hacer cultivo para grano, para venta (...)*

*- ¿Y que tenés en cuenta a la hora de elegir esas rotaciones, o sea, por qué las haces?”*

*Ehhh, dos cosas, una la parte financiera por supuesto, pero otra también es tratar de que el campo se mantenga con una rotación adecuada para que el próximo cultivo también rinda, porque sino, si vos seguís haciendo el mismo cultivo encima de otro, llega un momento en que no da”*

*(SAN: productor contratista)*

Esta referencia a “*la rotación mínima*” o “*no ideal*” da cuenta de la conciencia que tienen estos productores contratistas de que su sistema productivo se encuentra simplificado al máximo. El análisis de la trayectoria productiva de los tres casos incluidos en el tipo contratista da cuenta del camino hacia la simplificación de sus sistemas, en torno al cultivo de soja. El trigo se mantiene como cultivo necesario en la rotación con soja de primera y soja de segunda, apareciendo la cebada o la colza como alternativas al trigo puestas en práctica en función de su rentabilidad relativa. En sus decisiones productivas otras actividades históricas en la zona, como el cultivo de girasol y la ganadería, van quedando marginados.

*“dejé el girasol porque es mucho más fácil la soja, por una cuestión de mejor manejo, y que la sembradora me sirve para la soja y para el trigo la misma, entonces no tengo que invertir en otra herramienta. La soja va en directa igual que el trigo, al girasol todavía no le gusta”*

*(W.M.: productor contratista)*

Vemos aquí como la tecnología disponible funciona como un condicionante adicional que favorece a la simplificación productiva. El desarrollo de un paquete tecnológico adecuado a la soja, además de sus ventajas económicas y de manejo de sistema, promueven su expansión, desplazando aquellos cultivos que no se adaptan. La tendencia a la simplificación de estos agentes se refleja también en el abandono de la ganadería

*“...cuando lo trabajaba mi padre, él tenía algunas vacas y por ejemplo el campo estaba dividido en muchos lotes. Yo ahora saqué todos los alambres y hago todo agricultura”.*

*(W.M.: productor contratista)*

*“La ganadería se dejó casi de prepo, obligado, porque no era rentable, hoy sí, pero hay que ver quienes tienen las vacas, son pocos los que quedaron con vacas. El que las pudo aguantar sí, hubo gente que no las pudimos aguantar, o también está la otra, a veces había que ver también el tema del bolsillo, que era lo que más te dejaba. En algún momento lo que producía plata era la chacra, y la vaca no, entonces no había que ser muy porfiado, había que ir a lo que daba plata “*

*(SAN: productor contratista)*

Lo expuesto hasta el momento da cuenta de ciertas regularidades en sus comportamientos. La *razonabilidad* de estos agentes gira en torno a la búsqueda de mayor rentabilidad, sacrificando conscientemente aquellas tecnologías agronómicas, como la diversificación de cultivos y la

ganadería, que favorecen a la conservación del suelo.

Retomando los análisis expuestos en el primer capítulo de esta tesis, vemos cómo en su *razonabilidad*, el dominio de la razón instrumental y la lógica de mercado (Horkheimer, 1969) tienen una importante injerencia en sus decisiones productivas. Como agentes productores pero, al mismo tiempo, consumidores de tecnología, dominados en mayor medida por las condiciones de ésta en su función de prestadores de servicios, reflejan en sus prácticas una relación con la naturaleza centrada en la relación de dominio en función de su progreso material. Creemos que su condición de productores-contratistas, afectados doblemente por la competencia en el acceso a la tierra, pero también por la competencia propia de la prestación de servicios, contribuye a la construcción de un *punto de vista* donde la razón instrumental prevalece sobre otras cosmovisiones. La búsqueda de flexibilidad es una característica distintiva de las unidades agropecuarias, con la intención de reducir el riesgo de la producción – de precios, climáticos, organizacionales, etc- (Pettinari, J.2006). Una de las estrategias principales de los establecimientos productivos en esta búsqueda es la diversificación productiva (Murmis, 1998). Esta diversificación puede tomar distintas formas dependiendo del tipo de agentes –diversidad de cultivos o actividades en distintas regiones para el caso de los nuevos actores más capitalizados, o dentro del predio para el caso de agentes con menor acceso al capital-.

En el caso de los productores de tipo chacarero, esta diversificación puede traducirse en una variedad de cultivos o actividades productivas -dependiendo de su nivel de capitalización, disponibilidad de mano de obra familiar, acceso a la tierra, etc.-, lo cual les permite escalonar las ventas y reducir el riesgo por factores climáticos estacionales que puedan perjudicarlos.

Por el contrario, en los productores contratistas, consideramos que la búsqueda de flexibilidad es orientada a la prestación de servicios a terceros. Esta condición de pluriactivos favorece a la simplificación de la actividad productiva. En nuestros casos ello se ve reflejado en el abandono – o su reducción a márgenes insignificantes- de la actividad ganadera, y la simplificación en la diversidad de cultivos.

A diferencia de los productores contratistas, en general en los chacareros ganaderos y aquellos que mantienen un planteo mixto de agricultura y ganadería, encontramos lógicas distintas. En el discurso sobre sus prácticas se conjugan, las condiciones del mercado, y por sobre todo la estructura de costos, con su organización del sistema productivo, el cuidado del predio y las necesidades de la cría de ganado. El cálculo económico, si bien está presente, no es el rector del discurso como en el caso de los contratistas. Se advierte la ponderación de otras variables en sus análisis, en los cuales la diversificación de cultivos, el sistema de labranza, y sus elecciones productivas, encuentran relación con “*el clima*”, “*como está la tierra*”, “*mantener la rotación del campo*” o “*las necesidades de los animales*”.

Algunas respuestas a la pregunta recurrente sobre qué tiene en cuenta a la hora de decidir qué va a producir reflejan estos análisis.

*“No, no... no sé cómo explicarte, cómo armo el rompecabezas para darle de comer a la hacienda, que tenga comida y que no le falte la comida, en base a eso armas un poco el rompecabezas”.*

*(PCH: chacarero ganadero en etapa de retiro)*

*“La necesidad del animal, sí sí, de acuerdo a los animales que tengo en ese momento, al estado, a las reservas que tengo, si tengo rollo, si pude hacer rollo, si no hice, ahí me voy manejando. Porque la planificación está muy bien sí, a veces, pero por más que uno planifique, si el clima no se da, y te agarra diciembre y frío y frío, podés sembrar un sorgo y ya sabés que venís tarde, venís mal, o no llueve y es tirar la semilla... sí es interesante la planificación, pero dependemos de arriba, ni más ni menos, dependemos de arriba, de la lluvia, de la helada, y nos tenemos que ajustar más a eso que a otra cosa me parece a mi”*

*(R.B: chacarero ganadero en etapa de retiro)*

*“En lo posible mantener la rotación y después ver el mercado, el cuchillito doble filo pero bueno...”*

*(D.F: chacarero típico)*

*“Y en función de varias cosas, de la economía, del tiempo, cosas que suceden a veces y no se puede hacer [se refiere a la relación entre los tiempos de trabajo y las condiciones que impone el clima.*

*LM] (...) Si...a veces en función de lo que uno viene escuchando, de los mercados, del suelo depende si nos agarra un barbecho muy rápido a veces tomamos la decisión de echar soja y no girasol que la acepta mejor el suelo, que sé yo, ese tipo de cosas”*

*(T. A: chacarero típico)*

*“Y según, veo, como voy con los animales, y el tiempo también, qué es lo que voy a sembrar, porque por ahí no tengo donde echar a los animales entonces tengo que esperar para sembrar Me quedo con el girasol, no siembro trigo, porque últimamente el trigo no está valiendo, no tiene precio”*

*(J.C: chacarero típico)*

En las respuestas advertimos una conjunción de factores, donde la mirada no está centrada en el afuera, sino más bien en la lógica de mantenimiento del predio, de la economía entendida como economía doméstica, en íntima relación con los ciclos y las condiciones de la naturaleza (Chayanov,

1985). Un estudio sobre estrategias de largo plazo de productores dedicados a la ganadería realizado en Uruguay arroja algunas conclusiones en este sentido (Levrouw F. et al, 2007).

El estudio clasifica las estrategias de los productores de menor tamaño (<215has.) –que en comparación con nuestros casos podríamos entender como de similar perfil socioeconómico- como “*de sobrevivencia*”. En este sentido entienden los autores que, en la búsqueda de reducción de riesgos, estos productores tienen como estrategia la “*búsqueda de diversificación de la explotación y un ajuste de la conducción de la explotación en lo cotidiano* (sin prioridad de inversión, sin política de ahorro, poco control, ausencia de planificación)” (Levrouw F. op.cit., 89). Si bien no pretendemos extrapolar todas las características señaladas por los autores hacia nuestros agentes, consideramos que tanto la búsqueda de diversificación como la conducción en lo cotidiano son características compartidas.

Si bien, como ya se ha señalado, la diversidad productiva tiene relación con el interés en reducir los múltiples riesgos que se puedan presentar al productor, en relación a los interrogantes de esta investigación, encontramos en los discursos de los chacareros otras razones, donde se conjugan una serie de valores y razonamientos en los que el cuidado del suelo ocupa un lugar importante. El análisis de las entrevistas refleja el valor dado por los chacareros mixtos al mantenimiento de la actividad ganadera, como reserva de valor ante imprevistos económicos, en algunos casos por adecuación a las características del suelo, pero al mismo tiempo, como un eslabón fundamental en su sistema de rotación en función del mantenimiento de la fertilidad del suelo. Debe tenerse en cuenta que, tomando aquellos chacareros que tenían un planteo mixto, en 5 de los 7 casos<sup>82</sup>, su práctica productiva planteaba un sistema de rotación de cultivos más diversificado<sup>83</sup>, donde se

---

82 Incluimos aquí el caso de uno de los arrendatarios, quien sostiene un planteo mixto posibilitado por el mantenimiento de su arrendamiento durante más de 10 años.

83 Según los especialistas agrónomos, la diversificación de cultivos tiene directa relación con el mantenimiento del equilibrio ecológico del sistema. Si bien no es posible determinar a priori que tipo de sistema es más sustentable, ya que ello depende de las características del suelo, clima, el tipo de labranza, el uso de insumos, etc., a grandes rasgos es posible advertir que, en la medida que nos acercamos a la simplificación productiva y la intensificación de la agricultura, los sistemas se vuelven menos sustentables en términos energéticos, más extractivos de nutrientes, y contaminantes en términos de insumos :

“El ganadero de cría (...) En términos biológicos es el sistema más diversificado debido al alto número de especies forrajeras nativas que, junto con las cultivadas, intervienen en el proceso productivo. Por tal razón, los procesos biológicos se suceden y superponen confiriendo continuidad funcional al ecosistema a través del tiempo. Es el planteo que más se asemeja funcionalmente a un ecosistema natural.

La situación es distinta en un sistema mixto que produce carne y granos.(...) El sistema se torna menos diversificado en términos biológicos, ya que intervienen menos especies más productivas. Los procesos biológicos se tornan, como consecuencia, más pulsantes en respuesta a la marcada estacionalidad de esas pocas especies.

La funcionalidad del sistema se altera mucho más en el caso de un planteo productivo de agricultura intensiva continua. Debido a sus altos ingresos y egresos de energía y materia, el sistema se torna aún más abierto. Mientras los flujos de energía y nutrientes que ingresan en el sistema (como combustible fósil, fertilizantes y plaguicidas) y salen del mismo (como productos) se robustecen, los ciclos minerales se debilitan todavía más en relación con los dos sistemas anteriores. Inevitablemente, el sistema se torna muy dependiente del subsidio externo de insumos. El exceso de nutrientes adicionados cuando se usan muchos fertilizantes, sumado al uso de plaguicidas, suele ser la causa más común de episodios de contaminación del agua y el aire. Estructuralmente, el sistema ha sido muy simplificado, ya que todo el proceso productivo gira alrededor de dos o tres especies de alta productividad biológica y, en general, de alta rentabilidad. En respuesta a esto, los procesos biológicos están modulados por pulsos muy fuertes y discontinuos que se

incluían soja, trigo, girasol, maíz y forrajes o pasturas, destinadas a la alimentación de su ganado.

El análisis de 3 casos de chacareros con planteo mixto ejemplifica estos razonamientos.

El primer caso se trata de D.F, chacarero típico perteneciente a la tercera generación de productores, que continúa viviendo en el campo, ubicado hoy en la zona periurbana de la ciudad, trabajando en sociedad con un sobrino un predio de 300 has. (del cual se divide la renta en 3 herederos) y alquila otras 300 has. Indagando en sus prácticas productivas manifiesta mantener un esquema de rotación agrícola-ganadero con diversidad de granos y forrajes, en el que el mantenimiento de un stock ganadero no está condicionado por las aptitudes de suelo, sino que cumple varias funciones:

*“- ¿Tiene suelo ganadero?*

*No, no, por rotación*

*-¿Es por rotación que las tiene?*

*Por rotación*

*-¿No tiene suelo ganadero?*

*No, no, es todo agrícola-ganadero, o sea en conjunto y lo vamos manejando por rotación*

*-O sea que usted tiene las vacas por una cuestión de conservación y de mantener...?*

*Si, y una alcancía*

*-¿Y le gustan las vacas?*

*-A las 12, en la mesa (risas). No me gustan pero bueno, es una cuestión de rotación*

*-Aha... ¿las ha sostenido más allá de que la mayoría de la gente se las saca de encima?*

*Si, si, pero ya te digo, la vaca es un chequecito al portador, cuando todo falla la vaca te salva, cuando llegas a fin de año con la última la vaca te salva, o sea la producción de la vaca te salva”.*

*(D.F: chacarero típico)*

---

ajustan exactamente al ciclo productivo de las pocas especies que intervienen en el juego.” (Carreño y Viglizzo, 2011: 27)

Por otra parte, resultados de ensayos de largo plazo (1982-1996) elaborados por la Chacra Experimental Integrada Barrow del INTA demuestran los beneficios de las rotaciones con pasturas vs. situaciones de agricultura permanente, donde “la incorporación de pasturas perennes en las secuencias mixtas demostró los efectos benéficos de las mismas en la recuperación de propiedades edáficas y por ende, sobre la sostenibilidad del sistema de producción”. (Forjan y Manso, 2012) Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/30-anos-de-experiencias.-rotaciones-y-secuencias-de-cultivos-en-la-region-mixta-cerealera-del-centro-sur-bonaerense/> (consultado 5/3/2041)

El mantenimiento de la ganadería, además de ser un resguardo económico, guarda relación directa con el esquema de rotación del suelo. Esto se traduce en una variedad de cultivos –avena, trigo, soja, girasol, cebada y maíz-, con un esquema planificado de la rotación de los lotes con ganado. Como señalamos anteriormente, esta práctica es valorada por los productores y los técnicos como una condición fundamental para el mantenimiento de la fertilidad del mismo. Sin embargo, en relación a la rentabilidad relativa con la agricultura, y por sobre todo, los trabajos y requisitos sanitarios que implica tener animales, mantener el stock ganadero implica una toma de posición de los agentes que los diferencia de otros, como vimos en el caso de los productores-contratistas, donde a pesar de las circunstancias adversas atravesadas por esta actividad, han decidido sostenerla.<sup>84</sup>

En los casos que siguen, si bien se trata de chacareros que poseen parte de su suelo con condiciones aptas para la ganadería, nuevamente encontramos en sus argumentos la valoración de esta actividad como práctica que favorece la fertilidad del suelo.

El siguiente caso es J.M.A., chacarero típico que continúa la actividad del padre, con 98 has. en propiedad y 160 has. alquiladas. En su propiedad mantiene un esquema de rotación de los lotes donde, cada 4 o 5 años, hace rotar los lotes agrícolas con pastura, la cual mantiene 5 años. Esto implica descansar los campos de la agricultura, producción más extractiva de nutrientes, manteniendo en los mismos animales que a su vez aportan materia orgánica al suelo. Indagando en su práctica y si con ella busca resguardar su suelo responde:

*“Como vengo trabajando, si sería lo contrario no tendría ganadería, la ganadería es lo que ayuda a mantener rotaciones, pasturas, sino sería como te dije, sería todo un médano [en relación a su concepción sobre el avance de la soja. LM]*

*(J.M.A. : chacarero típico)*

El siguiente caso aporta más elementos en este sentido. T.A. es un chacarero típico, fuertemente arraigado a su entorno, perteneciente a la tercera generación de productores. Su campo, luego de múltiples divisiones, es el único que se mantiene en propiedad de la familia. Trabajaba junto a su

---

<sup>84</sup> Según lo expuesto por Basualdo (2006), las dificultades de la ganadería se inician en 1976, con las políticas de la dictadura militar. Entre 1976 y mediados de los '90 se produce una importante retracción del stock ganadero, frente a las ventajas relativas que presentan la renta financiera y la agricultura (se eliminan las retenciones). Esta situación continúa agudizándose en los años siguientes a causa de las retracciones del mercado externo (en 1998 aparece el llamado “mal de la vaca loca” y en el 2000 el país presenta un brote de fiebre aftosa). La post convertibilidad traerá un nuevo empuje para los bienes agrícolas, gracias al aumento sostenido de los precios internacionales y la devaluación de la moneda interna. Más allá de los aumentos en el precio de la carne, tanto a nivel interno como en el mercado internacional, en esta etapa se seguirá sosteniendo la ventaja relativa de la agricultura por lo cual, aún en condiciones de aumento sostenido del precio de la carne, el stock ganadero seguirá disminuyendo. En este contexto se suceden medidas económicas de corto plazo por parte del gobierno, con el objetivo de frenar el aumento de la carne, que dadas las características de largo plazo de esta actividad, no hacen más que agravar el problema. Para más detalle ver Basualdo (2006).

hijo únicamente 183 has. en propiedad. Allí mantenían un sistema mixto agrícola-ganadero donde, además de ganadería vacuna (fundamentalmente cría), tenían porcinos. Sobre las cuestiones que venimos analizando y en relación a su práctica responde:

*“Y los suelos para que estén en buenas condiciones tiene que ser o no castigándolos mucho o usando buenos barbechos, la hacienda también te hace llevar a tenerlo en buenas condiciones, el cerdo también, deja bastante fertilización (...).*

*Y estoy tratando de seguir como estoy, la hacienda yo sé que me está dando fertilización porque se nota, las rotaciones, ¿pero quién te deja una pastura 4 años, sin pasar una soja? (...)*

*Y lo hago un poco por las dos cosas, rotación, fertilidad del suelo, por el campo mismo, no esta tan contaminado, pero eso significa sacrificio, de tener hacienda, y estar todos los días viendo los animales y ese sacrificio me parece que lo aguantamos pocos”*

*(T.A: chacarero puro)*

En relación a lo que sosteníamos anteriormente, vinculado a que mantener la ganadería para muchos de estos chacareros ha sido una toma de posición, se refleja en este caso donde, además, el agente plantea la competencia de la soja y cómo se ha posicionado frente a esta situación:

*“-¿Y en relación a esto que usted me viene diciendo, no hay animales y sólo soja, y...? Porque es más fácil, es más fácil, y en 7 meses tenés la plata otra vez de vuelta, y con la vaca no es así, tenés que estar e inclusive ni siquiera para comprar invernada que se hacia el engorde [lo cual implica adquirir el animal en la última etapa del ciclo], es complicado, ya los números son otros, no es tan fácil, y el que abandonó no vuelve más, el que abandonó el cerdo, no vuelve más*

*-¿Y usted por qué no quiere abandonar esas cosas, piensa que no va a volver?*

*¿No quiero abandonar? Y no lo abandoné en sus momentos difíciles, y ahora lo voy a abandonar menos (risas)*

*-¿Y en esos momentos difíciles que lo llevo a aferrarse?*

*Y veía que lo otro tampoco era la salvación y en algún momento iba a dar la vuelta, y que no podía ser, y el que la mama desde que nació es muy difícil que lo hagas cambiar (...) Me gustan los animales sí, me gusta la tierra, el campo”*

*(T.A: chacarero típico)*

En esta entrevista el agente vincula el amor a la tierra con la continuidad de sus viejas prácticas y

saberes, de la diversidad productiva, frente a un modelo que impone la simplificación en base al monocultivo de soja. Por contraposición a esta postura se presenta la *razonabilidad* de un devenido productor contratista, quien ha presentado una ruptura con su historia productiva de chacarero diversificado, donde el abandono de la ganadería y la orientación al contratismo significó un replanteo de su sistema productivo hacia la monoproducción.

*“No sé si fue sacrificar, la decisión fue por el simple hecho de que no era rentable, porque la vaca es mucho más lento el ingreso de lo que puede ser una chacra, un cultivo, y entonces en algún momento vos tenías que tener, supongamos 10 has. con hacienda te producía x pesos, y una hectárea con soja, que vos lo hacías en ocho meses cuando la vaca tenías que tenerla dos años o más, te producía tres veces más, entonces era absurdo seguir teniendo vacas. Ese era el motivo real”*

*(SAN: productor contratista)*

Aquí vemos como el cálculo económico rige la *razonabilidad* de este productor. Si bien reconoce que la ganadería era un eslabón fundamental para el cuidado de su tierra, sus elecciones han ponderado el beneficio económico y la modernización.

*“-Si, lo que pasa es que si uno pudiera tener*

*-(Interviene la esposa: yo todo al revés tendría).*

*-Si uno tuviera una superficie como para tener de todo un poco sería ideal, por un montón de razones, una por seguridad, porque tener distintas cosas te da un poco más de margen de seguridad y otra por las rotaciones, porque ahí puedes incluir pasturas, la vaca algunos años, después volver a rotar con otro cultivo, pero bueno, eso en superficie chica.*

*-Ella: “que tristeza tener que comprar la leche en sachet, acá en el medio del campo, es tristísimo eso, y horrible!”*

*(SAN: productor contratista)*

No negamos el hecho de que, con 80 has. en propiedad dividida en tres herederos, existe un condicionamiento estructural, sin embargo otros casos anteriormente analizados, con similares condiciones, han tomado otros caminos.

Retomando las posturas de Giddens y Long, la concepción activa de los agentes nos permite explicar prácticas diferentes ante condiciones estructurales semejantes. La simplificación productiva vs. el mantenimiento de la ganadería marca una diferencia entre los dos tipos de agentes - productores -contratistas y chacareros mixtos-, donde la búsqueda de diversificación de ingresos ha

tomado diferentes caminos. Encontramos así casos en los que la valoración de las viejas prácticas y saberes, y la conservación del suelo, han prevalecido, frente a otros en los que estos mismos valores han sido desestimados frente al cálculo económico de corto plazo.

Retomando el análisis de los chacareros que mantienen un planteo mixto, las opiniones de estos agentes sobre el avance de la agricultura, simbolizada en el cultivo de soja, deja entrever su visión negativa del modelo.

*“Yo lo que veo, y si salimos un poco al campo te puedo mostrar, que lo que ves es todo amarillo y soja, y si tenemos mucha seca, como estos meses atrás, vos recorres los campos y parece que estuvieras en un desierto”*

*(T.A: chacarero típico)*

Esta referencia al “*desierto*”, en otro caso anteriormente analizado al “*médano*”, así como el testimonio de A.R.R., chacarero arrendatario mixto, que manifiesta “*la soja mató todo*”, grafica una concepción compartida por otros agentes, en particular aquellos dedicados a la actividad ganadera. Si bien estos productores mixtos incluyen a la soja en su planteo productivo, ésta es un eslabón más dentro de una diversidad más amplia de cultivos. En ese sentido tienen una imagen negativa del avance de la soja, la cual grafica el avance del monocultivo.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, en la apreciación de los agentes de tipo chacarero sobre las consecuencias ambientales del modelo de alto uso de insumos es posible rescatar, en ciertos casos, prácticas que ponen en duda la inocuidad y beneficios de los insumos ofrecidos por las empresas. Los datos arrojados por las entrevistas realizadas a chacareros agrícolas, ganaderos y mixtos dejan traslucir cómo, en especial en los dos últimos tipos, la incorporación del paquete tecnológico ofrecido por las empresas se produce de manera híbrida, conservando prácticas de manejo y rotación con ganadería. El paquete tecnológico “sustentable” ofrecido por las empresas y el modelo tecnológico que las acompaña es puesto en duda por la práctica de estos agentes, quienes si bien utilizan en parte sus insumos, relativizan las bondades ambientales del discurso legitimador que los acompaña. Sobre estas cuestiones trata el siguiente capítulo. Su utilización, en cambio, esta más bien vinculada a la oferta del mercado, y a la necesidad de acceder a niveles de producción que les permitan afrontar los costos cada vez mayores de producción, arrendamiento y de vida de las familias.

## **Capítulo 5.**

### **Los agroquímicos en cuestión.**

El nuevo modo de producción en el agro pampeano se encuentra vinculado a la expansión de la agricultura de escala, la cual demanda la utilización de una serie de insumos y técnicas agronómicas cada vez más estandarizados: semillas híbridas y transgénicas, agroquímicos, fertilizantes, Siembra Directa, entre otros, se expanden en el mercado de insumos agropecuarios. La utilización de estos insumos, fundamentalmente de los agroquímicos (herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes), se encuentra cruzada por una serie de debates en torno a la inocuidad vs. los peligros de su uso. En estos debates, abordados en el capítulo 1, se contraponen una amplia variedad de organizaciones y agentes, que podríamos incluir en el discurso ambientalista, frente a empresas proveedoras de insumos, - así como espacios académicos, de formación y organizaciones del sector-, que ponen en marcha una estrategia comunicativa para la legitimación de estos productos, apropiándose del discurso ambiental y adecuándolo en su beneficio. Las discusiones en torno al glifosato, principal herbicida utilizado en la producción de soja transgénica<sup>85</sup>, y sus posibles consecuencias para la salud humana, han monopolizado en el último tiempo el debate en torno a las consecuencias ambientales de la expansión del modo de producción actual en el agro pampeano.<sup>86</sup>

Frente a este debate abierto, nos vemos en la necesidad de tomar una posición, fundamental para el análisis de nuestra problemática<sup>87</sup>. Consideramos que, en referencia al uso de agroquímicos, la aplicación de estos insumos no es neutral en sus consecuencias para el medioambiente, tanto en las posibilidades de contaminación, la reducción de la biodiversidad, como en sus consecuencias sanitarias por la exposición a agentes químicos. Considerando el aumento de las cantidades utilizadas, motivado tanto por la intensificación de la producción como por la expansión de la agricultura en detrimento de otras actividades como la ganadería<sup>88</sup>, la situación plantea la necesidad de profundizar la investigación orientada a evaluar las consecuencias a corto, mediano y largo plazo

---

85 Según datos de la Cámara de Sanidad Agropecuaria y Fertilizantes (CASAFE), los herbicidas en el año 2012 representaron el 64% de la facturación en el mercado de agroquímicos (245,7 millones de litros). Dentro de este rubro, el glifosato es el principal, representando el 48% del volumen comercializado. El surgimiento de malezas resistentes marca la tendencia hacia el aumento del sector premium dentro del rubro glifosato. Fuente <http://www.casafe.org/pdf/estadisticas/Informe%20Mercado%20Fitosanitario%202012.pdf> (consultado 16/12/13)

86 Andrés Carrasco, profesor de embriología, investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) y director del Laboratorio de Embriología Molecular, presentó en abril de 2009 resultados de una investigación en la que confirmaba malformaciones en embriones anfibios resultantes de su exposición al glifosato, principal herbicida utilizado en el cultivo de soja transgénica. Su difusión generó un debate público de escala nacional, en el que no sólo se discutieron los criterios de validación de la ciencia, sino su neutralidad. Para más detalle sobre esta investigación ver: Paganelli A, Gnazzo V, Acosta H, López SL, Carrasco AE. (2010). "Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling. Chem. Res. Toxicol., 23 (10), pp 1586–1595. August 9, 2010 Copyright © 2010 American Chemical Society.

87 Aún recurriendo al "principio precautorio", debiera establecerse un plazo temporal mucho más amplio para asegurar un uso inocuo.

88 En el Apartado 2,2 de esta tesis se presentan datos numéricos sobre la tendencia declinante de la ganadería en el Partido de Lobería.

del uso de esos insumos, así como discutir el principio generalmente aceptado sobre la neutralidad de la ciencia y la tecnología, evidenciando los intereses particulares que muchas veces se escudan detrás de éste.

En este contexto, en el presente capítulo nos adentramos en el análisis del uso de estos insumos, considerando que en esta práctica se evidencian con mayor claridad las tensiones en torno a la producción vs. cuidado del ambiente. Partiendo de esta premisa, nos centraremos, dentro del análisis de las decisiones productivas de los agentes, en su discurso sobre la adopción y legitimación del uso de agroquímicos como práctica inocua, sobre el uso y la forma en que son aplicados estos insumos, en sus posturas frente a los modos alternativos de producción sin agroquímicos, en sus prácticas de resistencia si es que existen, intentando reconstruir la *razonabilidad* de estos agentes.

### 5.1 “Usar tenés que usar”: factores condicionantes al uso de agroquímicos

En Argentina, a partir de 1996, con la liberación de la semilla de soja genéticamente modificada (soja RR), se expande el consumo del glifosato, herbicida asociado a ella. Si bien el avance de la soja ha significado un aumento exponencial del uso de glifosato, el conjunto de insumos químicos disponibles en el mercado incluye una variedad mayor de herbicidas, insecticidas, fungicidas y fertilizantes, generalmente utilizados<sup>89</sup>.

Esta situación plantea un panorama en el cual nuestro análisis, focalizado en productores de perfil familiar con un tipo de producción extensiva, no podría estar centrado en la utilización o no de agroquímicos, ya que ésta es una práctica generalizada en este tipo de agentes, y parte de las reglas del *campo*. Las actuales condiciones de producción, analizadas en el apartado anterior (necesidad de escala, precios de los arrendamientos, concentración productiva, avance de la agricultura) son recurrentemente referidas por los agentes como motivaciones al uso de agroquímicos. Las frases de los entrevistados, sin distinción entre los distintos agentes, giran alrededor de la idea “*usar tenés que usar*”.

*“Si, tengo un ingeniero agrónomo que me dice cuanta dosis tengo que poner, uso lo menos posible pero ya te digo, hay que usar (...)”*

*(ARR: chacarero arrendatario puro)*

*“Si, es que si ahora no fumigas, si no le hechas urea o no le echás fosfato mejor no sembrés, no te*

---

89 Entre ellos, 2.4D, cipermetrina, clorpirifos, trifloxistrobin, ciproconazol y endosulfan. Fuente: Informe “Evaluación de la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente”. CONICET (2009).

*rinde (...) antes un trigo daba 1800 kg., 2000 kg. y era buena cosecha, ahora te da 1800, 2000 Kg., vendé el campo porque sino no comes (...) antes no se le hacía nada, le pasaba un herbicida para el yuyo y listo, y ahora le echan fungicida, fosfato, le echan urea, que se yo, y por eso tenés los rindes que tenés, sino no habría esos rindes (...)*

*(C.M: chacarero típico)*

*“Y, si pudiera sí [en relación a usar menos agroquímicos. LM], lo que pasa es que si ya le sacamos todo eso [herbicidas y fertilizantes. LM] y no nos da un rendimiento, a veces los números te matan”*

*(T.A: chacarero típico)*

*“(...) la necesidad que tenías antes no es la misma que ahora, ahora tenés que sacarle dos o tres cosechas al año, tenés que tener las vacas amontonadas, tenés que hacer número, número, sino no podés vivir, porque te comen todos los impuestos, o sea mucho más consumo, de todo”.*

*(TG: chacarero típico)*

*“(...) es una forma hoy de producir que no podés evitar ciertas cosas”*

*(SAN: productor contratista)*

Como dejan traslucir los testimonios, la principal causa relacionada con el uso de agroquímicos en la agricultura radica en la posibilidad de llegar a los estándares de rendimiento y productividad. Si bien las motivaciones pueden variar en función de las condiciones de existencia de los entrevistados –aspiración a la renta extraordinaria entre los productores contratistas o cubrir las necesidades de reproducción entre los más condicionados- todos los casos coinciden en la necesidad de llegar a mayores márgenes de productividad que en el pasado para hacer frente a los costos. El siguiente testimonio es ilustrativo de esta situación:

*“Vehículos, reparaciones, todo eso, pero como te digo tenés esas cosas que son obligatorias y no podés prescindir de esas, porque un seguro tenés que tener, contador tenés que tener si o si , la luz, tenés que tener luz, teléfono, más de cuatro [veces. LM] quise agarrar el teléfono y borrarlo, pero es imposible, tenés un chico estudiando, otro en el colegio, mi señora trabajando en un lado, yo en otro, estamos todos trabajando, todos dispersados, entonces tenés que tener una comunicación, porque sino lo gastas por otro lado, nosotros tenemos que hacer 10 Km. para hablar por teléfono, entonces decimos 10 Km. en combustible es mucho más fácil pagar un celular y tenerlo en el bolsillo, así que son cosas que si o si te llevan, y te llevan, y te llevan, y vos tenés que trabajar, y tenés que pagar autónomos, tenés que pagar tu jubilación, tenés que tener las cosas al día, tenés*

*que hacer un trámite y tenés que tener todo en orden, entonces ahí cambian las exigencias, viste, de lo que era antes a ahora, antes había gente que trabajaba, tenía campo y todo y no existía ningún papel, nada. Hoy aprietan un botón en la computadora y saben cuánto ganaste, cuanto invertiste, en todos lados sale, así que te tienen registrado”*

*(TG: chacarero típico)*

Si bien la construcción de una estructura de costos, área específica de la rama contable, excede nuestros objetivos, a grandes rasgos el aumento de costos y gastos incluyen: aumento en el precio del combustible, de los insumos –semillas y agroquímicos, entre ellos herbicidas, y con mayor participación en los costos en los últimos años, fungicidas y fertilizantes (Moltoni, L. , *et. al.*, 2013)-, transporte (motivado principalmente por la desarticulación del tren como sistema de carga reemplazándose el mismo por camiones, lo cual encarece el traslado en función del pago del salario del conductor, mayores gastos de mantenimiento del vehículo –por ej. en neumáticos- y el aumento del precio del combustible, entre otros), alquiler de la tierra (el cual ha aumentado significativamente en función de las condiciones del mercado de commodities), servicios – de maquinaria, gestión, comunicación, movilidad, administrativos, comercialización, etc.-. Por su parte el Estado, además de la presión impositiva vía impuestos (inmobiliario, retenciones a la exportación, bienes personales, ganancia mínima presunta), ha aumentado su papel como regulador de la actividad, obligando por diversos mecanismos al registro de la misma. Ello trae aparejado un aumento en los costos de administración y gestión de las unidades agropecuarias. A su vez, se ha producido un aumento en el costo de vida (Craviotti, 2000), que en parte podría explicarse por la masificación del consumo de bienes y servicios, entre los que se encuentra la previsión de los riesgos. A esto último hacen alusión los entrevistados TG, y PCH, chacarero ganadero en etapa de retiro, refiriéndose al pago de seguros de riesgo y mutual, gastos que en su juventud no existían. Al mismo tiempo, es constante la expansión de consumos urbanos hacia áreas rurales –nuevas tecnologías de comunicación, alimentos y bienes en general-, lo que ha sido acompañado por un paulatino abandono de la producción para autoconsumo, implicando también la necesidad de contar con dinero para adquirir aquello que antes se autoproducía.

En conjunción, esta suma de factores –la mayoría asociados a incrementar la monetarización de la vida cotidiana y a un incremento de los servicios a pagar<sup>90</sup>- aumentan la presión sobre los recursos naturales, incentivando la necesidad de mayores márgenes de productividad. La siguiente reflexión

---

90 Si bien hemos intentado incorporar cifras numéricas que grafiquen este aumento de gastos, no existen datos oficiales que calculen el nivel de gasto de los hogares rurales o dedicados a la actividad agropecuaria. Por las características particulares de estos hogares y las modificaciones específicas que ha atravesado el sector en los últimos 50 años, consideramos que las extrapolaciones desde los datos oficiales disponibles para los hogares del área pampeana no reflejan la dimensión del cambio al que se refieren los entrevistados.

de un entrevistado da indicios de cómo es percibida esta situación, desde un chacarero tradicional:

*“(…) a veces pienso, estoy sacando la cosecha por un lado y gano plata, y la plata que gano, se la tengo que devolver a la tierra, aparte otra parte a la comercialización, porque tengo que mantener al acopiador, al camionero, al de la máquina, al de la venta de maquinarias, todos sacan un poquito de tu tierra, todo de tu tierra, y a veces pienso ¿para qué siembro? ¿Y si dejo la tierra así? Risas. (...) y después otra parte de la tierra que se está yendo a China...”*

*(TG: chacarero típico)*

Otro de los factores que aparece en los relatos es el *tiempo*, entendido en diversas acepciones. Es el tiempo como tiempo de trabajo, en función de la simplificación de las labores que implica la nueva tecnología y el uso de agroquímicos, y su escasez frente a otras actividades –propias de la actividad agropecuaria como la gestión o demanda de trabajo externo en el caso de la pluriactividad-. Pero también es el tiempo en función de la aceleración de la “vida moderna”, así como también el tiempo en función de las condiciones del clima que modifican la planificación del trabajo.

Los ritmos de trabajo se han visto acelerados con la incorporación de nuevas tecnologías, el aumento de los márgenes de productividad de los cultivos establece nuevas metas de rendimiento, la lógica de organización del trabajo de los productores se ve modificada, mientras la imposición de regulaciones a la actividad demanda recursos y tiempo de gestión. Ello rompe con los antiguos esquemas de uso del tiempo, así como también, impone nuevas exigencias al uso de los recursos naturales y los resultados esperados.

*“Yo todavía me manejo medio así [se refiere al uso del trabajo físico, LM] pero hoy un campo se trabaja con un 10% de personal que antes, antes era trabajo bruto, eso se ha mejorado muchísimo, pero andás con la cabeza más acelerada, pensando en esto, anotando aquello, eso es lo que más, o sea, le han sacado trabajo al cuerpo y se lo han pasado a la cabeza (risas)”*

*(PCH: Chacarero ganadero en etapa de retiro)*

Las prácticas productivas más intensivas en tiempo de trabajo pierden valor frente a un modelo que suplanta el trabajo físico por insumos químicos, y sin embargo la dedicación de las horas se traslada a otras actividades de gestión que se complejizan en el nuevo agro.

Otro de los factores frecuentemente vinculado con el uso de agroquímicos, y en el cual, por cuestiones disciplinares, nos vemos impedidos de mayor profundización, se refiere a las consecuencias en la conservación del suelo del uso de la nueva tecnología vs. las prácticas de labranza mecánica.

El caso TG refleja la tensión en la que se encuentra un chacarero típico, económicamente condicionado, pluriactivo, frente al avance del modelo intensivo de insumos:

*“...no soy muy afecto, me estoy resistiendo, recién este año es la primera vez que voy a fumigar pero hasta lo estaba haciendo con mis herramientas, lo estaba haciendo con laboreo mecánico, y de repente estoy pensado, porque viste vos escuchás tantas cosas, que al final no sabés si haces bien en mover la tierra, y ventilarla o volarla, o agarrar y echarle agroquímicos”*

*(TG.: Chacarero típico)*

La disyuntiva de este chacarero, dedicado a la agricultura y la ganadería, es un reflejo de las diferencias al interior del campo científico, en relación a los beneficios y consecuencias de la tecnología disponible<sup>91</sup>. El paquete tecnológico de la Siembra Directa, donde se conjugan tecnologías químicas (herbicidas, fertilizantes), biológicas (semillas híbridas y transgénicas) y mecánicas (labranza cero), es sostenido por los sectores promotores del nuevo modelo tecnológico - empresas, universidades, medios de comunicación y asociaciones representativas del sector- y se presenta como lo moderno, innovador y sustentable, frente al atraso de las formas de manejo tradicionales. Ello tensiona las decisiones de este agente, quien en su búsqueda de sostener una práctica productiva de bajos insumos químicos, se encuentra en una encrucijada difícil de sortear. Por otro lado es frecuentemente señalada por los productores la dificultad que presenta el sistema de Siembra Directa para los sistemas ganaderos o mixtos, ya que la rotación de lotes con ganadería dificulta el manejo del suelo con labranza cero por la compactación generada por el pisoteo de los animales. Es por ello que, en el caso de los productores de ganado vacuno, se conjugan una serie de factores que discuten la bondades de la Siembra Directa, ya que la misma no sería compatible, o presentaría dificultades técnicas, con la rotación agrícola -ganadera.

Por otro lado, vinculado también a la efectividad de las prácticas, recurrentemente en el control de malezas, para lo cual se requiere herbicidas, los productores señalan no encontrar alternativas eficientes al uso de estos agroquímicos:

---

91 Según ensayos científicos realizados por el INTA, la práctica de labranza cero o Siembra Directa tiene un gran potencial para el uso sustentable del suelo, en la medida en que el aporte de residuos vegetales (rastrajo) protege al suelo de la erosión hídrica y mejora la infiltración del agua. Sin embargo “la secuencia de cultivos implementada tiene una importancia trascendental pues se establecen diferencias en el volumen y calidad de los residuos aportados al suelo, influyendo también la periodicidad con que se repiten los cultivos”. (Forján H., y Manso L., 2012b). En las actuales condiciones del agro argentino, estas rotaciones entre cultivos son cada vez más reducidas, limitándose las potencialidades de esta técnica. Por otro lado, otros estudios señalan el aumento en el uso de agroquímicos (herbicidas, fungicidas) asociados a la extensión de la soja y la Siembra Directa (Moltoni, et. al., 2013), lo cual aumenta los niveles de contaminación por insumos. Además, en cierto tipo de suelos ha sido necesario incorporar técnicas de labranza para revertir problemas de compactación en suelos bajo Siembra Directa (Elisei, J. et. al., 2012). Finalmente, la rotación con ganadería bajo Siembra Directa continúa siendo evaluada en ensayos experimentales a pedido de los productores (Fuente: “30 años de experiencias. Rotaciones y secuencias de cultivos en la Región Mixta Cerealera del centro-sur bonaerense”. Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/30-anos-de-experiencias.-rotaciones-y-secuencias-de-cultivos-en-la-region-mixta-cerealera-del-centro-sur-bonaerense/>)

*“-¿Nunca trabajaste tratando de controlar las malezas con manejo, digamos con disco, o directamente usabas herbicidas?*

*Eh si, con la labranza no la combatís, no la combatís, aparte antiguamente se sembraba trigo y lino, en las cuales estaban más limpios los campos pero cuando empezamos con el girasol, con la gruesa, se empezaron a infestar los campos de otras malezas y ahí empezó toda esta cuestión de que los campos se han ensuciado y hoy día, bueno se están limpiando gracias a la soja, que han aparecido malezas que antes no había, que eran controladas antes quizás por los animales”.*

*(BR.: Chacarero en retracción)*

*“¿Cuanto hace que siembra soja?*

*Y debe hacer 5 años más o menos, bah sembrábamos cuando a la soja todavía no se le echaba Roundup, el glifosato, sembrábamos la soja tradicional que era penar (risas), no sabíamos como parar el yuyo”*

*(TA.: Chacarero típico)*

Sin pretender una evaluación de las prácticas agronómicas, es posible inferir que, la intensificación del control de los cultivos promovido por los nuevos desarrollos en semillas y herbicidas, ha generado un cambio en la cosmovisión de los productores.

Dos casos, ubicados en los extremos de la tecnificación, ilustran esta influencia. En el caso de PCH, chacarero ganadero en etapa de retiro, el relato ilustra como la muerte del padre permite una modificación en las prácticas de manejo del campo, que conllevan su “limpieza”, con la consecuente incorporación del herbicida glifosato:

*“Lo que estoy usando cada vez más es glifosato para matar toda la maleza y hacer limpieza, eso si, estoy usando cada vez más eso, porque tengo mucho problema de gramilla, gramón, paja, todo porquería, así que eso estamos empezando a hacer cada día más (...). Lo que pasa es que mi viejo tenía su sistema, entonces venimos con muchas cosas que hubo que cambiarlas, que cambiarlas porque aprendés a hacerlo distinto y porque aparecen cosas nuevas, productos y cosas así.”*

Si bien el manejo de su campo continuaba con un bajo nivel de agroquímicos e insumos en general, manteniendo aún espacios de campo natural y un planificado manejo de rotación de lotes, la “modernización” en este chacarero ganadero tradicional se asocia a la imagen del monocultivo, a la eliminación de las malezas por medio de herbicidas y la “limpieza” del campo.

El otro caso identificado como M.M, clasificado en nuestra tipología como un caso desviado de

productor reciente con tendencia chacarero, que recurre a la contratación de alta tecnología por encima de los requerimientos de su escala, el ideal de una naturaleza controlada se hace más evidente

*“(…)Yo veo que cada vez que siembro mi semilla, siembro una semilla de primera multiplicación o segunda multiplicación, y la tengo, por tres o cuatro años tengo una buena cosecha, y yo miro el vecino, y siempre veo que el cereal mío está más lindo y aparentemente me dio un poquito más que el vecino(…)Yo siembro hasta la calle, tengo que pagarle a la municipalidad un derecho, pero me gusta que la banquina este limpia, porque se me estaban viniendo los cardos de la vía.”*

Retomando las ideas de Shiva (2008) expuestas en el apartado 1.b de esta tesis, vemos cómo el ideal del monocultivo, de la naturaleza controlada y genéticamente modificada, se reproduce en el discurso de este productor como un modelo que guía sus prácticas. En éste como en otros casos (W.M, BR, CH), la idea de “limpieza” del campo asociado al avance del cultivo de soja se repite en los discursos, los campos “gracias a la soja” se han limpiado de malezas. El ideal del monocultivo y la homogeneidad del espacio, artificialmente construido por las empresas de insumos y el discurso productivista, establece mayores niveles del control de la naturaleza, que supera las antiguas expectativas. La intensificación de la producción, acompañada por la aspiración a mayores rendimientos por hectárea, motorizan la instalación de esta imagen. Ello no implica que este modelo ideal se imponga sin conflicto, ni que todos los productores lo adopten por igual, sin embargo consideramos que, enarbolado en el discurso del progreso tecnológico, se transforma en un factor simbólico que incide en las prácticas de los agentes.

### 5.2 Lazos sociales y aplicación de agroquímicos:

Cuando se trata de tecnologías químicas y sus consecuencias –contaminantes, de afectación de la salud u otros cultivos aledaños- el componente crítico, tanto en productores como en los defensores de su uso, se orienta recurrentemente hacia terceros, sosteniendo que las dificultades de los mismos se deben fundamentalmente a la inadecuada manipulación de quienes aplican los agroquímicos, al uso desmedido y el irrespeto de las normas de seguridad. Por medio de este argumento el cuestionamiento se dirige hacia la manipulación, quitando -en muchos casos- del centro de la cuestión al producto en sí mismo.

La búsqueda de culpabilidades suele ser causa de conflicto entre vecinos, debido a los efectos colaterales de las pulverizaciones con herbicidas, insecticidas, fungicidas y demás insumos químicos. En los relatos de nuestros agentes encontramos registro de estos efectos:

*“(…) hace un tiempo ya bastante, con un desfoliante, le echaron a un girasol para que se secara más rápido, y me secó un sorgo, dando vuelta el avión arriba nomás, me secó 15 ha de sorgo que había, con el olor nomás y dando vueltas arriba. Yo lo que estuve averiguando del desfoliante ese es que lo usaban en la*

*Segunda Guerra Mundial para matar gente, y eso es lo que estamos echando nosotros”*

*(TA. Chacarero típico)*

*“yo tengo frutales y a veces hacemos huerta y eso, cuando esta el viento norte que nos da justo del lado de ellos, todas las cosas se empiezan a achicharrar, las hojas, empiezan a estropearse las plantas, así que bueno, tenemos que andar esquivando un poco las fumigadas de estos señores”.*

*(T.G. Chacarero típico)*

Este último testimonio pertenece a un productor que reside en el campo junto a su familia. La referencia a “*estos señores*” señala nuevos agentes concentrados que se han radicado en el partido, adquiriendo grandes extensiones de tierra. Sin embargo en el relato se expone que, aunque en menor medida, es afectado también por las fumigaciones de otros vecinos de menor escala. La afectación de cultivos y actividades productivas aledañas, huertas y frutales, así como la contaminación del aire cercano a los hogares y el agua por la acumulación de envases vacíos en arroyos, aparecen señalados como un daño recurrente, potenciado por el avance de la agricultura, el aumento de la tercerización de servicios, los arrendamientos eventuales, la aparición de agentes externos en la producción y la falta de lazos de solidaridad entre vecinos.

*“Nos respetamos, igual se sigue respetando, el que tiene la pulverizadora propia estamos hablando, pero aquel que contrata una pulverizadora te cae en este momento que hay viento y cae para el lado del vecino, ¿y que haces?, ¿lo hacemos o no lo hacemos’, o dejamos 2 metros, o vengo en otro momento, pero no sé cuando puedo venir, porque se va a otro trabajo, y la persona que se encuentra en ese momento que el cultivo esta casi para hacerlo, y lo hace, ¿me vas entendiendo? Pero cuando uno tiene la herramienta propia, uno busca el momento (...) Buscábamos el momento, el día también, el producto también, la hora, todo lo que son los requisitos del producto, cómo hacerlo”*

*(BR. Chacarero en retracción)*

Este testimonio pertenece a un chacarero expulsado del pequeño contratismo que ha cedido en alquiler su tierra agrícola. Tanto en éste, como en otros relatos, se señalan las diferencias entre

quienes tienen el control sobre las decisiones de aplicación y quienes delegan en terceros, en cómo ello influye en el uso y sus consecuencias sobre productores vecinos. Como hemos visto con anterioridad, son características distintivas del agro pampeano actual el aumento de la concentración en la tenencia de la tierra -implicando la salida de los propietarios de la producción convertidos muchos en rentistas y la expansión de arrendatarios eventuales-, así como las nuevas condiciones de la tecnología disponible que incentivan la tercerización de servicios. Ambas condiciones promueven la ruptura de los lazos sociales preexistentes, influyendo en la responsabilidad en el uso de los agroquímicos, cuyo motivo principal radica en la forma de trabajo del contratista, por contraposición a las posibilidades del propietario con maquinaria propia de “negociar” con sus vecinos el momento de hacer la tarea. Retomando a Giddens (1995), vemos cómo estas acciones de la vida cotidiana en el medio rural -la aplicación de agroquímicos y los modos en que esta práctica se lleva adelante-, en su fluir intencional, tienen consecuencias no buscadas -el daño sobre cultivos vecinos, la contaminación del ambiente, la afectación de la salud de aquellos expuestos a estos químicos-. Estas acciones se realimentan sistemáticamente estableciendo formas habituales de trabajo y convirtiéndose en condiciones inadvertidas de acciones posteriores -reglas del *campo* en términos de Bourdieu- que, en este sentido, contribuyen a la reproducción de las estructuras, un modo de producción con consecuencias sanitarias y ambientales. A pesar de estas condiciones estructurales, en las que incluimos el uso de agroquímicos como práctica difundida, la forma en que son aplicados estos productos establece una diferencia entre quienes mantienen un lazo social con los vecinos, y otros agentes -contratistas, productores o terratenientes- que exaltan su relación pragmática con la producción.

*“dos años que empezaron a fumigar con viento [en referencia a una gran estancia vecina adquirida por inversionistas extranjeros. LM] y que llegaba el olor hasta acá, y me estropeaban todas las plantas, quise hablar, y nunca tuve ninguna respuesta, no llegas a ellos. Siempre ponen a algún peón raso, generalmente gente de Corrientes que ocupan, y no llegas a ellos, si no tenes algún negocio brillante y muy grande, un macro negocio, no llegás (...). Antes aunque los campos fueran grandes o gente pudiente, a fin de año o depende de los meses del año, podías ver a la gente, los dueños del campo y conversar con ellos, inclusive si tenías que llegar a ellos para pedirles algo o pedirles un favor, tenías llegada a ellos, porque se conocían, la gente se conocía, se relacionaban más, en cambio ahora como te digo, los campos grandes es difícil llegar a este tipo de gente, no son gente de campo, son como inversionistas, no sé”*

*(TG .Chacarero típico)*

Por otro lado, las entrevistas dejan traslucir, en los casos en que se mantienen relaciones

cooperativas de vecindad, la exaltación de estos vínculos para el uso adecuado de los agroquímicos, implicando el respeto de las actividades productivas ajenas:

*“tengo un ingeniero agrónomo que me dice cuánta dosis tengo que poner, uso lo menos posible pero ya te digo, hay que usar, y en lo que es insecticidas, te cuento, con un apicultor, el año pasado cuando hubo tanto brote de isocas, fui a fumigar, entonces le avisé, porque él tiene las abejas pegado alambre de por medio y lo tengo que respetar, y me dice, ‘esta bueno que me avises porque nadie te avisa nada, pasa el avión por arriba y fuiste, no te van a andar contando las abejas que se murieron’. Pero creo que poniéndose de acuerdo también lo puedes hacer, porque con este pibe lo hicimos a la tardecita que la abeja estaba adentro, que sé yo, él me explico porque yo de apicultura no sé nada, y se pudo hacer, yo pude matar bien la isoca que tenía y a la abeja no le pasó nada”*

*(ARR: Chacarero arrendatario)*

Tanto en este caso<sup>92</sup>, como el testimonio de BR anteriormente expuesto, los agentes marcan la diferencia entre sus prácticas y las prácticas habituales de los aplicadores de agroquímicos, señalando los resquicios que deja la estructura -su plano habilitante (Giddens, 1995)- para llevar adelante acciones diferentes en condiciones estructurales semejantes (Long, 1992).

Como señalamos en el capítulo 1 de esta tesis, el pragmatismo en la relación del hombre con la naturaleza es una condición de la época denunciada por la crítica (Horkheimer, 1969; Marcuse, [1979]1993; Beck, 1998; Touraine, 2000; Leff, 2004) y de la cual no se eximen nuestros entrevistados. Sin embargo, como hemos visto, el grado de este pragmatismo establece diferencias. Ello no implica negar que puedan existir relaciones de conflicto entre vecinos históricos, y que éstos puedan deberse a los efectos del uso de agroquímicos. No obstante, en función de nuestra investigación, podemos inferir que la concentración productiva, la expansión de nuevos agentes productivos extra agrarios, la generalización de la tercerización de tareas de fumigación y la ruptura de los vínculos sociales preexistentes, favorecen el uso no responsable de agroquímicos. Considerando las tendencias actuales hacia la profundización de estas condiciones, y la consecuente desaparición de unidades de perfil familiar, el escenario a futuro plantea una profundización de los efectos perjudiciales del uso de agroquímicos, en la medida en que se acentúe el uso pragmático de los recursos.

---

<sup>92</sup> En el caso citado, si bien no es propietario de la tierra, ha mantenido el arrendamiento de la misma parcela por más de 10 años, manifestando su intención de ampliar los plazos contractuales con arrendamientos a 5 años.

### 5.3 No todos por igual: diferencias en el uso y percepción sobre las tecnologías químicas.

Si bien, a partir del análisis precedente, señalamos el uso de agroquímicos como una práctica difundida dentro de los productores pampeanos, al mismo tiempo advertimos diferencias en el uso y percepción sobre los mismos. Del análisis de las entrevistas se deja traslucir que la relación de los diferentes tipos de agentes con estos insumos químicos no se expresa de forma homogénea, presentándose situaciones que van desde la adopción sin reticencias a las estrategias de reducción de insumos.

Como regla general los productores declaran utilizar “lo menos posible”, en ello establecen una relación directa con los costos de producción, pero ¿Qué otras cuestiones abarca esta declaración? Indagando en los razonamientos involucrados en esta acción encontramos diferencias entre los distintos tipos de productores, que se corresponden con las diferentes *razonabilidades* en el uso de la tierra analizadas en el capítulo anterior.

En el caso de los productores contratistas, agentes en los que encontramos una especificación en agricultura y un uso más intensivo del recurso tierra, hallamos en su discurso una mayor predisposición al uso de agroquímicos. Ello se refleja, en los tres casos, en una cerrada defensa a la utilización del glifosato.

*“Yo... (con ímpetu. LM) particularmente no creo que es así, no tengo ningún estudio, no tengo nada, pero yo lo que noto es que el glifosato donde toca la tierra ya no hace más efecto, me ha pasado que he fumigado cuando vuela tierra, con lo que vuela nomás ya no hace efecto el glifosato, así que cuando toca la tierra se neutraliza. Yo no creo que eso haga más efecto cuando vaya para la napa.”*

*(W.M. Productor contratista)*

*“(...) la vez pasada estaba el comentario del glifosato, que hay gente que está en contra porque contaminás, que hay que eliminarlo, yo digo, pensar en eso es imposible, o sea, eliminar el glifosato sería retroceder 50 años, 100, sería imposible poder producir como se produce, sin usar agroquímicos, me parece que no se podría”*

*(SAN. Productor contratista)*

*“Y yo la impresión que tengo es que gracias al glifosato hemos limpiado algunos campos, ¿Sino que hacemos?, ¿Cuántos litros de gasoil?, ¿Qué le vamos a hacer a la tierra? ¿Dar vuelta un yuyo para un lado y para el otro?, ¿Eh?, ¿Cómo haces? ¿Como hago yo? Ahí en Santa María, en este campo de la señora XX había 17 has. que eran que el Zanello, con 160 caballos, un arado de 16*

*rejas, que el Yantil lo llevaba volando, lo hacía parar. Yo le explicaba al chico, mira esto es un enjambre, es un tejido ¿viste? Agarré sulfonato, todo lo que viniera, Roundup Full y eso, y sino no había manera de eliminarlo”.*

*(PM. Productor contratista)*

La misma posición encontramos en el caso MM, productor reciente con características estructurales de tipo chacarero pero consumidor de alta tecnología más allá de las necesidades de su escala, quien ha adoptado ampliamente el discurso tecnologizante actual (Balsa, J. y López Castro, N., 2011).

*“No, no quiero ni pensar en eso [posibilidad de franja de no pulverización. LM] , porque ¿a qué volvemos? Al arado de vuelta, nos volvemos locos si volvemos otra vez a la disquadora, ¿o no? ¿Sabes por qué?, por la cantidad de movimiento, de trabajo, porque antes nosotros pasábamos el disco, y arábamos, y volvíamos a disquar y a rastrear, cuanta cosa! Cuanta mano de obra!”*

*(MM. Chacarero atípico)*

La defensa del glifosato por estos agentes es una respuesta a las denuncias contra este agroquímico, y las acciones sociales que este conflicto ha desencadenado. Entre ellas se destacan, el surgimiento de normativas municipales que demarcan franjas de no pulverización con agroquímicos en el perímetro de los pueblos y ciudades del interior<sup>93</sup>, estableciendo un límite expreso a la forma de producción imperante.

Si bien en el Partido de Lobería no se ha establecido este límite, la existencia en otros pueblos, así como en el cercano Partido de General Pueyrredón, abre a su posibilidad. Indagando en las respuestas de nuestros entrevistados sobre la posible existencia de este límite registramos, en los tres casos de productores contratistas así como en el caso del chacarero MM, una cerrada defensa al uso de agroquímicos, justificándose en la necesidad de su sistema productivo.

En el mismo sentido, las cantidades de producto, ya sea glifosato, otros herbicidas asociados, aquellos utilizados en trigo, o insecticidas, se regulan por la relación costo-beneficio, no encontrando en sus discursos apertura hacia manejos técnicos alternativos.

*“ecológico no dan los costos porque no hay producción que sea agroecológica, porque vos no podes dejar un trigo y dejarlo sin fumigar porque no te da nada, porque la maleza te consume el*

---

93 Entre ellas podemos destacar los casos de Mar del Plata, Cañuelas y Luján en Pcia. de Buenos Aires, San Genaro y Venado Tuerto en la Pcia de Santa Fe, y en la ciudad de Córdoba, capital de la provincia. El surgimiento de estas iniciativas ha generado la necesidad de contar con alternativas productivas para estos espacios productivos, llevadas adelante de manera participativa entre la comunidad, los productores, las autoridades municipales y los técnicos. Ver “Protocolo recomendatorio, Desarrollo de producciones agroecológicas en zonas periurbanas de localidades pampeanas con restricciones para las pulverizaciones con agroquímicos”( Peréz, et. Al ., 2013)

*campo. Yo creo que el glifosato dentro de lo que se usa es la solución, no sé lo que hará mal, no sé”*

*(W.M. Productor contratista)*

*“El tema es que hoy no vemos alternativas que no sea usar lo que hay en el mercado, vos fijáte que eliminar el glifosato sería volver a tener bancos de semillas, te digo el glifosato pero son los agroquímicos en general, el glifosato es el menos contaminante(...)”*

*(SAN. Productor contratista)*

*“Y claro, yo le decía a mi hermana de Mar del Plata, vino mi hermana y yo siempre le compro a una gente de por acá papa, que se yo, siembran con Mac Cain, siembran para ellos, que se yo, 1.000 y pico de bolsas la hectárea, una barbaridad. “eh” dice mi hermana, “esto es puro químico”, que esto, que el otro y bueno, pero es la forma, es la producción que hay, es la forma de producir, porque si vamos a implantar papa como se implantaba antes, capaz que cosechabas un 20% de lo que cosechás y no te es rentable bajo ningún punto de vista, con la tecnología todo va avanzando.”*

*(PM. Productor contratista)*

Como demuestran estos testimonios, los agentes son conscientes de que los actuales niveles de producción se sostienen sobre la utilización de un amplio abanico de insumos, por lo cual, como dice Cloquell, *“la utilización de todos estos insumos está condicionada al rendimiento del cultivo y se plantea como no modificable”* (2006:392). Sin embargo, en relación al interrogante que la misma autora abre, referido a *“el hecho que la práctica se realice en campo propio abonaría la hipótesis de que el propietario cuida más que el que no lo es”* (op. cit.), en los casos analizados esta hipótesis no se cumple, ya que estos agentes declaran realizar el mismo manejo -en relación al cuidado del suelo, rotación de cultivos y uso de agroquímicos-, tanto en su campo propio como en aquellos alquilados a terceros.

Reflexionando sobre la problemática del uso de agroquímicos en las actuales condiciones del modelo agropecuario de altos insumos, como se expone en el primer capítulo de esta tesis, el riesgo ambiental es una condición de época, extendida más allá de lo agropecuario, que genera reacciones sociales. La naturaleza, integrada al sistema productivo, transformada y contaminada por la sociedad industrial, se vuelve en contra (Beck, 1998). La vida en el campo, históricamente asociada a la vida natural y libre de la contaminación de las grandes ciudades, hoy es resignificada por quienes denuncian las consecuencias sanitarias de la pulverización con agroquímicos. El surgimiento de normativas municipales que establecen franjas de no pulverización con agroquímicos antepone el derecho de los ciudadanos a un ambiente sano por encima del modo de producción de alto insumos, estableciendo el “principio de precaución”. Como vimos en el apartado

1.2 de esta tesis, la aplicación de este principio es parte de las nuevas concepciones sobre la política ambiental que se asocian a la llamada Modernización Ecológica (Hajer, 1995).

Como miembros participantes de esta “comunidad del riesgo”, y vinculados en su práctica productiva con el uso de tecnologías químicas, los productores no están al margen de estas discusiones, que sin embargo, al involucrar riesgos en muchos casos imperceptibles a la práctica cotidiana, terminan recayendo en la creencia.<sup>94</sup>

Es así que, en otros casos, encontramos posturas divergentes a la defensa cerrada de estos productos analizada precedentemente. Se trata de productores que, si bien usan agroquímicos, su utilización no está exenta de dudas y/o cuestionamientos propios. Al igual que en el análisis precedente sobre la aplicación de agroquímicos y sus efectos colaterales, nuevamente observamos cómo los discursos de los agentes nos dan indicios de la *doble condición de la estructura* (Giddens, 1995). En este sentido, y atentos a los aspectos constrictivos de la acción que venimos señalando, al mismo tiempo hallamos en otros agentes respuestas diferentes. En relación a la referencia compartida por todos los productores sobre utilizar “*lo menos posible*”, vemos que en ciertos casos está acompañada de una variedad de razones entre las cuales, además de factores económicos y productivos, se encuentra la reducción de insumos considerados contaminantes y peligrosos para la salud. El registro de los riesgos en la alimentación asociados al uso de agroquímicos se repite en la mayoría de los chacareros. Éste se manifiesta fundamentalmente en su visión de la producción de alimentos, en la que ellos son el primer eslabón:

*“-¿Lo menos posible por el costo o...?”*

*Y las dos cosas, si de esos buenos no hay ninguno, lamentablemente es un mal necesario pero que sea bueno para la salud no es. Vos te fijás el trigo desde que lo sembrás le estas echando veneno, es una plantita le estás echando, lo trillás, lo almacenás, le pones veneno, lo cargan en un barco, va con veneno para matar a los insectos, es todo veneno. Y eso no puede ser bueno, por más que te lo pinten de una forma, no”*

*(K. Chacarero puro)*

En algunos casos, esta percepción se traduce en la puesta en práctica de estrategias de reducción de insumos. Aquí vamos a detenernos en el análisis de cuatro casos, en los cuales en el discurso sobre su práctica hallamos una toma de posición consciente hacia la intención de reducir el uso de agroquímicos considerados peligrosos.

---

<sup>94</sup> “Muchos de los nuevos riesgos (contaminaciones nucleares o químicas, sustancias nocivas en los alimentos, enfermedades civilizatorias) se sustraen por completo a la percepción humana inmediata (...) se trata en todo caso de peligros que precisan de los ‘órganos perceptivos’ de las ciencias (teorías, experimentos, instrumentos de medición) para hacerse ‘visibles’, interpretables, como peligros” (Beck, 1998:33).

En el primer caso, TA, chacarero típico mixto que, como vimos en el capítulo anterior, sostiene un uso diversificado dónde la rotación de cultivos y pasturas se vincula con el cuidado de la tierra, en relación al uso de insumos agroquímicos sostiene:

*“-¿Y usted como maneja esas cantidades?”*

*Trato de echar todo lo menos posible, una por los valores y otra bueno, si lo puedo con las rotaciones y manejándolo con pasturas y esas cosas y me da resultados, trato de, ni superar bolazos de fertilización ni hacerlo muy chiquito tampoco, más o menos lo mío es 80, 100 kg. de diamónico, 100, 150 kg. de urea y no me muevo de ahí”*

*(TA. Chacarero típico)*

Es interesante resaltar cómo, en este caso, la reticencia al uso de agroquímicos no se focaliza únicamente en el glifosato, producto sobre el cual este productor manifiesta sus críticas: *“el glifosato no lo van a prohibir, aunque por ahí sabemos que nos está contaminando”*. Su visión negativa sobre el exceso en el uso de insumos se extiende a otros productos del “paquete”, donde los fertilizantes son considerados igualmente nocivos para la salud: *“la contaminación de fertilizantes de esos 300 o 500kg de urea, eso repercute después porque sale todo en los alimentos”*. Los altos niveles de productividad resultantes de la aplicación del paquete tecnológico se encuentran asociados a la aplicación de altos niveles de fertilizantes, en tanto el uso continuado del suelo para la agricultura requiere de la agregación de nutrientes. Su percepción negativa sobre las actuales condiciones de producción se traduce al interior de su predio en una búsqueda de equilibrio entre su rentabilidad productiva y un uso menos intensivo de recursos e insumos químicos.

El siguiente caso, ARR, se trata de un chacarero arrendatario puro, quien, como vimos en los capítulos anteriores, a pesar de su mayor condicionamiento económico por no ser dueño de la tierra, conservaba ciertos acuerdos para el mantenimiento de los alquileres. Ello le ha permitido llevar adelante una producción mixta, implicando una planificación productiva de mediano plazo. Para introducirnos en el análisis de su relación con el uso de agroquímicos debemos hacerlo desde la visión crítica de este agente sobre el avance del modelo de agricultura extensiva:

*“no soy muy amigo de hacer soja de segunda pero he hecho (...) no, ni de soja de primera ni de segunda. Primero me parece que para esta zona no es la soja, otra que qué se yo, mata demasiado todo [en referencia a su avance sobre otros cultivos y la ganadería. LM], lo que pasa es que los valores por ahí (...) y bueno, viendo lo que en INTA Expone expusieron sobre los suelos, ves un suelo como queda de la soja y como queda de cualquier otro cultivo...”*

*(ARR.: Chacarero arrendatario puro)*

En cuanto a la utilización de agroquímicos en relación al manejo productivo, nos interesa rescatar cómo en esta práctica se conjugan la necesidad de rendimientos aceptables para sus necesidades económicas, su preferencia sobre la forma de trabajar el suelo y su voluntad de reducir herbicidas sobre los que declara “*el uso de herbicidas me preocupa más (...) se nos va la mano*”.

Indagando en su práctica y cómo maneja el uso de insumos declara:

*“Y en lo posible sí [en relación a reducir las cantidades de agroquímicos], que se yo, por ejemplo un rastrojo de girasol, entre pasarle una mano de disco o pasarle un glifosato, tenés un rastrojo de girasol, le pasas un rolo picador y lo fumigas con un litro de glifosato y listo, se terminó la historia, el yuyito más mínimo que había listo, se murió. Y entre pasarle una mano de disco yo, en mi caso particular, yo le paso una mano de disco, una o dos”*

*(ARR. Chacarero arrendatario puro)*

En este caso nuevamente nos encontramos con la puesta en práctica de formas de manejo que permiten reducir las cantidades de agroquímicos. Sin embargo esta decisión implica una serie de factores que van más allá de esta intención:

*“- ¿Y los costos te dan?*

*- Los costos son distintos*

*- ¿Qué te sale más plata?*

*- El disco*

*-¿Y por qué decidís pasarle el disco?*

*- Porque la tierra queda mejor, ojo no estoy en desacuerdo con la Siembra Directa, la veo que es buena, porque sino no la haría todo el mundo, pero me parece que para el nacimiento de cualquier planta nace mejor con un disco que con una Siembra Directa.*

*Pero ya te digo, por los valores, muchas veces fumigás, vas a la sembradora y chau”*

*(ARR. Chacarero arrendatario puro)*

Como refleja este caso, al igual que en el anteriormente analizado de M.M, la relación de costos entre el manejo mecánico de malezas (tractor más disco), con su consecuente gasto en gasoil, versus el costo del herbicida, es otro factor que favorece el uso del agroquímico. En la *razonabilidad* de este productor esta tensión se encuentra latente, en el marco de un repertorio de prácticas productivas que conjugan tecnologías mecánicas, agronómicas y químicas, donde su saber hacer, la rotación de diversos cultivos, su aprovechamiento con animales y las formas de labranza

tradicionales, continúan guiando su práctica. Utilizar “*lo menos posible*” en herbicida involucra una serie de razones en las que su desconfianza sobre este tipo de insumos es un motivo más, dentro de un contexto que considera adverso.

*-¿Y lo haces sólo porque el cultivo sale mejor?*

*Y es como te dije hoy, cuanto menos se usa me parece mejor, lo que pasa es que yo me puedo cuidar en no usar, que sé yo, lo mío es muy chiquito, usar 20 litros menos, tenés el resto que te usa todo!*

*(ARR. Chacarero arrendatario puro)*

En este caso, se evidencia la “*multidimensionalidad y multifuncionalidad de las prácticas*” (Bourdieu, 2001:17) productivas de este agente, dentro de las cuales reducir el uso de agroquímicos es un factor más, en un conjunto de factores que se conjugan diferencialmente en función del clima, el estado de la tierra, los costos de los insumos, el tiempo de trabajo disponible y el precio de mercado de los productos.

La toma de posición en relación a utilizar la menor cantidad de agroquímicos posible se repite en otros casos como el de RB, chacarero ganadero en etapa de retiro, quien a contramano de las tendencias al “aburguesamiento” de los chacareros pampeanos (Balsa J. y López Castro, 2011), mantiene pautas de consumo y estrategias de obtención de bienes básicos tradicionales. Ello se refleja fundamentalmente en la no contratación de servicios eventuales a terceros. Nuevamente encontramos en este agente una toma de posición contraria al glifosato, sobre el cual expresa:

*“No me convence, y no tanto eso sino el glifosato o eso, yo opino que si en otra parte lo prohibieron y por algo será”*

*(RB. Chacarero ganadero en etapa de retiro)*

Esta desconfianza se traduce en prácticas que permiten suplantar el uso de herbicidas utilizando, en cambio, tecnologías agronómicas como el barbecho (descanso de los lotes por un período sin cultivar), con labranza mecánica. De ello no deriva una posición extrema en contra del uso de tecnologías químicas, pero sí una búsqueda de evitar su uso dentro de un margen de posibilidades que no ponga en riesgo su actividad productiva.

*“pero si puedo no usarlo no lo uso (...) No me convencen mucho...”*

*(...) pero si, si lo tengo que usar, como sabés que te viene un ataque de pulgón y sabes que tenés que tratar de combatirlo, ¿no?”*

*(RB. Chacarero ganadero en etapa de retiro)*

El último caso, TG, nos reintroduce en la tensión entre producción vs. resistencia al uso de agroquímicos desde una nueva arista. Recordemos que al momento de la entrevista en su campo se estaba aplicando glifosato. Como señalamos anteriormente, ello le generaba una tensión, simbolizada en la disyuntiva entre continuar con el manejo mecánico de malezas, -lo cual le demanda más horas de trabajo en un contexto de escasez de tiempo frente a su carácter pluriactivo-, o utilizar herbicidas - simplificando la tarea-, señalando sus dificultades para elegir la práctica más adecuada para el mantenimiento de su suelo y al mismo tiempo mantener un entorno natural, libre de contaminantes, para él y su familia. Vale resaltar que en una superficie de 66 has. se estaban fumigando -la entrevista coincidió con la llegada del contratista- dos lotes pequeños de 5 has. aproximadamente. La resistencia a la que hace referencia se manifiesta en su relato y la recorrida del predio, donde además de un entorno asociado a la vida rural con huerta, frutales y animales de granja, destinados al consumo doméstico, nos señala un cultivo de avena que había sido sembrado sin la aplicación de agroquímicos:

*“Yo como que me resisto, bueno ahora ya no me queda otra, tengo que hacerlo, porque sino salgo, quedo afuera de la rueda, así que tengo que contratar y que lo hagan porque ya no puedo [en relación a la aplicación de glifosato en unos lotes que de otra manera no llega a sembrarlos. LM], y trato en lo posible de no ponerle cosas, que se yo, este año estoy contento porque sembré, hice todo mi trabajo y no puse veneno en el campo, hasta ahora tengo avena para cosechar, una cebada para cosechar, y no le puse nada, lo único que puse fue la semilla, fui a buscar la semilla, la agarre, la sembré y... es más, hasta tuve en cuenta el calendario biodinámico<sup>95</sup> (...) Sí, revirado (risas)”*  
(TG. Chacarero típico)

El cultivo fue caracterizado como “*su propio ensayo*”, una práctica en la que se ponen en juego una serie de conocimientos alternativos, en una apuesta por contrarrestar aunque sea internamente las reglas del discurso tecnológico dominante:

*“Si vos hacés un barbecho químico y lo dejás 3 meses, y después venís con las máquinas y lo sembrás como corresponde, si no lo hacés bien no te da. Entonces te dicen, a veces voy y digo “eché glifosato, lo sembré en directa y al final mirá, no tengo cosecha”, pero te dicen “ ah, pero vos no le pusiste esto, ¿lo hiciste en tal fecha?”, “ah, entonces , si no lo hacés bien, no te da”. Bueno, este modo de siembra también, tenés que hacerlo bien, tenés que hacerlo sin... o te guías*

---

95 La agricultura biodinámica es considerada un tipo de agricultura alternativa a la convencional, que no implica el uso de agroquímicos. El programa ProHuerta, dependiente del INTA y el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, confeccionaba al momento de la entrevista cartillas difundiendo este tipo de agricultura.

*con el calendario ese o como te guíes, también si lo haces bien también tenés resultados (...) quería hacerlo, porque quiero demostrar, quiero probar que también se puede así, al menos para mi, demostrármelo a mi mismo, (risas)”*  
*(TG. Chacarero típico)*

Como intentamos reflejar a partir de los cuatro casos analizados anteriormente, entre los chacareros de perfil familiar, arraigados al entorno, no especializados en agricultura, encontramos que -dentro de la *multidimensionalidad* y *multifuncionalidad* de sus prácticas- manifiestan la intención deliberada de reducir el uso de insumos agroquímicos. Ello es llevado a la práctica a través de distintas formas de manejo, en las que se conjugan una serie de factores dentro de los cuales se contempla la desconfianza hacia las consecuencias contaminantes de los agroquímicos y su valoración de un medioambiente sano. Esta predisposición, a diferencia de lo analizado para el caso de los productores contratistas, se corresponde con su apertura hacia los límites impuestos a las fumigaciones en los perímetros de los pueblos y las formas alternativas de producción, no argumentado en sus respuestas la imposibilidad de producir sin agroquímicos.

Sintetizando, la tensión entre producción y el uso de agroquímicos recorre los discursos de todos los entrevistados. En los tres casos de productores contratistas –WM, SAN, PM- así como aquel chacarero atípico seducido por el discurso tecnológico, MM, sus posiciones se cierran hacia la defensa del uso de estos insumos, construyendo un escenario productivo que no plantea alternativas. Con posturas de defensa menos extremas, pero cuya práctica se encuentra igualmente sujeta a la utilización de insumos químicos, encontramos otros casos de chacareros agrícolas, económicamente condicionados por escala –CH- o pequeño arrendatario -G.C-. Por el contrario, entre los chacareros con producción ganadera o mixta, las defensas se relativizan, encontrando en algunos casos prácticas en las que manifiestan su intención de reducir el uso de agroquímicos que consideran peligrosos -ARR, TA, TG, RB-. Vale destacar estos casos, en un contexto que se les presenta adverso, donde, como ilustra el siguiente relato, la presión hacia la necesidad de más altos rendimientos es cada vez mayor:

*“yo lo entiendo a la persona que lo aplica, porque tiene un compromiso, un compromiso porque alquiló, porque tiene que pagar una herramienta, un compromiso, porque no todo el mundo puede decir “no, esto yo lo hago así” tiene que hacerlo porque el rendimiento para esa persona es fundamental, no tiene otra salida. Yo mientras pueda me voy a seguir manejando con el menor agroquímico posible, mientras pueda, no sé, por ahí dentro de 3 meses venís y estoy usando algo que...”*

*(RB.: Chacarero ganadero envejecido)*

Aquellos chacareros que mediante su práctica reducen el uso de agroquímicos en su predio transmiten en su relato la soledad en la que se encuentran, frente al avance de un modelo cada vez más dependiente de insumos. La característica soledad de su actividad, realizada de forma individual o familiar en la amplitud espacio rural, y la falta de formas de reconocimiento social que pongan en valor sus formas de trabajo, tienen como contraparte un modelo productivo que amplía su hegemonía. Éste se encuentra motorizado por un grupo de empresas -portadoras de un importante poder de mercado y un discurso verde agiornado a sus necesidades<sup>96</sup>-, productores, medios de comunicación, círculos académicos y de formación, organizaciones representativas del sector y el mismo Estado, entre otros. Su ideal valorativo está centrado en el mayor rendimiento y la incorporación de tecnología, en forma de maquinaria, insumos agroquímicos y semillas genéticamente modificadas. Frente a esta realidad, las posibilidades contrahegemónicas de los chacareros se reducen, en la medida en que sus formas de resistencia no sean visibilizadas y valoradas socialmente.

---

96 Para más detalle ver “Apartado 1.3” de esta tesis.

## 6. Conclusión:

Hemos llegado a la instancia final, sabiendo que el camino recorrido nos abre a múltiples interrogantes, sobre los cuales seguiremos profundizando en la tesis doctoral, al mismo tiempo que nos dio elementos valiosos para pensar en la actualidad del agro y sus problemáticas ambientales.

Iniciamos nuestro punto de partida con una pregunta que buscaba poner el eje en la tensión entre capitalismo y medioambiente: ¿preservar o producir?. Ello nos remontó a pensar en el origen mismo de la pregunta, retrotrayéndonos a la histórica contradicción entre el avance de la modernidad, conjuntamente al desarrollo de las fuerzas capitalistas, y el cuidado de la naturaleza. Si bien, como hemos visto, esta tensión tiene una larga historia, su problematización y la misma condición de posibilidad de nuestra pregunta tendrá un corto recorrido. Iniciado en los años '60, con los primeros reclamos ambientales, a partir de esos años movilizará un gran caudal de recursos, ideas, sectores sociales, empresas, Estados, organismos internacionales, y toda una serie de diversos intereses abocados a pensar, discutir, denunciar, la relación capitalismo-naturaleza, o bien redireccionar la crítica ambiental para volverla funcional al lucro capitalista.

Advertidos de todos estos discursos e intereses que rondan a la cuestión, nuestra pregunta apuntó a abordar esta problemática en la realidad de determinados agentes sociales, los productores de perfil familiar, históricos protagonistas del agro pampeano. ¿Por qué estos agentes y no otros? Porque en la búsqueda de una alternativa a las actuales condiciones de explotación de nuestros recursos naturales, profundizada en los últimos años con la instalación de un modelo de producción intensivo y de altos insumos, una vía posible para pensar la posibilidad de otra forma de agricultura se asienta, creemos, en aquellos que históricamente han estado vinculados a la tierra, en su capacidad de agencia, y por ello consideramos necesario conocer sus condiciones de posibilidad y su *razonabilidad*.

En este camino nos emprendimos, sabiendo que la complejidad del problema nos iba a topár con más de un escollo, con preguntas que no tienen una sola respuesta, advertidos de que los agentes no están solos, sino inmersos en un *campo* de relaciones estructurales que los condicionan, y al mismo tiempo son su condición de posibilidad para actuar. En este *campo* -en ambas acepciones- los productores resisten, se reproducen, se reconvierten, en íntima relación con el ambiente y sus recursos naturales, tomando decisiones productivas, económicas y de vida.

La primera advertencia al comenzar este recorrido, teórico y empírico, fue que el campo había cambiado. Los procesos iniciados en la década del '70 y profundizados en los '90 habían dejado sus secuelas, en la estructura social y en la estructura productiva. Las historias de nuestros entrevistados le fueron poniendo cuerpo a los datos que hablaban de desaparición de productores, concentración productiva, la instalación de un nuevo modelo tecnológico de altos insumos, el avance de la

agricultura y las dificultades de la ganadería. Siempre con la pregunta presente por el cuidado de los recursos naturales, por su relación con el ambiente y la *razonabilidad* puesta en juego en sus prácticas productivas, nos vimos en la necesidad de agruparlos, caracterizarlos, construir una tipología. Sin pretender extrapolaciones, sino como herramienta, fue el resultado de pensar a nuestros agentes en sus relaciones, para poder comprender sus prácticas. Las 19 entrevistas realizadas no nos permiten ir más allá en las conclusiones tipológicas, nos da un mapeo preliminar, disponible para seguir profundizando en nuestra tesis doctoral. Así, en la búsqueda de productores de perfil familiar (recordemos que la condición establecida fue que contaran como máximo con un empleado permanente y realizaran trabajo físico y/o de gestión, en función del ciclo de vida familiar), nos encontramos con una variedad de agentes en diversas situaciones: productores contratistas y chacareros, dentro los cuales ubicamos a aquellos considerados típicos -por su condición típica de productor de perfil familiar y tierra en propiedad-, arrendatarios puros, ganaderos en etapa de retiro -por encontrarse en el final de su ciclo de vida y sin sucesores directos en la producción, y los llamados “en retracción”, pequeños chacareros condicionados por escala y capital. Nos encontramos a su vez con un caso de nuevo productor, al que catalogamos como chacarero atípico, en el que se conjugan características estructurales de un chacarero típico con una práctica y un discurso sobre la tecnología sobredimensionada para su escala. En este caso creemos vislumbrar rasgos nuevos, propios de las nuevas condiciones del modelo tecnológico agropecuario, donde la contratación de alta tecnología estaría cumpliendo el rol simbólico de status que históricamente ocuparon las herramientas propias.

A los fines de nuestra investigación esta clasificación nos permitió pensar a los agentes en función de su relación con los condicionantes estructurales- económicos, tecnológicos y simbólicos- que se nos presentaban más evidentes, al mismo tiempo que analizábamos su relación con la naturaleza en el devenir de sus decisiones productivas.

La primer conclusión que nos surge es que la categoría social “productor familiar”, disputada y discutida por la academia sin llegar a una conclusión, en sus expresiones sociales, o más bien, en los agentes a los que intenta clasificar, aún en un espacio como la región pampeana con un avance de la homogeneidad productiva, incluye a una variedad de agentes, en una multiplicidad de situaciones. Probablemente esta misma sea la causa de la falta de acuerdo. A la histórica heterogeneidad social del agro argentino, se suman los cambios acontecidos en el agro pampeano, profundizados desde la década del '90. En este proceso, con tendencias a la intensificación y homogeneidad técnica y productiva, nuestros agentes sociales se van reconfigurando, resistiendo o retrayéndose. Probablemente el hecho de no reducir la mirada por tipo de producción o actividad nos permitió abordar una variedad de situaciones y estrategias sociales, a sabiendas que ampliar la mirada reducía nuestra capacidad de generalización. Esta fue una decisión metodológica consciente, que si

bien complejizó la tarea de análisis, al mismo tiempo nos obligó a indagar con mayor amplitud en los procesos sociales en marcha. Como hipótesis a futuro podemos postular que, si bien en la presente coyuntura los agentes se reconfiguran o resisten poniendo en juego una variedad de estrategias, de continuar la tendencia actual, el proceso marcaría una propensión hacia la homogenización social. Ello dependerá, entre otros factores, de la continuidad de los altos precios de los granos en el mercado internacional, en especial la soja, y la persistencia de una política estatal de acompañamiento al modelo intensivo de producción. La importancia del rentismo en el partido es otro de los factores que abonan la hipótesis.

El análisis de los agentes entrevistados para esta tesis arroja algunas caracterizaciones de la relación de los mismos con los recursos naturales y el ambiente.

En referencia a la diversidad de cultivos, variable sobre la cual hemos indagado en los distintos tipos de agentes, siendo un factor fundamental en el análisis de su *razonabilidad* y la relación con la conservación del suelo, vale una aclaración, en un contexto particular para un cultivo fundamental en la zona como lo es el trigo. La mayoría de los entrevistados declararon mantener históricamente el trigo dentro de su sistema de rotación, aun en un contexto adverso, con políticas de control de precios que afectaban la rentabilidad del mismo. Los hechos acontecidos con posterioridad a la realización de las entrevistas reflejan una importante reducción de la superficie sembrada con trigo a nivel nacional y que se manifiestan en los datos del partido de Lobería, situación que motivó una revisión de los controles estatales. En relación a los resultados de esta tesis, esta situación no modifica nuestras conclusiones ya que, si bien la superficie sembrada en el partido se redujo en gran medida, los datos del Ministerio de Agricultura para 2013 registran 18.250 has. sembradas con trigo. Este hecho nos abre a la posibilidad de que nuestros entrevistados hayan mantenido al trigo en su esquema de rotación. De todas maneras, aun en el caso contrario, y que ante la permanencia de las condiciones adversas, hubieran abandonado el trigo en una campaña, ello no implica necesariamente que la misma se transforme en una práctica sostenida en el tiempo. Nuestra investigación se basa en el análisis de la historia productiva de los agentes, no en el registro coyuntural de una campaña, sino de las decisiones productivas que los mismos sostienen como parte de su sistema de producción.

Introduciéndonos en el análisis de la *razonabilidad* de los distintos tipos sociales, nos encontramos con “productores contratistas”. Estos, en la carrera por permanecer, han orientado la búsqueda de flexibilidad, característica distintiva de las unidades agropecuarias, hacia la prestación de servicios y/o ampliando la escala de producción, potenciando su relación pragmática con los recursos naturales y priorizando en sus decisiones productivas la relación económica costo-beneficio. Ello tiene consecuencias en sus prácticas productivas, en la simplificación tanto de la diversidad productiva (desprendimiento de la ganadería y reducida variedad de cultivos) así como en su

relación con el uso de agroquímicos, su adopción, su falta de apertura a las críticas y hacia formas alternativas de producción. Consideramos que su condición de pluriactivos favorece a la simplificación de la actividad productiva. Como resultado no buscado de su accionar estos agentes aportan a la reproducción (Giddens, 1995) de un sistema productivo que profundiza la presión sobre los recursos naturales, transformando y modificando la naturaleza en función del interés económico. El heterogéneo tipo chacarero nos planteó una amplia diversidad de situaciones. Entre ellas nos encontramos con los caracterizados como “chacareros en retracción”, pequeños productores arrinconados en su predio, subsistiendo con el alquiler de la mayor parte de su tierra para agricultura o la simplificación productiva y la prestación de servicios eventuales de baja tecnificación. Ellos reflejan a flor de piel las dificultades económicas que desde la década del '90 y en adelante, vienen atravesando a los chacareros de pequeña escala. Su relación con la escasa tierra que aún les queda, urgidos por la subsistencia y siendo este el último recurso, no refleja en sus discursos mayores cuestionamientos a las condiciones de producción impuestas.

Retornando a la pregunta inicial: ¿preservar, o producir? Los casos analizados hasta aquí – “productores-contratistas” y “chacareros en retracción”- representan en nuestra investigación los extremos en términos socioeconómicos. En ambos la opción más evidente es “producir”, aunque en cada tipo esta afirmación tome una connotación particular. Si en los “productores contratistas” la balanza se inclina hacia el aumento de los márgenes de productividad y la rentabilidad, en los “chacareros en retracción” pareciera existir, en quienes ceden parte de su tierra en alquiler, un despredimiento de los recursos. Ya no son ellos quienes toman las decisiones productivas, han quedado “*fuera del sistema*”. Como propietarios de pequeños lotes, en un *campo* donde rige la regla de la escala, su capacidad de negociación es reducida, y mientras los arrendatarios “*ponen todo lo que tienen que poner*” para hacer agricultura, su práctica productiva se reduce a la cría de animales en pequeña escala. Su percepción de los cambios sucedidos en el agro y la utilización de insumos pareciera ubicarlos como espectadores, agentes subordinados, cada vez más extraños, al nuevo modelo de producción.

En el resto del conjunto de los chacareros - típicos, arrendatarios puros, ganaderos en etapa de retiro- la respuesta a nuestra pregunta se complejiza. Imposibilitados de construir una única respuesta, a lo largo de la tesis fuimos indagando en la multifuncionalidad de sus prácticas productivas, evidenciando algunos de los condicionantes estructurales – concentración productiva, mercado de tierras, políticas de precios, incremento de los costos, ideal de mayor control sobre la naturaleza, dependencia de los agroquímicos- que afectan a todos los productores de perfil familiar. La principal evidencia, en especial en aquellos chacareros típicos que han optado por mantener la ganadería, es la tensión permanente en la que se encuentran, entre preservar, -o resguardar- los recursos naturales, evitando la explotación desmedida del recurso suelo y la excesiva utilización de

agroquímicos, y producir en las condiciones establecidas. En los relatos sobre sus prácticas y decisiones productivas, por momentos plagados de críticas, dificultades, condiciones del clima, la política y los mercados, pudimos rescatar, en algunos casos de chacareros típicos, un ganadero en etapa de retiro y un arrendatario mixto, estrategias de resistencia al modelo de alto uso de insumos químicos. Decisiones que, dentro de la *multidimensionalidad y multifuncionalidad* de sus prácticas (Bourdieu, 2001), involucraban la elección consciente de reducir el uso de agroquímicos, de mantener las rotaciones entre varios cultivos y agrícolas-ganaderas. El mantenimiento de la ganadería en estos casos ha sido una toma de posición frente a un contexto adverso, cumpliendo esta actividad un doble rol, como resguardo económico y por “*conservación*”.

Retornando a nuestros interrogantes iniciales encontramos, en estos agentes, una mayor predisposición al uso menos intensivo de los recursos naturales, a la reducción en el uso de agroquímicos y a la crítica al nuevo modelo tecnológico. Ello no implica postular, en las actuales condiciones del *campo*, la factibilidad generalizable de sistemas extensivos agroecológicos –sin uso de agroquímicos-, en un contexto de un agro capitalista intensivo y orientado a la exportación. Sin embargo, aún en este contexto, los productores señalados en esta tesis como chacareros y que han decidido mantener la actividad ganadera (mixtos), creemos que podrían ser actores potenciales de diseños alternativos al actual modelo de altos insumos, porque en la práctica y con sus limitaciones, encontramos en algunos casos estrategias individuales en las que se contempla el cuidado del suelo y la reducción de insumos considerados contaminantes, poniendo en juego tecnologías agronómicas y su saber hacer, en oposición al discurso “sustentable” de las empresas proveedoras de insumos. Diferente situación es la de aquellos orientados únicamente a la agricultura, en estos agentes la dependencia del paquete tecnológico se hace más evidente en sus discursos.

Los casos señalados como “ganaderos en etapa de retiro”, en el plano de la relación con los recursos naturales, guardan características similares a los casos de los chacareros anteriormente descriptos, manteniendo prácticas tradicionales. Sin embargo, en función de las características de su composición familiar, la posibilidad de continuidad de estos sistemas, se ve limitada por el ciclo natural de vida de sus responsables y la ausencia de sucesores acompañando las labores y aprendiendo su saber hacer. Creemos que, si bien la cantidad de casos (3) no podría señalarse como representativa, los mismos dan indicios de que el aumento de la tasa de envejecimiento en la ganadería familiar podría ser una característica de este tipo de agentes.

De lo expuesto hasta el momento se desprende un interrogante, que podríamos transformar en hipótesis de una futura investigación. En función de los resultados anteriormente desarrollados, podemos presumir que, en los chacareros que han mantenido la ganadería a campo como actividad productiva, perdurarían prácticas tradicionales de producción y manejo propias de su saber hacer, que los transformarían en potenciales agentes abiertos a propuestas tecnológicas agronómicas,

alternativas al modelo de altos insumos. Ello no sería menor, en un contexto de avance de los reclamos sociales contra las pulverizaciones con agroquímicos, resultando en muchos casos en normativas municipales que establecen franjas de no pulverización. Frente a esta realidad es fundamental pensar en qué agentes productivos podrían acompañar estos procesos, frente a la necesidad de replantear el ordenamiento territorial de los pueblos.

Reflexionando sobre lo dicho hasta el momento, ya nos hemos explayado sobre la tensión entre preservación y producción que motivó esta tesis. ¿Preservación de qué? era la pregunta necesaria que completaba nuestra mirada, y que tradujimos como conservación de la naturaleza, entendida en sentido amplio -suelo, agua, aire, biodiversidad-. Como ya vimos, las estrategias de conservación, en quienes las llevan adelante, se orientan principalmente al suelo, y ello es entendible tratándose de una actividad dependiente de su fertilidad. Un tema aparte es el análisis del conjunto de los agentes con el resto de los recursos y bienes naturales -biodiversidad, agua y aire- no involucrados tan directamente en la producción (en el caso del agua nos referimos al agua subterránea y de cursos superficiales, en productores que no utilizan sistema de riego).

Debemos reconocer que, a diferencia de nuestros presupuestos, la percepción de nuestros entrevistados sobre la afectación a la diversidad de especies silvestres resultante del avance de la producción y el monocultivo no refleja significativas preocupaciones. Más allá de recuerdos anecdóticos, y alguna referencia a posibles consecuencias a futuro por la modificación de los ciclos biológicos, en general la desaparición de especies silvestres no es una problemática acuciante para estos productores (a excepción de las abejas que cumplen un doble rol, productivo y de polinización). En ello podríamos encontrar cierta analogía con el análisis de Beatriz Sarlo en el prólogo a la obra “El campo y la ciudad” de Raymond Williams ([1973] 2001), sobre el surgimiento del paisaje como elemento de contemplación romántica en los poetas ingleses del SXVIII. Según Sarlo, para este autor, el nacimiento de la imagen de la naturaleza como paisaje es un punto de vista de un hombre ocioso, marcando una distancia social entre quien puede apreciar el paisaje desde la contemplación y aquel trabajador rural que hace de este espacio su ámbito laboral y de sufrimiento. Más allá de la diferencia entre nuestra mirada de investigador social y un poeta, al igual que de la situación de un labrador del SXVIII y un productor actual, es un hecho que la relación con el espacio rural está marcada, en el primer caso, por el análisis de la relación hombre-naturaleza, y en el segundo, por su propia experiencia de trabajo y producción dentro de las reglas del juego capitalistas. Esta diferencia creemos que explica las distintas percepciones sobre el espacio rural y las consecuencias ecológicas que pudiera tener el avance del modelo de altos insumos, donde hallamos que, mientras en las organizaciones ambientalistas y la comunidad de expertos existen cada vez más interesados en estas problemáticas, entre los productores rurales no encontramos registro de preocupaciones al respecto. A ello debemos sumarle el carácter imperceptible de muchas

de las consecuencias nocivas del modo de producción, cuyo carácter causal, y por ende legitimador, debe ser establecido por un “experto” (Beck, 1998).

Diferente situación registramos sobre la percepción del agua y el aire, de la naturaleza entendida como ambiente, como espacio de reproducción de la propia vida. La concepción de “riesgo” de la naturaleza transformada se registra en la mayoría de nuestros entrevistados. En este caso nos referimos al agotamiento de napas y la contaminación del agua (cursos superficiales, napas subterráneas, molinos) por agroquímicos (en especial por el abandono de bidones), así como de la contaminación del aire por las derivas de agroquímicos y sus posibles residuos en el suelo y los alimentos. Ello lo podemos rastrear en la opinión de algunos chacareros a favor de las franjas de no pulverización y sus estrategias para la reducción en el uso de agroquímicos, lo cual nos da indicios de cierta valoración del ambiente sano, que podríamos simbolizar en el aire y agua libre de contaminantes. Sin embargo ello claramente se encuentra en tensión con el uso de insumos químicos hoy utilizados por todos nuestros entrevistados, tanto por la pulverización como por su consecuente generación de residuos en bidones. Es por ello que, más allá del discurso, son pocos los casos en los que este registro se transforma en algún tipo de acción. En general la responsabilidad se orienta a terceros -los que fumigan cerca del pueblo, los que arrojan bidones al arroyo, los productores de papa que utilizan excesivo riego y grandes cantidades de agroquímicos- descargando la culpa en esos “otros”.

Llegando al final de nuestro trayecto, advertimos que indagar en la realidad de nuestros entrevistados nos abrió a nuevas realidades, problemáticas y contradicciones. El avance de la lógica extractiva es innegable, instalándose un modelo de producción concentrador y contaminante, que aumenta la presión sobre los recursos naturales y los agentes productivos tradicionales. A través de las experiencias de nuestros entrevistados, a lo largo de nuestro trabajo hemos intentado mostrar algunas de sus manifestaciones. Un actor necesario en el funcionamiento de este sistema es el Estado, con su necesidad de contar con recursos económicos, cuya fuente históricamente ha sido el agro. Esta dependencia se ha visto potenciada en los últimos años por los altos precios internacionales de los granos. La tensión que habíamos planteado para nuestros agentes productivos, esquematizada en la pregunta, ¿preservar o producir?, podríamos transformarla, en el caso del Estado, entre contar con recursos económicos, distribuir ingresos en las ciudades y redireccionar divisas a una industria nacional no competitiva pero proveedora de mano de obra para las masas urbanas, vs. la conservación de los recursos naturales necesarios para poner en marcha este mecanismo y la protección del ambiente. La evidencia hasta el momento nos dice que tanto en Argentina como en otros países latinoamericanos proveedores de materias primas, la primera opción es la que prima. Con el planteo de este estado de situación no pretendemos exculpar a quienes, en su práctica productiva, aplican esta lógica al extremo buscando su propio beneficio,

sino poner en contexto la dificultad y complejidad que implica discutir cuestiones ambientales en las actuales condiciones del agro argentino.

Con este cúmulo de ideas en mente queremos terminar nuestro trabajo de investigación con una reflexión. ¿Cómo es posible pensar un uso menos extractivo de los recursos naturales, si aquellos que, desde su propia *razonabilidad*, lo llevan adelante, no tienen ningún tipo de reconocimiento social? En un tipo de producción extensiva, fuente principal de recursos económicos para el país ¿es posible pensar en un modelo productivo “sustentable” sin un involucramiento de parte del resto de la sociedad, como ciudadanos y consumidores, en la demanda por el cuidado de nuestros recursos naturales? Por su parte, las organizaciones sociales que reclaman por otro tipo de agricultura, no reconoce como potenciales participantes de su lucha a los chacareros. La búsqueda continua del “enemigo” y las posiciones extremas de demonización (simbolizada hoy en la soja) obtura cualquier diálogo posible. Mientras tanto, los mayores beneficiarios de este modelo, agentes concentrados y empresas proveedoras de insumos, avanzan, dejándonos para el futuro la difícil tarea de solucionar sus “daños colaterales”. Esta investigación pretende aportar elementos para intervenir en esta tarea a través de comprensión de las *razonabilidades* desplegadas por los distintos tipos de productores.

Bibliografía:

Aglietta, Michael (1979). *A Theory of Capitalist Regulation*. London: Verso.

Altieri, Miguel y Nicholls, Clara (2000). *Agroecología. Teoría y Práctica para una agricultura sustentable*. México: PNUMA.

Aparicio, Susana (1987). *Evidencias e interrogantes acerca de las transformaciones sociales en la zona extrapampeanas*. Buenos Aires: CEPA.

Azcuy Ameghino, Eduardo (2012). “De la percepción empírica a la conceptualización: elementos para pensar teóricamente la estructura social de las explotaciones agrarias pampeanas”. En Azcuy Ameghino E. (y cols); *Estudios agrarios y agroindustriales*. (pp.3-66). Buenos Aires: Imago Mundi.

Balsa, Javier (2001) “Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía "argentina" de desarrollo del capitalismo en el agro?”. *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, Vol.2 (3). Centro de Estudios Histórico Rurales. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v02n03a02/1506>

Balsa, Javier (2004). “Transformaciones en los modos de vida de los chacareros bonaerenses en la segunda mitad del siglo XX y su contraste con los farmers del Corn Belt norteamericano”. En Galafassi, G. (Comp.). *El campo diverso. Enfoques y perspectivas de la Argentina agraria del siglo XX*, (pp. 277-309). Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

Balsa, Javier (2006). *El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988*. Bernal: Ed. Universidad Nacional de Quilmes.

Balsa, Javier (2008). “Cambios y continuidades en la agricultura pampeana entre 1937 y 2002. La zona agrícola del norte bonaerense”. En Balsa, J.; Mateo G.; y Ospital M.S. (Coord.). *Pasado y presente en el agro argentino*, (pp.587-613). Buenos Aires: Lumiere.

Balsa, Javier y López Castro, Natalia (2011). “La agricultura familiar “moderna”. Caracterización y complejidad de sus formas concretas en la región pampeana”. En López Castro, N. y Prividera G.

(comp.). *Repensar la agricultura familiar. Aportes para desentrañar la complejidad agraria pampeana*, (pp.45-76). Buenos Aires: CICCUS.

Balsa, Javier y López Castro, Natalia (2011b). “Transformaciones socioproductivas, actores sociales y modelos de desarrollo en disputa. Reflexiones en torno al conflicto agrario reciente en la Región Pampeana”. En Muzlera J., Poggi M. y Carrera Doallo X. (comp.). *Aportes, sujetos y miradas del conflicto agrario argentino (1910-2010)*, (pp.141-162). Buenos Aires: CICCUS.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge (2001). *Historia del Agro Argentino. Desde la Conquista hasta el final del siglo XX*. Buenos Aires: Grijalbo Mondadori.

Barsky, Andrés; Podestá Guillermo; Ruiz Toranzo, Fernando (2008). “Percepción de variabilidad climática, uso de información y estrategias de los agentes frente al riesgo. Análisis de esquemas decisionales en agricultores de la región pampeana argentina”. En *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*. Vol.8(16). Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/article/view/v08n16a03>

Basualdo, Eduardo M. y Arceo, Nicolás (2006). “Evolución y situación actual del ciclo ganadero en la Argentina”. *Revista Realidad Económica*, N° 221 julio/agosto.

Beck, Ulrich. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós.

Bookchin, M (1962). *Our Syntetic Environment*. Nueva York: Knopf.

Bourdieu, Pierre (1990). "Algunas propiedades de los campos". En Bourdieu, P. *Sociología y Cultura*, (pp135-141). México: Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.

Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc (1995). “La lógica de los campos”. En *Respuestas, por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.

Bourdieu, Pierre (2001). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.

Bourdieu, Pierre ([2002] 2004). *El baile de los solteros*. Barcelona: Anagrama.

Buttel, Frederick (1995). “*Transiciones agroecológicas en el siglo XX: análisis preliminar*”. En *Agricultura y Sociedad*, N° 74 (enero-marzo). Ed. Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación. España. (consultado septiembre 2011). Disponible en [http://www.marm.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf\\_ays%2Fa074\\_01.pdf](http://www.marm.es/ministerio/pags/biblioteca/revistas/pdf_ays%2Fa074_01.pdf)

Brundtland, G.H. (1987). *Our Common Future*. World Commission on Environment and Development. Oxford University Press.

Carreño, Lorena y Viglizzo Ernesto (2011). *Provisión de servicios ecológicos y gestión de los ambientes rurales en Argentina*. Bs. As: INTA.

Carson, Rachel ([1962] 2010). *La primavera silenciosa*. Barcelona: Crítica.

Chayanov, Alexander (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Cloquell, Silvia. (1991). “*Apuntes y discusiones sobre la construcción de una sociología ambiental*”. En Giarraca, Norma. *Estudios Rurales: teoría, problemas y estrategias*. Buenos Aires: La Colmena.

Cloquell, Silvia y Azcuy Ameghino, Eduardo (2005). “Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana (1991-2001)”. *ALASRU Análisis Latinoamericano del medio rural*. N° 1.(Pp. 69-108).

Cloquell, Silvia; Albanesi, Roxana; De Nicola, Mónica; Preda, Graciela; Propersi, Patricia. (2005). “Agricultura y agricultores. La consolidación de un nuevo modelo productivo”. *Revista de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Agrarias - UNR* | Año V - N° 8. Rosario.

Cloquell, Silvia, (2006). “La insustentabilidad social y agroecológica del territorio sojero en Argentina”. *Revista ALASRU Análisis Latinoamericano del medio rural*. N° 4. (Pp.373-400).

Cloquell, Silvia, (2010). “Familias rurales en contextos adversos. Rupturas y continuidades en el escenario social de la economía de mercado en la región Pampeana Argentina”. *Revista ALASRU*

*Análisis Latinoamericano del medio rural*. N° 5. (Pp.177-208).

Costabeber, José A. (1998). *Acción colectiva y procesos de transición agroecológica en Río Grande do Sul, Brasil*". (Tesis doctoral inédita). Universidad de Córdoba, España.

Craviotti, Clara (2000). "Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares". *Revista Cuadernos de Desarrollo Rural*. N°45. (pp.69-89).

De Janvry Alain. (1981). *The Agrarian Reform Question and Reformism in Latin America*. Baltimore: John HopkinsUniversity Press.

Elisei, Javier, Bonel B., Irurtia C., Montico S., Senigagliesi C, y Mon R. (2012) "Descompactación de un argiudul típico en siembra directa mediante el uso de escarificadores". INTA. (consultado 10/3/2014). Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/descompactacion-de-un-argiudol-tipico-en-siembra-directa-mediante-el-uso-de-escarificadores/>

Elster, Jon (1996). *Tuercas y tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las ciencias sociales*. Apartados 3 y 4. Barcelona: Gedisa.

Escobar , Arturo (2011). "*Ecología política de la globalidad y la diferencia*". En Alimonda, H. (coord.) *La naturaleza colonizada : ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO-CICCUS.

FAO, (2004). *Uso de fertilizantes por cultivo en Argentina*. Roma. [consultado 7/2/14]. Disponible en [ftp://ftp.fao.org/agl/agll/docs/fertuseargent\\_s.pdf](ftp://ftp.fao.org/agl/agll/docs/fertuseargent_s.pdf)

Flichman, Guillermo (1970-1971) "Modelo sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario. (Con un comentario de Oscar Braun y respuesta del autor)". *Revista Desarrollo Económico*. Vol.10 (39-40). enero-marzo 1971 y octubre-diciembre 1970.

Forján Horacio. y Manso Marina (2011). "¿Hasta dónde podemos llegar con la soja?. *AgroBarrow* N° 49. INTA. (consultado 14/6/13). Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/bfhasta-donde-podemos-llegar-con-la-soja/>

Forjan, Horacio y Manso Marina (2012). "30 años de experiencias. Rotaciones y secuencias de

cultivos en la Región Mixta Cerealera del centro-sur bonaerense”. (consultado 5/3/2014) Disponible en: <http://inta.gob.ar/documentos/30-anos-de-experiencias.-rotaciones-y-secuencias-de-cultivos-en-la-region-mixta-cerealera-del-centro-sur-bonaerense/>

Forján Horacio y Manso Marina (2012b). “Cambios en el sistema de producción regional”. INTA.(consultado 6/3/2014) Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/cambios-en-el-sistema-de-produccion-regional/>

Galafassi, Guido (2001). “Las preocupaciones por la relación Naturaleza-Cultura-Sociedad. Ideas y teorías en los siglos XIX y XX. Una primera aproximación”. *Revista Theomai*, N°3. Universidad Nacional de Quilmes.

*García Brenes., Manuel D, (2007). “Los impactos ecológicos del cambio estructural en el olivar andaluz”. En Sanz Cañada, Javier (edit.) El Futuro del mundo rural. (pp. 223-241). España: Síntesis.*

Giarracca Norma y Teubal Miguel (2005). *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. Buenos Aires: Alianza Editorial.

Giarracca, Norma y Teubal, Miguel (2010). “Disputas por los territorios y recursos naturales: el modelo extractivo”. *Revista ALASRU, Análisis Latinoamericano del medio rural*. N° 5. (pp.113-134)

Giddens, Anthony (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

Gudynas, Eduardo (2001). “Multifuncionalidad y desarrollo agropecuario sustentable”. *Revista Nueva Sociedad* N°174. Buenos Aires. (consultado 4/5/2012). Disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/2980\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/2980_1.pdf)

Gudynas, Eduardo (2004). *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Uruguay: Coscoroba- CLAES (5ta edición revisada).

Guimaraes, Roberto. (2002). “La ética de la sustentabilidad y la formulación de políticas de desarrollo”. En: Alimonda, H. (comp.) *Ecología política, naturaleza, sociedad y utopía*. (pp. 53-

82). Buenos Aires: CLACSO-ASDI-FAPERJ.

Gutman, Pablo (1988). *Desarrollo rural y medio ambiente en America Latina*. Buenos Aires: Centro Editor de America Latina-CEUR.

Gutman, Pablo (2000). “*Ambiente y planificación del desarrollo*”. En Enrique Leff (Coord.) *Los problemas del conocimiento y la perspectiva ambiental del desarrollo*. México: Siglo XXI.

Gliessman, Stephen R. (2002). *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*. Costa Rica: Turrialba. CATIE.

Gras, Carla y Hernández, Valeria (2009.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. Buenos Aires: Biblos.

Gras Carla. y Hernández Valeria. (2009b). “*Reconfiguraciones sociales frente a las transformaciones de los 90: desplazados, chacareros y empresarios en el nuevo paisaje rural argentino*”. En Gras C. y Hernández V. (Coord.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. (pp. 89-116). Buenos Aires: Biblos.

Hajer, Maarten (1995). *The politics of environmental discourse: Ecological Modernization and the Policy Process*. Oxford: Clarendon Press.

Harvey, David. (1996). “The environment of Justice”. En Harvey D., *Justice, nature, and the geography of difference*. (Pp 366-402). Oxford: Blackwell.

Hobsbawm, Eric (2003). *La era de la revolución: 1789-1848*. Buenos Aires: Crítica. (4ta ed.)

Hernández, Valeria (2007) “El fenómeno económico y cultural del *boom* de la soja y el empresario innovador”. En *Desarrollo Económico – Revista de ciencias sociales*. IDES. Buenos Aires. Vol. 47(187), pp. 331-365.

Hernández, Valeria (2009). “La ruralidad globalizada y el paradigma de los agronegocios en las pampas gringas”. En Gras C. y Hernández V. (Coord.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*. (pp. 39-64). Buenos Aires: Biblos.

Herrera, A.; et al. (2004). *¿Catástrofe o nueva sociedad? Modelo Mundial latinoamericano 30 años después*. Ottawa: Fundación Bariloche/ International Development Research Center.

Horkheimer, Max (1969). *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Sur.

Lacelli, G. et. Al (2005). “Creación y distribución de valor en la cadena láctea. Eslabón Primario. Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fe”. Buenos Aires: Fundación ArgenINTA – Consejo Federal de Inversiones.

Leff, Enrique (2003). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI. (5ta edición)

Leff, Enrique. (2003) “La ecología política en América Latina: un campo en construcción”. *Soc. estado*. [online], vol.18, n.1-2 [cited 2011-12-13], pp. 17-40. Disponible en : <[http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0102-69922003000100003&lng=en&nrm=iso](http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-69922003000100003&lng=en&nrm=iso)>. ISSN 0102-6992. <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-69922003000100003>.

Leff, Enrique (2004). *La racionalidad ambiental*. México: Siglo XXI.

Leff, Enrique (2005) “La Geopolítica de la Biodiversidad y el Desarrollo Sustentable: economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”. En: Seminario Internacional REG GEN: Alternativas Globalizaçãõ (8 al 13 de Octubre de 2005, Hotel Gloria, Rio de Janeiro, Brasil). Rio de Janeiro, Brasil UNESCO.

Leonard, Annie (2010). *La historia de las cosas: de cómo nuestra obsesión por las cosas está destruyendo el planeta, nuestras comunidades y nuestra salud. Y una visión del cambio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Lezama, J.L.(2001). *El medio ambiente hoy: Temas cruciales del debate contemporáneo*. México: El Colegio de México.

Long Norman y Long Ann (1992). *Campos de batalla del conocimiento. La interrelación de teoría y práctica en investigación social y desarrollo*. Londres: Routledge. (Traducción Cátedra de

Sociología Rural, UBA).

Marcuse, Herbert ([1979]1993). Conferencia “La ecología y la crítica a la sociedad moderna”. En *Revista Ecología Política* N° 5. Barcelona: Icaria.

Martínez Alier, Joan (1994). *De la economía ecológica al ecologismo popular*. Barcelona: Icaria.

Martínez Alier, Joan y Klaus Schlüpmann (1997). *La ecología y la economía*. Colombia: Fondo de Cultura Económica (1° reimpresión).

Martínez Alier, Joan (2001). “Justicia ambiental, sustentabilidad y valoración”. *Revista Ecología Política*. N° 21. Barcelona: Icaria. Pp.103-133.

Martínez Allier, J. (2004). “Conflictos ecológicos y lenguajes de valoración”. En *El ecologismo de los pobres: Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria/FLACSO.

Meadows, D.H; Meadows, D.L; Randers, J; Behrens, W.W (1972). *Los límites al crecimiento*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.

Mikkelsen, Claudia A. (2005). “Innovaciones tecnológicas productivas agrarias en el partido de San Cayetano: implicancias en la sostenibilidad del suelo”. *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales*, vol. 5, n° 10, primer semestre de 2005. CEHR. UNLP. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

Moltoni L., Duro S., Masiá G, González Maraschio F., Moltoni A. (2013). “Uso de herbicidas en el cultivo de soja: evolución de los volúmenes utilizados y su incidencia en los costos de producción”. INTA. En Línea <http://inta.gob.ar/documentos/uso-de-herbicidas-en-el-cultivo-de-soja-evolucion-de-los-volumenes-utilizados-y-su-incidencia-en-los-costos-de-produccion/> (consultado septiembre 2013)

Murmis, Miguel (1998). “El agro argentino: algunos problemas para su análisis”. En Giarraca y Cloquell (Comp.), *Agriculturas del Mercosur. El papel de los actores sociales*. Buenos Aires: La Colmena.

Muscio Luciana & Villagra Constanza M (2013). “Estrategias reproductivas y relaciones de producción: agricultura familiar y la cría del ternero guacho Holando, los inviábiles del campo”. En:

Ramilo D. y Prividera G., (Comp.), *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. N° 20. Buenos Aires: Ed. INTA.

Muzlera, José (2009). “Transformaciones, continuidades y tensiones en el mundo chacarero. La herencia en la pampa gringa”. En Gras C. y Hernández V. (Coord.) *La Argentina rural: de la agricultura familiar a los agronegocios*, (pp. 135-152). Buenos Aires: Biblos.

Muzlera, José (2009b). *Chacareros del siglo XXI. Herencia, familia y trabajo en la Pampa Gringa*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Naredo, José Manuel (2001). “Economía y sostenibilidad: la economía ecológica en perspectiva”. *Revista Polis, Universidad Bolivariana*, vol. 1, num. 2. Disponible en <http://www.revistapolis.cl/2/nare.htm> (consultado 13/12/11)

Paganelli A, Gnazzo V, Acosta H, López SL, Carrasco AE. (2010). “Glyphosate-Based Herbicides Produce Teratogenic Effects on Vertebrates by Impairing Retinoic Acid Signaling. *Chem. Res. Toxicol.*, 2010, 23 (10), (pp 1586–1595). August 9, 2010 Copyright © 2010 American Chemical Society

Pengue, Walter (2010). “Suelo virtual y comercio internacional”. *Revista Realidad Económica*. N° 250.

Peréz, Maximiliano; González, Edgardo; Pérez, Raúl; De Luca, Laura; Tito, Gustavo; Propersi, Patricia; Albanesi, Roxana (2013). “Protocolo recomendatorio, Desarrollo de producciones agroecológicas en zonas periurbanas de localidades pampeanas con restricciones para las pulverizaciones con agroquímicos”. Buenos aires: Ed. INTA.

Pettinari, Julia E. (2006). *Flexibilidad y buen desempeño en productores ganaderos de la Cuenca del Salado*. (Tesis de Maestría inédita). Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Mar del Plata. INTA .

Petras, James. (2008). “Las raíces estructurales del hambre, las crisis alimentarias y los desórdenes”. *Revista Rebelión*. <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=66755> (consultado on line diciembre 2011)

Piñeiro, Martín; Martínez, Juan y Armelín, Carlos (1975). “Política Tecnológica para el sector agropecuario”. Serie “Investigación” n° 18. Agosto. Dto. de Economía. Escuela para graduados en ciencias agropecuarias. INTA. Castelar.

Piovani, Juan (2007) “La entrevista en profundidad”. En Marradi, A., Archenti N. y Piovani J. I. *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.

Puechagut, María Soledad, (2012). “Expansión y rentabilidad agrícola en la posconvertibilidad”. En *Revista Voces en el Fenix*. Año 3. N°12.

Rodríguez, Javier 2012. “Los cambios en la producción agrícola pampeana. El proceso de sojización y sus efectos”. En *Revista Voces en el Fenix*. Año 3. N°12.

Sábato, Jorge (1991). *La clase dominante en la Argentina moderna. Formación y características*. Buenos Aires: Imago Mundi-CISEA.

Santarcángelo, Juan E. y Fal, Juan (2009). “Producción y rentabilidad en la ganadería argentina. 1980-2006”. *Mundo Agrario. Revista de estudios rurales* , vol. 10, n° 19, segundo semestre de 2009. Centro de Estudios Histórico Rurales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata.

Sartelli, Eduardo (2008). *Patrones en la ruta. El conflicto agrario y los enfrentamientos en el seno de la burguesía, marzo-julio 2008*. Buenos Aires: Ed. RyR.

Shiva, Vandana. (2008). *Los monocultivos de la mente. Perspectivas sobre la biodiversidad y la biotecnología*. México: Fineo.

Svampa, Maristella (2012). “Consenso de los commodities, giro ecoterritorial y *pensamiento crítico en América Latina*”. *Revista del Observatorio Social de América Latina*. Año XIII N° 32. CLACSO.

Teubal, Miguel.; Domínguez, Diego. y Sabatino Pablo. (2005). “Transformaciones agrarias en Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentario”. En Giarracca N. y Teubal M. (Coord.). *El campo argentino en la encrucijada: estrategias y resistencias sociales, ecos en la ciudad*. (Pp. 37-78). Buenos Aires: Alianza Editorial.

Tort, María I. y Román, Marcela E. (2005). "Explotaciones familiares: diversidad de conceptos y criterios operativos". En González M.C. (Comp.) *Productores familiares pampeanos: hacia la comprensión de similitudes y diferenciaciones zonales*. Buenos Aires: Astralib Cooperativa.

Touraine Alain (2000). *Crítica de la Modernidad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura de Argentina, (6ta edición).

Tsakoumagkos, Pedro (2003). "Problemática ambiental y estudios sociales". En *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. (Pp. 129-156). Buenos Aires: UNComahue-La Colmena.

Villagra, Constanza y Prividera Guido (2013) "Caracterización de la agricultura familiar en el Partido de Lobería (Pcia Buenos Aires- dic. 2009)". En Ramilo D. y Prividera G., (comp.) *La agricultura familiar en la Argentina. Diferentes abordajes para su estudio*. N° 20. Buenos Aires: Ed INTA.

Weber, Max ([1922] 1964). *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*. México: Fondo de Cultura Económica.

Williams, Raymond ([1973] 2001). *El campo y la ciudad*. Buenos Aires: Paidós.

#### Fuentes informativas:

"Reporte de Sustentabilidad. Monsanto Latinoamérica Sur" Años 2010, 2011 y 2012. Monsanto <http://www.monsanto.com/global/ar/Pages/default.aspx> (consultada 9/5/2012, 8/9/2013)

Nidera [http://www.nidera.com.ar/Nidera/nuestro\\_compromiso.aspx?mnu=principios](http://www.nidera.com.ar/Nidera/nuestro_compromiso.aspx?mnu=principios) (consultada 8/5/2012)

Dupont <http://www.agrosoluciones.dupont.com/esp/home.php> (consultada 8/5/2012)

Basf <http://www.basf.com.ar> (consultada 8/5/2012)

Documental "El mundo según Monsanto" de Marie Monique Robin (2008)

(<http://vimeo.com/13096415> (consultada 13/5/2012).

Red de Médicos de Pueblos Fumigados (<http://www.reduas.fcm.unc.edu.ar/>, (consultada 13/5/2012)

Cámara de sanidad agropecuaria y fertilizantes, (CASAFE)  
<http://www.casafe.org/pdf/estadisticas/Informe%20Mercado%20Fitosanitario%202012.pdf>  
(consultada 16/12/13)

INTA (2008a). “Zonas agroeconómicas en el área de influencia de la EEA Balcarce: ZAH III-D Lobería”. Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/zonas-agroeconomicas-en-el-area-de-influencia-de-la-eea-balcarce-zah-iii-d-loberia/> (consultado 11/2/2014)

INTA (2008b). “Zonas agroeconómicas en el área de influencia de la EEA Balcarce: ZAH III-E Necochea”. Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/zonas-agroeconomicas-en-el-area-de-influencia-de-la-eea-balcarce-zah-iii-e-necochea/> (consultado 11/2/2014)

INDEC (2012) “Canasta Básica Alimentaria Y Canasta Básica Total. Historia, Forma De Cálculo e Interpretación”. Disponible en: [http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/74/informe\\_canastas\\_basicas.pdf](http://www.indec.mecon.ar/nuevaweb/cuadros/74/informe_canastas_basicas.pdf) (consultado 10/2/2014)

Informe CONICET (2009). “Evaluación de la información científica vinculada al glifosato en su incidencia sobre la salud humana y el ambiente”.

INTA “30 años de experiencias. Rotaciones y secuencias de cultivos en la Región Mixta Cerealera del centro-sur bonaerense”. Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/30-anos-de-experiencias.-rotaciones-y-secuencias-de-cultivos-en-la-region-mixta-cerealera-del-centro-sur-bonaerense/>

#### Fuentes documentales

1947: Informe Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) “Conocimiento del Área de Influencia. Agencia de Extensión Necochea” . Datos en base al IV Censo Gral. de la Nación.  
INDEC

1957: Informe INTA “Conocimiento del Área de Influencia. Agencia de Extensión Necochea”.

Datos productivos de Reseña año 1957 de la Junta Nacional de Carnes.

1957a: Informe INTA. “Conocimiento del Área de Influencia. Agencia de Extensión Necochea”. Boletín Estadístico del Ministerio de Hacienda, Economía y Previsión de la Pcia. de Bs. As. 3er trimestre.

Censo Nacional Agropecuario – Instituto Nacional De Estadísticas y Censos de la Rep. Argentina (INDEC): 1960, 1969, 1988 y 2002

Censo Nacional de Población y Vivienda- Instituto Nacional De Estadísticas y Censos de la Rep. Argentina (INDEC): 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

1974: Empadronamiento Nacional Agropecuario y Censo ganadero. Ministerio de Economía de la Nación Argentina.

1978: Informe INTA: Diagnóstico del Área. Priorización de Problemas. Programa y Plan anual de actividades- Agencia Coop. De Extensión Rural de Lobería. Datos de cultivos fuente: Dirección de Estadística de la Pcia. de Bs. As, MAA, campaña 76/77

1992-1995: Dirección de Desarrollo Agropecuario y Sanidad Animal. Ministerio de Asuntos Agrarios Pcia. Bs. As. en base a vacunación antiaftosa.

1998: Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación Argentina. (MINAGRI) Estimaciones agrícolas campaña 1997/1998

2002\* SENASA. Datos vacunación antiaftosa, segunda campaña 2002.

2004a 2010: SENASA. Datos vacunación antiaftosa, segunda campaña.

2004b: “Medición de la Economía Provincial, Pcia. De Bs. As. y sus municipios, 1993-2004”. Dirección Provincial de Estadísticas.

2011 MINAGRI. Datos agrícolas: Estimaciones agrícolas campaña 2010/2011/.

2011\* SENASA. Datos vacunación antiaftosa, segunda campaña 2011

ONCCA (2007). Compensaciones al Sector Agroalimentario. Periodo enero-octubre 2007.  
[www.oncca.gov.ar](http://www.oncca.gov.ar) (consultado 2 de junio 2013)

### Fuentes periodísticas

Boletín Agronoticias FAO “*Francia mantiene la prohibición del maíz transgénico*”  
<http://www.fao.org/agronoticias/agro-noticias/detalle/en/c/193563/> (consultada febrero 2014)

Diario La Nación, 8/3/2008. “Se expande la cebada cervecera”.  
<http://www.lanacion.com.ar/993572-se-expande-la-cebada-cervecera> (consultado 10/4/2012)

Diario La Nación 31/5/11. “Un fallo limita en el Chaco las fumigaciones con agroquímicos”  
<http://www.lanacion.com.ar/1402100-un-fallo-limita-en-el-chaco-las-fumigaciones-con-agroquimicos> (consultado 16/5/12)

Programa de la TV Pública, canal 7 “Científicos industria argentina” emitido el 19 de enero de 2013  
<http://www.youtube.com/watch?v=FqIsitnMXhA>

Diario La Nación, 20/2/2012 “El trigo cede ante la cebada cervecera”  
<http://www.lanacion.com.ar/1450133-el-trigo-cede-ante-la-cebada-cervecera> (consultado 12/2/2014)

I PROFESIONAL 1/03/2014 “La soja se recupera y la opción de invertir en un pool de siembra ya rinde más que un plazo fijo”  
<http://www.iprofesional.com/notas/181610-La-soja-se-recupera-y-la-opcin-de-invertir-en-un-pool-de-siembra-ya-rinde-ms-que-un-plazo-fijo> (17/3/2014)

Diario Infobae, 18/04/2013 “Se achica uno de los principales pool de siembra”  
<http://www.infobae.com/2013/04/18/706459-se-achica-uno-los-principales-pools-siembra>  
(consultada 13/12/13).

**ANEXO:**

Matriz 2: Tipo de productor –relación con los recursos naturales.

Tipo	Subtipo	Entr.	Relación con los recursos naturales					Comentarios
			Tierra	Agua	Tecnologías Agronómicas	Tecnologías químicas	Opinión franjas de no fumigación	
Chacarero	Chacarero típico	TA	Arraigo, cuidado del recurso. Uso que tiene en la cuenta la conservación.	Preocupación por el uso excesivo de fertilizantes que podrían contaminar las napas	Mantenimiento de la ganadería como fuente de materia orgánica. Rotación de cultivos (girasol, trigo, maíz, soja). Mantenimiento de pasturas	Opta por cantidades acordes a sus necesidades mínimas (herbicidas, insecticidas y fertilizantes). Relación precio/manejo mixto.	La aceptación de un futuro límite a la aplicación de agroquímicos está condicionada a que sea una regla general para todos los productores.	Visión negativa de la concentración productiva, del uso cada vez mayor de insumos químicos y el avance de la soja.
		DF	Arraigo. Mantenimiento de un planteo mixto y planificado en rotación de la función del cuidado de sus recursos	Considera que la problemática urbana del agua es mayor que en el campo	Mantenimiento de la ganadería por rotación (fertilidad, descanso de los lotes). Rotación de cultivos (avena, trigo,	Lo convencional: glifosato y preemergentes en girasol. Insecticidas sólo en caso extremo, antecedente de	Su campo esta ubicado en la zona periurbana de la ciudad, razón por la cual en acaso de establecerse una franja podría incluirlo. Amplitud para buscar	Visión negativa de la concentración productiva.





		intensivo, tradicional, ganadería y de animales granja	por el uso de riego. Tuvo que hacer un pozo más profundo para sus animales porque se quedo sin agua	agrícola rota cultivos: girasol, soja, trigo.	insumos. Siembra papa sin agroquímicos para consumo familiar químicos.	los agroquímicos, les llama venenos.	tradicional, al margen de los avances tecnológicos
	CM		Críticas a la falta de control estatal en el uso del agua de los productores de papa	Rotación de lotes con pastura	En agricultura aplica el paquete tecnológico SD e insumos sin críticas	No toma posición ante las críticas al glifosato.	Reticente a dar demasiada información
Chacarero arrendatario	GC	Su práctica de uso está condicionada por su situación contractual. Incorporación de SD para mejorar el suelo	Atento a la problemática de la contaminación. No registra problemas en su campo	La presión del alquiler limita sus posibilidades, mantiene las rotaciones mínimas: trigo, girasol, soja.	Utilización convencional de insumos en función de los costos. Esta incorporando la SD y con ello el paquete que la	Ante su reciente adquisición de una sembradora de SD no ve alternativas posibles al uso de herbicidas.	Chacarero joven, condicionado por las reglas del mercado de tierras.

						Incorpora la SD para reducir la degradación	acompañía.		
	ARR	Si bien no es propietario, tiene arraigo a la actividad. Busca arreglos contractuales que le permitan planificar y rotar con ganadería	Critica la contaminación de los cursos de agua por envases agroquímicos	Prácticas que reducen el uso de agroquímicos: Alternancia con labranza mecánica. Ganadería	Búsqueda de equilibrio costo -beneficio y reducción de insumos considerados contaminantes	A favor	Caso atípico, arrendatario con fuerte pertenencia a la actividad.		
Chacarero ganadero en etapa de retiro	KR	Uso poco intensivo, ganadera tradicional. Arraigo a la tierra	No tiene registro	Ganadería a campo, rotaciones, pasturas	Bajo uso de insumos	No tiene opinión	Productora atípica, soltera, sin hijos, apegada a la ganadería		
	PCH	Uso poco intensivo, ganadería tradicional,	No tiene registro	Manejo de sistema, cuidado de las pasturas,	Bajo uso de insumos químicos. Reciente	No asienta opinión	Chacarero ganadero tradicional. Soltero sin hijo.		



					<p>Productor desplazado. Delega el uso de la tierra</p>	<p>No tiene registro de problemas</p>	<p>Bajo uso de insumos. Cría de animales de granja no intensiva.</p>	<p>No tiene críticas sobre los agroquímicos, en su actividad actual no los utiliza</p>	<p>Omite opinión.</p>	<p>Pequeño productor en retracción. Quedó afuera de la agricultura por incapacidad de acceder a la nueva tecnología y escasa superficie (se redujo vendiendo 50has. por endeudamiento bancario)</p>
	RC				<p>Muy condicionado económicamente, hace un uso intensivo del recurso: trigo-soja de segunda</p>	<p>No tiene registro</p>	<p>No tiene registro</p>	<p>Baja utilización de insumos por incapacidad económica de acceso</p>	<p>No ve alternativas al uso de herbicidas</p>	<p>Productor de avanzada edad, económicamente condicionado.</p>
Chacarero atípico	MM	Productor reciente			<p>No tiene arraigo a la tierra.</p>	<p>Críticas a los envases en los cursos de agua</p>	<p>No las aplica.</p>	<p>Sobre los agroquímicos “todo lo que esta</p>	<p>En contra, no ve posibilidad de producir sin</p>	<p>Caso atípico, no tiene tradición familiar rural, en el</p>

Productor contratista		WM	Uso intensivo. Rotación trigo/soja/soja de segunda. Abandonó la ganadería del padre.	Considera que la problemática urbana del agua es mayor que en el campo	No usa	Alto uso de insumos, en función de la relación costo/ganancia. No ve salida al espiral de uso de agroquímicos: los insectos son cada vez más	de última moda". Sobre tecnificado para la escala (siembra variable, semillas certificadas)	insumos, sería un retraso.	año 88 (al jubilarse) comienza en la actividad. Apasionado de la tecnología.
		PM	Uso intensivo, agricultura.	No tiene opinión sobre la calidad del agua	No usa	Alto uso de insumos, en función de la relación costo/ganancia.	En contra. Defensa del glifosato.	Adaptado al modelo tecnológico hegemónico	Tensionado, lógica económica, en la carrera tecnológica.

